



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES.

**ACTIVIDADES JUVENILES Y LA INSERCIÓN DE LOS JÓVENES EN EL MERCADO
DE TRABAJO: UN ANÁLISIS DESDE LOS HOGARES**

Tesis presentada por:

MARÍA ORNELLA ORTIZ RODRÍGUEZ

Para optar por el grado de:

DOCTORA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Directora de tesis:

DRA. BRÍGIDA GARCÍA GUZMÁN

CIUDAD DE MÉXICO

7 DE AGOSTO, 2020.



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

Doctorado en Estudios de Población

Constancia de aprobación de tesis

Ciudad de México, 7 de agosto, 2020.

Directora de tesis: Dra. Brígida García Guzmán.

Aprobada por el Jurado Examinador:

Sinodales propietarios:

Presidenta

Dra. Brígida García Guzmán

Firma: _____

Vocal

Dr. Luis Jaime Sobrino Figueroa

Firma: _____

Secretario

Dr. Nelson Florez Vaquiro

Firma: _____

Sinodal suplente

Dra. Ivonne Rosa Szasz Pianta

Firma: _____

Agradecimientos

En el primer semestre de 2010, estaba realizando mi servicio social en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. En los ratos libres navegaba curiosa en internet visitando diferentes sitios con información de posgrados. Al observar el conjunto de opciones me dije que si un día tenía la oportunidad de estudiar un doctorado sería el Doctorado en Estudios de Población de El Colegio de México. Desde entonces ha pasado una década y muchas cosas. Elegir este programa no fue una decisión al azar. Recorrer el camino para llegar a la meta me ha tomado un tercio de mi vida, y aunque el mérito parezca ser individual, no he llegado a este punto sola, sino exhaustivamente acompañada y por eso hoy quiero dar las gracias:

El primer agradecimiento es para quien ha dirigido esta investigación. Doctora Brígida: muchas por su compromiso en guiarme y por su transmitirme su disciplina. Agradezco su paciencia, su confianza y también su justicia. Gracias por compartir a manos llenas su conocimiento sin reparo desde aquel viernes por la mañana que llegué a su oficina a pedirle su dirección. Gracias porque además de lo anterior, me ha enseñado mucho de su gran calidad humana.

Al Dr. Luis Jaime Sobrino, muchísimas gracias por su lectura. El rigor de sus comentarios ha sido central para el desarrollo de esta investigación. Su experiencia amplia en temas urbanos, así como su conocimiento en estadística han permitido fortalecer este trabajo. La pulcritud en la revisión de la escritura ha sido clave para mejorar la exposición de las ideas. Gracias por confiar en este esfuerzo.

Al Dr. Nelson Florez, muchas gracias por cada una de las observaciones a esta investigación. Gracias por su precisión en las sugerencias sobre la aplicación del conocimiento estadístico. Esta experiencia, en la que por segunda ocasión he tenido la oportunidad de que lea mi trabajo, me ha permitido apreciar en mayor medida su saber sobre el estudio de los mercados laborales.

A mis profesoras y profesores, de todos ellos aprendí, pero quiero agradecer en especial a Olga Rojas, Juan Guillermo Figueroa, Carlos Echarri (†), Ivonne Szasz Pianta, Fátima Juárez y Carolina Martínez. Gracias a María Eugenia Zavala, Edith Pacheco y a Jéssica Nájera en calidad de profesoras y coordinadoras del Doctorado. Muchas gracias también a la Presidenta de El Colegio, Silvia Giorguli.

A mis compañeros, que como pares compartieron su conocimiento conmigo: Rosa Estela Chanes, Alejandra Hincapié, Álvaro Madrigal y Carmen Valdez. También a Julieta Bengochea. Gracias a cada uno de ellos por resolver mis dudas y apoyarme genuinamente.

A Miguel Amaro Valencia porque más de una ocasión deseé que fuera mi compañero de clase y la vida me lo cumplió. La amistad previa a este posgrado se afianzó con el acompañamiento que experimentamos en El Colegio. Gracias por la escucha, la confianza y por el abrazo tan oportuno.

A Alí Miguel Arrieta. Le agradezco por enseñarme más colombiano del que sabía. Gracias por compartir intereses temáticos y por leerme. Hemos sido afortunados en coincidir y lograr que la comprensión, la franqueza y la empatía sean la base de nuestra conexión. Gracias por tanto cuidado.

A Paulina Bouchot Viveros, le doy gracias por ser gran ejemplo de mujer para mí. A Alex Sánchez y Nacho Delgado por la inolvidable experiencia del III Coloquio Internacional Estudiantil. Gracias a Alejandra Rodríguez Chávez por apoyarnos en esos días y también más adelante. A los integrantes del Comité Organizador del IV Coloquio, por las horas de trabajo compartidas para planear este evento finalmente postergado por la pandemia.

A Gerardo Alfaro por su sabiduría y a Francisco Breña por aprovechar la coincidencia corodobesa. Gracias a Abraham Trejo Terreros por los tips estudiantiles y técnicas para avanzar en la escritura. A Kathryn Klass, por preservar nuestra convivencia a la distancia y enseñarme más de cómo se mira el mundo desde otra lengua nativa. A José del Tronco Paganelli., gracias.

A los funcionarios de El Colegio de México. A Alejandra Franco y Cuitláhuac Sánchez. Gracias a Pilar Morales por ser tan amable ante cada solicitud de constancia. Gracias a Claudia Escobar Vallarta por guiarme en el universo de las revistas e indexaciones, para saber llevar a buen puerto los borradores. También a Jesús y su compañera por la atención en el módulo de asignación de cubículos de estudio.

Para realizar esta investigación ha sido clave tener un hogar corresidente que tolerara las luces a deshoras y los ruidos en la cocina para preparar un poco más de café. Agradezco a mis roomies por procurarme un entorno saludable y en paz: Catalina Cárdenas Ortiz, Marina Freitez Diez, Willy Gómez Zuppa, Alda González y Cuauhtémoc Gómez Calderón. A Silvia Gutiérrez e Israel G. Solares. Muchas gracias a Perla Peralta por permitir integrarme a su hogar en los días de mayor

contagio en medio de la emergencia sanitaria. A Cristina López y a Amalia, porque a través de su trabajo me enseñaron a ser un poco más adulta.

A mis amigas: A Claudia Carrasco, por su hermandad, ánimos y especialmente por estar conmigo aquel 17 de diciembre. Alejandra Medellín Luque (y también a Alma), por su incondicionalidad, cercanía y complicidad. A Pilar Ochoa Torres, por ser un apoyo fundamental y compañera curiosa de aprendizaje continuo. A Lizbeth Rebollo (con Basti) y Pamela González, por los años nuevos y la calidez. A Adriana Torres Esparza, por todas esas horas que nos extrañamos, la admiración compartida y por convertir cada encuentro en algo maravilloso. A Francisco Trejo Campos, gracias por ser un gran ejemplo de vocación y perseverancia, por ayudarme a ampliar mi visión reflexionando conmigo. A Martha Fernández, por esta bella construcción amistosa que tuvo sus cimientos en la casualidad de encontrarnos en ALAP. También le agradezco a Bianca Balboa y Dinorah Vizcarra.

A Nachatter Singh Garha, gracias por nuestra amistad trasatlántica, y por recordarme que permanecer en la vida de las otras personas -en ausencia de abrazos- es una decisión que demanda esfuerzo y sensibilidad, pero sobre todo cuidado y valentía. Gracias por escuchar cómo va la tesis y enseñarme más sobre paciencia y disciplina. Le agradezco a Ingrid Nissen por su acompañamiento, su conocimiento y contención, por guiarme para comprender aquello que es fundamental, pero que no está en el dominio de la sociología o la demografía.

Gracias a mi papá y mi mamá, por recogerme en El Colegio y llevarme a mi casa varios domingos por la noche. Gracias a Max Antonio Ortiz Rodríguez, porque dejar de ser hija única es de las cosas más lindas que me han sucedido. Gracias a mi prima Mariana Navarro por estar especialmente pendiente de mí. Gracias a mi abuela Catalina, por su llamada sabatina, por estar atenta a cómo va el “diplomado” y recibirme entusiasmada en cada visita.

Y finalmente, agradezco a El Colegio de México porque, al ser una institución generosa que concentra las bondades de la educación pública de excelencia, me ha brindado las mejores condiciones para estudiar este posgrado competencia internacional. Gracias a su excepcional infraestructura y la beca de manutención que me otorgó, pude ser estudiante de dedicación exclusiva y logré concluir en tiempo y forma esta investigación.

Resumen

En México, frente a las dificultades económicas y la debilidad de las instituciones de protección social, las familias juegan un papel fundamental para proteger a los individuos de la incertidumbre. En este contexto, en esta investigación se analiza cómo las características socioeconómicas y sociodemográficas de los hogares configuran las actividades los jóvenes y su participación en el mercado de trabajo.

La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (primer trimestre de 2006 y 2016) es la fuente principal de datos para esta investigación. La estrategia metodológica es cuantitativa, en la fase descriptiva se incorporan frecuencias y tablas de contingencia para explorar la distribución de las actividades de los jóvenes y el cambio que han tenido éstas en la última década. También se incluyen las diferentes características de los hogares, lo que permite afianzar el análisis sobre la diversidad de las unidades domésticas.

La fase explicativa de este análisis está compuesta por modelos de regresión logística para analizar cómo las características de los hogares –y también los factores individuales- afectan la probabilidad de que un joven sea estudiante o trabajador. Además, con análisis factorial se calculan dos índices para clasificar a los mercados laborales urbanos de acuerdo con las condiciones de inserción que ofrecen a los jóvenes.

Entre los resultados más importantes destaca que en una década ha incrementado la proporción de jóvenes que son estudiantes de dedicación exclusiva. El sexo del jefe del hogar es una variable clave para determinar la ocupación de los miembros jóvenes de los hogares. A pesar de un contexto económico constreñido como consecuencia de la crisis de 2008, las estrategias de las familias –aun en aquellas que tienen menos recursos- tienen como estrategia aumentar la escolaridad de los jóvenes hijos. En contraste con el resto de la población económicamente activa, los jóvenes que son hijos se incorporan a ocupaciones especialmente precarias y esto implica dificultades para la transición a la vida adulta. Finalmente, respecto al análisis de las ciudades mexicanas los resultados coinciden con hallazgos anteriores: las diferencias persisten entre ciudades y los mercados urbanos situados cerca de Estos Unidos, que están altamente industrializados ofrecen mejores condiciones de trabajo. Ninguna ciudad tiene una situación laboral especialmente favorable para los jóvenes. Respecto a ellos, un hallazgo destacado es que los hogares son más importantes que los mercados urbanos para condicionar su inserción laboral.

Abstract

In Mexico, the economic difficulties and weakness of social protection institutions, families play a key role to protect individuals. Faced with this context, in this research is analyzed the impact of families on youth activities. The main objective of this research is to answer how socioeconomic and demographic characteristics of the households configure activities of young people and their participation in the labor market.

The National Survey of Occupation and Employment (first quarter of 2006 and 2016) is the main data source for the analysis. By using quantitative methods, in the descriptive stage, frequencies and crosstabs are shown to explore the distribution of young people's activities and how these have changed in the last decade. The explanatory stage is composed of logistic regression models to analyze how the characteristics of the household –and individual features- affect the probability of becoming a student or worker. Moreover, two indexes are calculated to classify urban labor markets according to their working conditions.

The main results are the proportion of young people who attend school as exclusive dedication activity has increased in the last 10 years. Despite the context constrained because of the 2008 economic recession, the strategies of households –even those that have fewer resources- keep betting for the increment of schooling of young members. The sex of the head of the household is a key variable that determines the activity of young members of the family, which allows strengthen the analysis about the diversity of households.

In contrast to the rest of the economically active population, to be in a subordinated position in the kinship structure represents precarious working conditions. This situation implies difficulties for the transition to adulthood. Finally, about Mexican cities, the results coincide with previous findings: differences remain among cities and the urban labor markets located close to the United States; these are highly industrialized offer better working conditions. There is no city with a labor situation particularly favorable for young people. Regarding them, a remarkable finding is households are more important than urban labor markets to condition their labor insertion.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 7 |
| Diseño de la investigación..... | 7 |
| Justificación..... | 9 |
| Delimitación de la población de estudio..... | 12 |
| Antecedentes relevantes del tema a investigar y discusión de la bibliografía..... | 17 |
| Formulación de preguntas, objetivos e hipótesis..... | 29 |
| Fuente de información y estrategia metodológica..... | 31 |
| | |
| CAPÍTULO 1. ORIENTACIONES TEÓRICAS PARA EL ANÁLISIS DE LOS HOGARES, LAS ACTIVIDADES DE LOS JÓVENES Y SU INCORPORACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO..... | 35 |
| Introducción..... | 35 |
| 1.1 Estrategias de sobrevivencia y juventud..... | 36 |
| 1.2 Curso de vida..... | 41 |
| 1.2.1 Transición a la vida adulta | 44 |
| 1.3 Incertidumbre y los jóvenes..... | 48 |
| 1.3.1 El papel del Estado..... | 48 |
| 1.3.2 Globalización: componentes principales y efectos en el mercado laboral. | 49 |
| 1.3.3 Contextos insitucionales e incertidumbre..... | 50 |
| 1.3.4 Efectos de la incertidumbre en las trayectorias juveniles | 51 |
| 1.4 Síntesis..... | 54 |
| | |
| CAPÍTULO 2. ACTIVIDADES JUVENILES Y CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS Y SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS HOGARES..... | 59 |
| Introducción..... | 59 |
| 2.1 Jóvenes y estructura por edad..... | 61 |
| 2.2 Incorporación de los jóvenes en el mercado de trabajo..... | 63 |
| 2.3 Hogares y su estructura: perfil socioeconómico y sociodemográfico..... | 68 |
| 2.4 Actividades juveniles ¿cuán diversas son?..... | 72 |

| | |
|---|------------|
| 2.5 Actividades juveniles y hogares: diferencias según sectores sociales..... | 76 |
| 2.6 Reflexiones finales | 79 |
| | |
| CAPÍTULO 3. FACTORES INDIVIDUALES Y DEL HOGAR QUE CONDICIONAN EL PAPEL DE LOS JÓVENES COMO ESTUDIANTES DE DEDICACIÓN EXCLUSIVA. | 83 |
| Introducción..... | 83 |
| 3.1 Antecedentes: los jóvenes y el papel de estudiantes dentro del hogar. | 86 |
| 3.2 Descripción de los factores individuales y del hogar que condicionan la dedicación exclusiva de los jóvenes a estudiar. | 95 |
| 3.3 Modelos de regresión logística binomial: estimaciones asociadas a la propensión de estudiar de manera exclusiva..... | 100 |
| 3.4 Reflexiones finales | 110 |
| | |
| CAPÍTULO 4. JÓVENES EN EL MERCADO DE TRABAJO: CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES, DE LOS HOGARES Y SOCIOLABORALES. | 115 |
| Introducción..... | 115 |
| 4.1 Actividades juveniles y posiciones subordinadas en la estructura de parentesco. | 117 |
| 4.2 Modelos de regresión logística binomial: estimaciones asociadas a la propensión de estar incorporado en el mercado de trabajo..... | 119 |
| 4.3 Condiciones laborales e indicadores: ¿cómo ha sido analizada la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo mexicano? | 126 |
| 4.4 Percepción salarial: una revisión desde factores individuales y del hogar..... | 135 |
| 4.5 Reflexiones finales | 139 |
| | |
| CAPÍTULO 5. JÓVENES E INSERCIÓN LABORAL EN LOS MERCADOS DE TRABAJO URBANOS..... | 143 |
| Introducción..... | 143 |
| 5.1 Un acercamiento a la formación del México urbano..... | 144 |
| 5.1.1 Crecimiento urbano durante el siglo XX en México. | 145 |
| 5.1.2 Crecimiento de las ciudades y migración interna. | 146 |
| 5.1.3 Desigualdades regionales..... | 147 |
| 5.2 Mercados urbanos y condiciones laborales: una fotografía de la heterogeneidad. | 150 |
| 5.2.1 El papel de los mercados laborales urbanos | 150 |
| 5.2.2 Antecedentes principales sobre el estudio de los mercados de trabajo urbanos. | 151 |

| | |
|---|-----|
| 5.3 Resultados: jóvenes hijos y condiciones de inserción en los diferentes mercados de trabajo urbanos..... | 153 |
| 5.4 Modelos de regresión logística binomial: estimaciones asociadas a la propensión de estar incorporado en el mercado de trabajo. Análisis de variables individuales, del hogar y del mercado de trabajo. | 161 |
| 5.5 Reflexiones finales | 166 |
| | |
| CONCLUSIONES GENERALES | 171 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 171 |
| ANEXOS..... | 193 |

ÍNDICE DE CUADROS

| | |
|--|-----|
| Cuadro 1.1 Distribución de la posición en la estructura de parentesco según sexo. Jóvenes mexicanos, 2015..... | 14 |
| Cuadro 2.1 Tasas de participación según condición de hombre o mujer, para el total de la población y jóvenes de 12-24 años. México, 2006 y 2016..... | 63 |
| Cuadro 2.2 Tasas de desocupación por sexo y para el total de la población y jóvenes de 12-24 años. México, 2006 y 2016..... | 67 |
| Cuadro 2.3 Distribución porcentual los hogares según su tipo, para el total y hogares con y sin jóvenes. México, 2006 y 2016. | 69 |
| Cuadro 2.4 Características de los hogares y hogares con y sin jóvenes. México, 2006 y 2016. ... | 71 |
| Cuadro 2.5 Distribución porcentual según el tipo de actividad. Total de jóvenes de 12-24 años. | 73 |
| Cuadro 2.6 Distribución porcentual del tipo de actividad según sexo. Jóvenes de 12 a 24 años. México 2006 y 2016..... | 74 |
| Cuadro 2.7 Distribución porcentual del tipo de actividad según ocupación del jefe de familia. México 2006 y 2016..... | 77 |
| Cuadro 3.1 Jóvenes de 12 a 24 años con posiciones subordinadas en el hogar. Características individuales y de unidades domésticas. México, 2016. | 97 |
| Cuadro 3.2 Diferencias en el ajuste de los modelos con variables individuales y a nivel hogar. | 102 |
| Cuadro 3.3 Regresión logística binomial asociada con la propensión de estudiar. Hombres y mujeres de 12 a 24 años en posiciones subordinadas en los hogares. México, 2016. México, 2016. | 103 |
| Cuadro 3.4 Regresión logística binomial asociada con la propensión de estudiar. Modelo con interacción entre el sexo de la jefatura y el nivel de escolaridad del jefe del hogar. Hijos y nietos de 12 a 24 años. México, 2016..... | 108 |
| Cuadro 4.1 Distribución porcentual de las actividades de la población total, jóvenes de 12 a 24 años. y en posición subordinada en la estructura de parentesco. México 2016. | 118 |
| Cuadro 4.2 Regresión logística binomial asociada con la propensión de realizar trabajo extradoméstico. Modelo con interacción entre el sexo de la jefatura y el nivel de escolaridad del jefe del hogar. Hijos y nietos de 12 a 24 años. México, 2016..... | 121 |

| | |
|--|-----|
| Cuadro 4.3 Regresión logística binomial asociada con la propensión de realizar trabajo extradoméstico. Hombres y mujeres de 12 a 14 años en posiciones subordinadas en los hogares. México, 2016..... | 123 |
| Cuadro 4.4 Características de inserción en el mercado de trabajo. Total de la Población Económicamente Activa y jóvenes hijos y nietos según sexo. México, 2016..... | 128 |
| Cuadro 4.5 Condiciones laborales (distribuciones porcentuales). Total de la Población Económicamente Activa y jóvenes hijos y nietos según sexo. México, 2016..... | 131 |
| Cuadro 4.6 Coeficientes de regresión respecto al logaritmo de ingreso por hora. Población ocupada. México, 2016..... | 135 |
| Cuadro 5.1 Índice de condiciones laborales de ciudades mexicanas según sexo. Población ocupada de jóvenes hijos. México, 2016. | 155 |
| Cuadro 5.2 Regresión logística binomial asociada con la propensión de realizar trabajo extradoméstico teniendo en cuenta las condiciones laborales en las ciudades mexicanas. Hombres y mujeres de 12 a 24 años en posiciones subordinadas en los hogares, 2016..... | 162 |

Siglas y acrónimos

| | |
|---------|--|
| CEPAL | Comisión Económica para América Latina y el Caribe |
| CONEVAL | Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social |
| ENADID | Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica |
| ENIGH | Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares |
| ENOE | Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo |
| ICU | Índice de Competitividad Urbana |
| ILO | International Labor Organization |
| IMCO | Instituto Mexicano de la Competitividad |
| INEGI | Instituto Nacional de Estadística y Geografía |
| IPU | Índice de Prosperidad Urbana |
| ODM | Objetivos de Desarrollo del Milenio |
| OIT | Organización Internacional del Trabajo |
| ONU | Organización de las Naciones Unidas |
| PEA | Población Económicamente Activa |
| PIB | Producto Interno Bruto |
| PNEA | Población No Económicamente Activa |
| SEP | Secretaría de Educación Pública |
| UNFPA | Fondo de Población de las Naciones Unidas |

INTRODUCCIÓN

Después de la recesión de 2008, en México la recuperación económica ha sido muy paulatina. Esto ha representado dificultades importantes para la población y especialmente para los jóvenes en sectores sociales con menor acceso a recursos. Si se toma en cuenta que las instituciones públicas de protección social se caracterizan por su debilidad, el papel de las familias es fundamental para proteger a los individuos más vulnerables de la incertidumbre que implica el recrudecimiento de las condiciones económicas. En la presente investigación se analiza cómo las características socioeconómicas y sociodemográficas de los hogares configuran las actividades de los jóvenes y su participación en el mercado de trabajo.

En esta introducción se presenta la justificación, la delimitación de la población de estudio, los antecedentes relevantes sobre el contexto socioeconómico y el diseño de la investigación. la situación actual del empleo juvenil, algunas características sociolaborales e individuales de los jóvenes que laboran, los principales rasgos de los hogares mexicanos y una discusión sobre cómo los factores sociodemográficos y socioeconómicos de éstos pueden configurar las actividades juveniles. Posteriormente, se exponen las preguntas, objetivos e hipótesis de investigación. También se menciona la fuente de datos y la estrategia metodológica utilizada. Finalmente, se describe cuál es la vinculación entre cada uno de los objetivos y el contenido de los capítulos de la tesis.

Diseño de la investigación

Esta investigación está orientada a explorar cuál es el papel de las características sociodemográficas y socioeconómicas de los hogares en la configuración de las actividades que desarrollan los jóvenes como estudiantes, trabajadores o personas dedicadas a actividades domésticas.

El análisis contenido en este estudio está dividido en dos fases. En la primera, se da cuenta de cuál es el papel de los jóvenes de acuerdo con su importancia en la estructura por edad mexicana. Una vez mencionada su relevancia demográfica, se utilizan datos de 2006 y 2016 (antes y después de la recesión económica de 2008) para mostrar cuáles han sido los principales cambios en el nivel de participación y de desocupación de los jóvenes en el mercado de trabajo. Además, se describe cuál es el perfil sociodemográfico y socioeconómico de los hogares donde ellos habitan, y se contrastan estos resultados con los de las unidades domésticas que no están integradas por jóvenes. En este

caso específicamente se describe el tipo de hogar, el número promedio de integrantes que lo conforman, la escolaridad promedio, la tasa de dependencia, el número de trabajadores con ingreso y el ingreso del hogar.

Este panorama sobre las diferencias entre las unidades domésticas con y sin jóvenes, conforma la antesala para dar cuenta de la diversidad de las actividades: se expone qué proporción de ellos se dedican a estudiar, trabajar o realizar labores domésticas o combinar actividades. En este caso el análisis está orientado principalmente a conocer los contrastes que existen entre las actividades juveniles según sexo y edad, y también en cuanto a sectores sociales. Para lograr esta última comparación, la ocupación del jefe del hogar ha sido seleccionada para dar cuenta de las condiciones socioeconómicas de la unidad doméstica, nos interesan principalmente las diferencias entre actividades manuales y no manuales.

En la fase orientada a buscar explicaciones, se busca mostrar principalmente cómo los factores socioeconómicos y sociodemográficos de los hogares inciden en la probabilidad de que un joven estudie o trabaje; también se analiza el papel de los mercados urbanos de trabajo como factor configurador de actividades laborales de los jóvenes.

Posteriormente, es analizada la situación de quienes se dedican exclusivamente a estudiar. Para ello se ahonda sobre cuáles son los antecedentes más importantes que respaldan el papel de los estudiantes dentro del hogar, además se señalan cuáles son los factores individuales y de la unidad doméstica que configuran su dedicación al estudio.

Además de lo anterior, la principal actividad juvenil que se examina es la incorporación en el mercado de trabajo. En primer lugar, se retoma la importancia que tiene la posición de los jóvenes en la estructura de parentesco, mostrando el contraste de las actividades entre quienes son hijos y quienes no. También se analiza cómo los factores individuales y del hogar condicionan la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo. Además, para enriquecer la discusión, se exponen las características del mercado de trabajo que afrontan los jóvenes y las condiciones laborales.

Finalmente, se lleva a cabo un acercamiento al proceso de urbanización mexicano a través del siglo XX. Se destaca el papel de la migración interna en el crecimiento de las ciudades y además se hace hincapié en la importancia de las desigualdades regionales, para comprender el panorama actual. Una vez concluida la descripción del proceso de urbanización, se aborda cuál es el papel de los

mercados laborales urbanos aludiendo a los principales antecedentes sobre su estudio. Posteriormente se añaden las condiciones de trabajo de las ciudades en nuestra formalización de la inserción laboral de los jóvenes.

Esta investigación resulta innovadora porque busca conocer y actualizar información sobre cómo inciden los factores del hogar en las diferentes actividades juveniles, frente a un contexto conformado por condiciones económicas adversas y transformaciones recientes en la estructura de las unidades domésticas.

Justificación

En este apartado se describe por qué es importante conocer cómo incide el perfil sociodemográfico y socioeconómico de los hogares en la probabilidad de que un joven estudie, trabaje o se dedique a una actividad doméstica. Esta descripción se logra través de una síntesis de la situación de los jóvenes a nivel internacional, de América Latina y México. Específicamente se pretende dar cuenta de aspectos económicos y sociales que configuran los principales retos de la juventud en la actualidad y destacar cuáles son los principales aspectos en este contexto.

A nivel internacional, distintos autores (Mills, Blossfeld y Klijzing, 2005) reconocen que la juventud está claramente expuesta a más incertidumbre desde el comienzo de la globalización. La incertidumbre tiene consecuencias para la formación de la familia, y frente a esto los jóvenes desarrollan respuestas racionales a través de diferentes estrategias de comportamiento. Las estrategias de comportamiento identificadas pueden ser la permanencia en el sistema educativo, el retraso de la entrada en el mercado de trabajo, la adopción de roles múltiples y el ingreso a relaciones personales más flexibles.

Frente a esta situación, el soporte institucional de un contexto nacional específico juega un papel central, ya que sirve para proteger o canalizar la incertidumbre en grupos particulares de jóvenes. Esto pone a la vista, que a pesar de que los jóvenes afrontan un situación de incertidumbre generalizada, sus efectos son distintos para ellos según el régimen del país al que pertenecen: conservador, social-demócrata, post-socialista, liberal y familista, para utilizar los términos de autores como Mills, Blossfeld y Klijzing (2005).

Entre los países europeos se muestran diferentes los efectos de la incertidumbre. El régimen social-demócrata representa mayor protección para los jóvenes. Mientras que quienes viven en países

donde las redes de seguridad carecen de beneficios en términos de empleo, subvención de la educación y subsidios para la vivienda, son golpeados más intensamente por la incertidumbre.

En el caso de América Latina, la mayoría de los países que forman parte de la región se caracterizan por la debilidad de los sistemas de protección social, lo que expone a la población en general y a los jóvenes a correr mayores riesgos sociales y económicos. En este contexto de mínima intervención de las instituciones de protección social, el hogar juega un rol central en la protección de los jóvenes y en tanto es fundamental para determinar su inserción a la vida estudiantil o laboral. Ya que de acuerdo con el capital (económico y social) que éste ofrezca se podrá configurar la trayectoria de ellos. Al hacer énfasis en el contexto de incertidumbre que afrontan los jóvenes de la región, el mercado de trabajo latinoamericano da muestra clara de este panorama. En este sentido, la OIT(2013) afirma que la situación laboral de los jóvenes es crítica, dinámica y segmentada.

Se considera crítica porque los jóvenes presentan mayores niveles de desempleo que los adultos, así como un mayor grado de precariedad en las ocupaciones que tienen; dinámica porque han alcanzado relativamente rápido una recuperación después de la crisis de 2008 y segmentada porque existen diferencias importantes entre los propios jóvenes de acuerdo con el nivel socioeconómico del hogar al que pertenecen.

Atendiendo al panorama internacional y regional, el caso de México no es distinto. Mancini (2014) afirma que las transformaciones del mercado de trabajo han jugado un rol central en el incremento de los riesgos sociales y económicos. Esto ha repercutido en la modificación de las relaciones sociales y familiares como consecuencia del aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo. Existen procesos de autonomía, individualización y han cambiado los roles familiares.

Este contexto de incertidumbre se aprecia por medio de los mayores niveles de desempleo y precariedad laboral que tienen los jóvenes mexicanos en comparación con los adultos. Además de que tienen que afrontar las consecuencias de la debilidad de las instituciones de protección social mexicanas. La suma de estos factores coloca al hogar en una posición central que determina de forma importante la configuración de la trayectoria de los jóvenes.

En esto mismo coinciden Solís y Billari (2003) quienes destacan la importancia del papel de la familia y su estrecha vinculación con las condiciones de incorporación en el mercado de trabajo

argumentando que en un contexto de incertidumbre institucional el capital social y cultural brindado por las unidades domésticas pueden condicionar la incorporación de los integrantes de la familia en posiciones favorables en la estructura ocupacional del mercado de trabajo. Así es posible afirmar que los recursos disponibles al interior del hogar condicionan la inserción laboral de los jóvenes hijos y en tanto configuran sus trayectorias laborales.

El tipo de participación de los jóvenes y su incorporación en el mercado de trabajo tiene repercusiones a nivel individual, familiar y social. Éstas se relacionan con el cumplimiento de expectativas personales que afecten la toma de decisiones vinculadas a los eventos que conforman la transición a la vida adulta; la contribución a la mejora de las condiciones de vida dentro del hogar al que pertenece el joven, y la aportación que en conjunto los jóvenes pueden realizar a su contexto social.

Frente a este panorama resulta necesario ahondar en cómo las características demográficas y socioeconómicas del hogar al que pertenecen los jóvenes permean en las actividades que realizan y en el tipo de ocupación que pueden tener en el mercado de trabajo. Se trata de una línea de investigación que tuvo algunos resultados importantes en décadas pasadas, pero que no ha sido retomada en años recientes cuando los hogares y familias en México han experimentado transformaciones muy importantes.

En síntesis, la revisión del panorama a nivel internacional, regional y de México, da cuenta del contexto de incertidumbre al que se enfrentan los jóvenes, la importancia del papel de las instituciones de protección social y a su vez de la centralidad que adopta la figura del hogar en los casos de los países donde dichas instituciones son débiles.

En este sentido, la presente investigación busca establecer las relaciones existentes entre la composición del hogar en términos sociodemográficos y socioeconómicos y analizar cómo dichas características inciden en las actividades de los jóvenes y en su inserción precaria en el mercado laboral, trascendiendo el análisis de las características sociodemográficas individuales y la dimensión socioespacial para el estudio de la participación juvenil.

Delimitación de la población de estudio

La población de estudio en la que se enfoca esta investigación son los jóvenes urbanos que habitan en las 32 ciudades autorrepresentadas¹ de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) y que tienen entre 12 y 24 años y ocupan posiciones subordinadas dentro del hogar². Más allá de un criterio estrictamente etario, por jóvenes se hace referencia a individuos se encuentran en la etapa de la vida que está entre la dependencia infantil y la autonomía de adulta. De acuerdo con Lévi y Schmitt (1996), esta etapa se distingue por su liminalidad y está al margen de una fase inicial de separación (de la esfera privada de la familia) y otra de agregación (a la vida adulta). Desde la perspectiva sociológica, se considera a la etapa de juventud como un período de transición, en la que se alude a un desplazamiento hacia la vida adulta, entendiendo esta última como una fase sólida en la que se ha culminado un proceso de maduración (Urteaga, 2011). Respecto a los dos momentos de observación, los años de estudios elegidos para este análisis son 2006 y 2016, los cuales configuran situaciones que prevalecieron antes y después de la recesión económica de 2008. Para comprender por qué la población de estudio de esta investigación se ha acotado al ámbito urbano, a continuación, se describe brevemente la relevancia del proceso de urbanización de México en la segunda mitad del siglo XX y la primera década del siglo XXI. A partir de la década de 1950 la población mexicana ha pasado de ser predominante rural para convertirse en urbana. En 1950 el 42.6 % de los mexicanos habitaba en ciudades, mientras que en 2000 este porcentaje se elevó a 74.6%. A lo largo de cinco décadas la población urbana aumentó tres cuartas partes de la proporción que representaba a mediados del siglo (véase Anexos. Gráfico 1.1).

De acuerdo con Garza (2010) en los albores del siglo XXI, México ha sido una nación altamente urbanizada. En 2005, su sistema de 367 ciudades se caracteriza por la elevada concentración de sus habitantes en 57 zonas metropolitanas, que absorben 83% de la población urbana nacional³. Esto muestra que la urbanización de México presenta un carácter metropolitano.

¹ Se caracterizan por tener más de 100mil habitantes. Es posible hacer inferencia estadística sobre cada una sin agruparlas.

² El término posiciones subordinadas se refiere a los jóvenes que ocupan la posición de ‘hijos’ y ‘nietos’ respecto al jefe de familia.

³ En 1970 sólo 13 urbes fueron clasificadas como metrópolis, las cuales absorbieron 64.1% de la población urbana total; para 1980 éstas se duplican y representan 68.8% del total de habitantes urbanos; se elevan a 51 en 1990, con 81% de los 51.5 millones de habitantes en ciudades. En 2000, de los 65.7 millones de mexicanos que vivían en 349 ciudades, 83% se ubicaba en 56 zonas metropolitanas. Finalmente, en 2005 se detectaron 57 metrópolis que mantienen la concentración de 83% de la población urbana total (Garza, 2010).

El mismo autor señala que la urbanización y el desarrollo económico están orgánicamente vinculados, ya que son dos procesos inseparables que caracterizan la estructura de la sociedad. De acuerdo con este argumento, la evolución económica de México depende cada vez más de lo que sucede en las ciudades.

En este contexto, en el que el ámbito urbano tiene un papel central como espacio fundamental que absorbe la fuerza de trabajo, se ha considerado pertinente acotar la población de estudio para esta investigación solamente a las ciudades autorrepresentadas en la ENOE. Esta decisión también está vinculada con el argumento de Garza (2010) quien señala que es importante profundizar en el conocimiento del tipo de estructuración espacial de las actividades económicas y su vinculación con la población.

Respecto al rango de edad, es importante señalar que a pesar de que la juventud y los jóvenes han sido abordados como categorías de análisis de forma abundante en tiempos recientes, la claridad respecto al intervalo de edad al que ellos pertenecen es poca y deriva en ambigüedades y diferencias en su definición generada por distintas instituciones.

En este caso, el límite inferior de edad de la población de estudio (12 años) ha sido determinado en primer lugar porque dentro del conjunto de investigaciones que utilizan la ENOE son escasos los análisis que revisan la situación de los menores de 15 años, a pesar de que la información está disponible. De esta manera, se busca aprovechar los datos que no han sido suficientemente explotados hasta la fecha. Adicionalmente se toma en cuenta que la edad de 12 años es considerada como el límite ideal del egreso de la educación primaria en México. Esto podría tener un impacto en la configuración de las actividades de los jóvenes, el cual es pertinente tomar en consideración.

Tener conocimiento de las actividades que desarrollan las personas que tienen entre 12 y 15 años, permitirá saber en qué medida se cumple el planteamiento que hizo en 2014 el Gobierno Mexicano al ratificar el Convenio 138 de la Organización Internacional del Trabajo, el cual quedó asentado en la fracción III del artículo 123 de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos. Este Convenio exige establecer una edad mínima de admisión en el trabajo y sugiere que ésta sea de 15 años para trabajar y de 18 para realizar trabajos peligrosos.

Respecto a la posición en la estructura de parentesco de los jóvenes, se ha seleccionado a los hijos o hijas (o en su caso a los nietos o nietas) porque el hecho de estar subordinados abre la posibilidad

de que los jóvenes puedan elegir ocuparse o no o desarrollar otras actividades de acuerdo con la composición del hogar al que pertenecen y características de sus miembros. Por ejemplo, el tiempo de espera en una situación de desocupación mientras se presenta una oportunidad laboral que permita cumplir a los jóvenes con sus expectativas de ingresos depende de la situación socioeconómica del hogar. También existe la opción incorporarse voluntariamente en el mercado de trabajo en una ocupación precaria con el fin de obtener ingresos para alcanzar determinados niveles de consumo personal, sin que eso implique necesariamente que aporten al ingreso común de la familia (Saraví, 2009).

Al tomar en consideración los motivos por los cuales se acotó así a población de estudio, a continuación, se muestra cuál es su magnitud general, grupo edad y posición en la estructura de parentesco. La información utilizada es del primer trimestre de 2015 de la ENOE, con la intención de que corresponda al mismo período de levantamiento de la Encuesta Intercensal, cuya información será incorporada en el apartado 2.1 con fines descriptivos:

Cuadro 1.1 Distribución de la posición en la estructura de parentesco según sexo. Jóvenes mexicanos, 2015.

| Posición en la estructura de parentesco | De 15 a 19 años | | | De 20 a 24 años | | | De 25 a 29 años | | |
|---|-----------------|---------|----------|-----------------|---------|---------|-----------------|---------|---------|
| | Hombre | Mujer | Total | Hombre | Mujer | Total | Hombre | Mujer | Total |
| Jefe o jefa de familia | 1.3% | 0.6% | 1.0% | 15.0% | 3.9% | 9.5% | 39.5% | 8.2% | 23.2% |
| Cónyuge | 0.0% | 3.2% | 1.6% | 0.9% | 21.7% | 11.3% | 2.4% | 43.0% | 23.6% |
| Hijo | 85.3% | 80.0% | 82.7% | 70.0% | 56.2% | 63.1% | 47.7% | 37.0% | 42.1% |
| Nieto | 9.9% | 8.9% | 9.4% | 5.4% | 4.0% | 4.7% | 2.6% | 1.5% | 2.0% |
| Otro | 3.5% | 7.2% | 5.3% | 8.6% | 14.3% | 11.4% | 7.8% | 10.3% | 9.1% |
| Total | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.1% | 100.0% | 99.9% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |
| N | 6875008 | 6646017 | 13521025 | 5004073 | 4995802 | 9999875 | 4163428 | 4557342 | 8720770 |

Fuente: elaboración propia con información de la ENOE, Trimestre I, 2015.

Entre los subgrupos de edad aprecia que existen diferencias en la posición de parentesco. Los jóvenes de 15 a 19 años y de 20 a 24 años ocupan en mayor proporción la posición de hijos dentro del hogar (82.7% y 63.1%), mientras que en el caso de quienes tienen entre 25 a 29 años, a pesar de que el hecho de ser hijo continúa siendo predominante (42.1%), aumenta la proporción de jefes de familia, en el caso de los varones (39.5%) y de cónyuges para las mujeres. Para ambos sexos se aprecia la reducción de la proporción de jóvenes en posiciones subordinadas a mayor edad.

Con el propósito de justificar la acotación temporal de esta investigación que considera 2006 y 2016 como años de estudio, aquí se describe de forma general las condiciones económicas de México durante el siglo XXI destacando la importancia de la recesión económica de 2008 en la primera década.

Durante los primeros años del siglo XXI la economía mexicana experimentó altibajos en su crecimiento (García, 2011). En este panorama de inestabilidad, la generación de empleos fue muy limitada, respecto al aumento anual de la Población Económicamente Activa (PEA) equivalente a 1 o 1.2 millones de puestos de trabajo al año (Ruiz y Ordaz, 2011). El mercado no logró absorber la fuerza de trabajo conformada por quienes recién se incorporaban a edades productivas.

El incremento del Producto Interno Bruto (PIB⁴) entre 2004 y 2008 fue insuficiente. De cara a la crisis de 2008, el resultado más claro de la recesión económica fue la tasa negativa de crecimiento de este indicador, cuyo valor en 2009 se colocó en - 6.5 (García, 2012). Esta pronunciada caída en el PIB se explica principalmente por un desplome en las exportaciones (Heath, 2011), en un contexto en el que Estados Unidos, epicentro de la crisis global de 2008, es el principal socio comercial de México.

Este panorama puso a la vista dos aspectos importantes para el caso mexicano. El primero se refiere a las dificultades para mantener un crecimiento moderado desde la puesta en marcha de la estrategia económica orientada hacia el exterior; mientras que el segundo se refiere a la vulnerabilidad del país frente a la situación económica de Estados Unidos (García, 2012).

Para dimensionar el impacto de la crisis de 2008, es pertinente reconocer la evolución del valor del PIB entre 2006 y 2016 y de la tasa de desocupación (o desempleo) en el mismo período (los detalles están en el anexo 1). La vinculación de ambas variables es central, ya que, de acuerdo con Heath, (2011) en el contexto de la recesión económica los hogares mexicanos fueron afectados principalmente por el aumento en el desempleo y la menor actividad económica.

Específicamente, en cuanto al Producto Interno Bruto, en el segundo trimestre de 2006, éste fue equivalente a 11,726,853 billones de pesos. Posteriormente se colocó en su nivel más bajo en el segundo trimestre de 2009 con 11,484,766 billones de pesos (véase Gráfico 1.2). Hacia el segundo

⁴ De acuerdo con el INEGI, el Producto Interno Bruto (PIB) indica el valor de la producción de bienes y servicios de un país, durante un determinado periodo de tiempo. Para México se expresa en millones de pesos y corresponde a la suma del valor de todos los bienes y servicios.

trimestre de 2016 el valor del PIB ascendió hasta 14,321,219 billones de pesos. Después de la recesión económica, la recuperación del ritmo de crecimiento económico ha sido lenta. Este cambio paulatino se puede apreciar por medio de la variación porcentual del PIB trimestralmente (véase Anexos. Gráfico 1.3).

En el caso de la tasa de desocupación, ésta presentó un valor de 3.4% en el segundo trimestre de 2006, alcanzó su mayor valor del período en el tercer trimestre de 2009 con 5.7. A partir de entonces se ha reducido, y en el segundo trimestre de 2016 alcanzó la cifra de 4.2. Haciendo una síntesis de ambas tendencias, es evidente que frente a la reducción del Producto Interno Bruto se detona el aumento de la tasa de desocupación.

Al interpretar este indicador es importante tener presente que en México los niveles de desempleo suelen ser bajos en comparación con otros países de Latinoamérica. Esto se asocia con la importancia del sector informal en la economía mexicana: más la mitad de la fuerza de trabajo está incorporada en este ámbito. Esto supera el grado de formalidad en diferentes países de América Latina (OIT, 2012). El hecho de que en las ocupaciones informales no sea posible acceder a un contrato escrito, facilita la entrada -y salida- de la fuerza de trabajo en el mercado laboral, de manera que las tasas de desocupación (desempleo) pueden mantenerse en niveles y muy bajos.

Mientras que, en caso del Producto Interno Bruto, respecto al período de recuperación posterior a la crisis de 2008, México – en comparación con otros países de América Latina- reportó el menor crecimiento. Específicamente, en el año 2013 el crecimiento de su PIB fue de 1.1, mientras que el de la región fue de 2.5 de acuerdo con estimaciones de la CEPAL (OIT, 2014). Esto muestra que, si bien es cierto que hubo una recuperación económica, ésta fue paulatina y más lenta que en otros países.

Como ya se mencionó, el efecto de la crisis se reflejó principalmente en el incremento de la tasa de desocupación, y no en el aumento de la inflación de manera que fue posible mantener más o menos estable el poder adquisitivo de las familias y evitar la reducción de su consumo (Heath, 2011). Esto evidencia –según algunos autores- que las principales afectaciones de la recesión económica estuvieron vinculadas con la incorporación de la fuerza de trabajo al mercado laboral.

Al tomar en cuenta este argumento resulta pertinente investigar lo sucedido en 2006 y 2016 como puntos de comparación clave que permitan apreciar cuáles son los principales cambios en la

inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo y analizar los efectos de la recuperación económica en la configuración de las actividades juveniles.

Antecedentes relevantes del tema a investigar y discusión de la bibliografía.

En este apartado se concentran los antecedentes de investigación, divididos en tres partes. En la primera se da cuenta del contexto económico a nivel mundial, América Latina y México. En la segunda parte se expone lo que se conoce sobre los factores asociados con la incorporación de los jóvenes en el mercado laboral. Asimismo, en la tercera parte, se indican los elementos socioeconómicos y sociodemográficos del hogar que han mostrado influencia en la participación de los jóvenes en actividades estudiantiles, domésticas y de cuidado o laborales.

El contexto socioeconómico y la situación actual del empleo juvenil.

El propósito de este subapartado es analizar el panorama socioeconómico general que permita conocer en qué contexto se desarrolla el empleo juvenil en México. En primera instancia se menciona brevemente la situación a nivel internacional, después se aborda el contexto latinoamericano, para más adelante ahondar en el caso mexicano y dar cuenta de las diferencias socioespaciales de los mercados de trabajo mexicanos.

Contexto laboral juvenil: nivel internacional, América Latina y México.

Nivel internacional

La recesión económica de 2008-2009 tuvo un impacto negativo en los mercados internacionales. Entre otros indicadores, sus efectos se reflejaron concretamente en el repunte de las tasas de desempleo entre la población económicamente activa en general, y también entre los jóvenes. En este contexto, el análisis de las tasas de desocupación (desempleo) ha sido considerado un indicador clave para el monitoreo de la recuperación económica.

Globalmente, a pesar de la mejora del panorama posterior a la crisis de 2008, la inestabilidad es un rasgo que continua permeando y se ve reflejado en la dinámica del mercado laboral, cuyos efectos se pueden percibir a través de los cambios en la proporción de jóvenes trabajando respecto al total de la población y en las tasas de desempleo (ILO, 2015).

En cuanto a la participación laboral, entre 2007 y 2014 la proporción de jóvenes trabajadores respecto al total de la población se redujo en todas las regiones del planeta excepto en África Subsahariana. También se incrementó en 50% la proporción de jóvenes que trabajan menos de 30

horas a la semana, colocándose en 30.1% en 2013. Dentro de este grupo el 35% corresponde a jóvenes cuenta propia. Además del aumento en la proporción de jóvenes que trabajan medio tiempo, también se reportó el aumento de trabajo temporal, el cual en Europa pasó de 40.0% en 2005 a 43.3% en el año 2014. En términos generales, los jóvenes que tienen empleos –de medio tiempo y temporales- tienden a padecer pobreza especialmente en países en desarrollo. Esto significa que poco más de dos tercios de ellos son vulnerables como trabajadores cuenta-propia o realizando trabajo no familiar asalariado.

Por su parte, el trabajo familiar no asalariado que desarrollan los jóvenes suele estar vinculado al ámbito rural y actividades productivas primarias, en las que ellos participan sin recibir algún tipo de remuneración a cambio de su trabajo. Las actividades mencionadas se relacionan específicamente a funciones agropecuarias.

Como se ha mencionado, en lo que respecta a los niveles de participación económica, a nivel internacional, la tasa de participación de los jóvenes se ha reducido. Al mismo ritmo –en informes internacionales- se argumenta el incremento de la proporción de jóvenes en el sistema educativo. Entre 1991 y 2014, la proporción de jóvenes económicamente activos se redujo de 59.0% a 47.3%. Esta brecha – que es de 11.6 puntos es mucho mayor a la de los adultos, que en el mismo período representó tan solo 1%.

En el caso de la tasa de desempleo juvenil, su valor en 2014 se situó en 13% a nivel global (ILO, 2015). A pesar de que ésta se ha reducido en el período posterior a la crisis de 2008, no ha recuperado el valor que tenía en 2007 (11.7%). Respecto al volumen, la cantidad absoluta de jóvenes desempleados se redujo en 3.3 millones entre 2009 y 2014 cuyo total se estimó en 73.3 a nivel global.

En general el desempleo juvenil se redujo entre 2012 y 2014, pero sus niveles son distintos en cada región del mundo. En la Unión Europea se redujo, así como en los países europeos que no están dentro de la Unión. En el caso de América Latina y el Caribe, y en África Subsahariana también se presentó una reducción del desempleo entre los jóvenes. Por el contrario, en Asia del este, en Medio Oriente, África del Norte las tasas de desempleo aumentaron entre los jóvenes, y en el Sur de Asia no se presentó ningún cambio.

América Latina.

En el caso específico de esta región, las tendencias no difieren mucho de lo sucedido en el contexto internacional. La participación juvenil descendió entre 2006 y 2015 de 54.7% a 47.4%. De acuerdo con la OIT (2016), esto refleja una menor inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo. Además, la tasa de ocupación de los jóvenes en el mismo período disminuyó de 46.5% a 40.5%. En resumen, tanto la participación como la ocupación en el mercado de trabajo de los jóvenes latinoamericanos se ha reducido de forma importante en los últimos años.

Referente a los niveles de desempleo de cada subregión fueron distintos. Por ejemplo, en América del Sur, la tasa de desocupación se incrementó en 2.0 puntos porcentuales al tercer trimestre de 2016 al pasar de 7.5% a 9.5%. En Centroamérica y México, en contraste se redujo ligeramente de 4.6% a 4.4%. En el Caribe la desocupación también se redujo de 8.2% a 7.9%.

En lo que respecta a la tendencia más reciente, en el caso de los jóvenes, se observó que la desocupación se incrementó 3.2% entre 2015 y 2016 (primeros trimestres). Con esta información salta a la vista que en el último año repuntó la tasa de desocupación para los jóvenes latinoamericanos, que, de acuerdo con la tendencia mundial, había tendido a reducirse hasta hace dos años.

Al recuperar el argumento de la OIT (2013) el cual afirma que, frente a la desaceleración económica, los jóvenes son los primeros en ser despedidos y los últimos en ser incorporados en el mercado de trabajo en períodos de recuperación. La crisis económica afecta de manera especial a los jóvenes y su vinculación con el mercado de trabajo. Esta situación se torna especialmente compleja si se toma en consideración que ellos, en contraste con los adultos, tienen mayor nivel de escolaridad. Su exclusión del mercado de trabajo implica el desaprovechamiento de su capital cultural y el incumplimiento de una mejor inserción laboral, respecto a quienes tienen menor escolaridad.

En cuanto a las tendencias más recientes, en América Latina continuó la reducción de la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, también sus niveles de ocupación. Esto dio paso al ascenso de las tasas de desocupación entre los jóvenes especialmente en 2016. Este último repunte en las tasas de desempleo –generales y juveniles- está vinculado estrechamente con la desaceleración económica, la cual tuvo como consecuencia la reducción de actividades productivas, convirtiendo a 2016 en el peor año en lo que va de la década (OIT, 2016). En síntesis,

en años recientes la participación laboral de los jóvenes se ha reducido, así como sus niveles de ocupación. Esto puede atribuirse a una mayor participación en el sistema educativo, sin embargo, el hecho de que haya aumentado el desempleo entre este grupo poblacional alude a las dificultades que enfrentan en el contexto económico casi una década después de la recesión.

México

En el caso de México la situación de los jóvenes respecto al mercado de trabajo es muy similar a las tendencias mostradas a nivel internacional y en el contexto latinoamericano. De acuerdo con la información de la ENOE la participación de los jóvenes de 15 a 29 años pasó de 57.9% a 57.1% entre el segundo trimestre de 2014 y 2015, presentando una reducción de 0.8 puntos.

Los valores de estas tasas de participación están por debajo del total de la población que para los mismos períodos fueron de 59.9% y 59.7%, respectivamente. Además, la tendencia de reducción de la participación de los jóvenes en el mercado es opuesta a lo que sucede con los adultos, quienes en 2014 tenían una tasa de participación de 65.9% y el año siguiente esta cifra aumentó a 66.1%. En contraste con los jóvenes, esto muestra que las personas de 30 años y más tienden a formar parte de la población económicamente activa en mayor medida.

En cuanto al desempleo, la tasa de desocupación de los jóvenes pasó de 8.5 a 7.9% entre 2014 y 2015. A pesar de esta alentadora reducción, los jóvenes continúan presentando niveles más altos de desocupación que los adultos, cuyas tasas fueron 3.2 y 2.8% en el mismo período. Es decir, en promedio el nivel de desempleo de los jóvenes es 1.7% mayor que el de los adultos. Esto también se aprecia en las cifras del segundo trimestre de 2016, cuando la tasa de desocupación juvenil fue de 7.9%, mientras que la de los adultos de 2.88%. Lo que representa una brecha de 5.02 puntos porcentuales.

Las tendencias anteriores demuestran la adversidad a la que se enfrentan los jóvenes en el mercado de trabajo. Además, tienen mayor restricción en el acceso a contrato y prestaciones, además de que sus salarios suelen ser más bajos.

Jóvenes incorporados en el mercado de trabajo mexicano: características sociolaborales e individuales.

Una vez descrita la forma en cómo los jóvenes se aproximan al mercado de trabajo por medio de sus niveles de participación y desocupación, en este segundo subapartado se describen las condiciones laborales conocidas que ellos afrontan y así como los factores individuales que median su inserción laboral.

En México, dentro del campo de los estudios del mercado de trabajo, el análisis de la situación de los jóvenes ha sido una vertiente cuyo auge ha aumentado durante las dos últimas décadas. Este conjunto de investigaciones se ha enfocado en responder cuáles son las condiciones laborales en las que los jóvenes se incorporan en el mercado de trabajo y qué características individuales y familiares determinan su inserción.

Respecto a las condiciones laborales, las ocupaciones que tienen los jóvenes en el mercado son principalmente manuales, como ‘despachador y dependiente de comercio’ o ‘trabajadores en servicios domésticos’ (Horbath, 2004). En cuanto al ingreso que los jóvenes reciben a cambio de su trabajo, los autores coinciden en que su nivel es bajo (Camarena 2004; Horbath, 2004; Oliveira y Mora; 2012). Indican que la obtención de un trabajo no siempre conlleva de un ingreso suficiente que les permita a los jóvenes alcanzar la independencia económica.

Respecto a las prestaciones, los resultados de los estudios muestran que para los jóvenes es más restringido el acceso a ellas en comparación con las personas mayores de 30 años. (Oliveira y Mora; 2012; Ortiz, 2014). Esto se vincula estrechamente con la ausencia de un contrato laboral. Los jóvenes tienden a no contar con un contrato en mayor proporción que los adultos, en tanto carecen de un acuerdo que garantice prestaciones laborales como seguridad social, aguinaldo, vacaciones pagadas y utilidades.

Además, existen diferencias geográficas que también moldean la incorporación de los jóvenes en el mercado de trabajo. Oliveira y Mora (2011) muestran que los jóvenes que viven en los estados del norte de México –a pesar de que presentaron un mayor incremento en la tasa de desempleo como consecuencia de la crisis de 2008- gozan de mejores condiciones laborales cuando están trabajando. Este panorama contrasta con el sur y sureste del país, cuyos mercados laborales tienen

un mayor nivel de informalidad y en consecuencia las ocupaciones que ahí se generan tienen ingresos menores y mayor privación de prestaciones.

Respecto a los factores condicionantes que buscarían explicar la inserción juvenil en el mercado de trabajo, se conoce que, entre los aspectos individuales, la edad ha sido una variable clave para el estudio de la incorporación de los jóvenes en el mercado de trabajo. Se ha encontrado que a mayor edad los jóvenes tienen mayor probabilidad de estar incorporados en el mercado de trabajo, y que entre más tardía sea su inserción mayores serán sus ingresos y el acceso a prestaciones (Oliveira y Mora, 2011; Ortiz, 2014). Es decir, quienes tienen entre 15 y 19 años enfrentan una situación más adversa en el mercado de trabajo.

En cuanto al sexo, diversas autoras indican que los varones jóvenes tienen mayor riesgo de incorporarse en el mercado de trabajo que las mujeres, cuando la familia a la que pertenecen afronta dificultades económicas (García y Pacheco, 2000; Giorguli, 2005). Esta tendencia se refleja concretamente en que las tasas de participación masculinas son muy superiores a las femeninas.

Respecto a la posición en el hogar, los jóvenes incorporados en el mercado de trabajo tienen a ser en mayor proporción jefes de familia e hijos (Ortiz, 2014). También, los resultados sobre la situación conyugal, ha mostrado que la mayoría de ellos se encuentra casados (Horvath, 2004). Eso muestra que tanto una posición de jefatura como una situación de unión, obliga a los jóvenes a incorporarse en el mercado de trabajo para cubrir sus necesidades económicas.

Finalmente, el nivel de escolaridad es una variable central para comprender la inserción laboral juvenil. Los jóvenes que tienen menor nivel educativo tienden a ocupar empleos más precarios (Oliveira y Mora, 2012), mientras que aquellos que tienen mayor escolaridad pueden ser candidatos a tener mejores oportunidades para su desarrollo laboral, tanto por tener acceso a prestaciones como por una mejor remuneración.

Distintos estudios longitudinales, han estudiado las diferencias en la incorporación en el mercado de trabajo según el sexo y la cohorte de pertenencia. Las fuentes de información utilizadas en estos estudios han sido la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) de 1998 (que contempla las cohortes nacidas en 1936-1938, 1951-53 y 1966-1968) y la EDER de 2011 (que abarca las cohortes de 1951-53, 1966-1968 y 1978- 1980). Sobresalen en este conjunto los siguientes resultados. Los hallazgos indican que la incorporación en el mercado de trabajo de la cohorte más joven es más

tardía en comparación con la cohorte más antigua. (Parrado, 2006). Esta tendencia se ha manifestado tanto en varones, como para mujeres (Pérez Baleón, 2010) es decir que para ambos sexos se ha retrasado el inicio de la vida laboral.

Respecto a las diferencias por sexo en cuanto a la incorporación al mercado, Castro y Gandini (2008), señalan que en las tres cohortes los hombres presentan una incorporación más temprana en el mercado de trabajo que las mujeres. También respecto a las diferencias por sexo, para la Ciudad de México, Solís (2014) indica que el hecho de que los varones ocupen trabajos de segunda jerarquía y calidad baja obstaculiza una óptima inserción en el mercado de trabajo hecho que configura su trayectoria laboral.

En cuanto al tipo de ocupaciones Parrado (2006) y Cuevas (2014) muestran que entre 1998 y 2011 prácticamente no existen diferencias importantes entre el tipo de ocupaciones que tienen los jóvenes, sin embargo es difícil hacer una comparación entre el efecto que tiene la educación en la incorporación en el mercado de trabajo según el sector de incorporación pues la forma en que aborda éste es distinta, pero en este sentido lo que sí queda claro en ambos casos es la pérdida de valor de las credenciales educativas para propiciar una incorporación favorable en el mercado de trabajo.

En síntesis, los jóvenes predominantemente tienen ocupaciones manuales, su acceso a prestaciones es más restringido respecto a trabajadores que tienen mayor edad y quienes habitan al norte del país pertenecen a un entorno de mayor protección laboral. En el caso de las características individuales que median su inserción en el mercado de trabajo se ha encontrado que los jóvenes que tiene mayor edad, son varones, jefes de familia y poseen un nivel educativo bajo son más propensos a estar incorporados en el mercado laboral.

Conocer la forma en cómo los jóvenes se incorporan en el mercado de trabajo, abre paso a enfatizar la relevancia que tiene su actividad económica para las unidades domésticas especialmente en tiempos de crisis. Esto trasciende la vinculación que existe entre las características de los hogares y los individuos jóvenes, y permite reconocer la relevancia que tiene la situación económica para detonar su participación laboral.

De acuerdo con Tuirán (1993), en un contexto de crisis las familias intensifican y/o diversifican la participación económica. De esta manera, la incorporación de los jóvenes en el mercado de trabajo

es una de las distintas medidas destinadas a la generación y a la preservación de recursos en una situación de adversidad en el núcleo familiar. Es relevante aclarar, que si bien, los jóvenes no son los únicos miembros de la familia que -como respuesta a la restricción de recursos- se incorporan en el mercado de trabajo, -su aportación económica para la unidad familiar es muy importante para garantizar la subsistencia.

Esta medida es considerada una estrategia de sobrevivencia familiar, que, si bien puede ser implementada como respuesta a la crisis, su puesta en práctica también está sujeta al sector social de pertenencia de los hogares, es decir, en aquellas unidades domésticas que han estado en mayor desventaja económica los jóvenes pueden ser más propensos a trabajar que en los hogares con mayor disponibilidad de recursos. Se ha planteado que esto puede operar de forma cotidiana y se exagera en periodos de crisis. A continuación, se mencionan los principales rasgos de los hogares mexicanos y las transformaciones más importantes que han experimentado en tiempos recientes, esto con el propósito de comenzar a afianzar el análisis desde la perspectiva de las unidades domésticas.

Características de los hogares: afianzar el punto de partida.

Con la intención de situar las características de los hogares mexicanos es importante mencionar qué ha sucedido en la región latinoamericana con la intención de brindar un contexto a las principales transformaciones de las unidades domésticas. De acuerdo con Arriagada (2007), en América Latina el efecto de la incorporación de la región en el proceso de globalización se expresó en el incremento de la heterogeneidad y la vulnerabilidad de las economías de la región, así como en el crecimiento de la desigualdad. Estas transformaciones han estado vinculadas con la evolución de los hogares, en este subapartado se mencionan cuáles son los cambios respecto al tipo de hogar, jefatura y ciclo de vida familiar.

Para describir las transformaciones respecto al tipo de hogar, se debe tener presente que -en gran parte de los estudios sociodemográficos- esta variable contempla 5 categorías: nuclear, ampliado o extenso, compuesto, unipersonal y corresidente⁵. De éstas las primeras tres corresponden a

⁵ Nuclear. - Integrado por la jefa o el jefe y su cónyuge; jefa(e) y sus hijas(os); jefa(e), su cónyuge y sus hijas(os)
Ampliado/Extenso.- Conformado por un hogar nuclear y al menos otro pariente, o por una jefa o un jefe y al menos otro pariente

Compuesto -Integrado por un hogar nuclear o ampliado y al menos un integrante sin parentesco con el jefe de hogar.
Unipersonal.- Hogar con un solo integrante.

hogares denominados como familiares dada la existencia de vínculos conyugales y filiales; mientras que los hogares unipersonales y corresidentes al estar ausentes estas relaciones son considerados como no familiares.

En América Latina, entre 1990 y 2005, se registraron cambios entre los hogares nucleares, disminuyendo la proporción de hogares nucleares biparentales de frente al aumento de hogares monoparentales. A pesar de un claro proceso de nuclearización de los hogares, García y Rojas (2002) destacan que la importancia que tienen los hogares extensos prevalece como un rasgo distintivo de la región, sobre todo en aquellos sectores que están socialmente desaventajados. Por otra parte, se ha mostrado el aumento de hogares no familiares.

En cuanto a la evolución de las familias según las etapas del ciclo de vida⁶ se apunta que las familias latinoamericanas se encuentran en la etapa de expansión y que esto se explica porque gran parte de los países se encuentran en la fase avanzada de la transición demográfica. Arriagada (2001) atribuye la heterogeneidad de las familias a las transformaciones demográficas, el aumento de los hogares con jefatura femenina y una mayor participación laboral de las mujeres.

En el caso mexicano, de acuerdo con diferentes autores (Echarri, 2010; Rabell y Gutiérrez, 2014) el efecto más visible de estas transformaciones se manifiesta en el cambio en el número de miembros que componen un hogar y la relación con las personas con que se convive cotidianamente en una misma unidad doméstica. El descenso de la fecundidad provoca la disminución del tamaño promedio de los hogares, mientras que la reducción de la mortalidad genera que más generaciones convivan en un mismo hogar.

En 1970 la población mexicana era de 48.2 millones de habitantes y en 2010 de 112.3 millones. De acuerdo con Rabell y Gutiérrez (2014) esto equivale a que se haya multiplicado 2.3 veces y contrasta con la cantidad de grupos domésticos que pasó de 7 millones a 28.6 millones, es decir que se multiplicaron 4.1 veces. El aumento de la cantidad hogares ha sido simultáneo a una reducción en su tamaño: el promedio de miembros era de 5.3 en 1970, 4.7 en 1990 y 3.9 en 2010.

Corresidente.- Formado por integrantes que no tienen parentesco entre sí.

Las primeros dos categorías son consideraras como hogares “familiares”; mientras que las últimas dos como “no familiares”.

⁶ De acuerdo con Arriagada (2004) la etapa de inicio corresponde a cuando las familias empiezan a nacer los hijos; la de expansión, al aumentar el número de hijos; de consolidación, cuando dejan de nacer los hijos; y de salida de los hijos, cuando estos pasan a constituir hogares distintos.

Respecto al tipo de hogar se ha identificado que, si bien los hogares nucleares son mayoría y representaron el 65.4% de total en 2010, prevalece la diversidad en el resto de arreglos familiares.

En cuanto a la forma en cómo se distribuyen los hogares según su tipo y el tamaño de localidad, Echarri (2010) indica que en las localidades más grandes (de más de un millón de habitantes) se concentra una mayor proporción de hogares extensos que en localidades de menor tamaño. El autor destaca que la formación de hogares extensos también ha sido vista como respuesta a dificultades económicas y afirma que entre los estratos sociales menos favorecidos la proporción de este tipo de hogares es mayor.

El tipo de jefatura es una variable fundamental para los hogares, el hecho de que sea masculina o femenina es clave para entender la desigualdad que existe entre las unidades domésticas. En 1990 el 14.3% de los hogares mexicanos estaban encabezados por una mujer, mientras que en 2005 esta cifra correspondía al 20.5% y en 2010 a 24.6% (Rabell y Gutiérrez, 2014). Los hogares de jefatura femenina tienen mayor presencia en localidades de mayor tamaño, en contraste con las localidades más pequeñas. La proporción de jefas de hogar es mayor entre hogares unipersonales y extensos; sin embargo, su presencia también ha aumentado en los hogares nucleares. De acuerdo con Rabell y Gutiérrez (2014), este incremento puede representar un cambio de valores y costumbres vinculado con la ideología patriarcal.

A pesar de que en años recientes ha aumentado la proporción de hogares de jefatura femenina, las unidades domésticas encabezadas por varones son predominantes, ellos están al frente de los hogares nucleares y extensos. De acuerdo con Echarri (2010), en 2006, la edad promedio de los varones que encabezan un hogar fue de 46.6 años mientras que la de las mujeres en esa posición era de 52.5 años. Esto muestra que hay una mayor tasa de jefatura femenina en edades más avanzadas, mientras que los varones están al frente de los hogares desde edades más tempranas.

Los hogares coresidentes están vinculados con las edades más jóvenes de los jefes de hogar, mientras que un aumento en la edad corresponde a hogares unipersonales, después a unidades domésticas nucleares y los jefes de mayor edad encabezan hogares extensos. En vinculación con la edad promedio del jefe de familia, existe una fase del ciclo de vida familiar relacionada con ésta;

y a su vez la fase es propia de un tipo específico de hogar. Al respecto, de acuerdo con Echarri (2010) para el caso mexicano muy pocos hogares prevalecen en fase inicial, pero aquellos que son nucleares se hallan frecuentemente en la fase de consolidación, los extensos en la etapa de desmembramiento y los compuestos se presentan en las tres fases.

En síntesis, el perfil sociodemográfico de los hogares mexicanos se caracteriza por ser diverso. Desde 1970 a 2010 la población mexicana se ha poco más que duplicado, mientras que la cantidad de hogares se ha cuadruplicado; al mismo tiempo el promedio de su número de miembros ha disminuido. El tipo de hogar nuclear continúa siendo el más relevante y la jefatura femenina ha aumentado; a pesar de ello los hogares encabezados por varones predominan. Mostrar estas transformaciones de los hogares permite contextualizar la información que será presentada sobre ellos a partir del segundo capítulo de esta investigación. Específicamente en el apartado 2.3 se abordan diferentes rasgos de los hogares que se han mencionado aquí con el propósito de conocer cuáles son las diferencias entre aquellos que tienen jóvenes y los que no. Es importante apuntar que la investigación está acotada específicamente al conjunto de hogares familiares; es decir aquellos en donde sí existen relaciones de parentesco, se hace referencia a las categorías de nuclear, monoparental y extenso. A continuación, se describen los antecedentes más relevantes respecto a los factores del hogar que puede condicionar las actividades que realizan los jóvenes.

Factores sociodemográficos y socioeconómicos del hogar como configuradores de las actividades juveniles.

Además de las variables sociodemográficas individuales, distintos factores del hogar influyen en la configuración de la participación de los jóvenes y su inserción en el mercado de trabajo. En este subapartado se presentan las variables del hogar en dos conjuntos: sociodemográficas y socioeconómicas.

Respecto a las variables sociodemográficas, la primera es el tipo de jefatura del hogar, es decir, si la unidad doméstica está encabezada por un hombre o por una mujer. La literatura ha indicado que desde la década de los años sesenta los hijos de las familias con jefatura femenina hay mayor restricción de recursos en comparación con los hogares donde están ambos padres presentes (Mier y Terán y Rabell, 2004). A este argumento se contrapone la idea de que la limitación material

dentro de hogares con jefatura femenina no depende de su estructura sino de que estas familias son más pobres y discriminadas (McLanahan, 1997), y también la evidencia de que los ingresos en hogares con jefatura femenina son similares a aquellos que tienen jefatura masculina, y por lo tanto no existe evidencia para afirmar que hay un peor nivel de bienestar en los hogares con jefe femenino Parker (2000). Este último argumento se vincula con la importancia de observar la heterogeneidad dentro del conjunto de hogares con jefatura femenina.

En cuanto a la vinculación entre el tipo de jefatura del hogar y las actividades que realizan los jóvenes, en los hogares encabezados por varones los hijos son más propensos a estar incorporados en el sistema educativo, mientras que en el hogar donde la jefatura es femenina (Gómez de León y Parker, 2000) Sin embargo, de acuerdo con Giorguli (2005) en los hogares de jefatura femenina que pertenecen a estratos socioeconómicos medios y altos, los jóvenes son más propensos a seguir estudiando que en aquellas unidades domésticas del mismo tipo de jefatura que se encuentran en desventaja socioeconómica.

Otra variable que es central en los hogares es su composición. En los antecedentes de esta investigación se ha considerado que las familias nucleares propician un entorno más ventajoso en los que los jóvenes tienen mayor oportunidad de dedicarse a estudiar, y por tanto retrasar su ingreso en el mercado de trabajo (Mier y Terán y Rabell, 2005). En cuanto al tamaño de la familia, un mayor número de hermanos menores apresura la inserción de los jóvenes al mercado laboral (Estrada, 2004). Los jóvenes adoptan responsabilidades adultas cuando la tasa de dependencia dentro del hogar es mayor.

Por otra parte, entre los factores socioeconómicos, la escolaridad del jefe de familia ha sido considerada como variable proxy para dar cuenta del nivel socioeconómico del hogar. También el tipo de ocupación del jefe de familia ha sido usado para dar cuenta de la cantidad de recursos económicos disponibles en la unidad doméstica. Los hallazgos coinciden en que los hogares que pertenecen a un mayor nivel socioeconómico permiten una mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, convirtiendo al rol de estudiante como predominante frente al de trabajador (Estrada, 2004; Camarena, 2004; Mier y Terán y Rabell, 2004; Giorguli, 2005).

Este conjunto de variables sociodemográficas y socioeconómicas de los hogares han tenido transformaciones importantes en las últimas décadas. Por ejemplo, en años recientes ha aumentado la cantidad de hogares unipersonales y la proporción de hogares con jefatura femenina, que se presenta principalmente en hogares monoparentales (Echarri, 2009). Dadas estas transformaciones, es pertinente estudiar los vínculos que tienen estos factores con la participación de los jóvenes, ya que, aunque han sido analizados con anterioridad, no hay información actualizada. Además, es posible prever que, ante el deterioro creciente del mercado laboral los factores familiares pueden condicionar de manera distinta el tipo de participación de los jóvenes.

Es conveniente que, en el desarrollo de esta actualización, además de ser realizada con información nacional, se haga uso de datos a nivel urbano que nos permitan observar las variaciones que existen dentro del territorio, con el propósito de apreciar que tan heterogénea es la incidencia de los factores sociodemográficos y socioeconómicos del hogar en la configuración de la participación de los jóvenes en el ámbito doméstico, el estudio o el trabajo remunerado.

Este panorama permite tener una noción general sobre las condiciones de participación laborales de los jóvenes en el mundo, América Latina y México, y los factores individuales y del hogar que configuran el tipo de actividad que realizan. De esta manera, a continuación, se presentan los objetivos, preguntas e hipótesis de esta investigación.

Formulación de preguntas, objetivos e hipótesis.

Preguntas.

¿Cómo incide el perfil sociodemográfico y socioeconómico del hogar en el hecho de que un joven de 12 a 24 años estudie, participe o no en el mercado laboral con dificultades crecientes⁷?

Específicas

1. ¿Cómo es la participación estudiantil, extradoméstica y doméstica de los jóvenes de acuerdo con las características sociodemográficas y socioeconómicas de sus hogares de diferentes sectores sociales?

⁷ Se propone realizar un estudio transversal con información de 2006 y 2016.

2. ¿De qué manera la estructura y composición del hogar configuran el tipo de actividad que los jóvenes realizan tomando en cuenta un contexto económico sin mejoras importantes en las oportunidades laborales?
3. ¿Cuáles son las características de la inserción en el mercado de trabajo de los jóvenes hijos dadas las diferentes condiciones laborales que ofrecen los mercados urbanos de trabajo?

Objetivos.

General:

Analizar cómo incide el perfil sociodemográfico y socioeconómico del hogar en el hecho de que un joven de 12 a 24 años estudie o participe o no en un mercado laboral con dificultades crecientes.

Específicos:

1. Describir cómo es la participación estudiantil, extradoméstica y doméstica de los jóvenes con especial atención en el perfil sociodemográfico y socioeconómico de sus hogares.
2. Explicar cómo se relacionan la estructura y composición del hogar donde viven los jóvenes con el tipo de actividad que ellos realizan en un contexto de dificultades crecientes.
3. Analizar la inserción en el mercado de trabajo de los jóvenes hijos con énfasis en las diferencias de las condiciones laborales que ofrecen los mercados urbanos de trabajo.

Hipótesis.

1. Entre 2006 y 2016 se redujo la proporción de jóvenes que participan en el mercado de trabajo, tal como ha sucedido en el contexto internacional y en América Latina en años recientes. Esta menor participación laboral se explica por una mayor incorporación de los jóvenes en el sistema educativo, cuya expansión y fortalecimiento se atribuye a un conjunto de políticas del Estado orientadas a garantizar el acceso a lo que hoy es la educación obligatoria en el país.

2. En el mismo período, se incrementó la proporción de jóvenes que combinan actividades estudiantiles y laborales en sus hogares, como respuesta a la diversificación de oportunidades en el sistema educativo y la necesidad de generar ingresos para su manutención y también para cubrir los gastos personales y escolares.
3. En los hogares con jefatura femenina persiste la mayor propensión de los jóvenes a estar incorporados en el mercado de trabajo, aún en aquellas unidades domésticas donde la disposición de recursos económicos no es limitada.
4. Dado que la recuperación económica después de la recesión fue paulatina, es posible esperar que se preserven las diferencias regionales entre los mercados urbanos de trabajo, y que se dificulte la identificación de mercados laborales con condiciones especialmente favorables para la población juvenil.

Fuente de información y estrategia metodológica.

La estrategia de esta investigación es cuantitativa. La fuente de información principal es la ENOE del primer trimestre de 2006 y 2016. De acuerdo con los objetivos de la investigación, los pasos a seguir y herramientas implementadas, son los siguientes:

Para cumplir con el primer objetivo específico, en el capítulo dos se realizará un análisis descriptivo en cinco secciones. En la primera se dará cuenta de la relevancia demográfica de los jóvenes con cifras de la estructura por edad mexicana. En segundo lugar, se calcularán tasas de participación y de desocupación de los jóvenes, para describir su acceso al mercado de trabajo. En el tercer subapartado que describe los hogares y su perfil socioeconómico y sociodemográfico, se presentará la distribución según su tipo (nuclear, ampliado, compuesto, unipersonal y corresidente) y sus características: número de miembros de la familia, escolaridad promedio del hogar, tasa de dependencia, número de trabajadores con ingreso e ingreso del hogar. En la cuarta y quinta parte se incorporará la distribución porcentual de las actividades juveniles, presentando la comparación por sexo y también por sector social. En este caso, para apreciar los cambios en el tiempo, se realizan comparaciones entre los datos de los dos años seleccionados.

En cuanto al segundo objetivo específico encaminado a conocer cómo se relacionan las características de los hogares donde viven los jóvenes con el tipo de actividades que ellos realizan, se hará uso de la estadística inferencial, específicamente de la técnica de modelos de regresión

logística binomial. Para todos los modelos, las variables independientes a nivel individual son sexo y edad del joven, mientras que los factores sociodemográficos del hogar serán: tipo de hogar y número de miembros de la unidad doméstica. Por su parte las variables socioeconómicas corresponden al nivel educativo del jefe del hogar, ocupación del jefe del hogar y el acceso a apoyos del gobierno. Específicamente, en el caso de los modelos del último capítulo se añade una variable que da cuenta de las condiciones de los mercados de trabajo urbanos. Por su parte la variable dependiente atenderá a la temática de cada capítulo. En el tercero, esta variable contendrá dos categorías: si el joven se dedica exclusivamente a estudiar o no; mientras que en el cuarto y el quinto capítulo las categorías serán realizar trabajo extradoméstico o no.

Debido a que en la literatura se ha identificado la compleja relación entre el tipo de jefatura del hogar y nivel socioeconómico de la unidad doméstica, se tomó la decisión de añadir modelos con interacción entre el tipo de jefatura del hogar (femenina o masculina) y el nivel educativo del jefe o jefa del hogar (primaria incompleta, primaria completa, secundaria, preparatoria, universidad y más) con la intención de enriquecer la discusión y desentrañar la vinculación entre ambas variables. Los modelos con interacción se incluirán en el tema sobre dedicación exclusiva al estudio y trabajo extradoméstico, es decir, en el tercero y cuarto capítulo. Con la intención de presentar resultados con la información más reciente posible, ambos capítulos y el quinto están elaborados con datos correspondientes a 2016.

Finalmente, para cumplir con el tercer objetivo específico, en el quinto capítulo de esta investigación se construirán un par de índices (uno para la población masculina y uno para la población femenina) haciendo uso de la técnica de análisis factorial. Esto permitirá otorgar un puntaje a cada mercado laboral urbano para clasificarlo respecto a las condiciones de inserción que se brinda a los jóvenes que están incorporados en el mercado de trabajo. Una vez que se haya construido esta nueva variable, será añadida en el modelo de regresión logística para conocer de qué manera condiciona la inserción de los jóvenes hijos en el mercado de trabajo.

Así es como se vincula el cumplimiento de cada objetivo con el contenido de los capítulos empíricos. Pero para lograr analizar los resultados, a continuación, en el primer capítulo se presentan las tres principales orientaciones teóricas: transición a la vida adulta, estrategias de sobrevivencia e incertidumbre. Estas tres perspectivas son complementarias porque cada una

corresponde a un nivel de análisis distinto. Es decir, a nivel individual la perspectiva de la transición a la vida adulta nos permite conocer más sobre el peso de las distintas actividades en la forma de transitar a la adultez. A nivel meso o del hogar, las estrategias de sobrevivencia son la herramienta que nos permitirá interpretar los resultados sobre los posibles efectos en las familias, y finalmente a nivel macro la noción de incertidumbre ayudará a la comprensión e incorporación del análisis del entorno social en un contexto de globalización.

CAPÍTULO 1.

ORIENTACIONES TEÓRICAS PARA EL ANÁLISIS DE LOS HOGARES, LAS ACTIVIDADES DE LOS JÓVENES Y SU INCORPORACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO.

Introducción

En este capítulo se presentan las orientaciones teóricas que son la base para examinar los resultados de esta investigación. Se parte del hecho de que no existe un único esquema conceptual que sea de utilidad para fundamentar el análisis, sino que se han identificado tres desarrollos principales: estrategias de sobrevivencia, transición a la vida adulta e incertidumbre.

En cuanto a las estrategias de sobrevivencia se expone a qué se refiere esta noción y cómo ha sido su surgimiento y evolución en el contexto latinoamericano. Se debe tomar en cuenta que este enfoque se ha convertido en una alternativa teórica para comprender la realidad de la región, que se ha caracterizado por un contexto en el que el Estado brinda condiciones mínimas de protección a su población frente a la incertidumbre, de manera que la familia ha sido una institución fundamental para proveer de recursos y cuidados a los individuos.

Posteriormente se aborda de lleno el enfoque de curso de vida. Se presenta en qué consiste esa noción por medio de los principales conceptos y se destaca la importancia que tiene para el análisis que aquí se presenta. Este es el punto de partida para exponer en qué consiste la transición a la vida adulta, cuáles son los eventos que la conforman y los cambios en los patrones de transición a la adultez que se han presentado en tiempos recientes tanto a nivel internacional como en el caso mexicano.

En cuanto a la incertidumbre se menciona cuál ha sido el papel del Estado para garantizar el cumplimiento de los derechos sociales fundamentales a partir de la segunda mitad del siglo XX. Además, se describe el proceso de globalización, dando énfasis en las condiciones que dieron pie a su surgimiento, cuáles han sido las consecuencias en el mercado de trabajo y su vinculación con la incertidumbre en la vida de los individuos. Para comprender los efectos diferenciados que tiene el proceso de globalización según el contexto institucional de los distintos países, posteriormente se describe cuáles son los componentes principales de los regímenes y de qué manera se clasifican.

Esto tiene la intención de profundizar en la importancia que tienen los distintos regímenes para mediar los efectos de la incertidumbre en la vida de las personas. Así mismo se menciona a cuál de estas categorías pertenece el régimen institucional mexicano. Este panorama, da pie a mostrar cuáles son los efectos más importantes que tiene la incertidumbre en las trayectorias de los jóvenes. Lo que permite reconocer los cambios más relevantes en las estrategias que ellos adoptan para dar continuidad a su curso de vida frente a un contexto socioeconómico adverso. Al final del capítulo se menciona el papel del investigador frente a las limitaciones en la fuente de información seleccionada y se expone una síntesis para presentar las bases de la discusión entre estas orientaciones teóricas y la evidencia generada lo largo de la investigación.

1.1 Estrategias de sobrevivencia y juventud.

En este primer apartado se presenta el concepto de estrategias de sobrevivencia, y se narra el desarrollo de esta noción en el contexto internacional, de América Latina y México. También se describen las principales clasificaciones de las estrategias según su tipo y finalmente se señala cuáles son sus principales debilidades.

Para referirnos a las estrategias familiares se retoman las nociones propuestas por Page y Tilly (Page Moch, et.al, 1987). La primera autora indica que son reglas implícitas que guían el comportamiento de hombres mujeres y niño, mientras que Louise Tilly se refiere a las estrategias de dos maneras: como un tipo de cálculo familiar racional y como la aplicación de las prácticas preexistentes en vinculación con la vida diaria. Este es el punto de partida para comenzar la descripción de dicha noción desde diferentes perspectivas. Esto con la intención de establecer más adelante cuál de ellas tiene una vinculación más estrecha con el análisis de los resultados de esta investigación.

Desde un punto de vista histórico Leslie Page (1987) señala que en el caso de las sociedades asiáticas las estrategias familiares se han interpretado como acciones emprendidas para el bien de la familia, su prosperidad o su sobrevivencia. Los actores históricos son mejor entendidos en términos de la posición en la estructura de parentesco. Por su parte, y a partir de una perspectiva feminista, Nancy Folbre (Page Moch, et.al, 1987) cuestiona cómo los intereses individuales de hombres, mujeres y niños afectan la estrategia de la familia como un todo. Afirma que la segmentación de la clase trabajadora por sexo y raza ha sido el mayor obstáculo para la movilización de este sector social. Además, señala que existen relaciones sutiles entre la estrategia

familiar y otros tipos de estrategia colectiva que no han sido exploradas. Desde un enfoque demográfico y antropológico, Laurel Cornell (Page Moch, et.al, 1987) cuestiona la existencia de las estrategias familiares. Con los resultados de su investigación, confirma que en la sociedad japonesa sí existen y están orientadas tanto a permitir la subsistencia de la unidad familiar como a mantener e incluso mejorar su status social. Por su parte Louise A. Tilly (Page Moch, et.al, 1987) argumenta que el uso de la noción estrategias de vida ha sido adoptado para trascender el nivel individual en cuanto al análisis del comportamiento. Su incorporación en la discusión es una reacción a la negación de la racionalidad instrumental en los grupos sociales carentes de poder y recursos, y la necesidad de dejar de considerar a la familia como actores pasivos y objetos de procesos económicos, demográficos y sociales.

Desde un ángulo opuesto, Daniel Scott (Page Moch, et.al, 1987) es abiertamente escéptico respecto al uso de la noción de estrategias familiares en el estudio sociohistórico. Cuestiona que la familia actúe como un individuo y la pertinencia de su uso dado el origen militar del término “estrategia”, en tanto considera que su uso es inadecuado.

De frente a lo posición de estos diferentes autores, se considera que la noción de estrategias familiares es pertinente para la investigación en curso, debido a que se busca trascender el análisis a nivel individual y reconocer la centralidad de la familia como un actor activo en un contexto socioeconómico cambiante. Además, se quiere examinar qué sucede al interior de los hogares y cuáles son las diferentes estrategias que éstos adoptan según variables distintas al sector social, de manera que su incorporación en el análisis es completamente útil.

La revisión de los resultados está vinculada en mayor medida con el enfoque feminista –propuesto por Nancy Forbes-, el cual está orientado conocer las diferencias entre las actividades que realizan los hijos e hijas y también revisar cuál es el efecto de la jefatura del hogar –masculina o femenina- en la configuración del estudio, trabajo o las labores domésticas que realizan los hijos. Ambos aspectos serán indicativos de las estrategias que adoptan las familias, lo que nos permitirá profundizar en las diferencias entre ellas y reconocer la relevancia que tiene el género en este contexto.

En el contexto latinoamericano, la noción de estrategia de sobrevivencia familiar ha sido ampliamente utilizada para el estudio de las familias. Oliveira y García (2012) señalan que es una perspectiva especialmente atractiva debido a que parte del supuesto de que las familias no se

encuentran inermes frente a los cambios estructurales. Se ha discutido en qué medida las estrategias son conscientes e intencionales o si son un atributo imputado por los investigadores. México no ha sido la excepción en esta tendencia. El análisis de las familias y hogares también ha adoptado esta perspectiva analítica.

De acuerdo con Torrado (1978)⁸ el concepto de estrategias de sobrevivencia familiar se refiere a los comportamientos encaminados para asegurar la reproducción material y biológica de la unidad familiar o doméstica. Las estrategias adoptadas son distintas y se ciñen a la clase social o estrato al que pertenecen las distintas unidades familiares. En el contexto de la literatura sociodemográfica latinoamericana Tuirán (1993) señala que se ha enfatizado en que las unidades domésticas suelen ajustar sus estrategias de vida para afrontar el desempleo, la reducción salarial o del ingreso familiar. Es decir, que las estrategias reducen el deterioro del bienestar de las familias provocado por la recesión y la inestabilidad. Al afrontar un período de crisis, no sólo se experimentan cambios económicos, sino se modifican mecanismos de solidaridad dentro de la familia y a nivel comunitario. Para comprender estos cambios se debe tomar en consideración que la manutención de los trabajadores y sus familias dependen de: a) la disponibilidad de empleo y los niveles salariales, b) el conjunto de actividades que se realizan en el ámbito doméstico, c) la prestación de servicios de seguridad social y subsidios.

Como respuesta a la diversidad de situaciones que pueden afrontar los hogares, se han desarrollado diferentes tipos de estrategias, las cuales los autores las clasifican de manera distinta. Por ejemplo, Torrado (1978) distingue que entre estrategias de reproducción material y biológica. En cuanto al primer tipo, la autora se refiere a la producción económica y las tareas domésticas requeridas por el consumo familiar. Éstas están vinculadas con la adopción de pautas de participación en la actividad económica según sexo y edad. También se relacionan con conductas migratorias que faciliten el acceso a oportunidades de empleo que a su vez garanticen los medios de subsistencia de la unidad doméstica. Por otra parte, la reproducción biológica está asociada con la supervivencia y desgaste de los individuos miembros de una unidad familiar. Las conductas vinculadas con esta

⁸ Esta misma autora matiza que se puede referir a Estrategias Familiares de Vida (EFV) argumentando que la palabra “supervivencia” tiene una connotación muy fuerte y sus orígenes están vinculados con el estudio del comportamiento de sectores urbanos de muy bajos ingresos.

reproducción son de tipo demográfico, se refieren a la formación y disolución de uniones, el comportamiento reproductivo (nacimientos) y también a la mortalidad.

Por su parte, Tuirán (1993) al estudiar el caso de México clasifica las estrategias en tres tipos principales: las destinadas a la generación de recursos, las estrategias para mejorar la eficacia de los recursos existentes y estrategias vinculadas con la estructura, composición y organización de la familia. En el primer caso la estrategia está orientada a conservar el nivel de ingresos que permita cumplir con las demandas del consumo familiar, y su acción principal consiste en intensificar y/o diversificar la participación económica de los integrantes del hogar. En cuanto a las estrategias para mejorar la eficacia de los recursos, destacan los cambios en los hábitos de compras, las modificaciones en las pautas dietéticas, la preparación de los alimentos y su distribución entre los miembros de la familia. Finalmente, respecto a las estrategias vinculadas con el tamaño y la estructura familiar, el número de miembros puede reducirse o aumentarse independientemente del ciclo de vida familiar, es decir, al interior de la familia se puede tomar la decisión de enviar a los hijos menores a otros hogares con más recursos disponibles o a mercados laborales distantes. También existe la disposición de recibir a nuevos integrantes para incrementar el número de perceptores de ingresos o intensificar la presión sobre los hijos jóvenes para que no formen hogares independientes, es decir, retrasen su entrada en unión para emanciparse o en caso de que lo hagan incorporen a la pareja al núcleo familiar original.

Comprender que al interior del hogar existen una serie de medidas que están encaminadas a la subsistencia del núcleo familiar nos permite adentrarnos en el entramado de vínculos que conforman su funcionamiento y reconocer la complejidad que existe al interior de las unidades domésticas. García y Pacheco (2000) afirman que las estrategias de sobrevivencia puestas en marcha por importantes sectores de la población con recursos limitados, ya que son útiles para enfrentar una situación económica difícil. Generalmente se espera que, a mayor pobreza, mayor participación laboral de distintos integrantes de los hogares, sin embargo, existen casos en los que un menor nivel socioeconómico no implica una mayor proporción de miembros de la familia incorporados al mercado laboral. También, varias investigaciones demuestran que la participación económica familiar ha llevado a modificar las condiciones de pobreza.

En la década de los años ochenta, las unidades domésticas dirigidas por trabajadores por cuenta propia mostraron un incremento en la participación económica en el caso de mujeres adultas y

varones. En contraste, los hogares pobres cuya manutención estaba basada en el trabajo del jefe del hogar asalariado manual, registraban bajos niveles de participación de mujeres adultas, especialmente si había presencia de niños pequeños.

También en la década de los años de 1980, durante la implementación de un nuevo modelo económico y el deterioro del contexto se registró un aumento en el número de varones jóvenes y mujeres adultas unidas, quienes se incorporaron en el mercado de trabajo para hacer frente a la crisis económica aún a pesar de la presencia de hijos pequeños dentro del núcleo familiar. El incremento del número de perceptores de ingresos se mostró en unidades domésticas de bajos ingresos, pero también en sectores medios en los que mujeres y hombres adultos tomaron ocupaciones no fijas que se caracterizaban por tener ingresos y condiciones inestables. Entre un sector y otro han variado los niveles y ritmos de incremento, es decir, en los sectores populares se registró un menor nivel de participación de las esposas que en los sectores medios, este menor nivel de participación en los sectores más desprotegidos se atribuye a que las cónyuges tienden ser más jóvenes.

El propósito más importante del aumento en el número de integrantes de hogares en el mercado laboral es mejorar el nivel de vida en términos relativos, esto también representa algunos efectos negativos como el abandono escolar, en el caso de los jóvenes, y la sobrecarga de trabajo para las mujeres adultas. Una mayor participación laboral de los integrantes de la familia se ha situado en coyunturas específicas de inflación acelerada y descenso correspondiente en los niveles de vida, es decir, la participación laboral puede estar configurada con numerosos factores a nivel individual, familiar y de contexto socioeconómico.

En resumen, de acuerdo con esta revisión la perspectiva de las estrategias familiares de sobrevivencia permite examinar la situación de los jóvenes y su vinculación con el núcleo familiar. De esta manera se sitúa a la unidad doméstica y su funcionamiento en el centro del análisis de los resultados vinculados con el tipo de actividades que desarrollan los jóvenes.

Diferentes autores reconocen que el enfoque de las estrategias familiares tiene limitaciones. Entre los principales cuestionamientos está el supuesto de que el hogar actúe como una unidad, sin tomar en consideración las diferencias entre los individuos y los distintos intereses al interior de la unidad doméstica (Page Moch, et. al. 1987; Tuirán, 1993), esto invisibilizaría las relaciones entre los individuos que conforman el hogar. Al respecto Cornell (Page Moch, et. al 1987) afirma, que es un

equivoco considerar que el interés y el poder se concentran en un solo miembro de la familia. Además, se ha enfatizado en la capacidad racional de adaptación del grupo doméstico, así como en el supuesto de solidaridad y que la noción de “estrategia” implique la existencia de distintas opciones a elegir más que ausencia de alternativas. En el caso de esta investigación se utilizan datos secundarios para dar cuenta de cómo los factores del hogar configuran las actividades juveniles. Este tipo de información imposibilita medir las tensiones al interior del hogar. De manera que no se conoce si la estrategia que se ejecuta obedece a una lógica familiar o individual. Es decir, la interpretación sobre los comportamientos al interior de la unidad doméstica sería un atributo imputado por parte de quien investiga.

Dadas estas limitaciones es importante tomar en consideración perspectivas complementarias basadas en el individuo y su interacción con la familia, como la transición a la vida adulta que permite reconocer más ampliamente a los individuos (como sujetos con intereses propios) que forman parte de las unidades domésticas. Desde esta otra perspectiva se reconoce que el espectro de toma de decisiones y acción de los individuos está constreñido por las relaciones de poder que existen al interior de la unidad doméstica, y que esta limitación es más intensa para quienes ocupan posiciones subordinadas en la estructura de parentesco.

1.2 Curso de vida

De acuerdo con Blanco (2011), el surgimiento del enfoque de curso de vida radica en la preocupación teórica y empírica sobre los nexos que existen entre las vidas individuales y el cambio social. Al respecto distintos autores han intervenido en su desarrollo, y la escuela norteamericana ha predominado en la configuración de dicho enfoque. Según Marshall y Muller (2003), Leonard Cain fue el primer autor en utilizar la noción “curso de vida” en el ensayo titulado *Life Course and Social Structure*, en 1964. Caín definió éste como un término usado para referirse a los estatus sucesivos donde los individuos están llamados a ocupar en las diversas culturas y formas de vida como resultado del envejecimiento. También hizo mención de que otros términos como “ciclo de vida”, “duración de vida”, “carrera”, “etapas de vida”, como sinónimos cercanos al concepto de curso de vida.

En la siguiente década, de acuerdo con Blanco (2011), el sociólogo Glen Elder publicó en 1974 su libro titulado *Children of the Great Depression. Social change in life experience*, en el que abordó

el tema general de las adaptaciones familiares ante las crisis utilizando información longitudinal que le permitió analizar la vinculación entre la dimensión temporal y la variable edad, además de la relación de estas dos variables con el contexto histórico.

Dado este contexto, se hace referencia al curso de vida de la manera en que lo hace Elder (1978) quien indica que esta noción se refiere a caminos a lo largo de la vida diferenciados por la edad, a los patrones sociales de la sincronización, la duración, espaciamiento y orden de los eventos. La diferenciación por edad se manifiesta en las expectativas y en las opciones que afectan el proceso de decisión y el curso de los eventos que dan forma a las etapas de la vida, transiciones y parteaguas. Además de realizar este primer estudio, Glen Elder formuló los principios y conceptos del curso de vida:

- El desarrollo humano y el envejecimiento son un proceso que se da a lo largo de la vida.
- Tiempo y lugar histórico. El curso de vida de los individuos está incrustado y moldeado por el tiempo y lugar que experimentan durante su vida.
- Timing (o sincronización). Los antecedentes y consecuencias de sus transiciones y eventos de vida varían acorde con su “ritmo” personal de vida.
- Vidas vinculadas. Interdependencia e influencias sociohistóricas se expresan a través de estas conexiones.
- La acción humana.

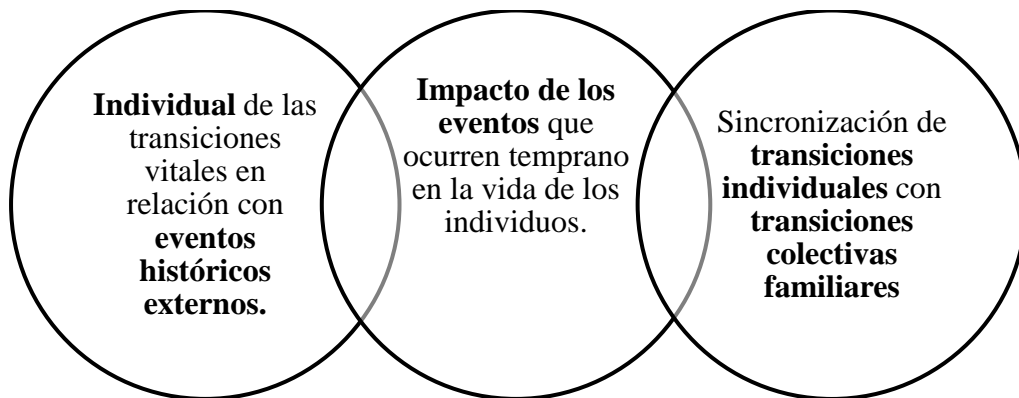
Por su parte Tamara Hareven (1978) enfatizó la importancia de la dimensión temporal –histórica– en el enfoque del curso de vida. Esta autora señaló que la historia de la familia debe ser un campo interdisciplinario que utilice herramientas y modelos conceptuales de diferentes disciplinas como la historia, la demografía, la sociología, la antropología y la psicología. Esta autora se aproximó al enfoque del curso de vida principalmente desde una perspectiva histórica sin dejar de lado la importancia que tiene el estudio interdisciplinar dentro de la investigación sociodemográfica.

Para Hareven la familia es el nexo entre las vidas individuales y los procesos de cambio social. Con este postulado ella se opone a posiciones más tradicionales que la veían a la familia como una unidad estática y aislada. Esta idea permite reconocer la existencia de un nivel ‘intermedio’ en la

relación entre individuo y sociedad, el cual puede determinar modificaciones en las secuencias institucionalizadas de los roles y posiciones sociales.

La misma autora identificó tres grandes dimensiones dentro de la perspectiva de curso de vida vinculadas con la temporalidad que se muestran en el siguiente esquema:

Esquema 1. Dimensiones del curso de vida. Hareven (1996).



Fuente: elaboración propia a partir de Solís y Billari, 2003.

Al tomar en cuenta los 5 principios básicos y estas tres dimensiones de la temporalidad, se destaca que los tres conceptos clave del enfoque de curso de vida son: *trayectoria*, *transición* y *turning point*. De acuerdo con Blanco (2011) el primero se puede definir por el proceso de envejecimiento o el movimiento a lo largo de la estructura de edad, el segundo hace referencia a cambios de estado, posición o situación; mientras que el tercero alude a eventos que generan fuertes modificaciones los cuales producen virajes en la dirección del curso de vida. De estos tres, el concepto que está más estrechamente vinculado con el tema de esta investigación es *transición*, específicamente con la transición a la vida adulta.

A esto se debe añadir que la preocupación sobre el análisis de la relación entre individuos y sociedad en América Latina y México se ha orientado de la tal manera que según Blanco (2011) fue hasta la primera década del siglo XXI cuando el enfoque del curso de vida tomó mayor importancia dentro de los estudios sociodemográficos latinoamericanos, aunque se ha utilizado en décadas anteriores. Una de las limitantes más importantes para el desarrollo de la investigación desde esta perspectiva en la región, radica en la poca disponibilidad de fuentes con información

longitudinal, sin embargo, simultáneamente se señala que se ha dado prioridad a la realización de estudios cualitativos.

En una actualización de este enfoque Elder y Shanahan (2006), añaden que el significado del curso de vida se refiere a la secuencia de eventos y roles por edades socialmente definidos que delinear, en el largo plazo, una biografía. Nacer, crecer y morir son hechos biológicos, pero sus significados en el curso de vida son hechos sociales o construcciones. Así el curso de vida puede ser históricamente ligado a una transición específica y con un significado en el estatus de la cohorte.

A manera de síntesis, de acuerdo con Tuirán (1999) el curso de vida consiste en una compleja configuración de roles y estatus que los individuos desempeñan dentro de diferentes dominios institucionales a lo largo de sus vidas, ya sea de forma secuencial o simultánea. El tejido institucional funciona al mismo tiempo como mecanismo organizador y estructurador del curso de vida y como portador de contenidos de conciencia que provee imágenes organizadas del curso de vida y de la estructura del mismo. Esto se vincula con el principio de que la relación entre el individuo y la sociedad es dialéctica. Las instituciones sociales funcionan como instancias estructuradoras de comportamientos y actitudes, pero al mismo tiempo son estructuradas por acciones de grupos de individuos. Esto pone de frente la relación recíproca que existe entre el individuo y el entorno institucional y social.

La utilidad de este esquema conceptual, radica según Tuirán (1999) en que representa un esquema flexible para comprender la interacción entre los diferentes “relojes” que gobiernan el movimiento de los individuos y de las familias durante su vida en una sociedad cambiante. Específicamente en cuanto a la transición a la vida adulta, el mismo autor indica que suele ser conceptualizado como un proceso multidimensional que supone la experiencia de varias transiciones clave en diferentes dominios institucionales.

1.2.1 Transición a la vida adulta

En el marco de la teoría del curso de vida, la transición a la vida adulta ha estado al centro de la discusión respecto a los elementos que la constituyen. La revisión de la literatura nos muestra que ha sido complejo lograr un acuerdo respecto a los eventos (o *marcadores*) que la conforman. Esta dificultad se podría atribuir principalmente a las diferencias que existen entre las sociedades postindustriales, de acuerdo con Tuirán (1999) el significado de la edad adulta y la transición a

esta etapa de vida en diferentes culturas está vinculado con los cambios en los roles, status, obligaciones, dependencias y relaciones de los individuos. Existen variaciones importantes de estos aspectos entre una y otra sociedad.

Distintos especialistas en el estudio de la transición a la vida adulta coinciden en que los eventos que conforman el proceso para llegar a esta etapa son: la salida de la escuela, la entrada al mercado de trabajo, la salida del hogar paterno, la primera unión y el nacimiento del primer hijo. El orden en el que se mencionan dichos eventos es reconocido como el normativo, sin embargo, se conoce que existen diferencias en la intensidad y calendario.

Echarri y Pérez-Amador (2007), señalan que desde finales del siglo XIX el curso de vida se determinaba por la familia y era estandarizado por la edad. En este sentido los efectos más fuertes de la modernización en la configuración de las trayectorias han sido la estandarización y la individualización. A partir de los años 60 se ha diversificado la transición hacia la adultez.

Esta diversificación ha sido reconocida como desestandarización y puede apreciarse al comparar las variaciones de las transiciones a la edad adulta entre cohortes: los más jóvenes tienen mayor diversidad de caminos que seguir. Las diferencias que se presentan entre éstos en comparación con quienes fueron jóvenes durante la primera mitad del siglo XX están vinculados con los efectos de fenómenos económicos como el desempleo, la inflación y la reorganización económica de manera que éstos han tenido impactos en la edad del nacimiento del primer hijo, el matrimonio, la continuidad de los estudios y la entrada al mercado de trabajo. Además, existen variaciones determinadas por las desigualdades socioeconómicas, la raza o la etnia.

Actualmente el debate continúa vigente sobre si considerar el retraso en el comienzo de los marcadores de la vida adulta es una decisión personal de los jóvenes o es producto de la situación socioeconómica que se vive a nivel internacional (Ciganda y Gagnon, 2010; Solís, 2017). Al tomar en cuenta que existen transiciones son más largas, complejas y a veces reversibles, se menciona que el hecho de comenzar la adultez se ha vuelto más variable, esto sugiere un mayor grado de flexibilidad en las trayectorias y mayor responsabilidad sobre los padres quienes se ven limitados a poder plantear su propio futuro si aún tienen el compromiso de mantener a hijos adultos, frente a esta situación se han hecho esfuerzos pioneros que permitan el entendimiento de las nuevas fronteras de la adultez temprana (Frustenberg, Rumbaut, y Settersten, 2005). Este panorama

internacional y de la región, abre la puerta para profundizar en las particularidades del caso mexicano en el contexto actual.

Para ello es importante recordar que Pérez Islas (2010) ha puesto a la vista la noción de “segmentariedad circular” que consiste en “calificar” a los tipos de edad según las instituciones sociales generadoras de sentidos y normas. Así es como se reconoce la relación establecida entre grupos de edad dentro de diversos campos institucionales donde el poder se ejerce diferencialmente en función de las posiciones de autoridad.

El mismo autor establece la vinculación entre el análisis desde la perspectiva de curso de vida y las edades sociales. Para el caso mexicano el hecho de que en México la reflexión sobre ambos temas ha puesto en evidencia que la gradación de edad es un mecanismo que remita a la asignación de roles, normas y actividades vinculadas con determinada edad.

Para el caso específico de los jóvenes, a partir de una descripción de los cambios en el constructo de juventud durante el siglo XX en México, Pérez Islas (2010) indica que las clases de edad juvenil han estado marcadas por la explosión demográfica, la masificación de la enseñanza, la industrialización y la hegemonía de los medios de comunicación en conjunto delimitan qué es lo que significa ser (o no ser) joven.

En este contexto se reconoce que se están produciendo nuevas desigualdades entre los sujetos más jóvenes. En el caso específico de las trayectorias laborales las posibilidades de ascenso en la escala organizacional de las instituciones o empresas se han reducido y esto ha puesto en jaque las tesis clásicas de la transición a la vida adulta. El cumplimiento de las condiciones necesarias que componen el límite de la juventud es incierto: la independencia económica, la autoadministración de los recursos, la autonomía personal y la constitución de un hogar propio son difíciles de cumplir.

Aunado a esta imposibilidad, Pérez Islas (2010) señala que existen desigualdades que en el pasado no generaban ningún tipo de preocupación porque eran consideradas como transitorias, destaca el caso del desempleo. Este fenómeno en el pasado no afectaba de forma severa a los jóvenes profesionales, pero ahora los coloca en una posición de desventaja debido a que -como los jóvenes con menor grado de escolaridad- también enfrentan dificultades de inserción en el mercado de trabajo, reciben bajos ingresos y tienen restricciones en el acceso a prestaciones. De esta manera se configuran trayectorias laborales marcadas por la incertidumbre y el azar.

Si se toma en consideración que el empleo formal, la nacionalidad y la masculinidad afianzada en la formación de la familia, han sido los tres elementos fundamentales de la conformación de la conformación de la adultez durante la segunda mitad del siglo XX, y además que las edades se normalizaban porque los ciclos de vida estaban fijos y principalmente afianzados por el trabajo ya que éste representaba el tipo de inserción social más importante, en la actualidad se afronta un desdibujamiento de las edades sociales. Esta situación también representaría que ciudadanía social como fue concebida en el *modelo fordista* (Alonso, 2007) también se encuentra en un proceso de reconfiguración, mismo que dificulta la formación de una identidad social especialmente en vida adulta.

Según Pérez Islas (2010) la reconfiguración de las edades sociales está vinculada con tres formas de valorización de la fuerza de trabajo: la primera se refiere a la sobreexplotación que equivale a la intensificación del proceso productivo. La segunda alude a la competencia, en la que además de negociarse el salario y omitir el acceso a prestaciones, los jóvenes tienden a establecer transacciones –como competidores- en vez de relaciones de compañerismo en el ambiente laboral. Y finalmente la resistencia o la inserción en ocupaciones muy variables como consecuencia de un proceso de exclusión previo.

Este enclave genera en los jóvenes una permanente tensión entre el temor y la culpa: el temor en la incertidumbre de perder el trabajo obtenido y la culpa de que es una falla individual no estar lo suficientemente capacitado para permanecer inserto en el mercado de trabajo. Este argumento de Pérez Islas (2010) sintetiza las dificultades de transitar de la etapa joven a la adultez en la actualidad.

El análisis presentado en esta investigación sobre participación de los jóvenes en el mercado de trabajo es clave para comprender cómo ellos transitan a la vida adulta. Saber de qué forma las características de los hogares a los que pertenecen configuran esta transición constituye un aporte muy importante, debido a que desde la perspectiva del curso de vida se ha reconocido la estrecha vinculación que existe entre la trayectoria de los individuos y las diferentes etapas que atraviesan las familias a las que ellos pertenecen. Esta óptica nos permitirá reconocer la complejidad de las dinámicas al interior de las unidades domésticas durante el desarrollo del análisis.

1.3 Incertidumbre y los jóvenes.

Tanto las estrategias de sobrevivencia familiar como la transición a la vida adulta aluden primordialmente a las familias y los individuos, para completar el panorama es necesario hacer referencia al contexto socioeconómico más extenso que puede afectar a los jóvenes. La incertidumbre caracteriza a este entorno, y para examinar la forma en cómo impacta en la vida de los jóvenes es fundamental conocer el contexto institucional.

Para lograr esta descripción, en esta sección se alude a la formación del Estado moderno occidental, su papel en la protección de los derechos sociales y sus transformaciones en la segunda mitad del siglo XX. También se mencionan los principales elementos del proceso de globalización. Finalmente se expone cuáles son las repercusiones directas que el contexto económico restringido en la trayectoria de los individuos, destacando el impacto de la incertidumbre.

1.3.1 El papel del Estado

Para comprender la incorporación de la categoría de incertidumbre es necesario conocer en qué contexto se ha desarrollado esta noción. Para esto es importante hacer referencia al papel que ha jugado el Estado en la constitución de las sociedades occidentales durante la segunda mitad del siglo XX. De acuerdo con Picó (1987), después de la Segunda Guerra Mundial el Estado se convirtió en el agente más importante para la reproducción de la sociedad. Esto se logró por medio de la doble redistribución de la renta con efecto en el fortalecimiento de la seguridad social; se buscaba suavizar las desigualdades sociales. La expansión de los programas de bienestar tenían el fin de regular el mercado y reavivar el consumo. Este modelo conocido como Estado de Bienestar (*Welfare State*), fue ejecutado en distintos países del mundo independientemente de la orientación política –izquierda o derecha- de los gobiernos. En las naciones que se identificaban como socialdemócratas tuvo un respaldo mayor.

El modelo del Estado de Bienestar se caracterizó por permanecer durante un período de crecimiento económico destacado que, además de incentivar el mercado y la producción, permitió la expansión de los servicios básicos sociales: educación, salud y jubilación. Además, se distinguía por fomentar una situación de pleno empleo que incentivara la estabilidad socioeconómica de los individuos. Según lo indicado por Picó (1987) estas condiciones tuvieron efecto en la productividad del trabajo, representando un mayor acceso a derechos.

Después de 25 años, la coyuntura económica internacional de mediados de la década de los años setenta socavó los pilares del crecimiento continuado, la sociedad del bienestar y el Estado Benefactor (Casal, Masjoan y Planas, 1998). La crisis petrolera puso el punto final al crecimiento económico. El aumento de la inflación y las crecientes dificultades fiscales tuvieron impacto en la reducción del gasto público, esto junto con el alza del desempleo puso en jaque el modelo que hasta entonces había marchado de forma exitosa (Picó, 1987). A continuación se detallan los elementos que caracterizan al proceso económico predominante que emergió a partir de esta recesión.

1.3.2 Globalización: componentes principales y efectos en el mercado laboral.

Reconocer los componentes más importantes que dieron forma al contexto económico actual es fundamental para dar cuenta de las condiciones que afrontan los jóvenes para incorporarse en el mercado de trabajo. Las transformaciones económicas derivadas del proceso de globalización a nivel internacional generaron distintos cambios sociales durante la década de los años setenta y ochenta, y sus efectos han perdurado hasta el siglo XXI.

De acuerdo con Mills y Blossfeld (2006), para comprender éstos es necesario recurrir al concepto de globalización. Se reconoce que esta noción es compleja. Al respecto los autores plantean que se sintetiza en cuatro cambios que han afectado los cursos de vida en las sociedades modernas durante las dos últimas décadas del siglo XX. El primero consiste en la repentina internacionalización de los mercados después de la ruptura de la división entre occidente y oriente. El segundo cambio se refiere a la rápida intensificación de la competencia basada en la desregulación, la privatización y la liberación entre los estados nación. El tercer aspecto se vincula con la acelerada difusión de conocimiento y el esparcimiento de redes globales que conectan todos los tipos de mercados en el planeta a través de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TICs). El cuarto aspecto es el aumento de la importancia de los mercados y su dependencia de los *shocks* económicos aleatorios.

De acuerdo con Rubio (2000), para analizar los efectos de la globalización en el mercado de trabajo, se debe tener presente que éste recibe los impactos de la economía y transmite las consecuencias de la reestructuración externa de distintas formas. Entre sus efectos, los de mayor visibilidad son las modificaciones en la cantidad y calidad de los empleos, y los cambios en los niveles de ingresos de los trabajadores.

Concretamente, las transformaciones en el mercado de trabajo generadas por la globalización se han manifestado en la reestructuración económica (a través de la reconversión industrial y la reestructuración productiva), así como en reformas legales asociadas con la regulación de las relaciones laborales. Esto ha sido posible a través del fortalecimiento de la competitividad, la desregulación y también flexibilización laboral. Además, el avance tecnológico ha permitido a las empresas innovar y generar apertura hacia mercados internacionales impulsando cambios en la organización del sistema productivo, impactando la oferta y la demanda de trabajo.

Este conjunto de cambios se desarrollaron simultáneamente al debilitamiento de las instituciones públicas. En este proceso el Estado dejó de ser garante del acceso a los derechos básicos y ejercicio pleno de la ciudadanía. El fortalecimiento del mercado representó el desmantelamiento paulatino de los sistemas de protección⁹. Estas condiciones abrieron la puerta de par en par para el ascenso de la incertidumbre.

1.3.3 Contextos insitucionales e incertidumbre.

La importancia de mencionar las diferencias entre los contextos institucionales radica en que éstos median los efectos de la incertidumbre. Si bien es cierto que el proceso de globalización ha tenido consecuencias similares en distintas partes del mundo –dada la internacionalización de los mercados-, se reconoce que la intensidad de sus efectos en cada nación es diferente de acuerdo con el tipo de protección institucional que reciben los individuos.

El término regímenes institucionales –que también puede ser conocido como régimen de bienestar – se refiere al contexto institucional configurado por diversas ideologías nacionales vinculadas tanto con la solidaridad social como con el género y la equidad social. Existen distintos tipos de regímenes institucionales, para clasificarlos, Mills, Blossfeld y Klijzing (2005) toman en consideración las siguientes características: a) políticas activas del mercado laboral para el sostenimiento del empleo, b) políticas *de salida* para el sostenimiento del bienestar (por ejemplo: el apoyo para quienes están excluidos del mercado de trabajo, enfermos o en situación de pobreza,

⁹ Este cambio puede ser reconocido en otros autores, como el paso de una *sociedad sólida*, cuya expansión en México se vincula con la implementación del modelo de sustitución de importaciones y el fortalecimiento de sistema de protección social, a una *sociedad líquida* (Bauman y Leoncini , 2017) caracterizada por el debilitamiento de las instituciones públicas que solían ser clave para acotar los riesgos y la desprotección de los individuos.

etc.), c) el alcance de las prestaciones familiares (permisos de paternidad o maternidad y cuidado de los hijos) y d) la participación del sector público en la fuerza laboral.

A partir de la combinación de estas características los mismos autores proponen clasificar los regímenes institucionales en las siguientes categorías: liberal, social-demócrata, conservador, post-socialista y familista. Esta clasificación visibiliza los matices de protección institucional que existen entre los diferentes países: hay naciones de avanzada en donde sí ha sido posible la implementación de un Régimen de Bienestar (Estados Unidos y varios países de Europa), pero también otras naciones en donde el fortalecimiento de los sistemas de protección ha tenido incipientes resultados. Este el caso de la mayoría de los países latinoamericanos y México.

De acuerdo con Parrado (2006), en el caso mexicano el régimen de bienestar que prevalece es de orientación familista y es similar al del sur de Europa (específicamente al de España). En éste la familia ha sido la institución central para la supervivencia económica. En un contexto de precariedad socioeconómica en donde las estructuras institucionales y públicas de apoyo social son débiles, la familia representa un principio organizador central para proteger a los individuos de la inestabilidad económica y la pobreza. El mismo autor señala que diferentes estudios han documentado que los efectos negativos de las crisis financieras han sido mitigados de forma significativa entre los individuos por los estrechos lazos familiares, debido a la capacidad de las familias para reunir recursos entre los miembros de los hogares nucleares y extensos. La relevancia que tiene la familia para garantizar la protección de los individuos frente a las adversidades en el caso mexicano, nos ayuda a reconocer que el análisis de las unidades domésticas es clave para comprender el actuar de los individuos jóvenes.

La configuración del sistema educativo y el establecimiento de las relaciones laborales dependen del tipo de régimen institucional. Al considerar que tanto la escuela como el trabajo son ámbitos clave de socialización y que además median los efectos que tiene la incertidumbre en la vida de los individuos, hay que prestar especial atención al caso de los jóvenes, para quienes las condiciones de permanencia en ambos ámbitos configuran la manera en cómo transitan a la vida adulta.

1.3.4 Efectos de la incertidumbre en las trayectorias juveniles

Frente a un contexto de globalización, Mills, Blossfeld y Klijzing (2005) afirman que el incremento de la incertidumbre no impacta a todas las regiones, organizaciones e individuos de la misma forma. Existen arreglos institucionales y estructuras sociales que determinan la forma en que

las personas son afectadas por el aumento de la incertidumbre. En el caso de los jóvenes, los altos niveles de incertidumbre que los hace cada vez más vulnerables en todos los países, generan inseguridad y conflicto potencial, incrementando la dificultad para tomar decisiones importantes que tendrán implicaciones a largo plazo.

Los mismos autores idearon un diseño de medición para aproximarse teórica y empíricamente al impacto de la incertidumbre que surge de los factores de globalización. A continuación, un esquema que muestra los tipos de incertidumbre:

Esquema 2. Tipos de incertidumbre



Fuente: elaboración propia con base en Mills, Blossfeld y Klijzing (2005).

Económicamente la incertidumbre se materializa en trabajos cada vez más precarios y empleo de baja calidad: contratos de plazos breves, trabajo parcial o irregular y menor posición ocupacional. Esto impacta directamente en la inhabilitación de vínculos estables y a largo plazo, ya que tanto el matrimonio como la paternidad/maternidad demandan la existencia de una base económica sólida.

Respecto a la incertidumbre temporal, los jóvenes tienden a autovincularse (*self-binding*) como una técnica para hacer las promesas propias más significativas para los demás, es decir, que encuentran más atractivo realizar ‘compromisos contingentes asimétricos’ que establecer compromisos de largo plazo, situación que se puede reflejar en preferir la unión libre frente al matrimonio o retrasar la paternidad hasta obtener determinada certeza para el futuro.

En cuanto a la relación con el trabajo, los jóvenes que se autoemplean experimentan un mayor grado de incertidumbre, ya que para ellos la protección social es limitada o está totalmente ausente. También los trabajadores dependientes afrontan incertidumbre en distintos grados según el sector al que están incorporados en el mercado laboral y usualmente quienes laboran en el sector público son menos vulnerables que quienes están en el sector privado.

Dado el incremento de la incertidumbre económica a nivel internacional los jóvenes también experimentan mayor incertidumbre en la esfera de trabajo frente a riesgos como tener contratos temporales, caer en una situación de desempleo o continuar en ella, quedar atrapado en posiciones inseguras, no tener beneficios de pensión. Además de estos efectos que afectan de manera general a este sector de la población, también se ha presentado un claro proceso de segmentación entre los jóvenes: la separación *outsider/insider* es más evidente en sociedades con sistema de empleo cerrado donde la incertidumbre es canalizada hacia los ‘outsiders’ del mercado de trabajo de forma más intensa. Así el proceso de globalización se ha acentuado y además ha afianzado la desigualdad entre los individuos más jóvenes.

De acuerdo con Blossfeld, Klijzing and Mills (2006), la situación económica adversa enmarcada en el contexto internacional tiene impacto en la formación de las familias de los jóvenes, ya que ésta se configura tanto por el status de educación como por la posición en el mercado de trabajo. Esto se refleja directamente en la vinculación entre el rol que juega el trabajo y el grado de incertidumbre, el impacto de los contratos de tiempo definido se materializa en una relación de empleo con mayor precariedad.

A pesar del peso de los contextos nacionales, es decir, la disponibilidad de recursos por parte del Estado para sortear las dificultades de la incertidumbre, las respuestas que los jóvenes adoptan frente a esta situación, se basan en diferentes estrategias como: permanecer en el sistema educativo, retrasar la entrada en el mercado de trabajo, tomar roles múltiples y comenzar relaciones de pareja más flexibles.

Según la fuente de información seleccionada para llevar a cabo nuestra investigación, no hay datos suficientes para abordar de forma directa la incertidumbre, sin embargo, el resultado de las actividades juveniles que puede acercarnos a interpretar los fenómenos vinculados con la incertidumbre que enfrentan los jóvenes en la actualidad. Además, de que serán añadidas variables

–como el acceso a programas sociales– que den cuenta del efecto que tienen las instituciones públicas en el tipo de actividades que realizan los jóvenes.

1.4 Síntesis.

El análisis de las actividades juveniles y la incorporación de los jóvenes en el mercado de trabajo desde la perspectiva de los hogares será posible gracias a la consideración conjunta de los desarrollos planteados: en primer lugar, la noción de las estrategias de sobrevivencia permite reconocer los comportamientos adoptados al interior de la unidad familiar. Si se toma en consideración que la incorporación en el mercado de trabajo de los individuos que forman parte del hogar es clave para garantizar la reproducción material de éste, entonces podremos examinar el papel de los jóvenes que realizan actividades laborales como una posible parte de la estrategia adoptada dentro de la unidad doméstica.

Además, incorporar las estrategias de sobrevivencia en el análisis permitirá distinguir las diferencias que existen entre los distintos sectores sociales según los comportamientos adoptados dentro de las unidades domésticas. Las estrategias responden a la disponibilidad de recursos, de manera que se espera que se presenten contrastes entre los hogares que pertenecen a estratos sociales en una situación aventajada respecto a aquellos que no lo están. Este análisis se logrará a través de la atribución del significado por parte del investigador, debido a que la fuente de datos tiene limitaciones para realizar una medición exacta de las estrategias adoptadas al interior de la unidad doméstica. Es decir, que se realizará un acercamiento a través de variables proxy que den cuenta de las condiciones al interior de los hogares y la forma en que éstos configuran las actividades que realizan los jóvenes.

Por otra parte, incorporar la noción de transición a la vida adulta en el análisis orientará sobre la forma en cómo las actividades de los jóvenes impactan en su paso a la adultez. Al tomar en consideración que tanto la salida de la escuela como la inserción en el mercado de trabajo son dos de los eventos importantes que conforman la transición a la vida adulta y que ambos representan un cambio de *status* como estudiante o trabajador, se logra establecer un vínculo estrecho entre las actividades que realizan los jóvenes y la forma en cómo se aproximan a la vida adulta. Habrá que prestar especial atención a la inserción en el mercado de laboral, considerando que para el caso mexicano éste es el evento detonador de la transición hacia la adultez.

Una vez que se ha contemplado la relevancia de las estrategias adoptadas en el interior de la unidad doméstica y se asume que éstas configuran parcialmente el tipo de actividad que desarrollan los jóvenes y que además su *status* –como estudiantes, trabajadores o personas que desempeñan labores domésticas y de cuidado– tiene un efecto central en la forma como transitan a la vida adulta, se debe tomar en cuenta el contexto institucional nacional que media los efectos de los grandes cambios económicos a nivel internacional.

Con esto se hace referencia a la centralidad que tiene el proceso de globalización para entender la situación económica actual. Éste se ha caracterizado por: la repentina internacionalización de los mercados, la rápida intensificación de la competencia basada en la desregulación, la privatización y la liberación de los estados nación; así como la acelerada difusión de conocimiento y el esparcimiento de redes globales de información y el aumento de la importancia de los mercados y su dependencia de los *shocks* económicos aleatorios. El comienzo de este proceso se vinculó con la recesión económica de la década de los años setenta, la cual fue el inicio para dar marcha a atrás a los esfuerzos encaminados a garantizar los derechos sociales básicos (educación, salud y jubilación) realizados por las instituciones públicas desde el término de la Segunda Guerra Mundial.

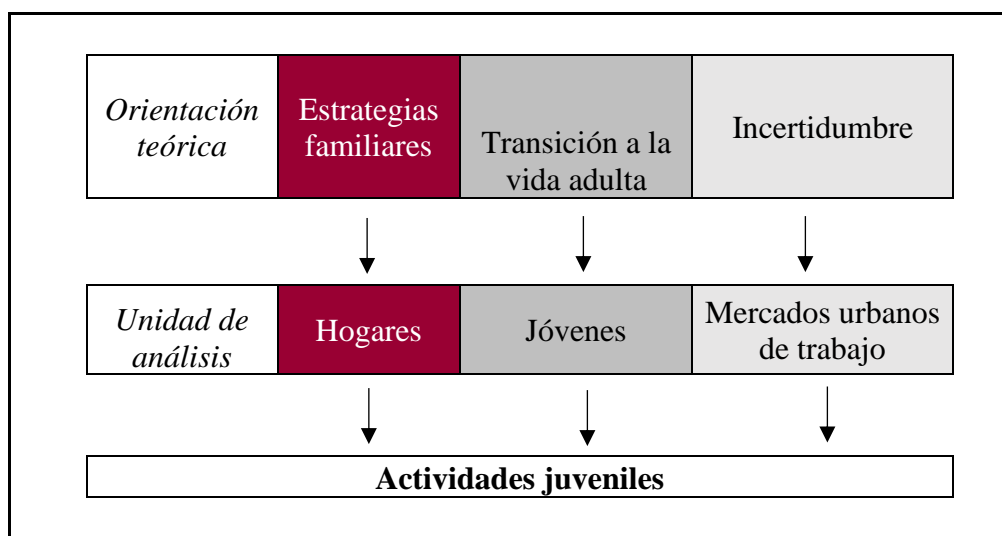
Para abordar la manera en cómo se afrontan las transformaciones económicas, es necesario tener en cuenta que existen diferencias entre los regímenes institucionales de las naciones. Los países de América Latina y México, por ejemplo, se han caracterizado por tener instituciones del Estado débiles, mientras que el papel de la familia ha sido clave para proteger a los individuos de la inestabilidad económica y la pobreza. A esto se le conoce como régimen institucional familista.

Al vincular el recrudecimiento de las condiciones económicas a partir del inicio del proceso de globalización y el contexto institucional, es posible analizar las diferentes repercusiones que tiene la incertidumbre en la trayectoria de los individuos. En el caso específico de los jóvenes, estos efectos impactan en la forma en cómo ellos transitan a la vida adulta. Los jóvenes han adoptado diferentes estrategias de respuesta para continuar con su curso de vida.

Estas tres orientaciones teóricas, ofrecen examinar de forma integral la complejidad que está imbricada entre las actividades que desarrollan los jóvenes cotidianamente y el papel que desempeñan los hogares a los que pertenecen. Esto se logrará por medio del análisis de las

estrategias de sobrevivencia de las familias, la transición a la vida adulta y la incertidumbre que está mediada por el régimen institucional mexicano.

Esquema 3. Síntesis de orientaciones teóricas.



Estas orientaciones teóricas son complementarias y en conjunto permiten analizar los resultados de esta investigación con solidez. A luz del enfoque de las estrategias familiares, comienza la discusión de los resultados del segundo capítulo respecto a la composición de los hogares y las diferencias que existen entre las unidades domésticas con presencia de jóvenes, y aquellas donde están ausentes. En ese mismo capítulo se añade la noción de la transición a la vida adulta para revisar cómo es la diversidad de actividades que hacen los jóvenes y examinar los resultados asociados con los distintos sectores sociales de origen. La vinculación entre ambas orientaciones se afianza en el tercer y cuarto capítulo en donde se profundiza el análisis sobre los factores que condicionan que los jóvenes sean estudiantes de dedicación exclusiva o estén incorporados en el mercado de trabajo, respectivamente. Hasta este punto, las unidades de análisis corresponden a los individuos jóvenes y los hogares. En el quinto capítulo de la investigación, se indaga sobre la noción de incertidumbre. Al añadir los mercados urbanos de trabajo como unidad de análisis, se da cuenta del entorno económico de las ciudades y esto permite revisar el papel que tiene el contexto institucional en la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo. En suma, considerar estas tres orientaciones teóricas permite examinar las actividades juveniles desde niveles analíticos distintos: micro, meso y macro. En las conclusiones se retoman los hallazgos más relevantes y se añaden

algunos elementos contextuales para destacar el cumplimiento de los objetivos, las respuestas a las preguntas de investigación y el contraste de las hipótesis.

CAPÍTULO 2.

ACTIVIDADES JUVENILES Y CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS Y SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS HOGARES.

Introducción

Este capítulo tiene el propósito de abordar la participación doméstica y extradoméstica -además de la estudiantil- de los jóvenes con especial atención en el perfil sociodemográfico y socioeconómico de sus hogares. Para cumplir con este objetivo se describe la relevancia demográfica de los jóvenes mexicanos, sus niveles de participación y desocupación en el mercado de trabajo. Además, se muestra cuál es su participación según la distribución de las actividades que desarrollan (laborales, estudiantiles, de quehaceres y apoyos domésticos). A nivel hogar, se expone las características sociodemográficas y la vinculación entre éstas y la participación de los jóvenes.

La principal fuente de información para presentar esta evidencia es ENOE, con datos correspondientes al primer trimestre 2006 y el primer trimestre de 2016. La selección de estos dos momentos obedece a la intención de analizar una década reciente y a la vez observar los cambios en el tiempo, antes y después de la crisis de 2008. Dicha crisis tuvo como uno de sus efectos principales la reducción del Producto Interno Bruto (PIB) y el mayor volumen de personas buscando trabajo activamente nunca antes registrado¹⁰.

Respecto al comportamiento del PIB entre 2006 y 2016. Las cifras indican que en el primer año su crecimiento fue de 4.97 por ciento. Hacia 2009, caracterizado por ser el momento más severo de la crisis, tuvo una contracción de -4.7 por ciento. En el período post crisis su recuperación fue paulatina, obteniendo hacia 2012 el valor 4.02, mientras que en 2016 fue de 2.30 por ciento. Estas cifras muestran el profundo impacto de la recesión económica de 2008, la cual además de detener el crecimiento representó una intensa contracción de la economía. En los años subsecuentes a la crisis, a pesar de que la recuperación fue relativamente pronta –en 2010 el crecimiento del PIB fue de 5.11 por ciento – ésta ha sido paulatina mas no del todo alentadora (ver Anexos. Gráfica 1.3).

En el caso de la creación de empleo formal, de acuerdo con los registros de Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), en 2006 se generaron 919,749 nuevos puestos. Mientras que en el momento más crítico de la crisis (2009) esta cifra alcanzó el valor de 14,080. Tres años más tarde, en 2012

¹⁰ Entre 2.2 y 2.9 millones de personas en los momentos más álgidos de la crisis (García y Sánchez, 2012).

la recuperación fue evidente al generarse 944,601 de trabajos formales. Finalmente, en 2016 se logró el mayor volumen de nuevos empleos formales en toda la década, es decir, 1, 051, 808 (ver Anexos. Gráfico 2.1). Esta tendencia revela que los niveles de creación de empleo formal antes y después de la crisis son similares. A pesar de dicha similitud, en el período posterior a la contracción económica hubo una recuperación relativamente aceptable en términos cuantitativos al punto de lograr los mayores niveles de generación de empleo formal en diez años. Se profundiza en la calidad de estos empleos en el transcurso de esta investigación, además se hace referencia a la ocupación informal.

Dado este panorama de recuperación todavía insuficiente en materia de creación de empleo, y tomando en consideración el crecimiento demográfico de los grupos en edades juveniles, se sostiene que es probable que no haya cambiado sustancialmente la situación generalmente precaria de los jóvenes, pero habrá que documentar las transformaciones específicas, como se comienza a indicar en este capítulo. La información obtenida permite apreciar las modificaciones en la participación juvenil dentro y fuera del hogar; así como observar los cambios en los perfiles sociodemográficos de los jóvenes y los hogares.

El contenido de este capítulo está dividido en cinco partes. En la primera se muestra cuál es la importancia demográfica de los jóvenes respecto a la estructura de población en México, describiendo qué volúmenes y proporciones representan los subgrupos en edades juveniles. En el segundo apartado se aborda cuáles son los niveles de participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, así como el grado de desocupación que tienen en comparación con otros grupos de edad.

En la tercera sección es descrita cómo es la estructura de los hogares mexicanos de acuerdo con sus características socioeconómicas y sociodemográficas, abordando en primer lugar cuál es su distribución según su tipo, es decir, cuántos hogares son familiares (nucleares, ampliados y compuestos) y no familiares (corresidentes y unipersonales). También se muestran los promedios de miembros de la familia, años de escolaridad, tasa de dependencia, trabajadores con ingreso e ingreso del hogar. Respecto a este conjunto de variables se analizarán los cambios más importantes entre los momentos en el tiempo elegido y contrastando entre los hogares que tienen presencia de jóvenes y los que no.

En el cuarto apartado se expone cuáles son las actividades que realizan los jóvenes, es decir, es posible saber en qué proporción estudian, trabajan, realizan labores domésticas y de cuidado, o

combinan estos tres tipos de actividades. El análisis se realiza respecto al total de jóvenes y a cada sexo por separado, revisando la distribución entre las siguientes seis categorías: sólo PEA¹¹, PEA y estudian, PEA y realizan quehaceres y apoyos domésticos; sólo PNEA¹² PNEA y estudian, PNEA y realizan quehaceres y apoyos domésticos. De esta manera se mostrará cuáles son las principales actividades que realizan los jóvenes y cuáles son los cambios más importantes en la distribución de éstas entre 2006 y 2016.

Finalmente, en el quinto apartado se describe el vínculo entre participación juvenil y los hogares. Se expondrá el vínculo entre la participación de los jóvenes y el tipo de ocupación del jefe del hogar (manual o no manual). Esto permite analizar cuáles son las diferencias en la participación de los jóvenes según la ocupación del jefe de familia, la cual es una variable proxy del nivel socioeconómico de la misma.

A lo largo de este apartado la evidencia es desarrollada entrelazando los elementos teóricos presentados en el capítulo anterior, con el propósito de fortalecer la discusión y afianzar los hallazgos mostrados, para establecer las bases que faciliten el análisis explicativo del tercer capítulo de esta investigación.

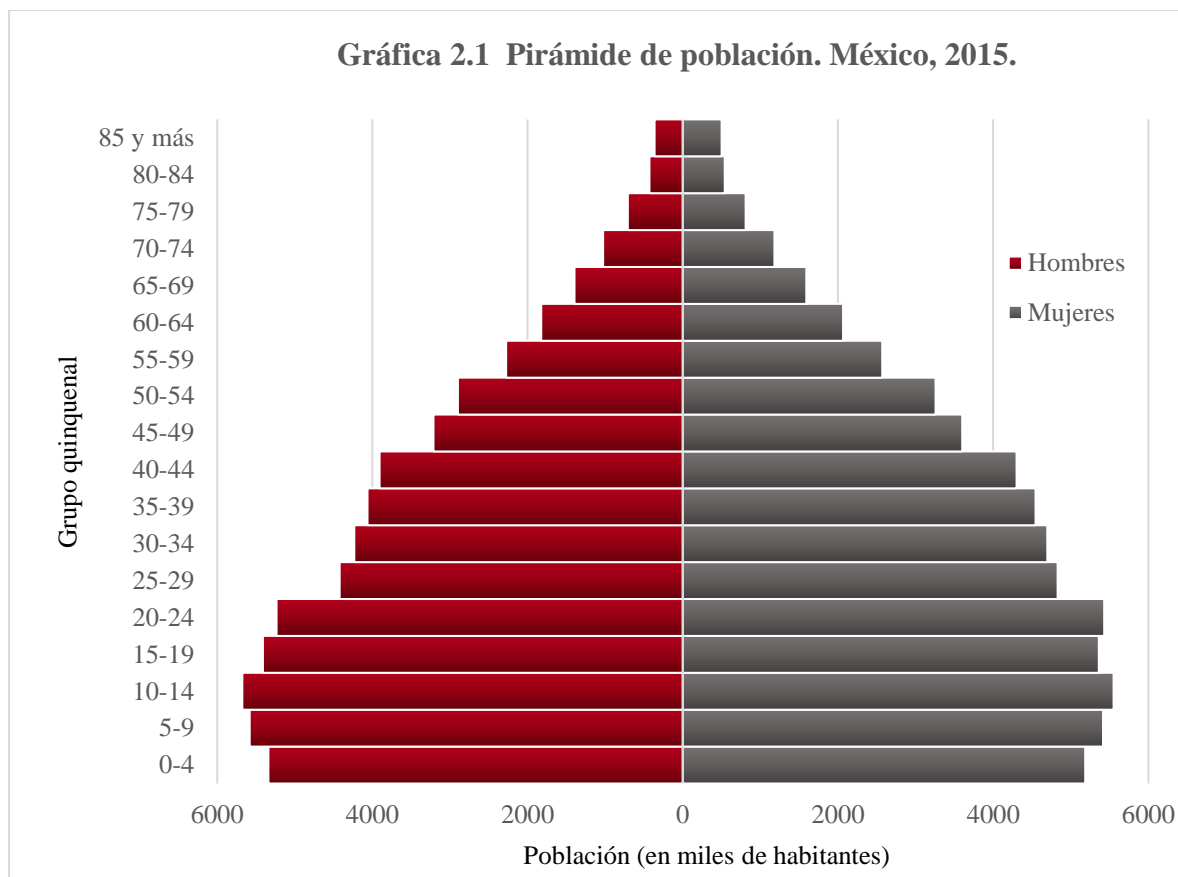
2.1 Jóvenes y estructura por edad.

Para abordar cuál es la relevancia de la población juvenil en el caso de México es necesario tomar en cuenta el contexto internacional. De acuerdo con la información del *Census Bureau*, en 2015 a nivel mundial la edad mediana de la población fue de 29.8 años. Respecto a América Latina y el Caribe, para este mismo año esta cifra era 34.3 años. Según los resultados de la Encuesta Intercensal 2015, revelan que en México la edad mediana de la población fue de 27 años. Esta información muestra que la población mexicana es más joven respecto a la mediana de edad a nivel mundial y también en relación con la de Latinoamérica. Esta comparación invita a revisar cuál es la estructura por edad para el caso mexicano e indagar cuál es el peso que tienen los subgrupos de edades y al respecto cuál es la evidencia demográfica de los jóvenes en el contexto nacional.

¹¹ Población Económicamente Activa. - Personas de 15 y más años de edad que tuvieron vínculo con la actividad económica o que lo buscaron en la semana de referencia, por lo que se encontraban ocupadas o desocupadas.

¹² Población No Económicamente Activa. - Personas de 15 y más años de edad que en la semana de referencia únicamente realizaron actividades no económicas y no buscaron trabajo.

Gráfica 2.1 Pirámide de población. México, 2015.



Fuente: elaboración propia con información de la Encuesta Intercensal, 2015.

En esta pirámide de población se muestra una concentración importante de población en edades infantiles (0-14 años). Si bien es cierto, que éstas incluyen el grupo quinquenal 0-4 que ha reducido su peso, hay que prestar especial atención a las edades de 5-9 años y de 10-14, ya que representan las barras con mayor amplitud respecto al resto de la pirámide. En suma, estos tres grupos quinquenales que representan las edades infantiles y juveniles son equivalentes al 18.02% de los habitantes en México. Esta distribución muestra una aproximación más detallada comprender por qué nuestro país es considerado joven respecto a otras naciones y regiones: existe una gran proporción de población cuya edad es menor a los 15 años.

En cuanto a las edades productivas de 15 a 64 años, en éstas se acumula el 65.42% de la población. A simple vista, la pirámide muestra que conforme incrementa la edad del grupo quinquenal, disminuye la proporción de personas que lo componen. En este caso destaca el grupo de 15 y 19 años de edad, ya que es el más numeroso y por lo tanto representan la barra con mayor amplitud, en comparación con el resto de las edades productivas. Además, las personas que tienen 65 años y más de edad concentran el 7.16% de la población mexicana en 2015 (véase Anexos. Cuadro 2.1).

Desde esta revisión general de la estructura por edad, se evidencia que los grupos de 10 a 14 años y de 15 a 19 años son especialmente importantes debido al volumen de personas que concentran, 9.40% y 9.02% respectivamente. De hecho, el grupo quinquenal de 10 a 14 años es el más numeroso de toda la pirámide. Por su parte el conjunto de personas que tiene de 20 a 24 años concentra el 8.93% de la población. En conjunto estos tres grupos concentran el 27.35% de los habitantes y contienen la población objetivo esta investigación que es de 12 a 24 de edad.

Respecto al peso demográfico que tienen los jóvenes entre 12 y 24 años de edad, tomando en consideración que en 2015 el total de la población mexicana fue de 119, 443, 984 personas y que estos jóvenes representan 23.65% de ésta, su volumen fue de 28, 251,796 personas, según la encuesta intercensal de 2015. En cuanto al total de la población y la distribución según sexo, el 48.6% eran varones, mientras que el 51.4% mujeres. Para los jóvenes de 12 a 24 años estas proporciones son 49.86% y 50.14%, respectivamente. En síntesis, las cifras muestran que la distribución por sexo en el total y los jóvenes es muy similar.

Este conjunto de proporciones y cifras absolutas muestran la relevancia demográfica que tienen los jóvenes en la estructura por edad de México. Además, sirven de apoyo para mencionar que son parte fundamental de la población en edades productivas. Esto revela que conocer su incorporación al mercado de trabajo es un elemento fundamental para orientar el análisis de la población en edad laboral.

2.2 Incorporación de los jóvenes en el mercado de trabajo.

Para saber cómo es la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo en general, y abordando los dos momentos el tiempo que interesan en esta investigación, a continuación, se muestran las tasas de participación para tener un primer acercamiento:

Cuadro 2.1 Tasas de participación según condición de hombre o mujer, para el total de la población y jóvenes de 12-24 años. México, 2006 y 2016.

| Sexo | 2006 | | 2016 | |
|---------|-------|---------|-------|---------|
| | Total | Jóvenes | Total | Jóvenes |
| Hombres | 80.4 | 48.5 | 77.1 | 44.6 |
| Mujeres | 41.5 | 26.5 | 42.9 | 23.6 |
| Total | 59.6 | 37.2 | 59.2 | 34.1 |

Fuente: elaboración propia con información de ENOE, primer trimestre 2006 y 2016.

De cara a estos resultados conviene recordar que la tasa de participación económica se refiere al total de la Población Económicamente Activa (PEA) entre el total de la Población por cien. En este caso, las columnas de total contienen información corresponde a la población en edad productiva, es decir personas de 15 a 64 años, mientras que en las columnas ‘jóvenes’, se realiza este cálculo considerando tanto en el numerador como en el denominador solamente a quienes tienen entre 12 y 24 años de edad.

En términos generales para ambos años, al comparar las tasas entre los sexos son los varones quienes tienen un mayor nivel de participación en comparación con las mujeres; esto sucede tanto para los totales como en el caso de los jóvenes. Esta tendencia está estrechamente relacionada con el hecho de que México, es uno de los países que presenta menores tasas de participación laboral femenina en comparación con otros países, ya que prevalece un modelo de roles de género en el que las mujeres tienden ocuparse en mayor medida de las actividades de reproducción dentro del hogar, mientras que los varones se incorporan al mercado de trabajo con mayor intensidad siguiendo el propósito de generar ingresos para la manutención de la unidad familiar.

Al establecer el contraste de las tasas entre el total y los jóvenes, son estos últimos quienes presentan un menor nivel de participación respecto al total. Este resultado coincide con lo mencionado por Camarena (2004) y Saraví (2009), quienes afirman que a menor edad, mayor es la proporción de jóvenes que desempeñan el papel de estudiantes, y que en el caso del rol de trabajadores la tendencia es inversa: a mayor edad mayor es la proporción de jóvenes en el mercado de trabajo.

En el caso de Camarena (2004), quien utiliza información de la Encuesta Nacional de Empleo de 1997, muestra que a los 12 años de edad casi nueve de cada diez niños y niñas hijos del jefe de hogar estudiaban, mientras que a los 14 años esta proporción 77% asistía a la escuela. A los 17 años sólo la mitad de los jóvenes estaba incorporada al sistema educativo. Mientras que Saraví (2009), destacando que en México existen diferencias muy importantes respecto a los niveles de conclusión de nivel secundario de educación, sostiene que en 2002 el 63% de los jóvenes entre 20 y 24 años de los hogares pertenecientes al quintil de ingresos más alto terminaban sus estudios, mientras que en el quintil más bajo esa proporción era 12%. Estas cifras evidencian que, además de que los jóvenes han tenido como rol predominante ser de estudiantes, esto tiene mayor visibilidad entre quienes pertenecen los grupos socioeconómicamente más favorecidos.

Respecto al contraste entre 2006 y 2016, se muestra que para el total de la población (59.65 y 59.21) el nivel de participación no tuvo cambios mayores; sin embargo, al observar las diferencias para el total de jóvenes (37.20 para 2006 y 34.15 para 2016), se evidencia una reducción de 3.05 puntos porcentuales en la tasa participación. En el caso específico de los varones, para el total de ellos las tasas (80.39 y 77.15) muestran que entre 2006 y 2016 hubo una reducción de 3.24 puntos en su participación económica; mientras que para los hombres jóvenes esta brecha entre ambos años fue de 3.98. Es probable que este resultado esté vinculado con su creciente incorporación al sistema educativo de forma exclusiva, sobre todo a nivel bachillerato.

Por otra parte, respecto a las mujeres el total de ellas presentó un aumento de 1.45 en la participación entre 2006 y 2016; en contraste, las jóvenes presentaron una reducción de 2.87 puntos en la tasa de participación económica. A partir de estas tendencias es posible considerar que, a pesar del continuo ascenso de la participación femenina en el mercado de trabajo durante la última década, el hecho de que las jóvenes reduzcan su incorporación en la esfera laboral constituye una excepción que, al igual que en el caso de los varones, puede estar vinculada con el ascenso de los niveles de matriculación dentro del sistema educativo, especialmente en el nivel medio superior.

En general al analizar el cuadro 2.1, comparando los resultados entre 2006 y 2016 se muestra una reducción en las tasas de participación de los jóvenes; tanto para hombres como para mujeres. De éstas, la mayor diferencia corresponde a los varones. Como se ha indicado anteriormente, es probable que esto se deba al aumento en el nivel de matriculación de los jóvenes en el sistema educativo, y a su vez esta mayor asistencia respondería al decreto de la obligatoriedad de la educación media superior, la cual a partir del ciclo escolar 2012-2013 comenzó a implementarse para expandirse en forma gradual y esperar lograr la cobertura universal en el período 2021-2022. Dentro de este contexto se seguirá explorando para poder conocer específicamente qué factores de la familia están asociados con las diferencias entre la participación económica entre hombres y mujeres jóvenes.

Al comparar la tendencia de los niveles de participación en el mercado de trabajo de los jóvenes mexicanos con lo que sucede nivel internacional en los últimos años, la evidencia mostrada en ambos casos coincide: existe una reducción de la incorporación de los jóvenes en la esfera laboral. Alrededor del mundo entre 2007 y 2014 se redujo la proporción de jóvenes trabajadores respecto

al total de la población. Es decir, la tasa de participación laboral pasó de 49.8 a 47.3 puntos a nivel global en los años mencionados (ILO, 2015).

La región de América Latina no es un caso excepcional, ya que la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo entre 2006 y 2015 decreció de 53.7% a 52.5% de acuerdo con ILO (2015). Tomando en consideración este panorama, lo que sucede en México ajusta con la tendencia a nivel internacional y en países latinoamericanos.

En este tenor es importante destacar que autores como Mills, Blossfeld y Klijzing (2005) indican que frente a la situación de incertidumbre económica los jóvenes tienden a permanecer en el sistema educativo por más tiempo, retrasar la entrada al mercado de trabajo, obtener un ingreso a través de relaciones más flexibles y adoptar roles múltiples. Esto último refiere al aumento de la combinación de actividades laborales con estudiantiles como una estrategia para enfrentar las dificultades impuestas por la incertidumbre económica.

Lo anterior, se enlaza con los resultados de diferentes informes internacionales, los cuales señalan que alrededor del planeta, dentro del conjunto de jóvenes incorporados al mercado de trabajo ha aumentado la proporción de ellos que tienen ocupaciones de medio tiempo (ILO, 2015). En este contexto, de menor participación en el mercado de trabajo y aumento en la asistencia escolar, interesa saber cuáles son los factores familiares principales que se asocian con que un o una joven pueda permanecer en el sistema educativo, se incorpore al mundo laboral o realice actividades domésticas dentro del hogar.

Comprender el papel de los hogares, permite explicar con mayor claridad de qué forma se configura la participación de los jóvenes en un contexto caracterizado por la debilidad del Estado de Bienestar que identifica a países en desarrollo como México. En países latinoamericanos la familia puede jugar un papel fundamental para la subsistencia y reproducción social, ya que puede amortiguar las dificultades económicas de forma cotidiana –y también en situaciones de crisis- proveyendo a sus integrantes de recursos para subsistir, por ejemplo, frente a situaciones de desempleo prolongado.

En este contexto, los jóvenes de 12 a 24 años que ocupan posiciones subordinadas dentro de la estructura del hogar son individuos especialmente susceptibles a la dinámica interna de la familia. Es probable que las tensiones entre intereses individuales, necesidades y recursos disponibles configuren el tipo de participación que tienen ellos dentro y fuera del núcleo familiar.

Explorar la forma en que se delimita esta configuración, a través del análisis de los factores del hogar, resulta central para explicar la dinámica en la que está inscrito un grupo muy significativo demográficamente hablando en la estructura por edad de la población mexicana como son los jóvenes de 12 a 24 años de edad. Además, esta exploración permitirá analizar su relevancia dentro de la sociedad de acuerdo con las actividades que realizan.

En vinculación con las tasas de participación en el mercado de trabajo y para tener una aproximación más precisa de la situación laboral de los jóvenes, a continuación, se incorpora un cuadro que contiene tasas desocupación (desempleo) del total y los jóvenes según sexo:

Cuadro 2.2 Tasas de desocupación por sexo y para el total de la población y jóvenes de 12-24 años. México, 2006 y 2016.

| Sexo | 2006 | | 2016 | |
|---------|-------|---------|-------|---------|
| | Total | Jóvenes | Total | Jóvenes |
| Hombres | 3.43 | 6.21 | 4.05 | 7.50 |
| Mujeres | 3.63 | 7.41 | 4.01 | 8.79 |
| Total | 3.50 | 6.65 | 4.03 | 7.94 |

Fuente: elaboración propia con información de ENOE, I Trimestre, 2006 y 2016.

Antes de añadir esta interpretación es importante recordar que, como se mencionó en el capítulo anterior, México se caracteriza por tener bajos niveles de desempleo debido a la centralidad que tiene el sector informal en la economía. Estos resultados muestran que en ambos años los jóvenes de 12 a 24 años presentan mayores niveles de desocupación que el total de personas que forman parte de la Población Económicamente Activa. Respecto al sexo, también se aprecia que en general las mujeres enfrentan un mayor grado de desocupación en comparación con los varones y esta situación se agrava especialmente para las mujeres de menor edad. En cuanto a los cambios entre 2006 y 2016, la desocupación aumentó de manera general pero especialmente para los jóvenes.

En síntesis, los jóvenes tienen niveles de desocupación más elevados respecto al total, las mujeres respecto a los hombres enfrentan mayor grado de desempleo y al comparar 2006 respecto a 2016 en este último año los niveles de desocupación fueron mayores. Es decir, al recordar los resultados de las tasas de participación es posible afirmar que además de que los jóvenes tienen menores niveles de incursión en la esfera económica, han enfrentado en este periodo mayores niveles de desocupación. Es probable que esto se deba a las dificultades económicas y del mercado laboral a raíz de la crisis de 2008-2009.

Este acercamiento a las tasas de participación y las tasas de desocupación conduce a explorar cuál es la situación de la participación laboral juvenil. Sin embargo, para completar el panorama que permita conocer cómo se vincula ésta y el resto de las actividades de los jóvenes con los hogares, a continuación, se describe cuál es la composición de estos últimos de acuerdo con sus características sociodemográficas y socioeconómicas.

2.3 Hogares y su estructura: perfil socioeconómico y sociodemográfico.

El primer paso para analizar la estructura de los hogares es reconocer qué tipos hay, para identificarlos es necesario incorporar la definición de hogar que de acuerdo con el INEGI (2015, pág. 51) se refiere la “unidad formada por una o más personas, vinculadas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda particular”. Quienes conforman esta unidad comparten un gasto común que es primordialmente de alimentación.

Los hogares se clasifican en dos grandes grupos, los “familiares” y los “no familiares”, la diferencia es que, en el primer caso, al menos uno de los miembros del hogar tiene parentesco con el jefe de familia, mientras que en el segundo caso no. A su vez los hogares familiares se subdividen en tres, mientras que los no familiares lo hacen en dos subgrupos. El concepto de cada tipo de hogar se explica al pie del cuadro.

Es importante tomar en cuenta que en 2006 del total de hogares mexicanos el 49.56% era habitado por al menos una persona cuya edad oscilaba entre los 12 y los 24 años, mientras que en el 50.44% de los hogares los jóvenes estaban ausentes. En 2016 la proporción de hogares con jóvenes aumentó a 54.34%, mientras que los hogares sin presencia juvenil representaban el 45.66% del total de las unidades domésticas:

Cuadro 2.3 Distribución porcentual los hogares según su tipo, para el total y hogares con y sin jóvenes. México, 2006 y 2016.

| Tipo de hogar | 2006 | | | 2016 | | |
|----------------------|-------|---------------------|---------------------|-------|---------------------|---------------------|
| | Total | Hogares con jóvenes | Hogares sin jóvenes | Total | Hogares con jóvenes | Hogares sin jóvenes |
| <i>Familiares</i> | | | | | | |
| Nuclear | 67.65 | 69.29 | 65.54 | 64.84 | 66.34 | 63.25 |
| Ampliado | 22.71 | 28.23 | 15.63 | 24.42 | 31.66 | 16.73 |
| Compuesto | 0.48 | 0.69 | 0.21 | 0.46 | 0.62 | 0.29 |
| <i>No familiares</i> | | | | | | |
| Unipersonal | 8.55 | 1.10 | 18.10 | 9.71 | 0.84 | 19.13 |
| Corresidente | 0.62 | 0.69 | 0.52 | 0.57 | 0.54 | 0.61 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100.01 |

Fuente: elaboración propia con información de ENOE, I Trimestre 2006 y 2016.

En términos generales, los hogares familiares son predominantes frente a los hogares no familiares. De acuerdo con la información presentada en las columnas de totales de ambos años, se aprecia que el tipo de hogar con mayor presencia en ambos años es el nuclear, ya que acumula más del 60% de los casos. En segundo sitio se coloca el hogar ampliado, seguido por el unipersonal y finalmente por el corresidente.

Este mismo orden de relevancia se presenta en el caso de los hogares que tienen jóvenes, pero cambia para aquellos en donde no habitan personas entre 12 y 14 años de edad. Es decir, en los hogares sin jóvenes el tipo nuclear también es el de mayor importancia, sin embargo, el segundo tipo más relevante es el hogar unipersonal, seguido por el ampliado, después el corresidente y finalmente el hogar compuesto.

La proporción de hogares unipersonales es el contraste más relevante que se muestra entre los hogares con jóvenes y los hogares sin jóvenes ya que representan el 18% y 1%, respectivamente para ambos años. Esta diferencia se vincula en primer lugar con el hecho de que las personas de mayor edad son quienes suelen conformar los hogares unipersonales, tal y como lo sostiene Echarri (2009), quien indica que la edad promedio de los varones que conforman este tipo de hogares es de 50 años, mientras que el de las mujeres de 63. De forma complementaria a este argumento, Solís

(2016) indica que los jóvenes no han incrementado la emancipación residencial en soltería sino que ésta la viven en el hogar de los padres.

El hecho de que en las familias donde viven los jóvenes sea mínima la proporción de hogares unipersonales, pero muy relevante la presencia de los hogares de tipo ampliado recuerda lo mencionado por Solís (2016), quien señala que en México las relaciones familiares juegan un papel central en la transición de los jóvenes a la vida adulta, ya que –así como en países del sur de Europa- fungen como refugio ante la difícil situación económica y social.

Respecto a los cambios en el tiempo, las modificaciones más importantes se muestran en los hogares nucleares y ampliados, en el resto de los tipos los cambios son menores. Entre 2006 y 2016 se redujo el volumen de hogares nucleares, tanto para el total (2.81), como para aquellos donde viven jóvenes (2.95) y en donde no habitan personas entre 12 y 24 años. Además, la proporción de hogares ampliados presentó un aumento (de 1.71) para el total, (3.43) en los hogares con jóvenes y sin ellos (1.1). En síntesis, en una década se redujo la proporción de hogares nucleares y simultáneamente se incrementó la de hogares ampliados. En el caso de estos últimos, el aumento es especialmente pronunciado en hogares donde viven jóvenes.

Esta tendencia ratifica lo mencionado respecto al papel de la importancia que tiene la familia para los jóvenes en un régimen familista¹³ como el mexicano y la puesta marcha de estrategias por parte de la unidad familiar, que en este caso se cristaliza en el allegamiento cohabitacional, el cual de acuerdo con Torrado (1980) se refiere a la extensión de la familia nuclear. Es decir, la incorporación de más miembros a la familia nuclear permite afrontar las dificultades económicas experimentadas como consecuencia de una crisis. En este caso es posible inferir que el aumento de la proporción de hogares ampliados entre 2006 y 2016 es una respuesta de los hogares frente a un contexto adverso, tendencia que es especialmente en aquellos hogares donde habitan jóvenes.

¹³ Dentro de este modelo, asegurado el ingreso, supone que la familia puede hacerse cargo de la mayoría de las funciones relacionadas con el bienestar (Esping-Andersen, 2001: 203 en Sunkel, 2006).

Cuadro 2.4 Características de los hogares y hogares con y sin jóvenes. México, 2006 y 2016.

| Característica del hogar | 2006 | | | 2016 | | |
|--------------------------------|---------|---------------------|---------------------|---------|---------------------|---------------------|
| | Total | Hogares con jóvenes | Hogares sin jóvenes | Total | Hogares con jóvenes | Hogares sin jóvenes |
| Miembros en la familia | 4.00 | 4.77 | 3.01 | 3.69** | 4.53** | 2.80** |
| Escolaridad promedio del hogar | 7.95 | 8.37 | 7.46 | 8.95** | 9.38** | 8.55** |
| Tasa de dependencia | 0.68 | 0.65 | 0.71 | 0.57** | 0.55** | 0.60** |
| Trabajadores con ingreso | 1.61 | 1.51 | 1.19 | 1.08** | 1.31** | 0.85 |
| Ingreso del hogar | 6976.43 | 7201.33 | 6643.28 | 8486.56 | 8771.93 | 8113.23 |

Fuente: elaboración propia con información de ENOE, I Trimestre, 2006 y 2016.

** Diferencia estadísticamente significativa respecto a la misma categoría en 2006.

Respecto al promedio de miembros de la familia, en el caso de los hogares con jóvenes esta cifra tiende a ser mayor en comparación con los hogares sin jóvenes. Esto se vincula estrechamente con el resultado expuesto en el párrafo anterior: los jóvenes tienden a concentrarse en mayor proporción en hogares ampliados, esto por lo regular implica una mayor cantidad de miembros en el núcleo familiar.

En el caso de la escolaridad promedio del hogar, se aprecia que ésta es mayor en los hogares con jóvenes. Es posible atribuir esto a dos factores: la presencia de personas de 12 a 24 años está asociada a una mayor asistencia escolar y que, de acuerdo con Castro y Gandini (2008), las generaciones más jóvenes tienden a estar más escolarizadas que aquellas con mayor edad.

Respecto a la tasa de dependencia, es justamente en los hogares con jóvenes donde se presentan los niveles más bajos, es decir, en donde hay jóvenes hay una menor proporción de personas dependientes respecto a las que están incorporadas al mercado de trabajo. Esto podría explicarse a través del argumento de Katzman (1999) quien indica que en las familias con jóvenes existe la posibilidad de contar con un ingreso adicional para contribuir a mejorar el bienestar inmediato de la familia. Este resultado a su vez se relaciona con el promedio de miembros de la familia que cuentan con un ingreso. En el caso de los hogares con jóvenes esta cifra es mayor, así como mayor también es el ingreso en este tipo de hogares en comparación con aquellos donde no hay personas entre 12 y 24 años.

Finalmente, en cuanto a los cambios en el tiempo los años promedio de escolaridad es la variable que presenta la modificación más importante. Tanto en el total de hogares, como en aquellos con y sin jóvenes se incrementaron los años de estudio. A partir de este panorama general que vincula a los hogares con la presencia o ausencia de los jóvenes, a continuación, se explora cuáles son las actividades que ellos desarrollan.

2.4 Actividades juveniles ¿cuán diversas son?

El análisis de la participación de los jóvenes de 12 a 24 años de edad, se presenta para el total y de forma separada para hombres y mujeres. Las distribuciones presentadas corresponden a una variable ya construida de antemano en los registros de la ENOE que está compuesta de seis categorías:

1. Sólo PEA. - Jóvenes que pertenecen a la Población Económicamente Activa, y se dedican de forma exclusiva a actividades laborales.
2. PEA y estudio. - Se refiere a los jóvenes que además de estar incorporados al mercado de trabajo combinan esta actividad con estudiar.
3. PEA. Quehaceres y apoyos. - Hace referencia a quienes forman parte de la Población Económicamente Activa y a la vez colaboran en quehaceres y apoyos del hogar.
4. Sólo PNEA. - Atañe a los jóvenes que no son parte de la Población Económicamente Activa, y no realizan actividades estudiantiles ni de apoyo dentro del hogar.
5. PNEA y estudio. - Esta categoría hace referencia a los jóvenes que exclusivamente se dedican a estudiar.
6. PNEA. Quehaceres y apoyos- Corresponde a los jóvenes que realizan exclusivamente actividades dentro de hogar.

En cuanto a la forma en que fue captada la información para construir esta variable, es necesario señalar que las tareas que se agrupan en *quehaceres y apoyos* incluyen labores domésticas y también cuidados a niños, ancianos o personas discapacitadas. Destacar esta forma de agrupar las actividades es importante, ya que, a diferencia de 2006, en 2016 en el cuestionario de la encuesta se muestra un mayor desglose¹⁴ en el tipo de actividades que se realizan al interior del hogar.

¹⁴ En 2016, se contempla la categoría “llevar a algún miembro del hogar a la escuela, cita médica u otra actividad”, además de los cuidados y atenciones a niños, ancianos o personas discapacitadas, y la realización de quehaceres domésticos que se toma en cuenta en 2006.

Concentrarlas en conjunto como *quehaceres* y *apoyos* facilita la comparabilidad entre los dos años de referencia de este estudio, pero es probable que en 2016 se capte mayor cantidad de estas actividades por la manera más amplia de registrarlas.

Analizar los *quehaceres* y *apoyos* permitirá orientar la discusión hacia este importante rubro de actividades, que suele ser invisibilizado en gran parte de la investigación sobre jóvenes, ya que ésta ha indagado en mayor medida sobre su papel en la esfera laboral o escolar que tienen ellos, ya que ambos casos son considerados los principales ámbitos de socialización.

Conocer las distribuciones de la participación de los jóvenes de acuerdo con las actividades que desarrollan, permitirá prestar atención al papel que las personas en edades jóvenes juegan dentro de la dinámica del hogar. Durante la lectura se debe tener prestar atención a las diferencias importantes entre los sexos, las cuales están constreñidas a la reproducción de los roles de género vigentes.

Cuadro 2.5 Distribución porcentual según el tipo de actividad. Total de jóvenes de 12-24 años.

| Actividad | 2006 | 2016 |
|---------------------------|--------|--------|
| Sólo PEA | 8.76 | 5.69 |
| PEA y estudio | 6.80 | 6.30 |
| PEA. Quehaceres y apoyos | 21.61 | 22.66 |
| Sólo PNEA | 2.20 | 1.86 |
| PNEA y estudio | 40.98 | 42.63 |
| PNEA. Quehaceres y apoyos | 19.64 | 20.87 |
| Total | 100.00 | 100.00 |

Fuente: elaboración propia con información de ENOE, I Trimestre, 2006 y 2016.

El cuadro 2.5 muestra que para ambos años las principales actividades que realizaban los jóvenes fueron: estudiar (40.98 y 42.63), hacer quehaceres y apoyos del hogar y combinarlas con actividades económicas (21.61 y 22.66), y realizar estas últimas actividades de forma exclusiva (19.64 y 20.87). Al comparar la distribución entre 2006 y 2016, existe un aumento en la proporción de jóvenes que se dedican a estas tres actividades principales pero lo más relevante a destacar es el incremento en los estudiantes. Es decir, en un período de 10 años aumentó en 1.65 puntos porcentuales la proporción de jóvenes que se dedican a estudiar exclusivamente; también aumentó

1.22% la participación de quienes se dedican a hacer quehaceres y apoyos domésticos y al mismo tiempo son parte de la Población Económicamente Activa. Mientras que en el caso de quienes se dedican a exclusivamente a quehaceres y apoyos del hogar el aumento en una década fue más ligero de 1.05 puntos porcentuales.

Esta evidencia es análoga a lo indicado por Camarena (2004) y Saraví (2009), quienes además de identificar la importancia de la actividad escolar en el caso juvenil, afirman que su permanencia en el sistema educativo es mayor en caso de que su hogar los provea de recursos suficientes para no tener que incorporarse al mercado de trabajo, principalmente al concluir los estudios a nivel secundaria. Además de destacar la relevancia de las actividades estudiantiles, la evidencia aquí presentada muestra que en una década se incrementó de manera importante la participación del total de los jóvenes dentro del sistema educativo. En este sentido, es importante revisar las diferencias que existen entre ambos sexos para conocer qué tan heterogénea es esta situación:

Cuadro 2.6 Distribución porcentual del tipo de actividad según sexo. Jóvenes de 12 a 24 años. México 2006 y 2016.

| Actividad | 2006 | | 2016 | |
|---------------------------|---------|---------|---------|---------|
| | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres |
| Sólo PEA | 16.47 | 1.42 | 10.49 | 0.81 |
| PEA y estudio | 8.65 | 5.40 | 7.88 | 4.69 |
| PEA. Quehaceres y apoyos | 22.47 | 14.66 | 25.86 | 19.4 |
| Sólo PNEA | 3.41 | 1.11 | 2.67 | 1.03 |
| PNEA y estudio | 40.11 | 45.06 | 41.9 | 43.37 |
| PNEA. Quehaceres y apoyos | 8.89 | 32.35 | 11.2 | 30.7 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: elaboración propia con información de ENOE, I Trimestre, 2006 y 2016.

La distribución muestra que para ambos sexos el tipo de participación más importante se relaciona con quienes forman parte de la PNEA y estudian, ya que en esta combinación se concentran los porcentajes más altos. Respecto a los cambios en el tiempo, para los varones el aumento de su participación en el sistema educativo fue de 1.79 puntos porcentuales en 10 años, en contraste la inserción de las mujeres que se redujo en 1.68%. A pesar de esta reducción, en 2016 ellas continúan teniendo un mayor grado de participación escolar (45.05) que los varones (41.9). Esto se relaciona con el hecho de que las mujeres tienen una mayor permanencia en el sistema educativo, ya que en

contraste con los hombres retrasan su salida hacia el mercado de trabajo, lo que se vincula con su permanencia en la escuela. Varios autores han hecho hincapié en la presión social que se ejerce sobre los jóvenes varones para que empiecen a participar laboralmente de manera temprana y ganen algún dinero y reconocimiento por esa vía (Saraví, 2009).

El segundo tipo de participación más relevante para los jóvenes es pertenecer a la PEA y realizar quehaceres y apoyos de forma simultánea. Al respecto los varones tienen mayor nivel de participación que las mujeres. Sin embargo, al observar los cambios en el tiempo, se evidencia que en una década la participación de los hombres en estas actividades incrementó (3.39), pero en menor medida que la de las mujeres (4.74). Se infiere que el hecho de que los varones participan más en esta combinación de actividades se relaciona con que ellos están incorporados en mayor proporción en el mercado de trabajo. Al leer este resultado es importante tener cautela y recordar que entre 2006 y 2016 cambia la forma en que se capta la información referente a apoyos y quehaceres, por lo que no es totalmente comparable.

Pertenecer a la PEA es un tipo de participación especialmente relevante para los varones jóvenes, ya que en el caso de las mujeres los niveles de inserción laboral exclusiva son ínfimos. La relevancia que tiene para los hombres dedicarse al trabajo remunerado, permanece vigente a pesar de que su participación se redujo en 5.98 puntos porcentuales entre 2006 y 2016. En el mismo período, para las mujeres también se presentó una mínima reducción de su participación laboral.

El hecho de pertenecer a la PNEA y realizar quehaceres y apoyos exclusivamente es muy importante para el caso de las mujeres, en contraste con los varones quienes participan en menor proporción en estas actividades. Respecto los cambios en el tiempo, entre 2006 y 2016 se redujo (1.65) la proporción de mujeres que realizan quehaceres y apoyos domésticos exclusivamente; mientras que en el caso de los varones ésta aumentó (2.31). A pesar de esta tendencia las mujeres conservan los mayores niveles de participación en quehaceres y labores domésticos, este resultado también confirma lo esperado, ya que refleja la reproducción de los roles de género en los que las actividades de las mujeres están estrechamente vinculadas a la esfera reproductiva.

En síntesis, para los y las jóvenes de 12 a 24 años el tipo de participación más importante sigue siendo la estudiantil. Entre 2006 y 2016 aumentó la proporción de jóvenes dedicados de forma exclusiva a sus estudios, en ambos momentos en el tiempo las mujeres han conservado niveles de participación estudiantil superiores a la de los varones. Por su parte el hecho de pertenecer a la

Población Económicamente Activa y realizar quehaceres y apoyos domésticos es especialmente relevante para los hombres. En el período de referencia para ambos sexos aumentó la proporción de jóvenes dedicados a estas actividades. Este resultado pone en evidencia la multiplicidad de actividades que realizan los jóvenes en sus hogares y que generalmente queda invisibilizada en las estadísticas. En cuanto a la participación exclusiva en el mercado de trabajo, para los varones –en contraste con las mujeres- ésta es especialmente importante. A pesar de esto, entre 2006 y 2016 se reportó una reducción de su participación laboral. De acuerdo con los resultados, el hecho de dedicarse exclusivamente a quehaceres y apoyos domésticos es muy relevante para el caso de las mujeres. Autores como Pacheco y Florez ya habían destacado que las mujeres jóvenes tienden a dedicar más tiempo que los varones al trabajo doméstico (preparación de alimentos, arreglo y limpieza del hogar), y que esta tendencia es más pronunciada en zonas rurales desde los primeros años de edad. A pesar de esta relevancia, en el período de referencia ellas redujeron su participación en esta actividad, mientras que aumentó la de los varones, pero de forma insuficiente para alcanzar los niveles de participación de ellas en estas actividades.

2.5 Actividades juveniles y hogares: diferencias según sectores sociales.

Una vez analizadas las diferencias en la participación de los jóvenes según sexo y los principales cambios en el tiempo, ahora se incorpora información que vincula los tipos de actividades con la ocupación del jefe de la familia considerando si ésta es manual o no manual¹⁵.

Se ha elegido esta forma de agrupar a los hogares, tomando en cuenta que ha sido referente en distintos estudios (García y Oliveira, 1990; Mier y Terán y Rabell, 2004) que examinan las diferencias entre sectores sociales¹⁶. Considerar ocupaciones manuales y no manuales de los jefes de familia es una alternativa para clasificar socioeconómicamente a los hogares y analizar las diferencias entre ellos:

¹⁵ Ocupaciones no manuales: profesionistas, técnicos y trabajadores del arte; trabajadores de la educación; Funcionarios y directivos; oficinistas; trabajadores industriales, artesanos y ayudantes. Ocupaciones manuales: comerciantes; operadores de transporte; trabajadores en servicios profesionales; trabajadores de vigilancia y protección y trabajadores agropecuarios.

¹⁶ De acuerdo con Echarri (2009) la construcción de sectores sociales es central para analizar la situación de un país como México, donde existen fuertes desigualdades en términos de niveles de vida, acceso y calidad de los servicios educativos, de salud y de comunicaciones.

Cuadro 2.7 Distribución porcentual del tipo de actividad según ocupación del jefe de familia. México 2006 y 2016.

| Actividad | 2006 | | 2016 | |
|--------------------------|--------|-----------|--------|-----------|
| | Manual | No Manual | Manual | No Manual |
| Sólo PEA | 9.44 | 8.32 | 6.21 | 5.34 |
| PEA y estudian | 7.73 | 6.20 | 7.29 | 5.64 |
| PEA. Quehaceres y apoyos | 23.68 | 20.25 | 24.45 | 21.47 |
| Sólo PNEA | 1.86 | 2.420 | 1.66 | 1.99 |
| PNEA y estudian | 37.20 | 43.45 | 39.8 | 44.51 |
| PNEA. Quehaceres, apoyos | 20.08 | 19.36 | 20.59 | 21.05 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: elaboración propia con información de la ENOE, I Trimestre, 2006 y 2016.

En primer lugar, se toma en consideración el hecho de que el rol principal de los jóvenes es ser estudiantes. Esta evidencia muestra que en el caso de quienes pertenecen a hogares cuya ocupación del jefe de familia es no manual presentan niveles más altos de matriculación en comparación con quienes viven en hogares en donde los jefes de familia tienen ocupaciones manuales. De hecho, en comparación con el resto de los tipos de participación, esta es la brecha más amplia que existe entre ambos grupos. Sin embargo, al observar los cambios en el tiempo justamente los jóvenes que pertenecen a los hogares con jefes que tienen ocupaciones manuales son quienes han mostrado un mayor aumento (2.6) en su participación en el sistema educativo, en comparación con quienes habitan en hogares donde el jefe de familia tiene una ocupación no manual (1.06). Este resultado es inesperado, ya que se suele asumir que los hogares en donde el jefe tiene una ocupación manual los recursos están más limitados y por lo tanto la participación de los jóvenes en el sistema educativo de forma exclusiva es restringida. Sin duda se trata de un importante logro de la matriculación obligatoria en el sistema escolar, la cual ha beneficiado tanto a hombres como mujeres jóvenes por igual. A pesar de este incremento, es importante hacer notar que hacia 2016 los niveles de participación de los jóvenes que habitan hogares cuyo jefe de familia tiene ocupación no manual son superiores.

En cuanto a los jóvenes que pertenecen a la Población Económicamente Activa y realizan quehaceres y apoyos dentro del hogar, se aprecia que aquellos que habitan hogares en donde la ocupación del jefe es manual, participan en mayor proporción que los que pertenecen a hogares

cuyo jefe de familia tiene ocupación no manual. Respecto a los cambios en el tiempo, este último grupo de jóvenes presentó el aumento más relevante (1.22) entre 2006 y 2016, mientras que los jóvenes que habitan hogares cuyo jefe de familia tiene una ocupación manual aumentaron su participación mínimamente en estas actividades, pero se mantienen en mayor proporción. A partir de esto se puede inferir que una mayor disposición de recursos en los hogares cuyos jefes de familia tienen ocupación no manual, restringe la participación de los jóvenes tanto en el mercado de trabajo como en quehaceres domésticos y apoyos del hogar. Esto se relaciona con una mayor proporción de estudiantes de dedicación exclusiva en ese sector y también con los cambios en la medición de quehaceres y apoyos domésticos entre 2006 y 2016.

Respecto a la participación exclusiva de los jóvenes en el mercado de trabajo, quienes habitan en hogares cuyos jefes tienen ocupaciones manuales tienden a participar en mayor medida en trabajos remunerados. En cuanto a los cambios en el tiempo, entre 2006 y 2016, para los jóvenes de ambos tipos de hogares se presentó una reducción de su participación en el mercado de trabajo, en proporciones similares entre ambos grupos.

En cuanto a los jóvenes que pertenecen a la Población No Económicamente Activa y realizan quehaceres y apoyos, los niveles de participación son muy similares entre quienes pertenecen a hogares cuyo jefe de familia tiene ocupación manual y quienes habitan hogares donde el jefe de familia se ocupa en alguna actividad no manual. No obstante, dadas las diferentes condiciones de vida, es probable que los quehaceres y apoyos sean diferentes. Al observar los cambios en el tiempo, en los dos casos se registra un aumento, pero éste es mayor (1.69) entre los jóvenes que habitan en hogares en los que el jefe tiene una ocupación no manual. Es posible inferir que este aumento puede estar vinculado con una mayor disposición de recursos en este tipo de hogares, es decir, los jóvenes que habitan en hogares cuyo jefe de familia tiene una ocupación no manual pueden disponer de condiciones que les permiten permanecer en el hogar dedicándose exclusivamente a quehaceres y apoyos. Este resultado es inesperado, por lo que no hay que perder vista la importancia del cambio de la medición de los quehaceres y apoyos del hogar entre los dos años que se analizan. En el anexo 2.2 se incorpora la distribución de las actividades de los jóvenes según el tipo de ocupación del jefe del hogar y el sexo de los hijos.

En síntesis, en los dos tipos de hogares predomina el rol de estudiante entre los jóvenes; pero es mayor entre quienes pertenecen a hogares cuyo jefe de familia tiene una ocupación no manual. El

mayor aumento en matriculación se presenta entre los jóvenes que habitan en hogares donde el jefe de familia tiene una ocupación manual. A pesar de este cambio la brecha entre ambos grupos es amplia y persiste. Se trata de un resultado importante porque indica que los estratos menos favorecidos de la sociedad tienen una mayor participación en el sistema educativo. Sin embargo, esto no garantiza un mejor acceso al mercado de trabajo para mejorar las condiciones de vida. Los efectos del logro educativo están restringidos en el contexto de inestabilidad e inseguridad laboral que enfrentan los jóvenes de distintos sectores sociales.

Respecto a los jóvenes que pertenecen a la PEA y realizan quehaceres y apoyos dentro del hogar, participan en mayor medida aquellos que habitan hogares con jefe que tiene ocupación manual. Para ellos y para los jóvenes que pertenecen a hogares cuyo jefe de familia tiene ocupación no manual se presentó un aumento en su participación entre 2006 y 2016, pero hay que recordar el mayor desglose de actividades de apoyo dentro del hogar que se captó en este último año. Este aumento tuvo como contraparte la reducción de la participación exclusiva en el mercado de trabajo, la cual bajó en el mismo período para ambos grupos de jóvenes, esto a pesar de que persisten los niveles más altos entre quienes pertenecen a hogares cuyo jefe de familia tiene una ocupación manual.

2.6 Reflexiones finales

Este capítulo ha permitido reconocer la importancia demográfica que tienen los jóvenes en la estructura por edad mexicana. Su papel es fundamental si se toma en consideración que se encuentran en edades productivas. Al revisar las tasas de participación laboral los resultados han mostrado que ésta se redujo entre 2006 y 2016, ajustando así con tendencias internacionales y de la región latinoamericana.

Además, al comparar entre unidades domésticas con y sin jóvenes. Los hallazgos indican que ellos habitan en hogares con más miembros, mayor escolaridad, en donde hay más individuos participando en el mercado de trabajo y en tanto la tasa de dependencia en esas unidades domésticas es menor. También en los hogares con jóvenes los ingresos tienden a ser mayores. Esto permite considerar tanto a la relevancia de su participación económica (que será revisada en el cuarto capítulo) como la disposición de recursos que tienen a su alcance para configurar las actividades que realizan con cotidianidad.

Respecto a la diversidad de las actividades que realizan los jóvenes, el hecho de ser estudiantes es el rol predominante para hombres y mujeres. Sin embargo, la segunda actividad más importante es diferente por cada sexo; para los varones es trabajar, mientras que para las jóvenes lo es el trabajo doméstico. Estos hallazgos orientan a reflexionar acerca de la vinculación entre las actividades que realizan los jóvenes y los roles de género tradicionales. Si bien es cierto que el hecho estudiar es la actividad principal para hombres y mujeres, ya que en ambos casos más del 40% están dedicados exclusivamente a esto, también una mayor participación de los jóvenes varones apunta a que la responsabilidad de la proveeduría está cargo de ellos, mientras que los cuidados y quehaceres del hogar son realizados primordialmente por las mujeres. Esto pone en evidencia que los roles tradicionales siguen vigentes entre los jóvenes y plantea la necesidad de revisar qué mecanismos permiten la reproducción de estos esquemas, sobre todo si se toma en consideración que en tiempos recientes la promoción de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres ha sido parte fundamental de la agenda pública, al menos a nivel discursivo.

Si bien es cierto que esta igualdad se ha logrado parcialmente en el acceso al sistema educativo y que esto se demuestra a través de la proporción muy similar de hombres y mujeres que se dedican a estudiar, la salida de la escuela implica caminos divergentes para ambos sexos y la forma en que transitan a la vida adulta. Es importante reflexionar sobre el logro educativo de las mujeres más jóvenes y su baja participación en el mercado de trabajo.

Además de los rasgos individuales, las actividades que realizan los jóvenes también están condicionadas por el sector social de origen. Un resultado destacado es que la dedicación exclusiva al estudio aumentó entre 2006 y 2016 para el total de ellos y también entre aquellos que pertenecen a sectores sociales en mayor desventaja. Este último hallazgo es inesperado, si se toma en consideración que en los hogares con mayores limitaciones materiales la estrategia de los integrantes estaría orientada canalizar la fuerza de trabajo disponible para obtener recursos. Los hijos que se dedican exclusivamente a estudiar además de no aportar monetariamente a la unidad doméstica generan gastos para solventar sus estudios. A pesar de las dificultades que esto implique para el hogar, en los sectores en desventaja sus integrantes optan por esforzarse para garantizar una mayor instrucción educativa de los hijos.

Esta revisión sobre la relación que existe entre las variables del sexo y el sector social de pertenencia con el tipo de actividad que realizan los jóvenes, permite orientar la atención a

comprender de qué forma ambas se vinculan con la transición a la vida adulta. Si se toma en cuenta que la incorporación en el mercado de trabajo es un evento clave de este proceso y que la aproximación a las actividades laborales es mayor en caso de que un joven sea varón y forme parte de un hogar con recursos limitados, conviene reconocer que –a pesar de ser heterogénea- la transición a la vida adulta está regida por la adversidad que implica incorporarse en condiciones precarias en el mercado de trabajo. Esta aseveración podrá ser examinada con mayor profundidad en el cuarto capítulo.

Además de factores individuales y de los hogares, también es importante mencionar que entre 2006 y 2016 ha proliferado la expansión de programas sociales cuyo objetivo es otorgar a los estudiantes becas para impulsar su permanencia en el sistema educativo. En el siguiente capítulo se profundiza sobre este aspecto, añadiendo al análisis una variable proxy que da cuenta de lo hogares que tienen acceso a beneficios gubernamentales. Su análisis permitirá ahondar sobre la relevancia del contexto institucional y la situación de incertidumbre que enfrentan los jóvenes en la actualidad.

Este panorama sobre las características de los hogares en los que viven los jóvenes y las actividades que ellos realizan permite abrir la puerta a analizar cuáles son los factores de las unidades domésticas que condicionan su incorporación en el sistema educativo de forma exclusiva. De eso trata el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3.

FACTORES INDIVIDUALES Y DEL HOGAR QUE CONDICIONAN EL PAPEL DE LOS JÓVENES COMO ESTUDIANTES DE DEDICACIÓN EXCLUSIVA.

Introducción

El capítulo anterior estuvo dedicado a conocer las tendencias generales que muestran las diversas actividades que desarrollan los jóvenes mexicanos y el periodo de referencia fueron los años de 2006 y 2016. En general se verifica que dedicarse exclusivamente a estudiar es el rol predominante entre la población que tiene entre 12 y 24 años, pero son muchos los atenuantes y matices de esta condición juvenil los cuales se exploran en esta sección de la tesis. La segunda actividad más importante es realizar quehaceres y apoyos dentro del hogar en combinación con la incorporación en el mercado de trabajo, y en cuanto a la tercera actividad relevante destaca la diferencia que existe entre hombres y mujeres: para los varones es más común estar incorporados en el mercado de trabajo de forma exclusiva, mientras que para las mujeres lo es dedicarse a quehaceres y apoyos domésticos.

Este panorama marca como punto de partida la pluriactividad que ejercen los jóvenes, es decir, que ellos además de estudiar, trabajar o dedicarse a labores domésticas tienden a combinar actividades. Frente a esta diversidad de ocupaciones, asistir a la escuela es lo más importante de acuerdo con el volumen de personas que se dedican exclusivamente a ello. Esto obedece al papel central que tiene en la sociedad mexicana el hecho de desempeñar el rol de estudiante en edades jóvenes. De acuerdo con Pérez Baleón (2010) en las sociedades modernas la juventud se considera como la etapa más propicia para concluir los estudios. Al respecto, Jáuregui y Ávila (2016), señalan que la educación es una herramienta indispensable para potenciar las capacidades humanas que permitirán a las nuevas generaciones tener oportunidades necesarias para mejorar su calidad de vida. Es por ello que la población joven constituye un segmento prioritario al que se le debe asegurar el acceso a la educación.

A pesar de reconocer la importancia que tiene la asistencia escolar en edades jóvenes, en México el derecho a la educación para este grupo de población no está garantizado. El comportamiento de la tasa de asistencia escolar es un claro reflejo de esta situación. De acuerdo con Jáuregui y Ávila (2016), este indicador a nivel nacional muestra que existen puntos de inflexión en la edad de los

jóvenes, ligados al cambio de sus trayectorias familiares, reproductivas y laborales: el primero inicia a los 12 años y concluye a los 16, está delimitado por el comienzo y término de la educación secundaria; el segundo punto se ubica en la finalización de los estudios de bachillerato e inicio de estudios universitarios, entre los 17 y 18 años; mientras que el tercer punto de inflexión ocurre a los 24 años y se vincula con la conclusión de estudios universitarios. En estos tres momentos la tasa de asistencia escolar se modifica. Al término de la educación primaria 953 de cada 1000 jóvenes están incorporados al sistema educativo; al concluir la secundaria la cifra oscila entre 824 y 747 estudiantes; la tasa de asistencia entre quienes transitan del bachillerato a la universidad es de 528 por cada 1000 y finalmente, a los 24 años de edad sólo 200 de cada 1000 jóvenes continúan incorporados en el sistema educativo. Estos resultados de Jáuregui y Ávila (2016) con información de la Encuesta Nacional de Juventud, 2010, muestran que a los 18 años edad sólo poco más de la mitad de los jóvenes tienen acceso a la educación, el resto interrumpe su trayectoria educativa al desertar o tener que incorporarse al mercado de trabajo

Respecto al prestigio que tiene el hecho de ser estudiante, cabe destacar que según los resultados de Jáuregui y Ávila (2016) la mayoría de los jóvenes que no asisten a la escuela tienen el deseo de continuar sus estudios en caso de existir la oportunidad, ya que regresar a las aulas es visto entre ellos como la clave para mejorar el nivel de vida y conseguir un mejor empleo.

De acuerdo con Mancini (2014), la interrupción de la escolaridad es una transición que tiene diversas repercusiones para la estructuración del curso de vida. Un temprano abandono de la escolaridad afecta profundamente a los jóvenes. Es decir, la asistencia escolar configura de forma muy importante la trayectoria juvenil. Si ellos tienen la oportunidad de continuar incorporados al sistema educativo, aumentan su calificación y así amplían las posibilidades de mejorar su calidad de vida en el futuro a través de una incorporación en el mercado de trabajo que les permita cumplir con sus expectativas económicas. En contraste, si esto no es posible, la deserción escolar los conduce a una incorporación laboral deficitaria que representa oportunidades restringidas y limita su desarrollo.

Al respecto, la deserción escolar tiene como principal motivo la falta de dinero para pagar los estudios y la segunda razón para abandonar las aulas es la necesidad de trabajar. De acuerdo con Jáuregui y Ávila (2016) el primer motivo afecta principalmente a las mujeres, mientras que el segundo a los varones. También existen diferencias muy importantes por sector social: a medida

que se incrementa el estrato socioeconómico de los jóvenes, las causas económicas para dejar los estudios tienen un menor peso y adquieren mayor importancia otros motivos como haber terminado los estudios. En este sentido, Saraví (2009) indica que para los jóvenes que pertenecen a clases medias y altas el hecho de terminar la educación secundaria representa una premisa consolidada del orden familiar, mientras que en sectores populares el hecho de que un hijo siga en la escuela representa un gran desafío que concentra esfuerzos y expectativas. Esto pone en evidencia que el sector social condiciona la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo.

Respecto a las diferencias entre sectores sociales, en los resultados del capítulo anterior, destaca el hecho de que en los hogares donde los jefes de familia se dedican a actividades no manuales existe mayor proporción de estudiantes que en los hogares donde la ocupación del jefe se caracteriza por ser manual. Este hallazgo confirma que una mayor disposición de recursos dentro del hogar permite una mayor incorporación de los jóvenes en el sistema educativo.

Frente al panorama de pluriactividad de los jóvenes y la centralidad del rol de estudiante, el objetivo de este capítulo consiste en explorar cómo se relacionan las características socioeconómicas y de la estructura y composición del hogar con la situación más aventajada de dedicación exclusiva a ser estudiantes. Además de tomar en cuenta variables a nivel individual, se incorporan factores del hogar en dos grupos principales: variable sociodemográficas y socioeconómicas. Se busca conocer qué condiciones deberían garantizarse para que los jóvenes puedan permanecer dentro del sistema educativo dada la complejidad y las problemáticas que enfrentan para dedicarse de forma exclusiva a estudiar.

Al respecto es muy importante tener presente que el deseo de continuar asistiendo a la escuela es una aspiración legítima que para los jóvenes representa la oportunidad de calificarse con el propósito de tener una mejor calidad de vida. Esto se ha reflejado en el aumento durante la última década de la proporción de ellos que se dedican exclusivamente a estudiar. Como se revisó en el capítulo anterior, llama la atención que dicho incremento se ha mostrado aún en los hogares que pertenecen a los sectores sociales menos favorecidos. Se ha logrado una mayor asistencia escolar exclusiva a pesar de la restricción de recursos al interior del hogar. Cabe mencionar que han sido muy importantes los esfuerzos para ampliar la infraestructura educativa, dichos esfuerzos se han fincado en la modificación de las leyes que buscan garantizar el acceso a educación secundaria y también a nivel medio superior.

Estos esfuerzos se han concentrado especialmente en el Programa de Expansión Media y Superior desde 2012 (SEP, 2016), cuyo objetivo ha sido expandir y fortalecer la infraestructura física educativa y el equipamiento para la atención de la demanda educativa de los tipos medio superior, superior y formación para el trabajo. Los recursos destinados este programa además se utilizan para la mejora en la operación de los planteles en los diferentes subsistemas.

En conjunto esto revela que es importante profundizar en el análisis de las variables del hogar para empezar a explorar qué es lo que más favorece o impide el aumento de jóvenes que se dedican a asistir a la escuela, aunque se sabe que hay muchos otros factores en juego, como se mencionó arriba. Profundizar en el análisis de los factores individuales también permitirá conocer qué hay dentro de la situación de privilegio que tienen aquellos jóvenes que se dedican exclusivamente a estudiar. Desentrañar la dinámica de los factores que intervienen permitirá aumentar la claridad sobre las principales condiciones de la asistencia escolar.

Finalmente, hay que recordar que se ha seleccionado la actividad de estudiar porque es la que los jóvenes desarrollan o buscan desarrollar en mayor proporción, en contraste con la necesidad o elección de trabajar y/o dedicarse a quehaceres y apoyos del hogar. Además, la observación del comportamiento de las variables después de varios ensayos con los modelos, ayudó a reconocer que considerar como variable dependiente el hecho de que se estudie (o no) distingue con mayor claridad el peso y la relevancia de las variables independientes y esto enriquece el análisis.

El contenido de este capítulo se divide en tres partes. En la primera se desarrollan los antecedentes en torno a el papel de los jóvenes dentro del hogar como estudiantes, en segundo lugar, se detalla la estrategia metodológica multivariada indicando cuáles son las variables incorporadas y cómo fue su construcción, finalmente se presentan los resultados de un par de modelos de regresión logística binomial, así como la discusión general.

3.1 Antecedentes: los jóvenes y el papel de estudiantes dentro del hogar.

Como ya se ha mencionado, ser estudiante es el rol principal con el que se identifica a los jóvenes, aunque de partida se ha mencionado las restricciones que se enfrentan. Los factores a nivel individual y del hogar que configuran la posibilidad de que un joven se dedique exclusivamente a estudiar pueden ser diversos. Entre el conjunto de éstos se han elegido los más importantes de acuerdo con la bibliografía especializada en el tema. A continuación, se describe cómo la edad y el sexo del joven, la jefatura de familia –si es femenina o masculina-, el tipo de la familia, el número

de miembros del hogar y la escolaridad del jefe o jefa del hogar condicionan el hecho de que un joven pueda dedicarse (o no) exclusivamente a estudiar. Esta revisión nos permitirá establecer las bases para la discusión de los resultados que se presentan hacia el final del capítulo.

Edad

Camarena (2004) subraya que la actividad principal que se asocia con la condición juvenil es la de estudiante y que lo es en menor medida conforme avanza la edad. Argumenta que esta es una visión idealizada de la juventud que contraviene a la realidad, ya que existen sectores de la sociedad en los que los jóvenes asumen responsabilidades económicas desde edades tempranas. Al respecto se reconoce que aun desde edades cortas, no todos los jóvenes estudian.

Por su parte, Flores y Hernández (2016), señalan que un porcentaje importante de los jóvenes logran concluir sus estudios de secundaria, aun sobrepasando los límites de la edad normativa relacionada con ese nivel educativo. Además, enfatizan que anualmente entre los jóvenes que en teoría deberían terminar su educación media superior, un número importante no la concluye o tarda más tiempo del establecido. Al rebasar los 20 años de edad, la cantidad de jóvenes que siguen estudiando va disminuyendo rápidamente y a los 29 años ya son relativamente pocos lo que permanecen en alguno de los niveles del sistema educativo. En este caso quienes lo hacen generalmente están incorporados en la educación superior.

A pesar de que es claro que el aumento de la edad en los jóvenes reduce la probabilidad de que se dediquen exclusivamente a estudiar, se debe tener en cuenta que no en todas las edades las dificultades para permanecer en el sistema educativo son las mismas. De acuerdo con lo mencionado por Brunet (2016) los efectos de edad sobre la salida de la escuela no son lineales: existen “escalones de riesgo” asociados a la supervivencia en determinados niveles educativos (Solís, Rodríguez y Brunet, 2013). En este sentido hay que destacar que el escalón de riesgo que es especialmente importante es el término de la secundaria, ya que allí hay un gran volumen de jóvenes sale del sistema educativo para incorporarse en el mercado de trabajo.

En síntesis, la variable individual de edad es clave para entender el papel de los jóvenes como estudiantes. El riesgo de abandonar los estudios se incrementa conforme aumentan los años cumplidos, pero la situación se vuelve más crítica al término de cada uno de los niveles educativos.

De hecho, este puede vincularse con la restricción de espacios educativos especialmente en nivel medio superior.

Sexo

Brunet (2016) indica que el sexo es uno de los principales determinantes del grado de acceso a la educación. Afirma que la etapa de consolidación del sistema escolar en México permitió un giro hacia la igualación de oportunidades escolares entre hombres y mujeres, para ellas siguen mejorando las oportunidades escolares. Castro y Gandini (2008) coinciden con esta idea argumentando que la expansión de la infraestructura educativa amplió el acceso de forma importante sin lograr eliminar la desigualdad entre los sexos por completo, pero sí reduciéndola.

Castro y Gandini (2008) también indican que las mujeres en la actualidad tienden a permanecer más tiempo dentro del sistema educativo que aquellas que forman parte de cohortes mayores que durante su juventud tuvieron que salir de la escuela con anticipación. En este sentido Brunet (2016) afirma que el impacto del tiempo histórico de la expansión educativa mexicana resulta de gran trascendencia para comprender las trayectorias escolares de las mujeres. Las cohortes más jóvenes se benefician radicalmente de la expansión escolar, fundamentalmente en niveles básicos.

A pesar de esta mejora, de acuerdo con Gandini y Castro (2008) las mujeres en comparación con los varones permanecen menos tiempo en los estudios y su salida está asociada a la realización de tareas domésticas y de cuidado. Esto contraviene lo indicado por Brunet (2016) quien sostiene que, si bien es cierto que a partir de la formación de una unión el riesgo de dejar la escuela para las mujeres es alto, es más probable que ellas puedan mantenerse en el sistema educativo en comparación con los varones quienes deben responder a las responsabilidades económicas del nuevo hogar.

Si se atiende a la idea de que las mujeres jóvenes suelen abandonar los estudios a causa de su incorporación a labores domésticas y de cuidado, y que el hecho de unirse también aumenta el riesgo de que dejen la escuela, hay que destacar que Riquer y Tepichín (2001) argumentan que socialmente se mantiene la creencia, sobre todo en los medios de menores recursos, de que no se requieren más que unos cuantos años de escuela para preparar a las mujeres para cumplir con su destino de género: la reproducción biológica y social de la especie. En consecuencia, para las

mujeres, la preparación por la vía de la escolarización para el mundo del trabajo, se sigue considerando de menor importancia. Esto se asocia no sólo con la desvalorización de la escuela como medio para adquirir las destrezas necesarias para obtener un “buen” empleo –pérdida del valor de las credenciales educativas- sino también guarda relación con la idea de que la escuela no forma para cumplir con el destino reproductivo asignado a las mujeres, destino que, necesariamente, implica a los varones.

Los antecedentes esclarecen por qué el sexo es una determinante tan importante para el acceso a los estudios. Los autores muestran que, si bien es cierto que la expansión del sistema educativo ha beneficiado especialmente a las mujeres propiciando un mayor acceso a éste, se ha refrendado hasta ahora que la desigualdad entre los sexos sigue presente, ya que ellas abandonan las aulas con premura en comparación con los varones. Esta situación ha mostrado claramente la reproducción de los roles de género y será un punto muy importante a discutir en nuestro análisis posterior que tiene en cuenta información más reciente.

Jefatura del hogar

Al hablar de jefatura de hogar se consideran las categorías femenina y masculina, según sea el sexo del individuo que está al frente de la unidad familiar. La discusión sobre la jefatura del hogar, respecto a cómo ésta influye en la permanencia de los jóvenes dentro del sistema educativo ha sido amplia. Según Mier y Terán y Rabell (2004), desde la década de los años 60 se ha indicado que los hijos de las familias con jefatura femenina obtienen menos logros intelectuales y se enfrentan con procesos más difíciles de adaptación social que los de familias donde conviven con ambos padres. Esta postura fue criticada por Sara MacLanahan (1997), quien argumentó que la limitación de los recursos dentro de hogares con jefatura femenina no depende de su estructura sino del hecho de que estas familias son más pobres y discriminadas

En contraposición a esta idea, para el caso mexicano León y Parker (2000) argumentan que los ingresos en hogares con jefatura femenina son similares a aquellos que tienen jefatura masculina, en tanto no existe evidencia para afirmar que hay un peor nivel de bienestar en los hogares con jefe femenino. Sin embargo, hacen énfasis en la idea de reconocer que los hogares con jefatura femenina son heterogéneos, y señalan que hay menor ingreso en los hogares con jefas viudas, por lo que presentan un mayor nivel de pobreza que las jefas no-viudas.

Al contrastar los tipos de jefatura, también Gómez de León y Parker (2000) indican que los jóvenes que habitan en aquellos hogares con jefatura femenina asisten en menor medida a la escuela que los jóvenes que viven en hogares con jefatura masculina. A la vez, en los hogares de jefatura femenina los jóvenes están compuestos en mayor medida al riesgo de incorporarse al mercado de trabajo. Esa situación afecta especialmente a los varones.

Con información más reciente Giorguli (2011) indica que en los hogares con jefaturas femeninas que pertenecen a los estratos socioeconómicos medio y alto, el trabajo materno compensa la ausencia del padre reduciendo los diferenciales de asistencia escolar, es decir, los jóvenes tienen una mayor oportunidad de dedicarse exclusivamente a estudiar en comparación con aquellos cuya jefatura del hogar es femenina pero su estrato económico es bajo.

En resumen, el impacto del tipo de jefatura masculina históricamente ha estado asociado a una mayor disposición de recursos que permite a los jóvenes dedicarse exclusivamente a estudiar, mientras que la jefatura femenina parece tener mayores limitaciones en ese sentido. Sin embargo, la evidencia apunta a que este planteamiento puede ser fuertemente cuestionable e invita a considerar que los efectos de la jefatura están estrechamente asociados con la situación socioeconómica y estructura del hogar. Esta posibilidad es explorada en las páginas que siguen.

Tipo y tamaño del hogar

Cuando se considera la manera en la que el tipo de hogar condiciona o n el acceso de los jóvenes a la escuela, se toman en cuenta las categorías de nuclear, monoparental y extensa, atendiendo a la propuesta de Mier y Terán y Rabell (2004). Estas autoras señalaron que las familias nucleares -que tienden a ser más pequeñas- son las que tienen más recursos educativos y económicos. A través de la estimación del ingreso por adulto equivalente las autoras demostraron que los hogares nucleares tienen el ingreso más alto, mientras que los hogares extensos tienen el ingreso más bajo. Es decir, que en los hogares nucleares que tienden a ser de menor tamaño existiría una mayor disposición de recursos, lo que permitiría que los jóvenes pudieran dedicarse exclusivamente al estudio ya que su situación sería de mayor ventaja, en contraste con aquellos que pertenecen a núcleos familiares con mayor extensión, ya que ahí la disposición de recursos sería más limitada.

Acorde con esta aseveración, Giorguli (2011) señala que los adolescentes que viven en hogares monoparentales o extendidos con jefatura masculina tienen mayores probabilidades de abandonar la escuela al término de la primaria. Esta situación está relacionada con una mayor presión económica dentro del hogar que encuentra salida al momento en que los más jóvenes abandonan la escuela para incorporarse al mercado de trabajo con el fin de aportar recursos para cubrir las necesidades básicas del hogar.

A pesar de esta aseveración, es posible afirmar que los hogares extensos también ofrecen recursos a los jóvenes sobre todo en casos en los que el padre o la madre están ausentes. Al respecto Mier y Terán y Rabell (2004) indican que la ausencia del padre sólo tiene efectos negativos para los jóvenes cuando ellos no viven en familias extensas, por lo que es posible indicar que las familias extensas funcionan como amortiguador al proveer recursos frente a la ausencia del jefe o jefa.

En síntesis, si bien es cierto que la evidencia es contundente en torno a la idea de que los hogares nucleares ofrecen mayores ventajas a los jóvenes para que asistan a la escuela de forma exclusiva, esta situación se pone en entredicho en el caso de que alguno de los padres esté ausente del núcleo familiar. De esta forma, los tipos de hogar extensos también pueden ser una opción con mayores recursos disponibles para garantizar la permanencia de los jóvenes dentro del sistema educativo.

Educación del jefe del hogar

El nivel educativo del jefe o jefa es la variable socioeconómica que ha mostrado más relevancia a nivel hogar, ya que permite conocer el sector social al que pertenece la unidad doméstica en el entendido de que un mayor nivel educativo del jefe o jefa implica que tiene una mejor inserción en el mercado de trabajo y por tanto una mayor disposición de recursos económicos que colocan al hogar que encabeza en ventaja respecto al resto.

Gómez de León y Parker (2000), señalan que el nivel de educación de los padres tiene un impacto positivo en la asistencia escolar de los hijos, y en general el impacto de la educación de la madre en zonas urbanas es mayor que la del padre. Por su parte Giorguli (2011), corrobora que conforme aumenta el nivel educativo de los padres, los jóvenes tienen mayores posibilidades de retrasar la salida de la escuela. Para los jóvenes cuyos padres cuentan con la primaria o no tienen estudios la

tasa de asistencia a la escuela es menor en comparación con el grupo cuyos padres cursaron al menos un año de secundaria.

Respecto a la relevancia que tiene esta variable para dar cuenta del contexto socioeconómico del hogar es importante apuntar que según Brunet (2016) en México, existe una estrecha vinculación entre asistencia escolar y orígenes sociales la cual es persistente y feroz, es decir, la pertenencia a determinado nivel socioeconómico condiciona la permanencia dentro del sistema educativo.

En cuanto a las desventajas sociales, Solís (2014) indica que todas las transiciones entre niveles educativos incorporan cierto grado de desigualdad y condicionan la continuidad escolar de los jóvenes. El acceso a educación de los jóvenes además de estar condicionado por el sector social al que pertenecen sus hogares, está configurado por la cobertura de cada nivel educativo al que quieren acceder. Entre más amplia es dicha cobertura mayor es la probabilidad de que sigan asistiendo a la escuela. En la educación media superior y educación superior, existe una mayor desafiliación escolar, la cual está estrechamente vinculada con la menor cobertura.

Ocupación del jefe o jefa de familia

Entre los diferentes autores que describen las actividades de los jóvenes y su vinculación con los factores del hogar, Mier y Terán y Rabell (2004) destacan por considerar la ocupación del jefe de familia como una variable proxy para dar cuenta del nivel socioeconómico del hogar. Utilizando información de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1997 (ENADID, 1997) clasifican a los hogares en sector medio, sector popular y el sector agrícola. La ocupación del jefe de familia es no manual, manual y agrícola, respectivamente.

En los hogares donde el jefe de familia tiene una ocupación no manual, más del 80% de los jóvenes se dedica exclusivamente a estudiar. Mientras que en las unidades familiares encabezadas por jefes que tienen ocupación manual menos del 70% de los jóvenes tiene como principal actividad ser estudiante. En el caso de los hogares cuyo jefe de familia tiene una ocupación agrícola, sólo el 40% de los jóvenes se dedica exclusivamente a sus estudios. En resumen, en los hogares con jefes de familia que tienen ocupación manual y no manual –independientemente de su estructura- la ventaja para los jóvenes es muy amplia, en comparación con quienes pertenecen a hogares donde el jefe se desempeña en actividades agrícolas.

Al respecto es importante mencionar que el hecho de que los jóvenes de hogares que pertenecen al sector agrícola tengan acceso restringido al sistema educativo, también está relacionado con que en el ámbito agrícola la oferta escolar es restringida, es decir, que la falta de espacios escolares limita que los jóvenes se puedan dedicar exclusivamente a estudiar.

Por su parte Rosa María Camarena (2004), con datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE, 1997) también utiliza la ocupación del jefe o jefa de familia para determinar la actividad económica principal del hogar. En casos donde además del jefe de hogar hay otras personas incorporadas al mercado trabajo, elige la ocupación más frecuente. De esta manera clasifica a los hogares en cuatro grupos principales: agrícolas, obreros y artesanos, de comercio o servicio y profesionistas, técnicos, directivos y administrativos.

De acuerdo con los resultados de esta autora, la ocupación del jefe de familia marca diferencias de gran magnitud en la incorporación de los jóvenes al sistema educativo de forma exclusiva. En el caso de los hogares profesionistas, técnicos, directivos el ochenta y cuatro por ciento de los jóvenes asiste a la escuela, mientras que en las unidades familiares donde la ocupación principal es el comercio o el servicio la participación exclusiva de los jóvenes en el sistema educativo es del 67%. En los hogares obreros se estima que esta proporción es de 65%. Finalmente, en los hogares agrícolas, sólo el cuarenta y seis por ciento de los jóvenes se dedican exclusivamente a estudiar.

En síntesis, los hogares en donde el jefe de familia tiene una ocupación no manual o está inserto en el mercado de trabajo como profesionista, técnico o directivo ofrecen las mejores condiciones para que los jóvenes estén incorporados de forma exclusiva en el sistema educativo. Esta diferencia tan importante respecto al resto de las ocupaciones que puede tener un jefe de familia da cuenta de la relevancia que tiene esta variable para configurar la asistencia a la escuela de los jóvenes. Nos ayuda a discernir con mayor claridad las diferencias entre sectores socioeconómicos.

Finalmente, es importante destacar que la ocupación del jefe o jefa de familia ayuda a conocer mejor la disposición de recursos económicos disponibles al interior del hogar en comparación con la escolaridad del jefe o jefa del hogar. Si bien es cierto, que un mayor nivel educativo suele estar asociado con ingresos más altos, el ajuste entre la cualificación y su ocupación no siempre es perfecto. Hay trabajadores sobrecalificados para las actividades que desempeñan y por lo tanto sus ingresos están por debajo de las expectativas relacionadas con su nivel educativo. De aquí la

importancia de tener ambos factores –escolaridad y ocupación- en cuenta en el análisis de los factores condicionantes de las actividades juveniles.

Apoyos del gobierno.

Conocer si los hogares de los jóvenes tienen acceso a apoyos gubernamentales permite dar cuenta de otro tipo de recursos socioeconómicos que trascienden el ingreso familiar obtenido a través de la ocupación de quienes están incorporados en el mercado de trabajo. Añadir esta variable como un atributo a nivel hogar y no individual, se profundiza en cómo la disposición de recursos al interior de la unidad familiar configura la participación de los jóvenes en el sistema educativo de forma exclusiva.

Como parte del contexto y antecedentes es importante mencionar que en México la Subsecretaría de Educación Media Superior (SEMS) desde el ciclo escolar 2012-2013 creó el Movimiento contra el Abandono Escolar, y el Programa de Becas de Abandono. Éste incluye diferentes instituciones y estrategias para evitar la deserción escolar. Específicamente en el campo de la entrega de apoyos económicos a estudiantes existe el Programa Nacional de Becas –que se gestó varios años antes del inicio del Movimiento contra el Abandono Escolar-, el cual tiene el propósito de brindar un monto económico mensual a jóvenes que están cursando estudios de nivel medio superior y superior, principalmente, pero también a quienes cursan niveles de educación básica y se encuentran en situación de vulnerabilidad. De acuerdo con el diagnóstico del programa, los principales esfuerzos están orientados a apoyar a los jóvenes que habitan en entornos de marginación (SEP, 2017).

Estudios realizados por la Secretaría de Educación Pública muestran que los apoyos económicos brindados a los jóvenes tienen resultados positivos, ya que quienes acceden a éstos son menos propensos a abandonar sus estudios. También es importante señalar que además de las estrategias ejecutadas a nivel federal, a nivel estatal también existen disposiciones que contemplan otorgar a los jóvenes y sus familias apoyos económicos para garantizar su permanencia en la escuela.

Un caso pionero fue el de la Ciudad de México y el programa Prepa Sí que fue implementado en 2007 por parte de la Secretaría de Educación local, cuyas reglas de operación contemplaban como población objetivo a los estudiantes de alguna institución pública de educación media superior que habitaran en la Ciudad. El objetivo es que recibieran una transferencia condicionada comprobando

su situación como alumnos regulares. El monto de este apoyo económico dependería del promedio de calificaciones: entre más alto fuera, mayor era la beca.

La expansión y diversificación de los programas de transferencias condicionadas –que además de las becas escolares, pueden ser apoyo para el campo o microcréditos- otorgados a los hogares con el propósito de mejorar sus ingresos nos obliga a no perder de vista este factor contextual como un elemento socioeconómico que condiciona la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo.

3.2 Descripción de los factores individuales y del hogar que condicionan la dedicación exclusiva de los jóvenes a estudiar.

Ante la riqueza de antecedentes, se ha emprendido la tarea de explorar los datos para examinar la construcción de las variables y la distribución de las que serían consideradas más adelante en los modelos de regresión logística binomial. Esta primera exploración tiene el propósito de aproximarnos con mayor claridad al comportamiento de los factores que condicionan que los jóvenes se dediquen exclusivamente a estudiar y comprender por qué fueron seleccionados para formar parte de los modelos.

Las variables examinadas se clasifican en tres grupos: individuales, del hogar sociodemográficas y del hogar socioeconómicas. En el caso de las variables individuales: edad y el sexo, no se realizó ningún cambio en la recodificación de las variables. La edad se continuó agrupando por años cumplidos, mientras que el sexo en hombre y mujer.

Para construir la variable de jefatura del hogar, las categorías de agrupación fueron: *jefatura masculina* y *jefatura femenina*. En cuanto al tipo de hogar y sus tres categorías, los *hogares nucleares* son aquellos compuestos por el jefe de familia, su cónyuge y/o los hijos; en los *hogares monoparentales* solamente habita uno de los padres y los hijos, mientras que los *extensos* cuentan con la presencia del padre y/o la madre, y/o los hijos y familiares con otro parentesco. A diferencia de lo sucedido en el capítulo anterior, en este caso no se tomó en cuenta los hogares corresidentes y unipersonales, ya que en ambas categorías no hay casos de jóvenes que ocupen la posición subordinada de hijos o nietos.

De acuerdo con su distribución, el número de miembros del hogar se presenta unitariamente, pero a partir de los hogares que tienen seis y más miembros los casos se concentran en una sola categoría.

Respecto al nivel educativo del jefe de familia éste se construyó tomando en cuenta los años de escolaridad. *Primaria incompleta*: hasta 5 años, *primaria completa (incluye también la posibilidad de secundaria incompleta)*: de 6 a 8 años, *secundaria*: de 9 a 11 años, *media superior*: de 12 a 16 años, *universidad y más*: 17 años y más.

En el caso de la construcción de la variable de ocupación de jefe, se tomó como base la ocupación en el mercado de trabajo. La categoría *agrícola* incluye a los jefes de familia que se dedican a actividades agropecuarias, *manual* contempla comerciantes, operadores de transporte, trabajadores en servicios profesionales, trabajadores de vigilancia y protección<construcción>. *No manual*: profesionistas, técnicos y trabajadores del arte; trabajadores de la educación, funcionarios y directivos; oficinistas; trabajadores industriales, artesanos y ayudantes. En *Otros* se incluye los casos no especificados y otras actividades.

Otro factor a nivel hogar es el caso de los apoyos gubernamentales. La variable original se recodificó reduciendo sus categorías de cuatro a dos. Ya que inicialmente ésta contemplaba *ayuda para encontrar trabajo, procampo y microcréditos, beca de estudio o despensa y no recibe nada*. Dada su distribución, en la que los dos primeros tipos de apoyos no concentraban ni el 1% de los casos se decidió fusionarlas con los otros dos tipos de transferencias gubernamentales. El resultado de esto fue que la variable estuviese compuesta sólo de dos categorías: *con apoyos y sin apoyos*. A continuación, la distribución de cada una entre la población de estudio:

Cuadro 3.1 Jóvenes de 12 a 24 años con posiciones subordinadas en el hogar. Características individuales y de unidades domésticas. México, 2016.

| Característica | Distribución (%) | Característica | Distribución (%) |
|----------------------------|------------------|---------------------------------------|------------------|
| Edad | | Tipo de jefatura del hogar | |
| 12 | 8.7 | Masculina | 75.3 |
| 13 | 9.2 | Femenina | 24.7 |
| 14 | 9 | Total | 100 |
| 15 | 9.8 | | |
| 16 | 9 | Tipo de hogar | |
| 17 | 8.5 | Nuclear | 61.5 |
| 18 | 8.3 | Monoparental | 15.1 |
| 19 | 7.3 | Extensa | 23.5 |
| 20 | 7.1 | Total | 100 |
| 21 | 6.5 | | |
| 22 | 6.1 | No. De miembros en el hogar | |
| 23 | 5.9 | 2 | 16.18 |
| 24 | 4.8 | 3 | 28.2 |
| | 100.01 | 4 | 27.75 |
| | | 5 | 14.2 |
| | | 6 y más | 13.67 |
| Sexo | | Total | 100 |
| Hombre | 52.9 | | |
| Mujer | 47.1 | Escolaridad del jefe del hogar | |
| | 100 | Primaria incompleta | 13.81 |
| | | Primaria completa | 21.18 |
| Apoyos del gobierno | | Secundaria | 28.1 |
| Sin | 77.66 | Medio superior | 19.79 |
| Con | 22.34 | Universidad | 17.12 |
| | 100 | Total | 100 |
| | | Ocupación del jefe del hogar | |
| | | Agrícola | 9.74 |
| | | Manual | 31.97 |
| | | No Manual | 44.65 |
| | | Otro | 13.64 |
| | | Total | 100 |

¹Incluye primaria completa y secundaria incompleta

Fuente: elaboración propia con información de la ENOE, I Trimestre, 2016.

Es importante comparar la distribución de la población de estudio que está conformada por jóvenes que tienen entre 12 y 24 años y que ocupan la posición de hijos dentro del hogar con la población total que está compuesta por el total de jóvenes de 12 a 24 años. Esto con el fin de descartar posible sesgo en la interpretación de los resultados del análisis multivariado.

Respecto a las variables individuales, la distribución de la edad de los jóvenes en la población total y en la población de estudio es muy similar. Sin embargo, específicamente en cuanto a quienes tienen 24 años edad, la proporción de ellos es dos puntos mayores entre la población de estudio en contraste con el total de jóvenes de 12 a 24 años. Lo mismo sucede con el sexo, su distribución en la población de estudio es muy similar a la existe en la población total: aproximadamente la mitad de los individuos son hombres (52.9%) y la otra mitad mujeres (47.1%).

En el caso de las variables a nivel hogar, respecto a la jefatura, tres de cada cuatro unidades familiares (aproximadamente 75%) está encabezada por un varón, es decir, sólo en una cuarta parte de los hogares hay una mujer al frente. Esta distribución corresponde tanto a la población en estudio como a la población total.

Respecto tipo de hogar, en general la distribución indica que la mayoría de los hogares son nucleares, el segundo tipo más común son los extensos y en tercer sitio están los hogares monoparentales. Entre la población de estudio esta tendencia se replica, la mayoría de los jóvenes (65.5%) pertenece a un hogar de tipo nuclear, sin embargo, esta proporción es siete puntos mayores en comparación con el total. En el caso de los hogares monoparentales entre la población de estudio la proporción (15.1%) es casi el doble que en la población total. En contraste, el volumen de hogares extensos (23.3%) es diez puntos menores respecto al total de la población. En síntesis, las proporciones de hogares nucleares y monoparentales en la población de estudio son mayores respecto al total.

En lo referente al número de miembros del hogar la primera observación importante es que de acuerdo con la selección de casos para la población de estudio en ésta no se contemplan los hogares unipersonales. Sin embargo, en este mismo grupo, la mayor proporción de casos se acumula en aquellos hogares que tienen en promedio cuatro miembros (27.75%) esta cifra supera por seis puntos a la proporción correspondiente al total de la población.

En el caso de la escolaridad del jefe o jefa de familia la distribución nos indica que la mayor proporción de casos (28.1%) se concentra en la categoría “secundaria”, esta supera por cuatro puntos la cifra correspondiente al total de la población. Es decir, en los hogares donde los jóvenes tienen entre 12 y 24 y ocupan posiciones subordinadas dentro de la estructura de parentesco la escolaridad de los jefes del hogar es mayor. Esto además se verifica al observar que también estos hogares la proporción de hogares cuyos jefes no tienen la primaria completa es 5% menor que en el total de la población.

Respecto al tipo de ocupación que tiene el jefe o jefa de familia, llama la atención que entre la población de estudio la mayor proporción (44.65%) corresponde a las ocupaciones No Manuales y esto supera casi en 5 puntos porcentuales al volumen correspondiente al total de la población. También en el caso de las ocupaciones Manuales la proporción (31.97%) es tres puntos mayores que en el total de la población.

A pesar de que, en la población de estudio, la proporción de hogares que se encuentran en una mejor situación socioeconómica es mayor que entre la población total, el hecho de que la diferencia entre ambas proporciones sea pequeña (5 puntos) nos hace recalcar que no existe un sesgo de selección en la población de estudio, sino un equilibrio entre los diferentes sectores sociales que son representativos de la población total.

Respecto a los apoyos otorgados por el gobierno a los hogares y la población de estudio (77.66%) la mayoría de jóvenes no tiene acceso a ellos. En el resto sí se recibe algún tipo de apoyo como: beca escolar, ayuda para despensa, microcrédito o apoyo económico para encontrar trabajo. En este contexto, se nota que el acceso a apoyos gubernamentales es restringido ya que son recibidos por poco más de una quinta parte de la población (22.34%).

Al realizar el contraste con la población total de jóvenes que tienen entre 12 a 24 años, se evidencia que entre ellos el acceso a beneficios económicos otorgados por el gobierno es mayor (31.24%), en tanto la proporción de personas que no tienen apoyos del gobierno es menor (68.76%) en comparación con los jóvenes del mismo grupo de edad que ocupan exclusivamente posiciones subordinadas dentro de la estructura de parentesco.

En conclusión, la distribución de las variables individuales: sexo y edad es similar en la población total y la población de estudio. Dicha similitud también se presenta en el caso de la jefatura del

hogar; sin embargo, en cuanto al tipo de hogar, entre la población de estudio existe una mayor proporción de hogares nucleares, así como más hogares que tienen en promedio cuatro integrantes, además de un mayor volumen de jefes de familia que tienen estudios a nivel secundaria y también más casos concentrados entre los jefes de hogar que ejercen alguna actividad No Manual. El acceso a apoyos gubernamentales es menos para la población de estudio que para la población total.

A partir de la revisión de las variables independientes según su construcción, distribución y contraste entre población total y población de estudio, se tiene un panorama general de la situación de los factores que condicionan la inclusión de los jóvenes en el sistema de forma exclusiva. Para profundizar el análisis, a continuación, se presentan los resultados de los modelos realizados.

3.3 Modelos de regresión logística binomial: estimaciones asociadas a la propensión de estudiar de manera exclusiva

Este apartado tiene el propósito de presentar el diálogo entre los antecedentes mostrados en la sección anterior y los resultados del modelo de regresión logística binomial. Antes de exponer estos últimos, se describirán las decisiones tomadas para elegir el tipo de modelo más adecuado, así como las variables a incorporar en él y su justificación.

Como un paso previo a la elección del tipo de modelo más adecuado y a las variables que formarían parte de él, se acotó la población de jóvenes que sería tomada en cuenta para ejecutar la técnica estadística elegida. Después de haber contemplado a quienes tenían entre 12 y 24 años de edad en el capítulo anterior, en este caso se seleccionó al subgrupo de jóvenes que formaban parte de este rango de edad y al mismo tiempo ocupaban posiciones subordinadas dentro del hogar, es decir, que fueran hijos o nietos. Esta delimitación se realizó considerando que los jóvenes que ocupan estas posiciones dentro de la estructura de parentesco tienen menor autonomía –en comparación con aquellos, que por ejemplo ya han formado un hogar y son jefes de familia- y dependen en mayor medida de los recursos disponibles al interior de la unidad doméstica para configurar su ocupación principal. Así entonces el universo fue acotado a 67,700 observaciones en las que no se presentó ningún *missing value* en ninguna de las variables que se mencionarán más adelante.

También tomando en consideración el trabajo realizado en el capítulo anterior, en el cual fueron descritas las actividades principales que desarrollan los jóvenes según su edad, sexo y el tipo de ocupación del jefe de familia (manual/ no manual), se clasificaron como las más relevantes el hecho de estudiar, participar laboralmente o dedicarse a labores domésticas. A partir de esta distinción,

dichas categorías habían sido consideradas inicialmente para proponerlas en la construcción de la variable dependiente de un modelo de regresión logística multinomial. No obstante, las primeras pruebas de este modelo no permitieron llegar a conclusiones muy claras y/o contundentes. Por esta razón se decidió ajustar en cambio un modelo binomial, cuya variable dependiente es dicotómica y permite discriminar con mayor claridad entre los jóvenes que se dedican exclusivamente a estudiar y representan un grupo especialmente aventajado, en contraste con quienes no están incorporados en el sistema educativo.

A partir de la elección del tipo de modelo, se realizaron distintas pruebas para elegir las variables más adecuadas de acuerdo con la revisión en la bibliografía para dar cuenta del fenómeno que se analiza en este capítulo. Desde el comienzo se tuvo claridad sobre la importancia de añadir variables a nivel individual y distinguir entre los factores sociodemográficos y socioeconómicos vinculados con el hogar.

Para elegir dentro de estos tipos de variables (individuales y del hogar) cuáles serían las más idóneas para el modelo se tomaron en consideración los antecedentes más importantes de la literatura que aborda la participación de los jóvenes dentro del hogar. De esta manera los factores tomados en cuenta para realizar las pruebas de los primeros modelos y elegir aquel con mejor ajuste a nivel individual fueron: edad (años cumplidos) y sexo (hombre y mujer). Respecto al hogar se consideró la jefatura (masculina o femenina), el tipo del hogar (nuclear, monoparental o extenso) y el número de miembros como factores sociodemográficos. En el caso de las variables socioeconómicas de la unidad doméstica se eligió la escolaridad del jefe o jefa de familia compuesta por seis categorías (primaria incompleta, primaria completa, secundaria completa, preparatoria y universidad y más), así como el tipo de ocupación (agrícola, manual, no manual y otra).

Con el propósito de determinar qué variables de este conjunto serían las más adecuadas para añadir en el modelo, se realizaron distintas pruebas. En una primera etapa se corrieron modelos agregando una variable a la vez y también incorporándolas por grupo (individuales, sociodemográficas del hogar o socioeconómicas del hogar). En la segunda parte, al mejor modelo le fue añadida una interacción, cuyo propósito es explorar con mayor profundidad los resultados obtenidos en cuanto a la jefatura del hogar y el nivel socioeconómico.

A raíz de los distingos ensayos se determinó no incluir la variable de la posición en la ocupación del jefe de familia (asalariado, no asalariado o PNEA). Ésta fue descartada por problemas de colinealidad, De esta manera, las variables socioeconómicas del hogar que prevalecieron fueron la escolaridad del jefe o jefa de familia junto con el tipo de ocupación de él o ella. También debido a la obtención de resultados contraintuitivos se decidió no añadir la variable de ingreso del hogar. Para elegir el primer modelo se realizaron cuatro pruebas para comparar el ajuste entre los modelos, los resultados fueron los siguientes:

Cuadro 3.2 Diferencias en el ajuste de los modelos con variables individuales y a nivel hogar.

| Grupo de variables | <i>Modelo 1</i> | <i>Modelo 2</i> | <i>Modelo 3</i> | <i>Modelo 4</i> |
|---|-----------------|--------------------|--------------------|---|
| <i>Individuales</i> | Edad | Edad | Edad | Edad |
| | Sexo | Sexo | Sexo | Sexo |
| <i>Del hogar- Sociodemográficas</i> | | Jefatura | Jefatura | Jefatura |
| | | Tipo de familia | Tipo de familia | Tipo de familia |
| | | Miembros del hogar | Miembros del hogar | Miembros del hogar |
| <i>Del hogar- Socioeconómicas</i> | | | Educación del jefe | Educación del jefe |
| | | | | Trabajo del jefe Apoyos del gobierno |
| Log likelihood | -39241.47 | -38684.5 | -37410.634 | -37205.871 |
| Prob > chi2 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 |
| Pearson chi2 | 212.09 | 1709.14 | 5413.86 | 12373.38 |
| Hosmer-Lemeshow (p, decil 10) | 0.834 | 0.8811 | 0.9354 | 0.9398 |

Fuente: elaboración propia.

Según Hosmer y Lemenshow (2000), cualquier intento de interpretación de coeficientes de un modelo debe ser antecedido por la evaluación de su ajuste. Para ejecutar dicha evaluación existen diferentes medidas de bondad de ajuste, para comparar este conjunto de modelos añadidos: log likelihood, Prob > chi2, Pearson chi2 y Hosmer-Lemeshow (p, decil 10).

De primera vista, el cuadro muestra que el modelo con mejor ajuste es el número 4, ya que el valor del *log likelihood* es el menor (-37205.871). Por su parte el estadístico de *Chi*² en todos los casos es significativo, sin embargo, el coeficiente de *Pearson Chi*² ayuda a discriminar mejor, ya que el valor más alto representa un mejor ajuste y éste corresponde al cuarto modelo en cuestión. Lo mismo sucede con el estadígrafo de *Hosmer-Lemeshow* cuyo valor más alto (0.9398) representa un mejor ajuste. Tomando en cuenta esta breve revisión sobre las medidas de bondad de ajuste y considerando que el modelo incluye variables de tipo individual y del hogar, seleccionamos el modelo 4 para ser interpretado y vincular sus resultados con los antecedentes revisados en la sección anterior.

Cuadro 3.3 Regresión logística binomial asociada con la propensión de estudiar. Hombres y mujeres de 12 a 24 años en posiciones subordinadas en los hogares. México, 2016. México, 2016.

| | Variables | Categoría | Odd Ratio |
|---|--|----------------------------------|-----------|
| <i>Individuales</i> | Edad | | 0.73 ** |
| | Sexo | Hombre + | -- |
| | | Mujer | 1.28 ** |
| <i>Del hogar. Sociodemográficas</i> | Jefatura del hogar | Masculina ⁺ | -- |
| | | Femenina | 0.85 ** |
| | Tipo de familia | Nuclear ⁺ | -- |
| | | Monoparental | 0.84 ** |
| | | Extensa | 0.74 ** |
| | Miembros del hogar | | 0.91 ** |
| <i>Del hogar. Socioeconómicas</i> | Nivel educativo del jefe o jefa de familia | Primaria incompleta ⁺ | -- |
| | | Primaria completa | 1.35 ** |
| | | Secundaria | 1.91 ** |
| | | Preparatoria | 2.84 ** |
| | | Universidad y más | 4.43 ** |
| Trabajo del jefe o jefa | Agrícola + | - | - |
| | | Manual | 1.13 ** |
| | | No manual | 1.20 ** |
| | | Otro | 1.23 ** |
| Apoyos del gobierno | Sin apoyos ⁺ | | |

| | | |
|-----------|------------|---------|
| | Con apoyos | 1.53 ** |
| Constante | 84.831 | |

⁺ Categoría de referencia

** Significativo a $p < 0.05$

Fuente: elaboración propia con información de la ENOE, I Trimestre, 2016.

Si la edad aumenta en una unidad, los momios de ser estudiante de dedicación exclusiva cambian en 0.73 veces. Este resultado se vincula estrechamente con los antecedentes que indican que el tener mayor edad hace a los jóvenes más propensos a dejar la escuela, entre más años cumplen son más proclives a dedicarse a otras actividades. Además, hay que recordar que existen condiciones estructurales que condicionan la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo. Después de cumplir 24 años de edad la proporción de personas que estudian es mínima, óptimamente –en una trayectoria educativa ininterrumpida -a esa edad la educación superior debe haberse concluido.

En el caso del sexo, para las mujeres en comparación con los varones los momios de estar incorporadas dentro del sistema educativo son mayores, este resultado sin duda es sorprendente ya que contraviene las tendencias mostradas en el pasado que apuntan a que las mujeres solían abandonar la escuela en mayor medida que los varones, típicamente para incorporarse en actividades domésticas y de cuidado. Esto reafirma que para las mujeres jóvenes que ocupan posiciones subordinadas dentro del hogar el prestigio del rol estudiantil y los beneficios que tiene alcanzar una mayor escolaridad toma un papel central. Esta situación podría representar la reducción de la brecha de género en el acceso a la educación entre los y las jóvenes.

Respecto a las variables sociodemográficas del hogar, el hecho de que éste se encuentre dirigido por una mujer, en comparación con que esté encabezado por un hombre, representa una reducción en los momios de que los jóvenes estén estudiando exclusivamente. Dicho resultado está acorde con parte de la evidencia mostrada en el apartado de los antecedentes, la cual indica que en los hogares encabezados por mujeres los jóvenes son más proclives a abandonar la escuela e incorporarse en el mercado de trabajo, independientemente de los recursos disponibles.

En cuanto al tipo de hogar, cuando los jóvenes habitan en un hogar monoparental se reducen los momios de dedicarse exclusivamente a ser estudiante en referencia con formar parte de un hogar nuclear. Este resultado coincide con las tendencias revisadas, los hogares monoparentales ofrecen menores garantías a los jóvenes para que permanezcan por más tiempo dentro del sistema

educativo. Mientras que, en el caso de los hogares extensos, la tendencia es similar, también hay una reducción de los momios de que los jóvenes puedan dedicarse exclusivamente a estudiar. En síntesis, los coeficientes refrendan la idea de que los hogares nucleares son los que ofrecen la mayor disposición de recursos a los jóvenes para que continúen asistiendo a la escuela (teniendo en cuenta o contralando estadísticamente los demás aspectos intervinientes).

Ahora bien, si aumenta en una unidad el número de miembros del hogar reduce, los momios de ser estudiante de dedicación exclusiva cambian en 0.91 veces. Esto confirma que en los hogares con mayor cantidad de miembros existen limitaciones económicas que acotan las oportunidades de los jóvenes para asistir a la escuela de manera exclusiva.

En cuanto al grupo de las variables socioeconómicas, la escolaridad del jefe o jefa de familia es clave para entender la inserción de los jóvenes en el sistema educativo. Se aprecia claramente que el hecho de que el jefe aumente su escolaridad repercute de forma positiva en la educación de los jóvenes que ocupan posiciones subordinadas dentro de su hogar, tomando como categoría de referencia aquellos hogares en donde los jefes de familia que no concluyeron la educación primaria, quienes sí concluyeron este nivel educativo aumentan los momios de que sus hijos sean estudiantes exclusivos, en el caso de los jefes que cursaron la secundaria hay un mayor aumento de los momios. Este efecto se robustece en el caso de que los jefes de familia tengan el bachillerato concluido, ya que los momios aumentan aún más. Finalmente, respecto a los jefes de familia cuyo nivel educativo es universitario o más, se muestra que los momios de que los jóvenes se dediquen exclusivamente a estudiar son mayores al resto de las categorías, es decir, el resultado de esta variable coincide con la revisión de antecedentes: los jefes y jefas que tienen más escolaridad y que probablemente dotan de mayores recursos a sus hogares son espacios idóneos para que los jóvenes puedan desarrollarse exclusivamente como estudiantes.

En cuanto a la variable del tipo de ocupación del jefe de familia, la cual contempla las categorías de “agrícola”, “manual”, “no manual” y “otra”, los resultados arrojan que en los hogares donde la ocupación del jefe de familia es manual los momios de que los jóvenes experimenten el hecho de ser estudiantes de dedicación exclusiva son mayores que en aquellas unidades domésticas donde el jefe se dedica a labores agrícolas. En el caso de los jefes que desarrollan actividades no manuales los momios aumentan más y respecto a quienes tienen otra ocupación los jóvenes son aún más proclives a dedicarse exclusivamente a estudiar.

Finalmente, el hecho de que la unidad familiar cuente con algún apoyo de tipo gubernamental aumenta los motivos de que los jóvenes que habitan ahí puedan dedicarse exclusivamente a estudiar. Esto se vincula con la idea de que los resultados de la implementación de programas que proveen a los jóvenes de una beca para evitar la deserción son exitosos y benefician a quienes desean continuar sus estudios.

Esta tendencia, verifica los hallazgos de los antecedentes, ya que justamente en los hogares considerados agrícolas según la ocupación del jefe de familia -donde los recursos económicos son limitados- los jóvenes son menos propensos a estar incorporados en la escuela. La ocupación agrícola del jefe de familia, también se asocia con entornos rurales en donde los espacios educativos son insuficientes para la población en edad de estudiar. En los hogares cuyo jefe de familia tiene ocupación manual los jóvenes son más propensos a estar incorporados de forma exclusiva en el sistema educativo. Estas unidades domésticas tienen más recursos disponibles para que los jóvenes puedan continuar sus estudios en comparación con los agrícolas. Sin embargo, los jóvenes con mayor ventaja son aquellos que pertenecen a hogares cuya ocupación del jefe es no manual.

Los resultados refrendan la idea de que la ocupación del jefe o jefa de familia en el mercado de trabajo es un factor central para determinar la asistencia a la escuela de los jóvenes, ya que suele configurar y discriminar con mayor claridad el sector social al que pertenece cada hogar (teniendo en cuenta además el factor de la escolaridad). De modo que estos conjuntos de aspectos dan una idea más precisa de los recursos económicos y sociales disponibles que permiten que los jóvenes se integren (o no) de forma exclusiva al sistema educativo.

Explorar más allá de los factores individuales como el sexo y la edad de los jóvenes, muestra la importancia que tiene el análisis de los factores a nivel hogar, los cuales en gran medida permiten o bloquean la posibilidad de que los jóvenes permanezcan dentro del sistema educativo de forma exclusiva en una posición de mayor ventaja respecto al resto. En este sentido, las mujeres jóvenes que habitan en hogares con jefatura masculina que son nucleares, cuyo jefe de familia tiene estudios superiores y está incorporado en el mercado de trabajo en una ocupación no manual tendrían las mejores condiciones para dedicarse exclusivamente a sus estudios, gozando de una mayor ventaja en comparación con resto de los jóvenes cuyos hogares tienen otras características.

Al tomar en consideración estos resultados, se estimó la probabilidad de dos casos emblemáticos, el primero corresponde a un perfil especialmente aventajado, mientras que el segundo se caracteriza

por la desventaja. Desde una perspectiva opuesta, se estimó la probabilidad de que una hija de 24 años que habite en un hogar de jefatura femenina y de tipo extenso con 10 miembros o más, que además se caracterice por que la jefa de familia no haya concluido la primaria y se dedica a actividades manuales y el hogar esté privado de apoyos gubernamentales. La probabilidad de que la joven esté incorporada en el sistema educativo es de 0.03.

Sin perder de vista esta importante síntesis de resultados, se decidió enriquecer la exploración añadiendo una interacción en el modelo, esto tomando en consideración que los antecedentes indican que la relación entre el nivel socioeconómico del hogar y la jefatura del hogar es muy compleja, es decir, a pesar de que aquellos hogares con jefatura femenina suelen tener recursos más limitados que los de jefatura masculina esto no quiere decir que siempre sea así, en ocasiones los hogares de jefatura femenina superan los ingresos de aquellos que están encabezados por un varón. Presentar la interacción entre el tipo de jefatura del hogar y el nivel educativo del jefe permitirá apreciar con mayor claridad los efectos de ambas variables en la probabilidad de que los jóvenes se dediquen exclusivamente a estudiar.

Cuadro 3.4 Regresión logística binomial asociada con la propensión de estudiar. Modelo con interacción entre el sexo de la jefatura y el nivel de escolaridad del jefe del hogar. Hijos y nietos de 12 a 24 años. México, 2016.

| | Variables | Categoría | Odd ratio |
|---|---|--|-----------|
| <i>Individuales</i> | Edad | | 0.747 ** |
| | Sexo | Hombre ⁺ | -- |
| | | Mujer | 1.282 ** |
| <i>Del hogar. Sociodemográficas</i> | Tipo de hogar | Nuclear ⁺ | -- |
| | | Monoparental | 0.844 ** |
| | | Extenso | 0.749 ** |
| | Miembros del hogar | | 0.912 ** |
| <i>Del hogar. Socioeconómicas</i> | Ocupación del jefe de hogar | Agrícola ⁺ | -- |
| | | Manual | 1.252 ** |
| | | No Manual | 1.3255 ** |
| | | Otro | 1.341 ** |
| | Interacción: tipo de jefatura y escolaridad del jefe de hogar | Masculina#Primaria incompleta ^{+,1} | -- |
| | | Masculina#Primaria completa | 1.313 ** |
| | | Masculina#Secundaria | 1.96 ** |
| | | Masculina#Preparatoria | 2.798 ** |
| | | Masculina#Universidad y más | 4.461 ** |
| | | Femenina#Primaria incompleta | 0.838 ** |
| | | Femenina#Primaria completa | 1.245 ** |
| | | Femenina#Secundaria | 1.493 ** |
| | | Femenina#Preparatoria | 2.525 ** |
| | | Femenina#Universidad y más | 3.644 ** |
| | Apoyos del gobierno | Sin apoyos ⁺ | -- |
| | | Con apoyos | 1.54 ** |
| Constante | | | 85.299 |

⁺ Categoría de referencia

** Significativo a $p < 0.05$

¹ Incluye primaria completa y secundaria incompleta

Fuente: elaboración propia con información de la ENOE, II Trimestre, 2016.

En primer lugar, es importante apuntar que el valor del Log likelihood (-37197.732) de este modelo es menor que el del anterior, este valor reducido indica que tiene un mejor ajuste. De forma general

no se aprecian cambios relevantes en el comportamiento de las variables individuales respecto al modelo anterior: si la edad aumenta en una unidad, los momios de que un joven se dedique exclusivamente a estudiar cambian en 0.74 veces. Además, el hecho de ser mujer respecto a ser varón los incrementa los momios de ser estudiante de dedicación exclusiva.

La situación de los tipos de hogar es similar a la que se expuso en el modelo anterior: en los hogares monoparentales se reducen los momios de que los jóvenes puedan ser estudiantes de dedicación exclusiva, respecto a los hogares nucleares. En el caso de los hogares extensos también hay una reducción, pero es mayor. Esto afianza la idea de que entre mayor sea la dimensión del hogar existe una mayor acotación de recursos, lo que es reafirmado por el comportamiento de la variable de número de miembros en el hogar: si el número de miembros del hogar aumenta en una unidad los momios de que un joven se dedique exclusivamente a estudiar cambian 0.91 veces.

Tomando en cuenta las variables socioeconómicas, al considerar la ocupación agrícola como categoría de referencia, el hecho de que el jefe del hogar se dedique a una actividad manual incrementa los momios de que los jóvenes del hogar únicamente estudien. El hecho de que el jefe tenga una ocupación no manual aumenta dichos momios. Mientras que desarrollar “otra actividad” también representa un aumento de la propensión de que los jóvenes sean estudiantes. Aquellos que forman parte de los hogares donde las ocupaciones de los jefes del hogar demandan una mayor calificación son más propensos a ser estudiantes de dedicación exclusiva.

Hay que prestar especial atención a los resultados de la interacción entre el tipo de jefatura y el nivel de escolaridad. En este caso la categoría de referencia es la jefatura masculina en donde el jefe tiene primaria incompleta. A pesar de que para ambos sexos el aumento del nivel de escolaridad representa un incremento en los momios de que los jóvenes se dediquen exclusivamente a estudiar, al contrastar entre el sexo del jefe del hogar cada categoría encontramos que los hogares de jefatura femenina siguen en desventaja. En cuanto a quienes tienen primaria completa, en el caso de la jefatura masculina los momios aumentan 31%, mientras que para las mujeres 24%. Respecto a la secundaria, en los hogares de los jefes varones el aumento en los momios es de 95%, mientras que en el caso de las mujeres con este mismo nivel educativo es de 49%. En lo relativo al nivel medio superior (preparatoria) en los hogares encabezados por hombres los momios de que los jóvenes se dediquen exclusivamente a estudiar aumentan en 179% respecto a la categoría de referencia, mientras que en los hogares de jefatura femenina este aumento es sólo de 152%. La diferencia más

importante se presenta respecto a la educación superior del jefe o jefa de familia, en el caso de los hogares de jefatura masculina los momios de que los jóvenes sean estudiantes de dedicación exclusiva son de 346%, mientras que en los hogares de jefatura femenina también los momios incrementan, pero en 264%. En los anexos se incluye una gráfica (3.1) que muestra la estimación de la probabilidad de que un joven se dedique exclusivamente a estudiar según el tipo de jefatura del hogar en interacción con el nivel educativo del jefe de la unidad doméstica:

Este gráfico muestra que en los hogares de jefatura masculina la probabilidad de que los jóvenes hijos estudien es más alta que en las unidades domésticas encabezadas por una mujer en todos los niveles educativos. De hecho, aún en el caso de los hogares cuyo jefe tiene estudios universitarios o más, la probabilidad (0.62) de que los hijos estudien de forma exclusiva es más alta que en los hogares que están cargo de una mujer (0.59). Esto evidencia cómo los primeros son entornos más propicios para la permanencia de los hijos dentro del sistema educativo.

El hecho de que el hogar cuente con apoyos del gobierno incrementa en 54% los momios de que los jóvenes puedan dedicarse exclusivamente a estudiar en contraste con quienes habitan en hogares que no tienen acceso a ningún tipo de transferencias de recursos por parte del gobierno.

Finalmente, este modelo permitió profundizar en el análisis de las características del hogar. Al incorporar la interacción fue posible distinguir el peso tan importante que tiene el sexo del jefe en contraste con su escolaridad, ya que a pesar de que el o la jefa de familia tenga un nivel alto de instrucción el hecho de que sea varón aumenta en mayor medida los momios de que los jóvenes que habiten ese hogar puedan dedicarse exclusivamente a estudiar, en comparación con los hogares encabezados por una mujer. Por otra parte, el acceso de la unidad familiar a apoyos del gobierno también es un factor muy importante que impulsa la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo.

3.4 Reflexiones finales

En este capítulo se han analizado los factores que condicionan la situación relativamente más aventajada de que los jóvenes se dediquen exclusivamente a estudiar. Además de variables individuales como el sexo y la edad, la inclusión de variables a nivel hogar nos ha orientado en conocer cómo éstos inciden de forma muy importante en el hecho de que los jóvenes estén incorporados en el sistema educativo de manera exclusiva.

El primer hallazgo importante a nivel individual está relacionado con el sexo y se refiere al hecho de que las mujeres jóvenes tengan en la actualidad mayor ventaja respecto a los varones de dedicarse a estudiar de manera exclusiva. Este resultado es destacado, ya que contraviene la tendencia general de los antecedentes que muestran que los varones han sido más propensos a permanecer incorporados al sistema educativo. Esto permite indagar que existe una reducción en la brecha de género relacionada con el acceso a la educación.

Este resultado es alentador y para contextualizarlo se debe tener presente que a nivel internacional la asistencia de los jóvenes a la escuela es diferenciada por sexo: los varones suelen tener ventaja respecto a las mujeres. En los países pobres esta diferencia se profundiza y es más tenue en los países con ingresos medios (Rose, 2012). Sin embargo, en el caso de América Latina la brecha de género en el acceso a educación entre los jóvenes es en perjuicio de los varones. De modo que, la tendencia mexicana ajusta con el contexto regional, donde el acceso al nivel primario de educación es casi universal para niños y niñas, mientras que en el nivel secundario el logro educativo se constriñe -sólo la mitad de los jóvenes asisten a la escuela- y el acceso a ésta es más limitado para los varones que para las mujeres (López, Opetti y Vargas, 2017). A pesar de esta situación regional, México hasta ahora se había distinguido porque la participación de las mujeres en el sistema educativo habría sido menor a la de los varones, aludiendo a los roles de género tradiciones en los que no era considerado importante que las mujeres aumentaran su nivel educativo si en la vida adulta estarían dedicadas al trabajo doméstico. Así entonces, el hecho de que actualmente ellas sean más propensas a dedicarse exclusivamente a estudiar es novedoso y muy relevante.

Por su parte los resultados relacionados con la edad coinciden con la evidencia generada anteriormente: entre más años cumplidos la propensión a dedicarse de forma exclusiva a la escuela se reduce. Esta situación es similar alrededor del mundo y en América Latina. (López, Opetti y Vargas, 2017). Los niveles primarios de educación tienen mayor grado de asistencia que los secundarios y los terciarios, es decir, que quienes tienen menos edad (niños) suelen participar más en el sistema educativo que quienes son mayores. Esto evidencia que el logro universal de la educación secundaria y terciaria es un gran pendiente en la agenda internacional, regional y mexicana.

Respecto a los factores a nivel hogar, que han sido clasificados en sociodemográficos y socioeconómicos, el resultado en cuanto al tipo de jefatura (femenina y masculina) no contrasta

respecto a las tendencias del contexto nacional; en aquellas unidades familiares que están encabezados por varones los jóvenes son más proclives a continuar dedicándose de forma exclusiva a sus estudios. En lo referente al tipo de hogar, aquellos que son nucleares ofrecen mayor cantidad de recursos, en tanto los jóvenes que pertenecen a ellos pueden continuar estudiando. Dicha disposición de recursos está acorde con lo que sucede en América Latina, donde el quintil más rico concentra una mayor proporción de hogares nucleares que monoparentales y extensos (Ullmann, Maldonado y Nieves, 2014). En conclusión, esta situación de ventaja de los hogares nucleares en México y en la región, podría ofrecer las condiciones idóneas para que los jóvenes se dediquen exclusivamente a estudiar.

Por otra parte, la escolaridad del jefe de familia, así como su ocupación, son variables proxy del sector socioeconómico al que pertenecen los hogares, y en tanto condicionan de forma muy importante la asistencia a la escuela de los jóvenes. Quienes pertenecen a hogares aventajados con jefes de familia que tienen mayor nivel de escolaridad son más propensos a continuar sus estudios, que aquellos que forman parte de unidades domésticas donde la escolaridad del jefe es baja.

Además de esta variable de escolaridad, añadir la ocupación del jefe de familia ha sido muy importante para este análisis. El hecho de tomarla en cuenta considera que existe un desajuste entre el grado de cualificación de los jefes de familia y su tipo de ocupación, ya que hay personas que están sobrecualificadas para las actividades que desarrollan y esto constriñe los recursos a los que tienen acceso y pueden disponer para su hogar. Además, nos aproxima a conocer el acceso a servicios y oportunidades que tienen los hogares a los que pertenecen los jóvenes, así como del tipo de redes a las cuales ellos se pueden vincular.

Este par de factores socioeconómicos son centrales para comprender la dedicación exclusiva de los jóvenes como estudiantes, ya que permiten una aproximación al sector social de los hogares a los que ellos pertenecen. Al respecto, a nivel internacional, se tiene claro que la pobreza es un obstáculo para que los jóvenes logren un mayor nivel de educación y adquisición de competencias (Rose, 2012), es decir pertenecer a un sector socioeconómico desaventajado restringe las oportunidades para que los jóvenes asistan a la escuela. En cuanto a América Latina, el déficit de escolarización entre las y los jóvenes que residen en los hogares de los estratos sociales menos favorecidos es diez veces mayor que el de aquéllos que forman parte de las familias de los estratos sociales más favorecidos (López, Opetti y Vargas, 2017). Esto nos muestra que el peso que tiene el sector

socioeconómico de los hogares a los que pertenecen los jóvenes es clave a para configurar su dedicación exclusiva al estudio tanto a nivel internacional como en América Latina y en México

En ambos modelos se reconoce la importancia que tiene el hecho de que la unidad familiar reciba apoyos económicos por parte del gobierno para garantizar la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo. De manera que las transferencias condicionadas han sido un paliativo para la deserción escolar de las y los jóvenes. Este mecanismo posiblemente ha sido clave para que los hogares afronten las condiciones económicas adversas experimentadas en el contexto nacional durante los últimos años y ha permitido –incluso en aquellas unidades familiares que se encuentran en mayor desventaja social- que algunos jóvenes se dediquen exclusivamente a estudiar.

El hecho de que en este capítulo se analice la ocupación del jefe de familia junto con el nivel educativo es una aportación al análisis de los factores del hogar que configuran a dedicación exclusiva de los jóvenes a estudiar. Nos permite discernir con mayor claridad entre las diferencias de los sectores sociales, identificar la desigualdad que existe entre ellos y reconocer la desigualdad que se mantiene aun explorando otros factores intervinientes a nivel individual. Los hogares con mayor ventaja socioeconómica son aquellos cuyo jefe de familia es varón y tiene nivel educativo superior, garantizan la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, mientras que en aquellos donde los recursos son restringidos el hecho de que los hijos continúen sus estudios representa un reto.

Finalmente, se debe señalar que a nivel internacional la asistencia a la escuela continúa aumentando entre los hombres jóvenes y las mujeres y es un factor principal detrás de la disminución en la participación de la fuerza de trabajo juvenil (ILO, 2015). Esto coincide con el aumento de la proporción de jóvenes que se dedican exclusivamente a estudiar, y nos da pie para enlazar los presentes hallazgos con el siguiente capítulo que se centra en la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo.

CAPÍTULO 4.

JÓVENES EN EL MERCADO DE TRABAJO: CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES, DE LOS HOGARES Y SOCIOLABORALES.

Introducción

En el capítulo anterior se analizó de qué forma los factores individuales y del hogar inciden en el hecho de que los jóvenes que ocupan posiciones de dependencia dentro de la estructura de parentesco de sus hogares (principalmente hijos, hijas y nietos) se dediquen exclusivamente a estudiar. En el presente capítulo interesa conocer cuáles de estos factores configuran la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo y en qué condiciones están incorporados en el trabajo extradoméstico.

Reconsiderando los hallazgos principales de capítulo anterior, se debe tomar en cuenta que, a nivel individual, un resultado clave ha sido que las adolescentes y mujeres jóvenes hacia mediados de la segunda década del siglo XXI son más propensas que los varones a estar incorporadas en el sistema educativo de forma exclusiva. Este resultado es muy importante porque contraviene los hallazgos mostrados en los antecedentes, representando una reducción en la brecha en el acceso a educación entre ambos sexos. Se debe recordar que históricamente los varones habían tenido mayor permanencia en el sistema educativo.

En cuanto a las variables a nivel hogar, destaca el sexo del jefe de la unidad doméstica. De acuerdo con la revisión de antecedentes este factor ha generado polémica. Ha representado una inquietud constante para los investigadores conocer qué sucede con los hogares encabezados por mujeres. En este caso, entre los resultados evidencia el hecho de que la unidad doméstica sea encabezada por un varón otorga mejores condiciones a los jóvenes que son hijos y nietos en las familias, y así tienen mayores oportunidades para dedicarse de forma exclusiva a estudiar. Esto ha permitido verificar que dichos hogares tienen más ventajas que aquellos dirigidos por una mujer para este tipo de jóvenes en la actualidad.

Por otra parte, al analizar el nivel socioeconómico del hogar, se confirma que en las unidades domésticas donde los jefes de familia logran alcanzar mayor escolaridad, los hijos que tienen entre 12 y 24 años de edad son más proclives a dedicarse solamente a estudiar. Además, los resultados del modelo que contiene la interacción entre el sexo del jefe del hogar y su escolaridad, es decir, que incorpora ambas variables de manera conjunta, revelan que en las unidades domésticas

encabezadas por varones existen mejores condiciones para la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo en comparación con aquellos que están a cargo de mujeres, esta tendencia aplica sin excepción para todos los niveles de escolaridad del jefe o jefa de familia. Este hallazgo permite reconocer nuevamente la importancia que tiene el sexo del jefe de la unidad doméstica.

Las variables individuales y del hogar revisadas han permitido caracterizar a los jóvenes que se dedican exclusivamente a estudiar y verificar que quienes están incorporados al sistema educativo tienen una posición de ventaja respecto aquellos que no se dedican solamente a estudiar. Dada esta primera exploración y con el propósito de ampliar el panorama sobre las actividades juveniles es pertinente analizar la situación de aquellos jóvenes que están incorporados en el mercado de trabajo. Para lograr esto es importante recordar que se ha partido de una variable bastante desglosada para profundizar en las actividades juveniles: si solo se trabaja; trabaja y estudia; trabaja y realiza quehaceres domésticos; sólo estudia; sólo realiza quehaceres y apoyos domésticos y no hace ninguna actividad.

Para los fines de este capítulo el enfoque continúa centrado en los jóvenes que tienen entre 12 y 24 años de edad y que ocupan posiciones subordinadas dentro de la estructura de parentesco, como hijos y nietos. El interés principal es analizar ahora su inserción en el mercado de trabajo y conocer qué variables -individuales o del hogar- los hace más propensos a realizar trabajo extradoméstico, en qué sectores económicos laboran, cuáles son sus condiciones de inserción y cómo distintos factores configuran su nivel salarial. La presentación de los resultados se realiza en cuatro partes.

En la primera parte se ahonda en la descripción de las actividades juveniles mostrando el contraste entre dos grupos: los jóvenes que tienen de 12 a 24 años y quienes se encuentran en este mismo rango de edad, pero además ocupan posiciones subordinadas dentro de la estructura de parentesco. El análisis de las brechas entre los dos conjuntos permite reconocer la centralidad que tiene la incorporación de los jóvenes hijo o nietos en el mercado de trabajo.

En segunda instancia, se incorporan los resultados de modelos de regresión logística binomiales que atañen exclusivamente al grupo de jóvenes que son hijos y nietos. En este caso, la variable dependiente está compuesta por las categorías: estar incorporado en el mercado de trabajo (de forma exclusiva o en combinación con otras actividades) y realizar otra actividad. En los modelos se toman en cuenta factores individuales y a nivel hogar. Respecto al primer tipo de variables se considerará la edad y el sexo del individuo, mientras que en el segundo conjunto se incorpora la

jefatura del hogar, el tipo de familia, el nivel educativo del jefe o jefa de familia y el acceso a apoyos del gobierno.

Tomando en cuenta que en el capítulo anterior se añadió un modelo que contempla la interacción entre la jefatura y el nivel de escolaridad del jefe de familia con la intención de desentrañar la compleja relación que existe entre ambas variables (véase Cuadro 3.4), en el presente capítulo se realiza uno similar. Además, se agrega un modelo para jóvenes hombres y uno para jóvenes mujeres, con la intención de contrastar el impacto de las distintas variables para ambos sexos. Respecto a estos dos últimos casos se añade el cálculo de la probabilidad de casos emblemáticos de los jóvenes que son más y menos propensos a incorporarse en el mercado de trabajo de acuerdo con sus características individuales y del hogar.

Posteriormente se describen los factores sociolaborales vinculados con los jóvenes, cuya presentación está dividida en dos grupos principales: las características del mercado de trabajo y las condiciones de inserción. En el primer conjunto se aborda el sector de actividad, el tamaño de la unidad económica, la posición en la estructura ocupacional y el tipo de ocupación, mientras que en el segundo conjunto de factores se hace referencia al nivel de ingreso (de acuerdo con el número de salarios mínimos), acceso a seguridad social, acceso a contrato y duración de la jornada laboral. En este caso las cifras correspondientes a la situación de los jóvenes hijos y nietos son contrastadas con el total de la población económicamente activa ocupada. Esta revisión permite tener un panorama general de la situación de los jóvenes que se encuentran en posiciones subordinadas en la estructura de parentesco.

Finalmente se hace énfasis en el tema de las percepciones salariales de las personas que están incorporadas en el mercado de trabajo. La variable dependiente en este caso será el ingreso por hora (en escala logarítmica). Se presentan un par de modelos de regresión lineal múltiple, uno para hombres y uno para mujeres. En ambos casos se utilizan las mismas variables contempladas en las regresiones logísticas anteriores.

4.1 Actividades juveniles y posiciones subordinadas en la estructura de parentesco.

Como antesala a la presentación de los resultados vinculados con los factores que determinan que los jóvenes estén incorporados en el mercado de trabajo, es importante recordar cuál es la distribución de las actividades que los jóvenes realizan y las principales diferencias que existen entre el total y aquellos que ocupan posiciones subordinadas dentro del hogar.

En alusión al cuadro 2.5 del capítulo 2 es posible afirmar que en 2006 y 2016 para el total de los jóvenes estudiar es la actividad con mayor porcentaje de casos (40.98% y 42.63% respectivamente), hacer quehaceres y apoyos del hogar de forma exclusiva representa el 21.61% y 22.66% del total, y combinar estas últimas actividades con la inserción en el mercado de trabajo en 2006 y 2016 equivale al 37.17 % y 34.65% de los casos, respectivamente. Para situar con precisión en papel del trabajo extradoméstico juvenil, contrastamos la distribución de las actividades entre el total de la población mexicana, los jóvenes que tienen entre 12 y 24 años y aquellos que ocupan posiciones subordinadas dentro de la estructura de parentesco. Recordemos que con posiciones subordinadas se hace referencia a los jóvenes que son hijos y nietos¹⁷.

Cuadro 4.1 Distribución porcentual de las actividades de la población total, jóvenes de 12 a 24 años, y en posición subordinada en la estructura de parentesco. México 2016.

| Tipo de participación | Población total | Total de jóvenes | Jóvenes en posiciones subordinadas |
|---------------------------|-----------------|------------------|------------------------------------|
| Sólo PEA | 8.79 | 5.69 | 5.78 |
| PEA y estudio | 2.49 | 6.3 | 7.07 |
| PEA. Quehaceres y apoyos | 45.22 | 22.66 | 19.19 |
| Sólo PNEA | 2.87 | 1.86 | 1.99 |
| PNEA y estudio | 12.94 | 42.63 | 48.42 |
| PNEA. Quehaceres y apoyos | 27.69 | 20.87 | 17.55 |
| Total | 100 | 100 | 100 |

Fuente: elaboración propia con información de ENOE, I Trimestre, 2016.

Los datos muestran que entre quienes ocupan posiciones subordinadas dentro del hogar la proporción de estudiantes de dedicación exclusiva (48.42) es mayor en comparación con el total de jóvenes que tienen entre 12 y 24 años (42.63), y cuatro veces más grande respecto al población total (12.94). En el caso de los quehaceres y apoyos domésticos, la proporción de los jóvenes hijos (17.55) que se dedican a éstos es menor que el total de quienes tiene entre 12 y 24 años (20.87) y también menor en cuanto al total poblacional (27.69). Respecto a quienes realizan trabajo

¹⁷ El cuadro 4.1 se enfoca solamente a resultados de 2016, ya que incluir cifras 2006 implicaría dificultades en la comparación. Esto se debe a que en ambos años el levantamiento de la información y la construcción de la variable por parte del INEGI es distinta.

extradoméstico –de forma exclusiva o combinan esta actividad con otra- los niveles son similares entre el total de los jóvenes y quienes son hijos y nietos (34.65 y 32.04 respectivamente), y ambos son menores a la proporción de personas ocupadas en el total de la población (56.5). En cada una de estas comparaciones las diferencias son estadísticamente significativas (Véase anexo 4.2).

El hecho de que la proporción de jóvenes que se dedican exclusivamente a estudiar sea mayor entre quienes ocupan posiciones subordinadas dentro de la estructura de parentesco, hace recordar son hijos y nietos tienden a permanecer dentro del sistema educativo. Asimismo, como se vio en el capítulo anterior, entre 2006 y 2016 ha aumentado la proporción de jóvenes que estudian, esta cifra es mayor especialmente entre quienes son hijos y nietos. Los factores asociados con su inserción en el sistema educativo fueron analizados en el capítulo anterior y el presente capítulo se enfocará en examinar la situación de los jóvenes incorporados en el mercado de trabajo.

De acuerdo con las cifras presentadas en el cuadro 4.1, la tercera parte de los jóvenes está vinculada con la esfera laboral, aunque en combinación con otras actividades. Esto revela la importancia que tiene este sector en la población juvenil y orienta a analizar las variables que condicionan su incorporación en el mercado de trabajo. Se espera que los resultados se encaminen en sentido contrario de la evidencia obtenida a partir de los modelos del capítulo anterior, dada la estrecha vinculación entre la (in)asistencia a la escuela y la incorporación en el mundo laboral.

4.2 Modelos de regresión logística binomial: estimaciones asociadas a la propensión de estar incorporado en el mercado de trabajo.

Para la construcción de los modelos que se presentan a continuación se tomaron en cuenta las mismas variables independientes utilizadas en el capítulo anterior. Debido a que ahora se analizan los condicionantes que configuran la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo, en este caso la variable dependiente fue distinta. Está compuesta de dos categorías: en la primera se agrupan los jóvenes que forman parte de la PNEA y realizan otras actividades como estudiar o dedicarse a apoyos y quehaceres domésticos (67.9%), mientras que en la segunda se concentran los jóvenes que están incorporados en el mercado de trabajo (32.03%) de forma exclusiva o que combinan esta actividad con otras.

Es importante recordar que esta información corresponde a los jóvenes de 12 a 24 años de edad que ocupan posiciones subordinadas dentro de la estructura de parentesco. En primer lugar, se

presentan los resultados para el total (Cuadro 4.2 Modelo con interacción) y posteriormente los resultados por sexo (Cuadro 4.3).

Se tiene conocimiento de que a nivel individual el aumento de la edad y el hecho de ser varón hace que un joven sea más propenso a incorporarse al mercado de trabajo. Mientras que a nivel hogar el hecho de que éste sea encabezado por una mujer y no sea nuclear sino monoparental o extenso aumenta los momios de que los jóvenes formen parte del mundo del mercado de trabajo. Una situación socioeconómica deteriorada del hogar, hace más proclives a los jóvenes para que realicen actividades económicas y el hecho de que las unidades domésticas reciban apoyos gubernamentales representa un balance que evita en alguna medida su inserción temprana en el mercado de trabajo.

Tomando en consideración que en el capítulo anterior fue incorporado un modelo con interacción que permitiera desentrañar la compleja relación que existe entre el tipo de jefatura del hogar (masculina o femenina) y su nivel socioeconómico, a continuación, se presenta a continuación un modelo similar, el cual al incorporar la interacción tiene un mejor ajuste (Log likelihood = -30886.928), que uno que no contiene interacción (Log likelihood = -30890.889).

Cuadro 4.2 Regresión logística binomial asociada con la propensión de realizar trabajo extradoméstico. Modelo con interacción entre el sexo de la jefatura y el nivel de escolaridad del jefe del hogar. Hijos y nietos de 12 a 24 años. México, 2016.

| | VARIABLES | CATEGORÍA | ODD RATIO |
|---|---|--|-----------|
| <i>Individuales</i> | Edad | | 1.447 ** |
| | Sexo | Hombre ⁺ | - |
| | | Mujer | 0.37 ** |
| <i>Del hogar. Sociodemográficas</i> | Tipo de hogar | Nuclear ⁺ | -- |
| | | Monoparental | 1.222 ** |
| | | Extensa | 1.061 |
| | Miembros del hogar | | 1.103 ** |
| <i>Del hogar. Socioeconómicas</i> | Ocupación del jefe de hogar | Otro ⁺ | -- |
| | | No manual | 0.832 ** |
| | | Agrícola y manual | 0.63 ** |
| | | Masculina#Universidad y más ⁺ | -- |
| | Interacción: tipo de jefatura y escolaridad del jefe de hogar | Masculina#Preparatoria | 1.811 ** |
| | | Masculina#Secundaria | 2.776 ** |
| | | Masculina#Primaria | 4.419 ** |
| | | Femenina#Universidad y más | 1.213 ** |
| | | Femenina#Preparatoria | 2.316 ** |
| | | Femenina#Secundaria | 3.781 ** |
| | | Femenina#Primaria ¹ | 5.108 ** |
| | Apoyos del gobierno | Sin apoyos ⁺ | -- |
| | | Con apoyos | 0.807 ** |
| Constante | | | 0.001 |

⁺ Categoría de referencia

** Significativo a $p < 0.05$

¹ Incluye primaria completa y secundaria incompleta

Fuente: elaboración propia con información de la ENOE, II Trimestre, 2016.

Respecto a las variables individuales, en este modelo no se identifican cambios importantes. Sin embargo, en lo referente a las variables a nivel hogar, se ratifica que pertenecer a una unidad doméstica monoparental o extensa representa un incremento en los momios de que los jóvenes que ahí habitan estén trabajando en contraste con quienes habitan en hogares nucleares. Respecto a la ocupación del jefe de familia, también se confirma que el hecho de que esta sea “no manual” y

especialmente “agrícola y manual” hace que los hijos e hijas sean más proclives a realizar trabajo extradoméstico en comparación con quienes viven en unidades domésticas donde el jefe tiene otra ocupación.

En el caso de la interacción entre el tipo de jefatura y el nivel de escolaridad del jefe o jefa de familia, se observa que conforme se reduce el nivel de instrucción se incrementa la propensión de los jóvenes a estar incorporados en el mercado de trabajo. Pero destaca que dicho aumento es notoriamente mayor en el caso de los hogares encabezados por mujeres.

Respecto a lo anterior conviene señalar de manera especial que aún en los hogares donde el jefe o jefa de familia completó estudios universitarios en las unidades domésticas encabezadas por mujeres los momios de que los jóvenes estén incorporados en el mercado de trabajo son mayores en contraste con los hogares con jefatura masculina.

Esto apunta a que aún en una situación socioeconómica más aventajada los hogares de jefatura femenina representan un contexto más desprotegido en el que los jóvenes se incorporan en el trabajo extradoméstico como estrategia para completar los ingresos del hogar o para solventar sus gastos individuales. Mientras que las unidades domésticas con jefatura masculina ofrecen condiciones más favorables para que los jóvenes permanezcan alejados del mercado de trabajo.

Finalmente, en cuanto a los apoyos del gobierno recibidos por la unidad doméstica, se verifica el hecho de que estos aumenten la cantidad de recursos al interior del hogar reduce el riesgo de que los jóvenes se incorporen en el mercado de trabajo. Es importante recordar que este tipo de beneficios gubernamentales son diversos. Es posible que existan diferencias por sexo en cuanto al sentido e intensidad de sus efectos en el hecho de que un joven trabaje. Estos contrastes son revisados en el siguiente apartado.

Tomando en consideración que para las mujeres los momios de encontrarse incorporadas en el mercado de trabajo son menores respecto a los varones, se tomó la decisión de construir los modelos por separado para cada sexo. Es decir, esta variable ya no es considerada como independiente, sino que sirve para acotar dos poblaciones distintas y obtener modelos para hombres y mujeres por separado.

Cuadro 4.3 Regresión logística binomial asociada con la propensión de realizar trabajo extradoméstico. Hombres y mujeres de 12 a 14 años en posiciones subordinadas en los hogares. México, 2016.

| | Variables | Categoría | Odd ratio | |
|--------------------------|--|--------------------------------|-----------|----------|
| | | | Hombres | Mujeres |
| <i>Individual</i> | Edad | | 1.474 ** | 1.427 ** |
| | Jefatura del hogar | Masculina ⁺ | -- | -- |
| | | Femenina | 1.219 ** | 1.403 ** |
| <i>Del hogar.</i> | Tipo de familia | Nuclear ⁺ | -- | -- |
| <i>Sociodemográficas</i> | | Monoparental | 1.321 ** | 1.117 |
| | | Extensa | 1.243 ** | 0.909 |
| | Miembros del hogar | | 1.157 ** | 1.038 ** |
| | | Universidad y más ⁺ | -- | -- |
| | Nivel educativo del jefe o jefa de familia | Preparatoria | 2.040 ** | 1.593 ** |
| | | Secundaria | 3.496 ** | 2.200 ** |
| | | Primaria ¹ | 6.259 ** | 2.727 ** |
| <i>Del hogar.</i> | Trabajo del jefe o jefa | Otro ⁺ | -- | -- |
| <i>Socioeconómicas</i> | | No manual | 1.320 ** | 1.336 ** |
| | | Agrícola y manual | 1.700 ** | 1.47 ** |
| | Apoyos del gobierno | Sin apoyos ⁺ | -- | -- |
| | | Con apoyos | 0.801 ** | 0.804 ** |
| Constante | | | 0.001 | 0.001 |

⁺ Categoría de referencia

** Significativo a p<0.05

¹ Incluye primaria completa y secundaria incompleta

Fuente: elaboración propia con información de la ENOE, II Trimestre, 2016.

Los resultados de los modelos revelan que, en el caso de la edad, tanto para hombres y mujeres jóvenes, el hecho de que ésta aumente en una unidad representa un incremento similar para ambos sexos. Sin embargo, para los varones es un poco mayor, lo que ayuda a recordar que su incorporación en el mercado de trabajo suele ser a edades más tempranas. En tanto más años cumplen, más propensos son a estar trabajando.

En lo relativo a las variables sociodemográficas del hogar, el hecho de pertenecer a un hogar con jefatura femenina representa un aumento en los momios para ambos sexos, pero éste es mayor en el caso de las jóvenes. Este resultado resulta controversial porque, más allá de que las unidades domésticas encabezadas por mujeres representen entornos restringidos que propician que los

jóvenes trabajen –como se ha revisado en los resultados anteriores- ahora se evidencia que la limitación de recursos afecta especialmente a las jóvenes. Este resultado pone en jaque la idea de que la jefatura femenina tiene un impacto negativo especialmente para los jóvenes varones (Gómez de León y Parker, 2000) quienes usualmente se argumenta que deben de incorporarse en el mercado de trabajo y al mismo tiempo abandonar los estudios.

Respecto al tipo de hogar, para los varones el hecho formar parte de una unidad doméstica monoparental o extensa los hace más proclives a realizar trabajo extradoméstico en contraste con pertenecer a un hogar nuclear. En el caso de las mujeres jóvenes, ninguna de estas dos categorías de tipos de hogar es significativa. Referente al aumento unitario en el número de miembros del hogar, tanto para hombres como para mujeres jóvenes existe un incremento en los momios de que ellos se incorporen al mercado de trabajo. Sin embargo, para los varones este aumento es cinco veces mayor que para las mujeres. Para ellos existe un mayor riesgo de dedicarse a trabajo extradoméstico en caso de pertenecer a un hogar con más miembros.

Respecto a la escolaridad del jefe de familia, al tomar en consideración “universidad y más” como categoría de referencia se nota que conforme se reduce el grado de instrucción persiste el incremento del riesgo de que los jóvenes estén incorporados en el mercado de trabajo para ambos sexos. Sin embargo, en todas las categorías los varones son más proclives. De hecho, en el caso de los hogares encabezados por un jefe que tiene estudios de primaria la propensión de los hijos casi triplica a la propensión de las hijas del hogar.

En el caso del tipo de trabajo del jefe o jeda de familia, el hecho de que ésta sea “no manual” o “agrícola y manual” los momios aumentan para ambos sexos, pero son mayores para los hijos varones especialmente en el caso de la última categoría. En cuanto a la recepción de apoyos por parte del gobierno, para ambos sexos existe una reducción de los momios de incorporarse a actividades extradomésticas. Para hombres y mujeres dicha reducción es similar (del 20%). En ambos casos, contar con becas escolares u otra transferencia les aleja del mercado de trabajo respecto al hecho de no tener este beneficio.

Este conjunto de resultados apunta a esclarecer que respecto a la edad no hay mayores diferencias entre hombres y mujeres jóvenes. Sin embargo, se debe prestar especial atención a los factores del hogar. En cuanto a las variables sociodemográficas es posible reconocer que la jefatura femenina implica un entorno de mayor desprotección para los jóvenes. Hay que recordar que de acuerdo con

Gómez de León y Parker (2000) los jefes son más propensos a estar incorporados en el mercado de trabajo que las jefas, a esto es posible vincular el hecho de que los jóvenes realicen trabajo extradoméstico para completar el ingreso de los hogares en el caso de jefaturas femeninas. Frente a esto no hay que perder de vista que la relación entre el tipo de jefatura y su situación económica es muy compleja, y no generalizar, ya que entre este tipo de hogares hay gran heterogeneidad.

En este contexto, el hallazgo de que las mujeres jóvenes sean más proclives que los varones jóvenes a trabajar contraviene la evidencia encontrada hasta ahora ya que quienes típicamente han salido al mercado de trabajo en un contexto de limitaciones son los varones. Esto permite destacar, que, si bien es cierto que los hogares de jefatura femenina ofrecen menor protección a los jóvenes que aquellos encabezados por hombres, ésta se restringe aún más en el caso de las hijas.

Además, se corrobora que entre menor sea el tamaño del hogar, los jóvenes varones son menos proclives a incorporarse al mercado de trabajo. Específicamente en cuanto a la escolaridad del jefe o jefa de familia es pertinente recordar el argumento de Giorguli (2011) quien indica que en los hogares donde el nivel de escolaridad del jefe de familia es bajo la propensión de que las jóvenes hijas trabajen es mínima. En el caso de los resultados aquí presentados se muestra que la reducción de los momios de experimentar la incorporación en el mercado de trabajo es menor para las hijas que para los hijos del hogar. Si bien se reconoce que el riesgo no aumenta para ellas, tampoco se reduce en la medida que sucede para los varones. De manera que ellas serán más proclives a trabajar.

Esto a su vez está estrechamente vinculado con la idea de que el aumento en el nivel de calificación de la ocupación del jefe de familia beneficia a los jóvenes reduciendo su propensión a realizar trabajo extradoméstico; sin embargo, esta reducción es mayor para los varones que para las mujeres. Nuevamente son las mujeres quienes experimentan las mismas condiciones al interior del hogar, pero un riesgo mayor de incorporarse en actividades extradomésticas. La única variable socioeconómica del hogar que presenta el mismo impacto para ambos sexos es el acceso a apoyos económicos por parte del gobierno.

Ejemplificar los casos más emblemáticos ayuda a tener mayor claridad el papel de las variables individuales y a nivel hogar en la configuración de la actividad económica de los hijos. Para los varones se calculó la probabilidad de incorporación en el mercado de trabajo, respecto a dos casos. En el primero el resultado es de 0.96 y corresponde a un individuo con 24 años de edad, que

pertenece a un hogar monoparental con 10 miembros o más y está encabezado por una mujer cuya escolaridad es primaria, quien además tiene una ocupación agrícola y manual. En este caso la unidad doméstica no cuenta con apoyos del gobierno. En contraste, en la segunda situación donde la probabilidad es muy baja (0.01) concierne a un joven de 12 años quien habita en una unidad doméstica nuclear de 3 miembros. El jefe de familia es varón tiene nivel de escolaridad universitario o más y una ocupación distinta a la no manual o manual. Este hogar se caracteriza por contar con apoyos gubernamentales.

Ahora bien, en el caso de las hijas mujeres las estimaciones muestran que la probabilidad de que una mujer de 24 años de edad que vive en un hogar con 10 miembros o más. En este caso la jefa de familia tiene el nivel más bajo de escolaridad y una ocupación es agrícola o manual es de 0.83. En una posición opuesta, la estimación es respecto a una joven de 12 años de edad que forma parte de un hogar con 3 personas con jefatura de un varón con estudios universitarios y que tiene una ocupación distinta la manual o no manual. La probabilidad de que una joven hija en estas condiciones e incorpore en el mercado de trabajo es de 0.010.

La aportación central de este apartado fue reconocer las diferencias existen entre ambos sexos y que condicionan la incorporación en el mercado de trabajo de los jóvenes que ocupan posiciones dependientes dentro de la estructura de parentesco. Si bien es cierto que de forma general se identifica que los hijos varones son más proclives a insertarse en el mundo laboral, las mujeres suelen ser especialmente vulnerables a realizar actividades extradomésticas en los hogares donde la jefatura es femenina.

4.3 Condiciones laborales e indicadores: ¿cómo ha sido analizada la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo mexicano?

Después de revisar los factores que configuran la propensión de los jóvenes a realizar trabajo extradoméstico, en este apartado se mencionan las características generales del mercado de trabajo mexicano para contextualizar cómo es la inserción de los jóvenes según los sectores económicos en los que se incorporan y las condiciones de trabajo que afrontan.

Para diferentes autores que han estudiado el mercado de trabajo mexicano (Oliveira y García, 1990; García, 2011; Pacheco; 2014; Castillo, Arzate y Nieto, 2019) es conocido que en la década de los

años setenta, inició la transición del modelo de económico basado en la sustitución de importaciones a otro en el que se privilegia el mercado externo. Esta transformación dio paso a la heterogeneidad y a la intensificación de la desigualdad, también representó la profundización de los procesos de precarización y flexibilización.

La reestructuración económica y la búsqueda de la competitividad la mayoría de las veces han implicado el deterioro del entorno laboral. Este desgaste estaría vinculado tanto con el aumento del autoempleo y los micronegocios, como con el deterioro laboral dentro de empresas medianas y grandes. Este tipo de modificaciones se reconocen al observar los rasgos principales de la estructura productiva.

Uno de los rasgos distintivos del mercado de trabajo mexicano es la centralidad que tienen los negocios que están integrados hasta por cinco trabajadores, conocidos como micronegocios. El análisis de estas unidades productivas ha concentrado la atención de diferentes investigadores, debido a la alta proporción de mano de obra que forma parte de ellas. Entre los subsectores económicos la proporción que existe de micronegocios es distinta: dos terceras partes de las actividades comerciales se realizan prácticamente en pequeños establecimientos, mientras que en el caso de la industria y los servicios la mitad de la fuerza de trabajo está concentrada en este sector, por lo que hay mayor presencia de establecimientos medianos y grandes.

Este tipo de estructura productiva permite y alienta la reproducción de dos fenómenos fundamentales para entender el contexto laboral actual: la flexibilización y precariedad laboral. El primero se refiere a la modificación de las formas tradicionales de contratación que consiste en la sustitución del empleo permanente por otras formas de ocupación con contratos temporales y jornadas parciales, así como la promoción y expansión del autoempleo. Respecto a la precariedad, ésta se ha manifestado en la disminución de la permanencia en los empleos, la reducción de la seguridad social y en la insuficiencia de los niveles de ingreso, que sucede en las formas asalariadas y no asalariadas de trabajo.

En cuanto la participación en el mercado laboral y las diferencias por sexo se sabe que el aumento de la participación femenina en el trabajo extradoméstico remunerado ha sido paulatino; mientras que la proporción de varones se mantiene sin variaciones relevantes. Además, se ha reconocido que la presencia de cada grupo en las ramas de la economía es muy distinta. Los varones se incorporan en el mercado de trabajo como agricultores, obreros, vendedores y constructores;

mientras que las mujeres son vendedoras dependientes, oficinistas, empleadas domésticas y trabajadores de servicios personales y artesanales.

Este panorama general del mercado laboral mexicano brinda el contexto para comenzar el análisis de los dos siguientes cuadros. El primero se refiere a aquellas que describen el sector del mercado de trabajo y las ocupaciones que desempeñan los jóvenes, mientras que el segundo conjunto expone las condiciones laborales de ellos. En este caso, la estrategia seguida es la comparación entre el total de la población económicamente activa y los jóvenes hijos, ya sean hombres o mujeres.

Cuadro 4.4 Características de inserción en el mercado de trabajo. Total de la Población Económicamente Activa y jóvenes hijos y nietos según sexo. México, 2016.

| Inserción en el mercado de trabajo | Total PEA | | Jóvenes hijos | |
|--|-----------|---------|---------------|---------|
| | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres |
| <i>Sector de actividad</i> | | | | |
| Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca | 13.29 | 2.31 | 15.82 | 2.64 |
| Industria extractiva y de la electricidad | 0.69 | 0.13 | 0.51 | 0.21 |
| Industria manufacturera | 16.96 | 14.68 | 19.75 | 18.75 |
| Construcción | 13.45 | 0.89 | 12.31 | 0.83 |
| Comercio | 15.86 | 25.32 | 18.73 | 30.01 |
| Restaurantes y servicios de alojamiento | 5.81 | 11.99 | 9.48 | 14.1 |
| Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento | 7.25 | 1.64 | 3.81 | 2.11 |
| Servicios profesionales, financieros y corporativos | 7.18 | 6.76 | 6.33 | 8.11 |
| Servicios sociales | 5.51 | 15.13 | 2.57 | 9.59 |
| Servicios diversos | 8.04 | 15.16 | 9.1 | 11.11 |
| NE | 5.34 | 5.71 | 1.6 | 2.55 |
| Total | 99.4 | 99.73 | 100 | 100 |
| <i>Tamaño de unidad económica</i> | | | | |
| Micronegocios | 48.64 | 43.22 | 55 | 47.28 |
| Pequeños establecimientos | 18.16 | 18.91 | 18.95 | 21.73 |
| Medianos establecimientos | 12.83 | 10.12 | 11.51 | 11.11 |
| Grandes establecimientos | 12.32 | 10.02 | 10.52 | 9.78 |
| Gobierno y otros | 8.05 | 17.72 | 4.03 | 10.1 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |
| <i>Posición en la estructura ocupacional</i> | | | | |
| Trabajadores subordinados y remunerados | 71.07 | 69.94 | 79.58 | 78.12 |

| | | | | |
|--|-------|-------|-------|-------|
| Empleadores | 6.07 | 2.33 | 0.53 | 0.25 |
| Trabajadores de cuenta propia | 19.6 | 20.95 | 4.58 | 5.79 |
| Trabajadores sin pago | 3.25 | 6.78 | 15.32 | 15.84 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |
| <i>Tipo de ocupación</i> | | | | |
| Profesionistas, técnicos y trabajadores del arte | 10.05 | 10.94 | 6.94 | 10.79 |
| Trabajadores de la educación | 2.51 | 6.3 | 1.04 | 3.18 |
| Funcionarios y directivos | 1.94 | 1.67 | 0.27 | 0.37 |
| Oficinistas | 6.7 | 13.71 | 6.51 | 14.95 |
| Trabajadores industriales, artesanos y ayudantes | 32.86 | 17.47 | 36.75 | 20.93 |
| Comerciantes | 13.78 | 24.67 | 16.38 | 29.29 |
| Operadores de transporte | 8.17 | 0.01 | 3.79 | 0.1 |
| Trabajadores en servicios profesionales | 9.9 | 22.78 | 12.33 | 17.66 |
| Trabajadores de vigilancia y protección | 1.27 | 0.28 | 0.37 | 0.21 |
| Trabajadores agropecuarios | 12.78 | 2.15 | 15.6 | 2.52 |
| NE | 0.04 | 0.02 | 0.02 | 0 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: elaboración propia con información de la ENOE, I Trimestre, 2016.

El análisis de la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo ha estado centrado en los sectores de actividad, el tamaño de la unidad económica, la posición en la estructura ocupacional y el tipo de ocupación. Respecto a los sectores de actividad, la revisión de la bibliografía revela que desde comienzos de la década de los noventa, la población económicamente activa de jóvenes se encontraba primordialmente en el sector industrial y comercial (Navarrete, 2001). A inicios de la década pasada se indicaba la presencia de jóvenes en la agricultura, servicios distributivos como comercio y transporte o en servicios personales (Oliveira, 2006). También se mostró una concentración importante de ellos en la industria, en contraste con la muy reducida proporción de quienes formaban parte de los servicios sociales. Además, con información de 2013 (Ortiz, 2014) se conoce que, en comparación con los adultos, la proporción de los jóvenes en la sub-rama de restaurantes, servicios de alojamiento y recreación es muy alta. Las cifras mostradas en el cuadro 4.4 confirman la vigencia de estas tendencias: el 30.01% de las jóvenes y el 18.73% de los jóvenes están incorporados en el sector comercial, mientras que en la industria manufacturera labora el 18.75% y el 19.75% respectivamente. En suma, cerca de la mitad de los jóvenes que realizan trabajo extradoméstico se concentran en estos dos sectores. Oliveira (2006) señala que en la

industria los jóvenes están expuestos a condiciones críticas de ocupación especialmente en contraste con aquellos que están incorporados en servicios sociales. Esto afecta de forma más severa a las mujeres jóvenes en contraste con los varones.

Respecto al tamaño de la unidad económica, los jóvenes son especialmente proclives a formar parte de los establecimientos de menor tamaño. Al respecto, Oliveira (2006) señala que un tercio de los jóvenes asalariados laboraban en empresas formadas por grupos de 2 hasta 5 empleados, mientras que menos de la quinta parte de ellos estaban incorporados en empresas de más de 100 empleados. La evidencia aquí mostrada exhibe que esa tendencia persiste, ya que el 55% de las mujeres jóvenes están incorporadas en micronegocios¹⁸, mientras que en el caso de los varones jóvenes dicha cifra es de 47.28%. Es muy importante destacar que -de acuerdo con lo mencionado por Oliveira (2006) -las unidades económicas de menor tamaño se distinguen por ofrecer condiciones laborales con mayor precariedad para los jóvenes.

Es central señalar qué sucede con la posición en la estructura ocupacional. Por lo menos desde la década de los noventa, se sabe que los jóvenes suelen ocupar posiciones subordinadas -como trabajadores asalariados- a pesar de que para el total de la PEA esta proporción se redujo (Navarrete, 2001). Esta situación continuó vigente durante la primera década de este siglo mostrando que la mayor parte de los jóvenes realizan trabajo asalariado y los hombres lo hacen en mayor proporción que las mujeres (Pacheco, 2008) .La segunda posición en importancia son los trabajadores sin pago, mientras que la tercera son trabajadores por cuenta propia y finalmente la proporción más pequeña es la de empleadores. Con información más reciente, la evidencia mostrada por la OIT (2013) y Ortiz (2014) confirma que en la segunda década de este siglo la mayor parte de los jóvenes son asalariados. La información muestra que el 78.12% de las mujeres jóvenes y el 79.58% de los varones trabajadores ocupan posiciones subordinadas, evidenciando que el nivel de asalarización para ambos sexos es similar.

En lo que respecta a las ocupaciones, la revisión ha mostrado que es frecuente que los jóvenes desempeñen ocupaciones manuales, subordinadas y que están más representados en los agrícolas y comerciales, Por ejemplo, Oliveira (2006) indica con información del año 2000 que los jóvenes suelen tener ocupaciones manuales vinculadas con la agricultura y el comercio. En trabajos anteriores se ha verificado que esta tendencia se encontraba vigente en 2013 Ortiz (2014). El cuadro

¹⁸ Establecimiento con cinco empleados o menos.

4.4 muestra la misma tendencia porque 16.38 % de los jóvenes hijos varones y 29.29% de las jóvenes hijas tienen una ocupación comercial. Es importante destacar el contraste entre los sexos para no perder de vista que hombres y mujeres jóvenes realizan actividades distintas. Esto representa que se incorporan a sectores económicos diferentes y por tanto las condiciones laborales en las que están insertos en el mercado de trabajo tienden a mostrar una brecha entre ambos sexos. A continuación, se describirán dichas condiciones

Cuadro 4.5 Condiciones laborales (distribuciones porcentuales). Total de la Población Económicamente Activa y jóvenes hijos y nietos según sexo. México, 2016.

| Condiciones laborales | Total PEA | | Jóvenes hijos | |
|---|-----------|---------|---------------|---------|
| | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres |
| <i>Nivel de ingreso</i> | | | | |
| Hasta un SM | 9.6 | 19.3 | 16.4 | 20.7 |
| Más de 1 hasta 2 SM | 23.9 | 28.5 | 35 | 35 |
| Más de 2 hasta 3 SM | 24 | 16.7 | 18.2 | 13.4 |
| Más de 3 salarios mínimos | 24.3 | 16.3 | 6.6 | 6.1 |
| No percibe ingresos | 4.8 | 6.9 | 15.5 | 15.8 |
| No especificado | 13.3 | 12.3 | 8.4 | 8.9 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |
| <i>Acceso a seguridad social</i> | | | | |
| Con acceso | 40.52 | 40.79 | 29.37 | 34.19 |
| Sin acceso | 58.91 | 58.76 | 70.03 | 65.15 |
| No especificado | 0.57 | 0.46 | 0.6 | 0.66 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |
| <i>Acceso a contrato (trabajadores asalariados)</i> | | | | |
| Sí | 55.2 | 58.55 | 36.09 | 45.91 |
| No | 44.8 | 41.45 | 63.91 | 54.09 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |
| <i>Duración de la jornada (horas por semana)</i> | | | | |
| Ausentes temporales con vínculo laboral | 3.14 | 4.17 | 2.11 | 2.68 |
| Menos de 15 horas | 4.1 | 10.51 | 10.77 | 13.52 |
| De 15 a 24 horas | 14.83 | 23.95 | 20.99 | 25.08 |
| De 25 a 48 horas | 43.65 | 43.36 | 41.57 | 41.63 |
| Más de 48 horas | 33.46 | 17.58 | 24.01 | 16.78 |
| No especificado | 0.83 | 0.42 | 0.56 | 0.31 |

| | | | | |
|-------|-----|-----|-----|-----|
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |
|-------|-----|-----|-----|-----|

Fuente: elaboración propia con información de la ENOE, I Trimestre, 2016.

Se conoce que por lo menos desde la década de 1990 que la condición salarial de los jóvenes es desfavorable (Navarrete, 2001), su nivel de ingresos es inferior al compararlo con el de los adultos (Oliveira, 2006; Pacheco, 2008). A pesar de que esta diferencia puede explicarse por la escolaridad y la experiencia, Pacheco (2008) destaca que aún en los casos en los que los jóvenes tienen más años de escolaridad en promedio, esto no se ve reflejado en sus ingresos. Mora y Oliveira (2011) mencionan que al norte del país los niveles salariales para los jóvenes son más favorables, aunque siguen siendo inferiores a los ingresos de los adultos. También se ha mencionado que la proporción de quienes obtienen menos de dos salarios mínimos mensualmente es mayor entre los jóvenes que entre los adultos (Ortiz, 2014). En 2016 el 35% de las y los jóvenes perciben de uno hasta dos salarios mínimos, siendo esta la proporción que concentra la mayor cantidad de jóvenes. Quienes logran superar este nivel de ingresos es un grupo muy reducido (Cuadro 4.5).

Se suele considerar que el acceso a prestaciones de los jóvenes es restringido en comparación con los adultos. Ya en la década pasada se señalaba que los jóvenes asalariados que han logrado tener acceso a empleos de mayor calidad o de baja precariedad no cuentan con otra prestación además del salario base y cerca de la mitad tiene contratos laborales temporales o eventuales (Oliveira O., 2006). Esto muestra que aún quienes tienen los mejores trabajos, enfrentan cierta falta de protección social y estabilidad laboral. Pacheco (2008) menciona que entre los jóvenes que son asalariados sólo poco más de la mitad cuenta con alguna prestación. Esta situación no es más que un reflejo de la flexibilización del mercado laboral que afecta especialmente a los más jóvenes. Ortiz (2014), apoya este argumento afirmando que el acceso a prestaciones es más restringido entre quienes tienen menor edad.

En lo que toca a las diferencias por sexo, ya desde finales del siglo pasado se señalaba que los jóvenes varones tenían acceso restringido a protección social respecto a las mujeres aún entre el grupo de jóvenes asalariados. También menciona que las mujeres cuentan con este beneficio en mayor medida que los varones (Navarrete, 2011; Pacheco, 2008). Esto se debe al tipo de ocupaciones que realizan las mujeres, por ejemplo, su baja concentración en el sector agropecuario las aleja de encontrarse sin protección social. Al respecto, en 2016 las cifras muestran que el 34%

de las mujeres cuenta con acceso a seguridad social, mientras que para los varones esta proporción es de 29.37%. Esto verifica la tendencia mostrada: las jóvenes acceden en mayor medida a la seguridad social.

Una variable que está estrechamente vinculada con el acceso a seguridad social es la obtención de un contrato laboral, ya que a través de él se suele garantizar acceso a las demás prestaciones establecidas en la ley. Al respecto la situación de los jóvenes ha sido de desventaja al menos desde la última década del siglo pasado. Autoras como Oliveira (2006) y Camarena (2004) han afirmado que menos de la mitad de los trabajadores jóvenes tienen acceso a un contrato escrito. Del conjunto de jóvenes que sí cuentan con este documento son minoría quienes tienen acceso a un plazo de contratación indefinido, de hecho, en tiempos recientes ha aumentado la proporción de jóvenes contratados de forma temporal. Es decir, los jóvenes no sólo tienen acceso restringido a contratos escritos, sino que aún entre quienes si cuentan con ellos persiste la desprotección establecida por periodos breves de contratación. De acuerdo con los resultados del cuadro 4.5, menos de la mitad de los jóvenes cuenta con un contrato, y en cuanto a la diferencia por sexo las mujeres tienen mayor acceso que los hombres a él.

Se ha observado que, en cuanto a la duración de las jornadas, los jóvenes tienden hacia jornadas más breves que los adultos. Esto, entre otras razones, se debe a que suelen combinar las actividades laborales con las estudiantiles. Esto sucede en mayor medida entre quienes tiene menos edad; de acuerdo con Pacheco (2008) de los jóvenes de 12 y 24 años casi la mitad tiene un trabajo de tiempo parcial. En los grupos de 15 a 19 años y de 20 a 24 años esta proporción es menor, por lo que el trabajo de tiempo completo en estos subgrupos de edad es predominante. En el cuadro 4.5 es posible apreciar que, efectivamente, aproximadamente el 38% de las mujeres jóvenes trabajan menos de 25 horas a la semana, mientras que en el caso de los varones esta proporción es de 30%. Alrededor de un tercio de los jóvenes hijos tienen jornadas menores a las consideradas como tiempo completo, lo que demuestra que el total de horas que ellos dedican a las actividades extradomésticas es menor a la de los adultos.

En síntesis, esta revisión lleva a considerar que la mayor parte de los hijos e hijas trabajan en el sector industrial o el comercio, incorporándose principalmente en el tipo de unidades económicas que ofrecen las condiciones laborales menos favorables: los micronegocios. Aunado a ello el hecho de que su posición dentro de la estructura ocupacional sea primordialmente asalariada, los coloca

en una situación de mayor vulnerabilidad respecto al resto de las posiciones no subordinadas. Específicamente, en cuanto al tipo de ocupación los jóvenes principalmente son trabajadores industriales, artesanos, ayudantes y comerciantes. En el caso de los varones destaca la proporción de trabajadores agropecuarios, mientras que para las mujeres el hecho de ser oficinistas.

Más allá de la caracterización del mercado de trabajo en cuanto a los sectores en los que están incorporados los jóvenes, el análisis de las condiciones laborales indica que: ellos tienen ingresos limitados en comparación con el total de la población económicamente activa: casi la mitad percibe hasta dos salarios mínimos al mes. Aunado a esto, el hecho de tener un trabajo extradoméstico no es sinónimo de tener acceso a seguridad social, ya que casi dos terceras partes de los jóvenes no cuentan con este beneficio. Esto tiene una estrecha relación con el hecho de que la mayoría no cuenta con ningún tipo de contrato, lo que los coloca en una situación de alta vulnerabilidad al poner en entredicho sus derechos laborales. Finalmente, en cuanto a la duración de la jornada los jóvenes tienden a trabajar menos horas en contraste con el total de la población económicamente activa, esto podría estar vinculado con su menor nivel de ingresos.

Es importante matizar las diferencias entre los hombres y mujeres: los varones suelen tener mayores niveles de ingreso que las jóvenes, pero ellas cuentan con mayor acceso a seguridad social y contrato. Los hombres jóvenes tienen jornadas laborales de mayor duración que la de las mujeres. A pesar de estos contrastes, las variables aquí analizadas revelan entre el conjunto de jóvenes que son hijos y que tienen entre 12 y 24 años edad, que la mayoría se encuentra en una situación especialmente vulnerable.

Dentro del conjunto de estudios revisados son claras las diferencias que existen entre hombres y mujeres, pero en muy pocos se analiza el papel de los factores del hogar que configuran la forma en que los jóvenes se incorporan en el mercado de trabajo; no obstante, existen por lo menos algunos estudios que señalan que las condiciones laborales de los jóvenes hijos a hijas son especialmente críticas (Oliveira, 2006; Pacheco, 2008). De manera que es importante dar cabida a un análisis que permita examinar el papel de las unidades domésticas en las condiciones de incorporación de los jóvenes en el mercado de trabajo, como se presenta a continuación.

4.4 Percepción salarial: una revisión desde factores individuales y del hogar.

El análisis anterior ofreció un primer acercamiento a las condiciones laborales, pero ahora es importante precisar el conocimiento de estas condiciones, tomando en cuenta una serie de factores intervinientes (o controlando en términos estadísticos dichos aspectos). Esta sección se enfoca al análisis del ingreso por hora porque es la variable que más directamente informa sobre las condiciones laborales de quienes están ocupados. Para incorporar estos resultados no se ha perdido de vista que el 12.9% de las personas ocupadas no declaran su ingreso, y que entre los jóvenes – sean hijos o no- esta proporción está alrededor de 8.50%.

Dado que el ingreso es una variable continua, a continuación, se presentan los resultados de dos modelos de regresión lineal múltiple cuya variable dependiente es el ingreso por hora de la población ocupada. Tomando en cuenta que se trata de un procedimiento que suele ser común en la investigación sobre el tema del ingreso, la variable dependiente se presenta en escala logarítmica, ya que al observar que la distribución de esta variable no es normal y presenta un sesgo a la derecha, transformarla permite hacer una interpretación más sencilla de su comportamiento en vinculación con las variables independientes que se han contemplado en los modelos anteriores.

Cuadro 4.6 Coeficientes de regresión respecto al logaritmo de ingreso por hora. Población ocupada. México, 2016.

| Variables | Categoría | Hombres | Mujeres | |
|-------------------------------------|--------------------------------------|------------------------------------|-----------|-----------|
| <i>Individuales</i> | Edad | 0.004 ** | 0.005 ** | |
| | Posición en estructura de parentesco | Otros ⁺ | -- | -- |
| | | Jóvenes hijos | -0.157 ** | -0.157 ** |
| | | Primaria incompleta ^{1,+} | -- | -- |
| | Nivel educativo | Primaria completa | 0.144 ** | 0.124 ** |
| | | Secundaria | 0.203 ** | 0.218 ** |
| | | Preparatoria | 0.278 ** | 0.347 ** |
| Universidad y más | | 0.676 ** | 0.774 ** | |
| <i>Del hogar. Sociodemográficas</i> | Jefatura del hogar | Masculina ⁺ | -- | |
| | | Femenina | 0.022 | 0.028 ** |
| | Tipo de familia | Nuclear ⁺ | -- | -- |
| | | Monoparental | -0.009 | -0.024 ** |
| | Extensa | -0.054 ** | -0.054 ** | |
| Miembros del hogar | | 0.012 ** | 0.013 ** | |

| | | | | |
|------------------------|--|-------------------------------------|-----------|-----------|
| | | Primaria incompleta ^{1, +} | -- ** | -- ** |
| | Nivel educativo del jefe o jefa de familia | Primera completa | 0.035 ** | 0.124 ** |
| | | Secundaria | 0.062 ** | 0.218 ** |
| | | Preparatoria | 0.129 ** | 0.347 ** |
| | | Universidad y más | 0.245 ** | 0.774 ** |
| | | Otro ⁺ | -- | -- |
| <i>Del hogar.</i> | Trabajo del jefe o jefa | No manual ⁺ | 0.137 ** | 0.040 ** |
| | | Agrícola y manual | -0.133 ** | -0.054 ** |
| <i>Socioeconómicas</i> | Apoyos del gobierno | Sin apoyos ⁺ | | |
| | | Con apoyos | -0.161 ** | -0.132 ** |
| Constante | | | 2.845 | 2.593 |
| R cuadrada ajustada | | | 0.224 | 0.239 |

⁺Categoría de referencia

** Significativo a p<0.05

¹ Incluye primaria completa y secundaria incompleta

Fuente: elaboración propia con información de la ENOE, I Trimestre, 2016.

Los resultados muestran algunos datos esperados como serían que el aumento unitario de la edad representa mayores ingresos, para ambos sexos dicho incremento es muy similar. En cuanto a la escolaridad también se habría esperado que el hecho de tener un mayor nivel educativo repercutiera positivamente en el aumento del ingreso por hora, los resultados verifican esta tendencia y evidencian que este impacto tiene mayor intensidad entre las mujeres: es decir, para ellas a partir de la educación secundaria el aumento salarial es mayor que para los varones. A pesar de que este resultado es importante no se debe perder de vista que la brecha salarial entre sexos continúa vigente. En este conjunto de variables individuales, destaca con especial importancia el hecho de que ser joven e hijo coloca al individuo en una posición de desventaja: quienes están subordinados dentro de la estructura de parentesco son más propensos a tener menos ingresos respecto a aquellos que no ocupan esa posición y están incorporados en el mercado de trabajo. Para hombres y mujeres esta desventaja es idéntica.

La incorporación de esta última variable añade claridad sobre la situación de los jóvenes, y verifica de esta manera su mayor grado de vulnerabilidad en el mercado de trabajo. Si bien es reconocido por diferentes autores que los jóvenes están especialmente afectados por la precariedad laboral, este resultado orienta la atención hacia la idea de que la situación de desventaja de los jóvenes

permea aun cuando su posición -subordinada- representaría un mayor grado de protección por parte de la unidad doméstica.

En el caso de las variables sociodemográficas del hogar, se esperaría que la jefatura femenina impactara de forma negativa en el ingreso de los jóvenes, considerando la desventaja que tienen las unidades domésticas encabezadas por mujeres que se ha mencionado anteriormente. Al respecto los resultados muestran que en el caso de los varones ocupados esta variable no es significativa, pero para las mujeres sí lo es: el hecho de pertenecer a un hogar de jefatura femenina representa un aumento en el ingreso por hora. Este resultado sorprende y es controversial, ya que se esperaría un impacto negativo de este factor especialmente en el caso de las mujeres incorporadas en el mercado de trabajo. Esto abre la puerta a nuevas interrogantes respecto a las características de los hogares de jefatura femenina.

En el caso del tipo de familia, dado que los hogares nucleares tienen una posición de ventaja se esperaría que pertenecer a uno que sea monoparental o extenso impactara de forma negativa el ingreso. Al respecto los resultados muestran que para el caso de los varones la categoría “monoparental” no es significativa, mientras que el coeficiente de “extenso” sí verifica lo esperado. Para las mujeres, ambas categorías coinciden con hallazgos anteriores. Por otra parte, en cuanto al tamaño del hogar, se tendría contemplado que el incremento unitario en el número de miembros conlleve la reducción del ingreso por hora, sin embargo, los resultados contravienen esto para el caso de los hombres y las mujeres, ya que para ambos grupos el hecho de que se incremente el tamaño de la unidad doméstica en un miembro implica un aumento en el ingreso.

En cuanto a las variables socioeconómicas del hogar, el impacto del nivel educativo del jefe de familia es claro: un mayor grado de escolaridad representa el aumento del ingreso. Este aumento es mayor para el caso de las mujeres para todos los niveles educativos en contraste con los varones. Mientras que, para la variable de la ocupación del jefe o jefa del hogar, en donde el hecho de que ésta sea no manual implica un aumento en el ingreso, (y lo contrario suceda cuando se pertenece al sector agrícola y manual), esto aplica para ambos sexos y coincide con lo esperado: los hogares cuyo jefe de familia tienen ocupación no manual tienen menores restricciones socioeconómicas. En conjunto, a partir de la revisión de ambas variables es posible inferir que la posición de mayor ventaja del hogar impacta de forma positiva en el ingreso de quienes están incorporados en el mercado de trabajo.

Finalmente, el hecho de contar con apoyos del gobierno impacta de forma negativa el monto de los ingresos. Esto coincide con lo esperado: en aquellos hogares donde se reciben transferencias condicionadas o becas por parte del sector público las condiciones son más restringidas.

En síntesis, los resultados anteriores dan cuenta de manera fehaciente, de que el contexto actual se caracteriza por la reproducción de desventajas sociales, en el que si bien es cierto que los atributos de los individuos son centrales para la incorporación exitosa (o no) en el mercado de trabajo, el hogar es un referente fundamental para entender las condiciones de inserción laboral, especialmente en el caso de los niveles salariales de los jóvenes hijos.

En lo que toca a los aspectos sociodemográficos de los hogares, resulta claro que los aspectos que influyen negativamente los niveles salariales son su carácter extenso y monoparental, tal y como ha sido señalado por otros autores (Mier y Terán y Rabell, 2004; Ariza y Oliveira, 2007). Resultó inesperado el resultado referido al número de miembros y también el que corresponde al tipo de jefatura. Se trata de aspectos que necesitarán mayor exploración en futuras investigaciones.

Ahora bien, en lo referente a los aspectos socioeconómicos del hogar, hay que aludir a la noción estrategias de sobrevivencia. Desde la década de los ochenta del siglo pasado, ha sido señalado que la incorporación de los jóvenes hijos en el mercado de trabajo responde a la idea de que, en un contexto de restricción económica, las familias suelen considerar la incorporación de sus diferentes miembros como una estrategia de vida que les permita subsistir. De acuerdo con Tuirán (1993) esta generación de recursos se logra en parte gracias a la incorporación de adolescentes y menores de edad en el mercado de trabajo. Ellos contribuirían al aumento de ingresos disponibles para cubrir las necesidades de la unidad doméstica.

Sin embargo, también ha sido indicado en algunos estudios (véase Pérez Amador, 2006) que los jóvenes hijos permanecen en el hogar de sus padres sólo mientras no encuentran otras opciones laborales y el hecho de que ellos puedan contribuir a la manutención de la unidad doméstica es un aspecto secundario. También, en los hogares caracterizados por tener mayor ventaja socioeconómica los jóvenes pueden permanecer por más tiempo en desocupación laboral (Ortiz, 2014) Esto evidencia el papel fundamental de proveeduría que tienen los hogares para los jóvenes y pone en entredicho la contribución de ellos al núcleo familiar.

Los resultados de esta investigación refrendarían estas suposiciones porque se ha mostrado de que los jóvenes hijos son el grupo poblacional más vulnerable del mercado de trabajo en términos de ingresos, aun teniendo en cuenta una serie de factores intervinientes. Por lo que es posible afirmar que el hogar es un sistema autocontenido ya que requeriría de la fuerza de trabajo juvenil para aumentar la cantidad de recursos disponibles para continuar con su reproducción y a su vez los jóvenes permanecerían en la unidad doméstica por más tiempo modificando el tamaño y la estructura familiar en la espera de oportunidades laborales que cumplieren con sus expectativas económicas para comenzar su proceso de emancipación. En este sentido es clave recordar que la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo puede ser el factor detonador que desencadena el resto de los eventos que conforman la transición a la vida adulta (Pérez Amador, 2006). De esta manera, como indican García y Oliveira (2000) este panorama es panorama complejo: está vigente la tensión que existe entre la importancia de la mano de obra para la reproducción doméstica, pero a la vez la centralidad de la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo y su papel en la configuración precaria de las trayectorias juveniles.

4.5 Reflexiones finales

El contenido de este capítulo nos ha orientado a responder la pregunta de qué manera se relacionan las características laborales y de la dinámica familiar del hogar donde viven los jóvenes con el tipo de participación que tienen ellos, especialmente en su vinculación con el mercado de trabajo, ya que se han podido conocer cómo son las ocupaciones de los jóvenes que están incorporados en la esfera laboral. Estos hallazgos muestran que más allá de los atributos individuales, como edad y sexo de los jóvenes, la jefatura de la unidad doméstica, el tipo de hogar y el nivel socioeconómico de éste son claves para: en primer lugar, limitar (o impulsar) su inserción en el mercado de trabajo, y en segundo lugar para configurar sus niveles salariales.

En términos generales, en los hogares donde la jefatura es femenina, los jóvenes hijos tienden a ser incorporados en el mercado de trabajo en mayor medida que en aquellos encabezados por varones. Además, se reconoce que las unidades domésticas monoparentales o extensas son entornos de menor protección ya que ahí –en comparación con los hogares nucleares – los hijos son más proclives a estar incorporados en el mercado de trabajo. Respecto al nivel socioeconómico, aquellos hogares en donde la escolaridad del jefe o jefa de familia es baja también representan un mayor riesgo de que los jóvenes realicen trabajo extradoméstico. Los resultados revelan que estas

variables tienen un impacto distinto para hombres y mujeres jóvenes al analizarlos por separado. En esta distinción radican los hallazgos más destacados que permiten recordar las diferencias de estrategias que adoptan los hogares según el sector social. En el caso de aquellas unidades domésticas en donde los recursos económicos son limitados, el aprovechamiento de la fuerza de trabajo de los jóvenes es considerada como una estrategia clave para garantizar la obtención recursos con la intención de garantizar la reproducción material de los hogares.

En cuanto a la primera parte de los resultados, las distribuciones presentadas sobre el tipo de actividad que realiza la población total, los jóvenes de 12 a 24 años y aquellos jóvenes que son hijos y nietos, muestran que en ambos grupos una tercera parte de los individuos están incorporados en el mercado de trabajo de forma exclusiva o combinando esta actividad con otra. Eso da paso a reconocer la centralidad que el trabajo extradoméstico tiene entre los jóvenes y sus hogares, aún en el caso de quienes ocupan posiciones subordinadas en la estructura de parentesco y podrían ser receptores de una mayor cantidad de recursos para evitar su inserción en el mercado laboral. Los resultados presentados aquí reafirman que participar en actividades económicas es muy importante para los jóvenes y esto no debe de perderse de vista aun tomando en cuenta que socialmente se considera que su principal actividad es ser estudiantes (Camarena, 2004).

En cuanto a los factores que configuran la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo, se observa que a nivel individual el aumento unitario de la edad incrementa los momios de que los jóvenes hijos y nietos estén incorporados en el mercado de trabajo, así como el hecho de ser varón. En el caso de los factores del hogar, la jefatura femenina representa un mayor riesgo de inserción de los jóvenes en actividades extradomésticas, así como lo son los hogares monoparentales y extensos. Además de un bajo nivel de escolaridad del jefe o jefa de familia, y el hecho de que su ocupación sea agrícola o manual vuelve a los jóvenes más propensos a incorporarse en la esfera laboral. Si el hogar no cuenta con apoyos del gobierno, es más probable que los hijos y nietos tengan que trabajar.

Los resultados vinculados con la interacción entre jefatura femenina y nivel de escolaridad del jefe o jefa de familia verifican lo esperado y revisado en el capítulo anterior: los hogares encabezados por mujeres son más vulnerables ya que representan entornos de menor protección para los jóvenes

hijos y nietos; ahí ellos son más proclives a realizar trabajo extradoméstico aún en los casos en los que las jefas cuenten con el máximo nivel de escolaridad y esto pueda representar que el hogar tiene una situación económica más aventajada. En este contexto general resultó inesperado que fuesen las jóvenes mujeres las más afectadas, porque son las que tienen mayor propensión a insertarse en el mercado de trabajo.

En cuanto a las características del mercado de trabajo, se confirma que los jóvenes hijos y nietos se ocupan principalmente en el comercio, laboran predominantemente en micronegocios, tienen una posición subordinada en la estructura ocupacional, además de que su ocupación es predominantemente comercial. Las condiciones en las que ellos se insertan se caracterizan por contar con un nivel de ingreso menor a los dos salarios mínimos, tener una mayor restricción en acceso a contrato y seguridad social que el resto de la población ocupada y al mismo tiempo jornadas de trabajo más breves. Estos conjuntos de elementos revelan que los jóvenes hijos y nietos están incorporados en el mercado de trabajo en sectores especialmente restringidos y además acceden a condiciones laborales muy precarias, lo que los coloca en una situación de alta vulnerabilidad.

En cuanto a los niveles salariales, en distintos estudios se ha reconocido que los jóvenes tienen menor remuneración respecto al total de la población ocupada. Más allá de los sectores económicos en los que ellos se incorporan, esta situación se ha atribuido principalmente a su menor nivel de instrucción –variable estrechamente vinculada con la edad-y también a la breve ausencia laboral o la ausencia de ésta. Una mayor instrucción y más experiencia laboral impactan de forma positiva en el ingreso de los individuos. Entre los resultados aquí presentados destaca que el hecho de ser hijo o nieto impacta de forma negativa el ingreso. La desventaja se acentúa especialmente en los varones que habitan en hogares monoparentales y extensos ya que formar parte de ellos implica una reducción en la ganancia. Estos hallazgos son una invitación a reflexionar sobre el papel que tiene el trabajo como detonador de transición a la vida adulta. Las condiciones laborales que enfrentan los jóvenes hijos ponen en vilo el papel del trabajo extradoméstico como vía de acceso a recursos para la formación de nuevos hogares que representen, por ejemplo, la emancipación y en tanto la continuidad de su paso a la adultez.

Por otra parte, en cuanto al análisis de los factores del hogar que configuran la inserción laboral de los hijos e hijas, inesperadamente, en el caso de las mujeres, es muy claro que al pertenecer a un hogar de jefatura femenina existe un ligero impacto positivo en los ingresos. Esto permite apreciar que la jefatura femenina no representa solamente que las mujeres sean más propensas a incorporarse al mercado de trabajo, sino implica para ellas ligeramente un mayor ingreso. Este último hallazgo representa una oportunidad para exploraciones de mayor profundidad en el futuro en cuanto a la forma en que impacta la jefatura femenina a los jóvenes.

Estos resultados ponen a la vista la dinámica que existe entre la aportación de recursos que los jóvenes hacen para continuar con la reproducción de las unidades domésticas y el papel de entorno protector que representa el hogar para ellos. Es muy claro el impacto que tienen las variables del hogar en la propensión de los jóvenes a incorporarse en el mercado de trabajo y es importante reconocer que éstas operan de forma distinta dependiendo del sexo de los jóvenes. Esto ayuda a reconocer la centralidad que tiene la condición de género de los hogares (abordando el tipo de jefatura) y de individuos para configurar el tipo de actividades que realizan los jóvenes. De esta manera es posible destacar que ambos aspectos están en constante tensión, misma que atraviesa las estrategias que los hogares adoptan para continuar con su reproducción.

La revisión de las condiciones laborales de los jóvenes hijos en el mercado de trabajo y el papel de los distintos factores del hogar permite reconocer a estos últimos como los principales ámbitos de protección frente a un contexto de incertidumbre en el mercado de trabajo. En este tenor en el siguiente capítulo se examinará el papel de los mercados urbanos de trabajo para conocer las diferencias que existen entre ellos y saber de qué manera condicionan la inserción de los jóvenes hijos en actividades económicas. Hasta este capítulo se ha utilizado información a nivel nacional tomando en cuenta ámbito rural y urbano. Una vez descrito este panorama, se acotará el universo de observaciones exclusivamente a 32 ciudades enfatizando en la situación de los jóvenes hijos.

CAPÍTULO 5.

JÓVENES E INSERCIÓN LABORAL EN LOS MERCADOS DE TRABAJO URBANOS.

Introducción

En el capítulo anterior se revisaron a detalle los factores que condicionan la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo. Entre los hallazgos más importantes destaca que el hecho de que los jóvenes tengan una posición subordinada en la estructura de parentesco se vincula con una situación de mayor vulnerabilidad en el mercado de trabajo: menores ingresos y mayores restricciones en cuanto a prestaciones.

Con el propósito de profundizar el análisis que trascienda las características individuales y a nivel hogar, en el presente capítulo se describen los principales componentes de los mercados laborales urbanos con la intención de conocer cómo los diferentes contextos de las ciudades configuran de forma distinta la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo. El motivo principal por el cual se estudian los mercados laborales de las ciudades es que, en primer lugar, la población mexicana es predominantemente urbana y que justamente en las ciudades es donde existe una mayor demanda ocupacional, debido a la concentración de poder económico, político y social. Las ciudades son los principales polos de atracción económica y su actividad representa una aportación fundamental para el Producto Interno Bruto.

Para lograr el objetivo de este capítulo, el contenido está dividido en cuatro partes. En la primera, para dar cuenta del panorama de las ciudades, se describe el proceso de urbanización en México. Para su descripción se toma en consideración tres períodos principales: el primero concierne a las primeras tres décadas del siglo XX en las que concluye el modelo liberal de crecimiento económico y se establece el nuevo Estado Nacional. El segundo período comprende las décadas de 1940 a 1980, cuya característica principal es el predominio del modelo de sustitución de importaciones. Y la tercera fase inicia en la década de los años ochenta con la apertura comercial y el debilitamiento del papel del Estado, y sigue hasta 2010. El análisis de estos tres períodos nos permitirá describir la vinculación que han tenido los grandes cambios de la estructura económica nacional con el crecimiento de las urbes mexicanas.

En la segunda parte, se expone una revisión de cómo se ha estudiado el mercado de trabajo urbano a través de los antecedentes empíricos más destacados, esto con la finalidad de dar cuenta de un panorama general que nos permita conocer la vinculación entre la inserción de los jóvenes y los

mercados laborales urbanos mexicanos. La revisión de los antecedentes empíricos muestra variables que dan cuenta tanto de la situación de los distintos mercados de trabajo como de las condiciones de inserción de los jóvenes incorporados en éste. Respecto a la situación de los mercados urbanos las variables analizadas han sido las tasas de participación económica y de desempleo, y los porcentajes de población ocupada en los distintos sectores económicos. En cuanto a las condiciones laborales de los jóvenes en el mercado de trabajo, se ha abordado el nivel salarial, el tipo de ocupación, la duración de la jornada y la proporción de trabajadores que cuentan con contrato o están sindicalizados. Conocer su comportamiento nos ayudará a fincar las bases para analizar los resultados que se presentarán más adelante.

En la tercera parte se presenta un índice que ordena a los mercados urbanos de trabajo mexicanos según las condiciones laborales que ofrecen. Para calcularlo se utiliza el análisis factorial con el propósito de reducir el número de dimensiones analizadas que toman en cuenta inicialmente. Éstas son: el porcentaje de población ocupada con acceso a prestaciones, ingreso por hora, duración de la jornada laboral, acceso a contrato, proporción de personas ocupadas en el sector industrial y tasa de asalarización. El resultado de esta estimación es un índice que se utiliza para construir una nueva variable. Ésta es añadida en un par de modelos de regresión logística cuyos resultados son analizados en el cuarto apartado del presente capítulo.

Finalmente se explora de qué manera la incorporación de la variable de los mercados de trabajo añade a la explicación sobre cómo los jóvenes se incorporan en actividades extradomésticas. Es útil recordar que hasta aquí se ha analizado en capítulos anteriores el papel de las variables individuales y a nivel hogar.

5.1 Un acercamiento a la formación del México urbano.

Antes de comenzar a abordar la vinculación entre los mercados de trabajos urbanos y los jóvenes trabajadores, se esboza aquí el proceso de formación de las ciudades mexicanas que hoy conocemos. Este apartado está dividido en tres secciones. En la primera se realiza una descripción general sobre el crecimiento urbano en cuanto a volumen e intensidad durante el siglo XX. En segundo lugar, se describe un factor clave que ha configurado la formación de ciudades mexicanas: la migración, que tanto a nivel internacional, pero sobre todo interno ha moldeado el crecimiento de las urbes. Finalmente, se ahonda sobre las desigualdades regionales que dan cuenta de la heterogeneidad económica al interior del país y conforman el panorama de las ciudades actuales.

5.1.1 Crecimiento urbano durante el siglo XX en México.

En occidente, el comienzo de la urbanización estuvo estrechamente vinculado con la Revolución Industrial, la cual inició en Europa a mediados del siglo XVIII, mientras que en México el proceso de industrialización tuvo cabida a mediados del siglo XX. Sobrino (2011) destaca la importante interrelación entre la evolución económica de un país, la concentración de la población y la distribución territorial de los asentamientos humanos. Además, Garza (2010) coincide al señalar que el desarrollo económico y la urbanización están orgánicamente vinculadas y son procesos inseparables que configuran la estructura de una sociedad.

Específicamente en el caso mexicano, Sobrino (2011) indica que se pueden identificar tres grandes fases del crecimiento poblacional a lo largo del siglo veinte. De 1900 a 1940 se identifica la primera fase por presentar la ruptura del modelo liberal de crecimiento económico, el movimiento revolucionario y la emergencia del nuevo Estado Nacional. En ese período la población urbanizada se elevó de 10.6 a 20.1%. Respecto a la segunda etapa, que abarcó de 1940 a 1980, el modelo de desarrollo estuvo fincado en sustitución de importaciones, protección del mercado interno y el grado de urbanización incrementó de 20.1% a 51.8%. Y finalmente, la tercera fase inició en 1980, caracterizándose por cambio orientado a la apertura comercial y el debilitamiento del papel del Estado en la configuración de la política económica nacional. La urbanización incrementó de 51.8% a 62.5% en 2010. Frente a este panorama de crecimiento se nota que, a pesar de que la población urbana aumentó 55 veces entre 1910 y 2010 la cantidad de áreas urbanas incrementó de 33 a 399, hecho que representó un aumento paulatino en el tamaño de las ciudades¹⁹. Para ahondar en las características de las urbes nos enfocaremos especialmente en la tercera etapa de urbanización.

Respecto a la caracterización de las ciudades según su tamaño, de acuerdo con Sobrino (2011) quien emplea datos censales señala para 2010, las metrópolis millonarias aumentaron a 11 (en comparación con las 4 de 1980), las áreas urbanas de tamaño intermedio avanzaron a 79 (respecto a las 54 de 1980) compuestas por 44 zonas metropolitanas y 35 ciudades, mientras que las pequeñas urbes ascendieron a 309 (de 165 en 1980). Esta configuración pone a la vista que las cuestiones

¹⁹ El grado de urbanización se refiere al porcentaje de la población residente en localidades de 15 mil y más habitantes con respecto a la total nacional. Sobrino (2011) indica que para el caso mexicano se suelen identificar tres tamaños de ciudades. Pequeñas: con población de 15 a 99mil habitantes; intermedias: de 100mil a 999mil habitantes; grandes o millonarias: con más de un millón de habitantes.

más complejas que enfrenta el país son urbanas, pero sobre todo metropolitanas (Garza, 2010). Este argumento se afianza cuando describimos la distribución de la población en las urbes según su tamaño.

En las urbes millonarias se concentró el 51.3% de la población (contra 48.9% en 1980), Mientras que en el caso de las urbes de tamaño intermedio la concentración de la población se redujo de 37.7 (en 1980) a 36.1% en 2010; por otra parte, en el caso de los centros urbanos de tamaño pequeño también se presentó una reducción de la concentración de la población de 13.4 a 12.6 entre 1980 y 2010.

En cuanto al volumen de la población, la distribución anterior implica que en el último censo las ciudades millonarias concentraban 40 millones de habitantes, en las de tamaño intermedio vivían 28 millones de personas, mientras que en las de tamaño pequeño 9 millones. En conjunto sumaban casi 79 millones los individuos que habitan en urbes mexicanas, del total de 112.3 millones de pobladores.

5.1.2 Crecimiento de las ciudades y migración interna.

Para examinar el crecimiento poblacional de las ciudades se debe recordar que éste suele atribuirse a componentes naturales o sociales. El componente social más importante es la migración (interna e internacional) que incide en la redistribución de la población en el territorio. Entre 1980 y 2010, 9.2 millones de habitantes emigraron hacia el extranjero (principalmente a Estados Unidos) y 9.8 millones de personas cambiaron de municipio de residencia.

De acuerdo con Sobrino (2011), en el caso específico de la migración interna durante esta tercera fase de la urbanización en México, las 10 urbes con mayor recepción de migración interna fueron zonas metropolitanas, seis de tamaño millonario y cuatro de tamaño intermedio. En conjunto concentraron el 40% de los flujos totales. En cuanto a la ubicación de estas unidades receptoras se identifican urbes del norte: Tijuana (localidad de mayor atracción absoluta), Ciudad Juárez y Monterrey; en las inmediaciones de ZMCM: Toluca y Querétaro o costeras: Cancún y Puerto Vallarta.

En cuanto a las urbes generadoras de flujos migratorios, el mismo autor destaca el caso de la ZMCM (origen de una tercera parte de quienes migraron nacional o internacionalmente) en el centro del país; mientras que en el norte: la ZM DE Poza Rica, Culiacán, ZM de Tampico, Guasave.

En el Oeste destacan: Santiago Ixcuintla y Compostela (situados en Nayarit), mientras que el este (o sólo en el Estado de Veracruz): Cosamaloapan de Carpio y la ZM de Orizaba. En síntesis, respecto al tamaño de las ciudades expulsoras y receptoras de flujos de migración interna, usualmente las primeras son de tamaño intermedio y pequeñas predominantemente –con la gran excepción de la ZMCM-, mientras que las urbes de destino de los flujos de migrantes han sido ciudades millonarias (Veáse Anexo 5.1).

5.1.3 Desigualdades regionales.

Una vez identificados los principales tipos de concentración urbana respecto al tamaño de las ciudades y el papel de la migración interna en su conformación, también se debe reconocer que la heterogeneidad geográfica es importante. El porcentaje de población urbanizada a lo largo y ancho del territorio nacional son distintos: Frontera Norte (89.1%), Norte (51.8%), Occidente (70.9%), Centro (80.2%) y Sur Sureste (48.5%) (Sobrino, 2011). Dados estos distintos grados de urbanización este autor identifica que en conjunto: el incremento de la urbanización, el crecimiento en el tamaño de las áreas urbanas y el desarrollo de los sistemas nacionales han dado pie a nuevas formas de ocupación del territorio y reconfiguración de asentamientos humanos permitiendo el surgimiento de megápolis, metroplex o regiones urbanas policéntricas.

Además de las diferencias en los tipos de asentamientos, en la literatura sobre urbanismo son reconocidos los contrastes entre el crecimiento económico de las ciudades y las desigualdades regionales implícitas. Dichas desigualdades han sido identificadas en el ámbito político desde los años treinta del siglo pasado, y se ha manifestado la intención de resolverlas. De acuerdo con Vilalta (2010), solamente entre 1960 y 1980 –período correspondiente al llamado *milagro mexicano*- se logró una reducción de la desigualdad entre las regiones.

Desde inicios de la década de los años ochenta México experimentó un proceso de desindustrialización, en el que la relevancia que tenía la industria a partir del auge del modelo de desarrollo estabilizador fue desplazada por el crecimiento del sector terciario en la economía. De acuerdo con Pacheco (2004), las principales consecuencias del proceso estuvieron vinculadas con el alza en los niveles de desempleo, el aumento de la inserción de trabajadores en el sector informal y la transformación de la estructura ocupacional, que estaría caracterizada por un mayor grado de polarización y heterogeneidad.

El proceso de desindustrialización fue paulatino, de hecho, según lo indicado por García (2009) en la década de los años noventa el sector maquilador absorbía mano de obra de forma importante especialmente en las ciudades del norte del país. A inicio del siglo XXI, al reducirse la demanda de exportaciones desde Estados Unidos muchas empresas dedicadas a la manufactura salieron del territorio nacional, en tanto el sector secundario continuó su debilitamiento.

En cuanto a la vinculación entre el proceso de desindustrialización y las ciudades, es importante señalar que el crecimiento del sector comercial y de servicios ha sido mayor en las zonas metropolitanas que en el resto de mercados trabajo urbanos mexicanos (García, 2009). De esta manera se puede apreciar que el impacto ha sido diferenciado entre las ciudades y esperar que las condiciones de desarrollo económico entre las urbes mexicanas son distintas.

Respecto a la conformación de regiones y el origen de la polarización económica Vilalta (2010), destaca que la lógica del proceso circular de la teoría de crecimiento desigual se basa en la idea de que el comercio interregional (exportaciones) estimula el crecimiento por una multiplicación de la renta y una especialización económica regional que atrae circularmente más trabajo y capital (incluida la inversión en infraestructura) a la misma región exportadora que fue la primera en crecer. Esta base teórica nos ayuda a comprender los principios en los cuales se basa el proceso de expansión económica de las ciudades y nos da pie para describir sus diferencias.

Además del ámbito político, en el sector académico este tema ha sido de gran interés para los investigadores, quienes a través de numerosos estudios han profundizado en su análisis de las desigualdades regionales. Se sabe que la posición geográfica respecto a la frontera norte del país es un factor clave debido a que ésta tiene dos implicaciones principales: crecimiento de la inversión y el aumento de exportaciones. Ambos aspectos se potenciaron con la apertura comercial vinculada con el Tratado de Libre Comercio (1994). Vilalta (2010) señala que sus principales efectos positivos se han concentrado en la frontera, en las ciudades más grandes, en áreas turísticas y en regiones con especialización y ventajas competitivas en manufacturas y servicios financieros.

De esta manera, las ciudades mexicanas se encuentran enmarcadas en un desarrollo económico desigual configurado por la propia estructura productiva de las urbes y también por factores externos relacionados con inversión y exportaciones. En conjunto, estas variables han permitido identificar el norte del país (estados fronterizos) como una región especialmente aventajada donde se sitúan las ciudades con mayor nivel de competitividad, que presentan un despegue en sus

actividades industriales, de transporte y de comunicaciones. En el caso del Bajío (estados de Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro y Jalisco) destaca la expansión del sector industrial con tasas de crecimiento anual de más del doble del promedio nacional. Respecto a la Península de Yucatán se ha registrado un desarrollo importante del sector servicios especialmente en Quintana Roo y Yucatán, mas no en Campeche. En el caso del *Este Urbano* (Tlaxcala y Puebla) ha experimentado un crecimiento económico vinculado con el fortalecimiento de la industria. Mientras que al sur-sureste del territorio nacional representa un territorio de menores ventajas de crecimiento. Vilalta (2010) destaca que pesar de la pérdida paulatina de preeminencia económica la Cuenca del Valle de México es la región más importante y más próspera del país.

En cuanto a la conformación de las regiones urbanas y con una clasificación alternativa, Sobrino (2011) identifica seis que en conjunto suman 41.8% de habitantes y representaron el 51.4% de la riqueza nacional. Con información de 2008 sobre el Producto Interno Bruto, distingue que la aportación de cada región a éste es diferente: la región Centro representa (28.7%), Noreste (8.9%), Occidente (5.4%), Bajío (3.3%), Centro Este (3.1%), Noreste (2.0%). Reconocer estas regiones como sistemas es muy importante para comprender el funcionamiento de las ciudades en donde los lugares de primer orden de cada región urbana concentran el mayor nivel de las ventajas competitivas para su desempeño económico y dejando al margen de ese desarrollo a las localidades subsidiarias. Frente a este panorama de desarrollo heterogéneo, los resultados de varios especialistas apuntan a que las dos condiciones necesarias para la reducción de la desigualdad entre las dos regiones: son la nivelación interregional en el capital humano y la inversión en infraestructura productiva (Vilalta, 2010).

En síntesis, a lo largo del siglo XX la población mexicana pasó de ser rural a convertirse en predominantemente urbana, el comienzo de la industrialización fue el factor detonador de este proceso. De acuerdo con Sobrino (2011), respecto a la tercera fase de urbanización las implicaciones más importantes fueron la reducción del crecimiento –por inmigración- poblacional de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), crecimiento de las ciudades de rango intermedio y cambio en los patrones de migración interna, es decir, el predominio de los flujos urbano-urbano. Así se reconoce a la migración interna como un factor clave para la configuración de las urbes mexicanas que hoy conocemos.

Finalmente, se destaca la importancia que tiene la conformación de las regiones urbanas y la desigualdad que existe entre ellas y que es de larga data. Las ciudades situadas en la frontera norte se han distinguido por ser las más competitivas, encontrarse a la vanguardia del crecimiento y en tanto se han convertido en receptoras de flujos migratorios, en contraste la zona sur de México se ha caracterizado por tener un crecimiento económico restringido. En cuanto a la península de Yucatán destaca la inversión en materia turística (especialmente el caso de Cancún y Playa del Carmen); mientras que en el Bajío la expansión de la industria ha sido un factor de crecimiento. La importancia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México prevalece como la región con el mayor peso en la formación del Producto Interno Bruto.

5.2 Mercados urbanos y condiciones laborales: una fotografía de la heterogeneidad.

Una vez detallado el proceso de urbanización en México, en este apartado se enfoca en la descripción de los principales mercados urbanos. Se menciona su relevancia, cuáles han sido los principales antecedentes de su estudio, además se describirá la técnica estadística que se han utilizado en este capítulo para clasificar a los mercados urbanos de trabajo y finalmente se muestran los resultados del índice que da cuenta de las condiciones laborales que éstos ofrecen a los jóvenes hijos.

5.2.1 El papel de los mercados laborales urbanos

De acuerdo con Sobrino (2018) el mercado urbano de trabajo es un elemento que configura la identidad y genera desigualdad en y entre las ciudades. Éste a su vez está condicionado por el tamaño de la población, la estructura económica y la posición geográfica de cada urbe. Estos tres factores moldean el crecimiento económico de las urbes y por tanto determinan su heterogeneidad.

En lo que se refiere al tamaño de la población, las ciudades con mayor población -especialmente las ciudades con más de un millón de habitantes o millonarias- tienden a presentar menor intensidad en los niveles de pobreza (Sobrino, 2015). Respecto a la estructura económica se ha encontrado que un mayor grado de especialización en la industria manufacturera, turismo o servicios financieros otorga mejores condiciones para el crecimiento (Sobrino, 2018). En el caso de la configuración geográfica, García (2009) menciona que distintos estudios coinciden en que al norte del país –específicamente en las ciudades fronterizas (Ariza, 2006)- la situación económica relativa es mejor y se atribuye a diferentes factores históricos y sociales. Por su parte en la zona centro las

condiciones son menos favorables y el contexto en el que los mercados de trabajos urbanos se caracterizan por tener el mayor nivel de precariedad está al sur del país (Ariza, 2006; García, 2009; Mora y Oliveira, 2011; Ortiz, 2014; Sobrino, 2015).

5.2.2 Antecedentes principales sobre el estudio de los mercados de trabajo urbanos.

Respecto a los análisis sobre mercados de trabajo urbanos, se presenta a continuación una breve revisión de las ciudades contempladas, las fuentes utilizadas y la metodología empleada. Ariza (2006) incluye en su análisis algunas ciudades seleccionadas con información de la Encuesta Nacional de Empleo de 1991, 2000 y 2003. Por su parte, García (2009) tiene un panorama más amplio al abarcar 32 ciudades autorrepresentadas contenidas en la ENOE de 2006, mientras que Ortiz (2014) analiza las mismas urbes, pero con información de 2013. En cambio, Mora y Oliveira (2011) presentan su análisis con datos a nivel estatal e información de 2008 y 2009 de la misma encuesta. En el caso del trabajo de Sobrino (2015), los insumos que emplea para su investigación tienen como fuente el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), instancia que a su vez construye su información con datos de los censos y de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) y en total contempla 95 áreas urbanas agrupadas en 5 regiones. El mismo autor, en 2018, hace uso de los censos económicos, los censos poblacionales y la encuesta intercensal para presentar resultados a nivel urbano seleccionando distintas ciudades y áreas metropolitanas.

Con el propósito de analizar las diferencias entre los mercados urbanos, las variables que han sido presentadas en la fase descriptiva de las investigaciones son: la tasa de participación económica, la tasa de desempleo, el porcentaje de población ocupada en el sector secundario y terciario, y también en la industria y el comercio (Ariza, 2006; García, 2009). Además, se ha tomado en cuenta la tasa de asalarización, la tasa de subocupación, la tasa de ocupación en el sector industrial (Mora y Oliveira, 2011) y el índice de Gini (Sobrino, 2018). En lo referente a las condiciones laborales de los trabajadores se ha tomado en cuenta la proporción de ellos ocupados en micronegocios, el nivel de ingresos, la duración de la jornada, el acceso a prestaciones, el acceso a contratos y la proporción de trabajadores que se encuentran (o no) sindicalizados (García, 2009; Mora y Oliveira, 2011). También se ha analizado el tipo de ocupación (manual o no manual) y los salarios mínimos percibidos (Ortiz, 2014).

Como parte de la estrategia metodológica también se ha llevado a cabo la construcción de índices que buscan sintetizar la situación de los mercados de trabajo urbanos, por ejemplo: índice de feminización por ramas de actividad económica, índice de segregación de la estructura ocupacional, índice de igualdad de género (Ariza, 2006) e índice de situación laboral (García, 2009). También Ariza (2006), ha realizado el análisis de brechas laborales entre hombres y mujeres con el propósito de contrastar la forma en cómo se insertan los individuos en el mercado de trabajo según su sexo.

Por otra parte, con la intención agrupar estados de la República o ciudades mexicanas, se ha hecho uso del análisis de conglomerados o *cluster analysis* (Mora y Oliveira, 2011; Ortiz, 2014). Los autores que han empleado esta técnica estadística se enfocan específicamente en población juvenil. Mora y Oliveira (2011) enfatizan en la población de 14 a 19 años, mientras que Ortiz (2014) analiza a los jóvenes de 14 a 29 años. En conjunto, ambos estudios señalan que los jóvenes de menor edad son quienes experimentan una inserción más precarizada y han sido los principales afectados en tiempos de crisis económica.

Del conjunto de estudios sobre mercados urbanos mexicanos, específicamente los estudios de Mora y Oliveira (2011) y Ortiz (2014) se enfocan específicamente en población juvenil. En cuanto a los principales resultados de Mora y Oliveira (2011), el crecimiento del desempleo ha sido más severo en contextos de mayor grado de asalarización, urbanización e industrialización, dada la mayor integración y dependencia que éstos tienen respecto a la economía norteamericana. En los contextos de asalarización moderada y baja la mano de obra juvenil fue castigada por el incremento de la informalidad (primordialmente femenina). Mientras que en los contextos de baja asalarización las consecuencias de la crisis fueron menos severas. En vinculación con los hallazgos de Ortiz (2014), los jóvenes que son más propensos a caer en una situación de desempleo son aquellos que están incorporados en mercados urbanos con un mayor nivel de formalidad y que regularmente se localizan al norte del país. Esto nos muestra, que si bien es cierto que los mercados urbanos con una vinculación más estrecha con la economía de Estados Unidos son los que ofrecen mejores condiciones de inserción a los jóvenes, también son en donde se padecen con mayor intensidad los efectos de una recesión económica y que entre la población ocupada, los jóvenes son los primeros en ser afectados y en mayor medida.

Antes de comenzar la presentación de nuestros resultados, hay que reconocer que la revisión de antecedentes muestra que, si bien el tipo de inserción de los jóvenes está especialmente mediada por la edad, es central tomar en cuenta las variables del contexto urbano para poder comprender cómo éstas configuran su permanencia en la esfera laboral.

5.3 Resultados: jóvenes hijos y condiciones de inserción en los diferentes mercados de trabajo urbanos.

La revisión de antecedentes ha otorgado los elementos necesarios para decidir la técnica estadística a emplear para ordenar a los mercados urbanos. Saber cuáles son los principales criterios de clasificación de las ciudades para los distintos autores, destaca la relevancia que tienen las diferentes variables sociolaborales. Esto es clave para elegir cuáles formarán parte de nuestro análisis.

La información utilizada corresponde a la ENOE 2016 y se acota a las 32 ciudades²⁰ que se caracterizan por tener más de 100 mil habitantes y estar *autorrepresentadas* debido a que es posible inferencia estadística para cada una de ellas y sin necesidad de agruparlas. En 2016 las 32 ciudades autorrepresentadas se concentraba el 42.78% de la población mexicana, lo que es equivalente a 50,905,518 habitantes. De este total el 74.3% se encontraba en edad productiva de 15 a 65 años (37,824,643 personas). En estas urbes, los jóvenes de entre 12 y 24 años de edad representaban un total de 11,645,460 personas y el subconjunto de ellos que ocupaban posiciones subordinadas dentro de la estructura de parentesco era el 74.66% (o 8,694,876 jóvenes). Los jóvenes hijos representan (casi) la sexta parte de la población en estas urbes.

A pesar de que se reconoce la importancia que tiene la primera inserción en el mercado de trabajo para configurar la trayectoria laboral de los jóvenes y que sería muy útil añadirla en el análisis, no es posible dado las limitaciones de la fuente de información. Entre quienes están ocupados no se puede distinguir si se trata o no si de su primer empleo. Sin embargo, sí es posible saberlo en el caso de las personas que buscan trabajo (véase Anexo 5.4).

²⁰ Acapulco, Aguascalientes, Campeche, Cancún, Chihuahua, Ciudad de México, Colima, Cuernavaca, Culiacán, Durango, Guadalajara, Hermosillo, La Paz, León, Mérida, Monterrey, Morelia, Oaxaca, Pachuca, Puebla, Querétaro, Saltillo, San Luis Potosí, Tampico, Tepic, Tijuana, Tlaxcala, Toluca, Tuxtla Gutiérrez, Veracruz, Villahermosa y Zacatecas.

Con el propósito de conocer las diferencias que existen entre los mercados laborales de estas ciudades y las condiciones que éstas ofrecen a los jóvenes hijos que se incorporan en la esfera económica, se hizo una cuidadosa selección de variables. A partir de la revisión de la literatura se eligieron aquellas características que dan cuenta de la precariedad de los mercados de trabajo. De manera que las variables elegidas son: porcentaje de personas ocupadas con acceso a prestaciones, ingreso por hora, porcentaje de personas ocupadas en jornadas de 15 a 34 horas, porcentaje de personal ocupado con contrato, porcentaje de personas ocupadas en el sector industrial y tasa de asalarización (Véase Anexo 5.5). En conjunto estos rasgos nos permitirían dar cuenta de la heterogeneidad de los mercados urbanos.

En cuanto a la técnica estadística utilizada –también tomando en cuenta la revisión de los antecedentes- se tomó la decisión de emplear análisis factorial. Al incorporar en el cálculo las variables seleccionadas se obtuvieron un par de factores a partir de los cuales fue posible estimar un puntaje distinto para cada ciudad. Esta puntuación permitió ordenar las urbes, de manera que se formó un índice: las ciudades que tienen un mayor valor son las que ofrecen mejores condiciones laborales, mientras que aquellas cuya cifra es menor representan contextos con menores ventajas para la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo. El ordenamiento de las ciudades realizó por separado para hombres y mujeres. Al tomar en consideración que todas las variables incorporadas en el análisis son cuantitativas continuas se obtuvo una matriz de correlaciones de *pearson* y después se procedió al cálculo de los factores. A pesar del cuidado prestado a la aplicación de la técnica, se debe reconocer como una limitación la poca variabilidad que tiene la variable de ingreso por hora.

En cuanto al detalle de los resultados, el análisis mostró como resultados dos factores (ver Anexo 5.6) En el caso de los varones, la varianza explicada por el primer factor fue de 75%, mientras segundo factor representaba el 23%, en conjunto sumaron el 98%. Para el caso de las mujeres las cifras fueron similares: 73% y 23% respectivamente, en tanto el porcentaje acumulado en este caso fue de 96%. Según los valores absolutos de las matrices rotadas, el factor 1 puede ser nombrado como *Incertidumbre en el trabajo* y el 2 como *Contexto laboral*.

En cuanto a las variables que componen cada factor, en el caso de *Incertidumbre en el trabajo* para varones éste está integrado por: acceso a prestaciones, porcentaje de personas ocupadas en jornadas de 15 a 34 horas y el porcentaje de personas con acceso a contrato. En cuanto al factor *Contexto*

laboral, éste está formado por el ingreso, porcentaje de jóvenes en la industria y tasa de asalarización. En el caso de las jóvenes hijas, la composición de los factores es casi idéntica, excepto porque la variable de acceso a prestaciones pertenece al segundo factor. A partir de ambos factores, para cada sexo se estimó la puntuación que obtiene cada ciudad. Para cada una de ellas hay representatividad adecuada. Aquí los resultados:

Cuadro 5.1 Índice de condiciones laborales de ciudades mexicanas según sexo. Población ocupada de jóvenes hijos. México, 2016.^{21,22}

| Ciudad | Hombres | Ciudad | Mujeres |
|------------------|---------|------------------|---------|
| Chihuahua | 1.96 | Chihuahua | 2.14 |
| Monterrey | 1.77 | Monterrey | 1.59 |
| Saltillo | 1.63 | Saltillo | 1.59 |
| Tijuana | 1.57 | Tijuana | 1.56 |
| Cancún | 1.28 | Cancún | 1.27 |
| Querétaro | 1.28 | Toluca | 0.96 |
| San Luis Potosí | 0.89 | Querétaro | 0.94 |
| Veracruz | 0.70 | Veracruz | 0.68 |
| Aguascalientes | 0.66 | La Paz | 0.52 |
| Toluca | 0.64 | San Luis Potosí | 0.45 |
| La Paz | 0.43 | Hermosillo | 0.41 |
| Hermosillo | 0.31 | Villahermosa | 0.41 |
| Durango | 0.13 | Durango | 0.11 |
| Villahermosa | -0.07 | Aguascalientes | 0.10 |
| Ciudad de México | -0.14 | Ciudad de México | -0.02 |
| León | -0.18 | Cuernavaca | -0.05 |
| Mérida | -0.22 | Culiacán | -0.07 |
| Tampico | -0.29 | León | -0.23 |
| Tuxtla Gutiérrez | -0.37 | Campeche | -0.42 |
| Culiacán | -0.38 | Tampico | -0.45 |
| Guadalajara | -0.46 | Zacatecas | -0.46 |
| Cuernavaca | -0.48 | Tuxtla Gutiérrez | -0.56 |
| Campeche | -0.53 | Mérida | -0.59 |
| Puebla | -0.68 | Guadalajara | -0.64 |
| Zacatecas | -0.85 | Pachuca | -0.67 |
| Pachuca | -0.93 | Morelia | -0.73 |
| Acapulco | -1.09 | Oaxaca | -0.78 |

²¹ Valores estandarizados

²² Existe representatividad para todas las ciudades. Véase Anexo 5.3

| | | | |
|----------|-------|----------|-------|
| Oaxaca | -1.17 | Acapulco | -0.79 |
| Morelia | -1.26 | Puebla | -0.97 |
| Tlaxcala | -1.28 | Colima | -1.61 |
| Colima | -1.32 | Tlaxcala | -1.68 |
| Tepic | -1.57 | Tepic | -1.99 |

Fuente: elaboración propia con información de la ENOE, I trimestre de 2016.

Para describir de forma sintética este panorama heterogéneo se prestará especial a las ciudades situadas en las posiciones extremas del listado. Las ciudades que se caracterizan por ofrecer las mejores condiciones laborales son las que tienen un mayor valor: Chihuahua, Monterrey, Saltillo, Tijuana y Cancún. Entre hombres y mujeres no hay diferencias en esta parte del ordenamiento. Respecto a las ciudades que ofrecen las peores condiciones laborales para el caso de los varones destacan: Tepic, Colima, Tlaxcala, Morelia y Oaxaca. En comparación con las mujeres hay un contraste: para ellas las primeras tres ciudades también representan los mercados urbanos de menor ventaja, sin embargo –en reemplazo de Morelia y Oaxaca- Acapulco y Puebla también se presentan como los mercados urbanos de mayor restricción (para apreciar la representación gráfica de estas diferencias, véanse Anexos: mapas 5.1 y 5.2).

Para dar mayor riqueza al análisis es importante comparar los resultados aquí presentados con los índices elaborados por otros autores. Se han elegido dos: el Índice de Competitividad Urbana²³, al cual nos referiremos de ahora en adelante como ICU y el Índice de Prosperidad Urbana²⁴, y que aludiremos como IPU. El primero es elaborado anualmente por el Instituto Mexicano de Competitividad (IMCO), mientras que el segundo es construido por ONU- Habitat.

Ambos índices fueron elegidos porque son mediciones integrales que contemplan un conjunto de factores tanto económicos como sociales y que permiten clasificar a las ciudades. Además, ambos han sido estimados con anterioridad, por lo que su construcción es sólida. También cuentan con

²³ Tiene el propósito de delinear los desafíos las ciudades mexicanas y brindar a los ciudadanos herramientas estadísticas y analíticas para exigir mejores resultados a nuestros respectivos gobiernos. y está compuesto por 9 temas cruciales para la administración de las ciudades: 1) las atribuciones de los gobiernos municipales, 2) la descoordinación de las autoridades metropolitanas y las consecuencias que eso tiene en diversas áreas, 3) la necesidad de contar con policías locales efectivas y confiables, 4) el exceso de regulación, 5) las ciudades como fuente de desarrollo, 6) la importancia de diseñar ciudades para personas y no para coches, 7) la necesidad de una mejor gestión del agua, 8) el éxito de la cooperación entre la industria, el Gobierno y la academia y 9) la importancia de los mecanismos de participación ciudadana local.

²⁴ Emitido por ONU-Habitat, para su cálculo se toman en cuenta seis dimensiones de las ciudades: productividad, la infraestructura, la calidad de vida, la equidad y la inclusión social, la sostenibilidad ambiental y en materia de gobernanza y legislación urbana.

una estrategia metodológica muy similar entre ellos. Estos rasgos permiten confiar en su estimación y utilizarlos como referente en este análisis.

El ICU agrupa a 74 urbes mexicanas en 4 categorías distintas según su nivel de competitividad: alta (2 ciudades), adecuada (11 ciudades), media alta (24 ciudades), media baja (26 ciudades), baja (10 ciudades) y muy baja (una ciudad). Por su parte, para incorporar los resultados del IPU añadiremos específicamente información vinculada con la dimensión de productividad. En el desarrollo de la discusión, primer lugar se describirá la situación de las cinco ciudades que tienen los valores más altos en el índice correspondiente a nuestros resultados y posteriormente el análisis estará enfocado en las cinco ciudades cuyos mercados de trabajo están en mayor desventaja.

En el caso específico de Chihuahua, ciudad que se distingue por la amplitud de su sector industrial, el desarrollo de maquiladoras y asentamiento de la planta de Ford –cuya expansión continuaba hasta 2018 - colocan al mercado de esta urbe en una posición aventajada. El desarrollo de este sector económico da impulso a esta urbe para colocarla en una posición de competitividad media-alta de acuerdo con el ICU, lo que puede representar no sólo su capacidad para absorber más fuerza de trabajo juvenil, sino hacerlo ofreciendo las mejores condiciones posibles.

El caso específico de Monterrey, reconocida como la capital industrial de México y con una larga experiencia comercial con el mercado norteamericano y que aloja los corporativos de grandes empresas mexicanas (Arce, Cabrero y Ziccardi, 2005), tenía la característica de que en 2016 una cuarta parte del personal ocupado estaba incorporado en la industria. Esto que es catalogada como una ciudad de competitividad adecuada de acuerdo con su posición en el ICU. Además de que se destaca por tener la mayor productividad -en comparación con Querétaro y Ciudad de México, de acuerdo con el IPU. Así, Monterrey se distingue por la centralidad que tiene la industria en su desarrollo y también por su alta productividad que le permite colocarse como una metrópoli con condiciones laborales relativamente mejores para los jóvenes hijos. Además, en cuanto a su tamaño poblacional, es la ciudad millonaria que se colca en mejor posición respecto a las otras urbes que tienen dimensión similar (Ciudad de México, Guadalajara, Puebla, Tijuana, León, San Luis Potosí, Toluca y Mérida). De manera que si consideramos su posición de ventaja en cuanto al ofrecimiento de condiciones laborales y vinculamos este hallazgo con el hecho de que Monterrey es la urbe millonaria con menor intensidad de la pobreza (Sobrino 2015), podemos afirmar que su situación es privilegiada entre el grupo de las ciudades de mayor tamaño.

En cuanto a la ciudad de Saltillo, cuya posición de ventaja es distinta en el caso de los hombres y las mujeres. Para ellos representa la tercera urbe que ofrece mejores condiciones de inserción, mientras que para ellas la segunda ciudad en esta situación. Los resultados del ICU muestran que es una urbe de competencia adecuada y su productividad supera de forma considerable la media de las ciudades medianas según el IPU. Los resultados de los tres índices coinciden en que Saltillo es un ámbito de condiciones óptimas para la inserción de jóvenes en su mercado de trabajo urbano.

Por su parte, Tijuana se caracteriza por ser una ciudad fronteriza en la que una tercera de parte de su fuerza productiva está incorporada en el sector industrial (2016). Ahí las empresas maquiladoras están especialmente orientadas al ensamblaje (Arce, Cabrero y Ziccardi, 2005). Es importante anotar que del grupo de ciudades que ofrecen mejores condiciones laborales según la puntuación factorial que aquí calculada, es la única que no es considerada como una ciudad de competencia alta adecuada o media alta, sino que es reconocida por un nivel medio-bajo de competitividad de acuerdo con el ICU. En cuanto a los resultados del IPU, en términos de productividad Tijuana forma parte de las ciudades que tienen un desempeño no pobre.

En cuanto a la quinta ciudad que ofrece mejores condiciones laborales, Cancún ha destacado por su crecimiento en torno a los servicios turísticos. De acuerdo con Espinosa- Coria (2012) ese municipio experimentó cambios importantes en la composición de los sectores económicos. Entre 2000 y 2010 el sector comercio y servicios se amplió de 72.7% a 77%. Específicamente hacia 2016 el porcentaje de personas ocupadas en servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos aumentó a 25%. El crecimiento económico de esta urbe se ha reflejado especialmente en este subsector. Esto se vincula con el hecho de que Cancún sea considerada como una ciudad de competitividad adecuada según el ICU y reconocida por su alta productividad –en contraste con ciudades medianas-- de acuerdo con el IPU. Las últimas dos décadas han sido clave para su desarrollo, y su situación contrasta con las urbes de la región a la que pertenece.

En síntesis, respecto a las ciudades que ofrecen la mejor situación laboral, a excepción del caso de Cancún, Chihuahua, Monterrey, Saltillo y Tijuana se encuentran al norte del país, región cuya dinámica comercial tiene una vinculación más estrecha con el consumo norteamericano de los bienes que se generan en sus industrias; mientras que en el caso de Cancún su desarrollo se atribuye principalmente al crecimiento del sector turístico. En 2016, la situación de las ciudades norteamericanas refrenda su vigencia como mercados laborales urbanos que ofrecen las mejores condiciones de

inserción laboral para los jóvenes hijos, mientras que para Cancún el desarrollo del sector turístico ha sido clave para que sea un polo de atracción de fuerza de trabajo que proviene de otras partes del país. Se reconoce que existe similitud entre los resultados encontrados para la fuerza laboral de los jóvenes hijos y la fuerza laboral en general.

Opuestamente, respecto a las urbes que ofrecen menores ventajas a los jóvenes, Tepic tiene la característica de que la quinta parte de la población ocupada está incorporada en el sector comercial, éste es más amplio que la industria. En cuanto a competitividad, en el ICU, muestra que se caracteriza por un nivel medio-bajo de competencia. Y también respecto al IPU, en la dimensión de producción Tepic representa el promedio de productividad entre las ciudades consideradas como pequeñas, es decir, poblaciones con menos de medio millón de habitantes.

Colima por su parte también se distingue por la relevancia del sector comercial. En su caso éste es del doble de tamaño que la industria. Además, es considerada una ciudad de competitividad media alta de acuerdo con el ICU. Debemos mencionar que en este índice no sólo se toma en cuenta la ciudad de Colima, sino que lo hace en conjunto con Villa Álvarez. Respecto al IPU, la ciudad de referencia también es considerada como una aglomeración pequeña y se encuentra por debajo del promedio de productividad. El hecho de que Colima se distinga por encontrarse en desventaja respecto al resto de los mercados urbanos y que su productividad sea baja, contrasta con que sea considerada una ciudad de competitividad media alta. Este contraste esto permite observar que los distintos índices no coinciden respecto a la ubicación de esta ciudad en el panorama económico nacional. Esto es esperable por la diferente composición de los índices y es probable que midan diferentes fenómenos. El ICU está enfocado predominantemente a conocer la administración de las ciudades por medio de las capacidades de las instituciones, mientras que el IPU además de incluir variables vinculadas con este aspecto se caracteriza por ser una medición más integral que incorpora variables la calidad de vida, la equidad, la inclusión social, la sostenibilidad ambiental.

Por su parte, el caso de Tlaxcala llama mucho la atención, ya que la proporción de personas ocupadas en el sector industrial es muy alta: la cuarta parte de los trabajadores pertenecen a éste²⁵. El corredor que esta ciudad conforma con Apizaco es clasificado como de baja competitividad según su posición en el ICU, y su producción en comparación con la producción de las ciudades más pequeñas del país, está por debajo del promedio de acuerdo con datos del IPU. Respecto a la

²⁵ De hecho, este nivel es similar al de Monterrey.

estructura económica de la ciudad que es predominantemente industrial se esperaría que otorgara mejores condiciones de inserción, sin embargo, su baja productividad pone en jaque la idea de que sea un contexto urbano aventajado para la inserción de los jóvenes hijos en el mercado de trabajo.

Morelia se caracteriza por la fortaleza del sector comercial, la quinta parte de la población ocupada está en actividades vinculadas con intercambio de mercancías. Respecto a los resultados del ICU, la ciudad capital de Michoacán es clasificada en un nivel medio-alto de competencia. Entre las ciudades de tamaño intermedio se encuentra por debajo de la media de productividad de acuerdo con el IPU. El hecho de que su competitividad sea considerada de nivel medio-alto contrasta con su posición en el índice presentado aquí y su nivel de productividad. Se trata ya que de otra ciudad para la cual los diversos índices no coinciden.

En el caso de Puebla, que es la única zona metropolitana que se encuentra entre estas urbes en desventaja –ya que el resto son de menor tamaño- se conoce que a pesar de que su economía también se ha terciarizado principalmente en el municipio de mayor tamaño que la conforma ((Arce, Cabrero y Ziccardi, 2005), la industria no ha dejado de tener un peso muy importante. De este grupo de ciudades con mayores restricciones, es la única que está calificada como competencia adecuada según el ICU, y de acuerdo con el IPU, en la dimensión de productividad se encuentra ligeramente por encima de la media de las ciudades que tienen más de un millón de habitantes.

En lo que concierne a Acapulco, la estructura económica de esta ciudad está principalmente apoyada en el comercio y también en el ofrecimiento de servicios turísticos. Si pensamos en qué tan competitiva es, el resultado del ICU la clasifica con un nivel muy bajo. Dado que es considerada una ciudad de tamaño intermedio, el IPU señala que en cuanto a su nivel de productividad se encuentra muy por debajo de la media del grupo de urbes que tienen el mismo tamaño.

Finalmente, el caso de Oaxaca apunta a que además de distinguirse por la importancia que tiene el comercio para su desarrollo económico, es considerada con un nivel bajo de competitividad de acuerdo con el ICU. Respecto a sus niveles de producción el IPU muestra que se encuentra por debajo de la media correspondiente a las ciudades de tamaño mediano. A pesar de esta situación, se encuentra en ventaja respecto a otras urbes (Morelia y Acapulco, por ejemplo).

En síntesis, respecto a las ciudades que ofrecen las peores condiciones laborales a los jóvenes hijos, éstas se caracterizan porque su estructura productiva está orientada a las actividades comerciales.

En este contexto destaca el caso de Tlaxcala, que se distingue más bien por tener un equilibrio con actividades industriales. Mientras que, para la situación específica de las mujeres, la posición de Puebla resulta contraintuitiva debido a que típicamente las zonas metropolitanas se caracterizan por ofrecer mejores condiciones de inserción en el mercado de trabajo.

En cuanto al resto de las ciudades, llama especialmente la posición que ocupa la Ciudad de México en el índice que construimos, su situación desajusta con la gran aportación que realiza al producto interno bruto: es la urbe que tiene mayor peso en este indicador y está más cerca de ser un entorno en desventaja que uno que ofrezca condiciones óptimas de inserción para los jóvenes. Su posición también contrasta con el hecho de que sea una urbe millonaria con alta productividad de acuerdo con el IPU, y que justo por sus dimensiones sería menos propensa a padecer los estragos de la pobreza vinculada con una situación de un mercado laboral menos aventajado. El panorama de la ciudad capital representa una paradoja que abre la puerta a la exploración de otras variables para comprender el funcionamiento de los mercados urbanos sobre todo de tipo metropolitano.

5.4 Modelos de regresión logística binomial: estimaciones asociadas a la propensión de estar incorporado en el mercado de trabajo. Análisis de variables individuales, del hogar y del mercado de trabajo.

En el desarrollo del presente capítulo se ha presentado una visión a nivel macro de la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo. Es importante vincular estos hallazgos con las variables analizadas en capítulos anteriores. Para lograrlo, en este apartado se presentan dos modelos de regresión logística –uno por cada sexo– que incluyen una nueva variable que da cuenta de las condiciones laborales en los mercados urbanos de trabajo y además se añaden las variables a nivel individual y del hogar que ya han sido examinadas en los modelos previos.

La variable sobre las ciudades está compuesta por dos categorías, la primera de ellas se denomina “Alto” y corresponde a aquellas urbes que ofrecen las mejores condiciones laborales y están representadas en el índice del cuadro 5.1 por un valor positivo; mientras que “Bajo” se refiere a las ciudades cuyas condiciones de inserción en el mercado de trabajo no son favorables o tienen signo negativo en el índice mencionado. Incorporar esta nueva dimensión en el análisis permite tener una visión más amplia de la situación de los jóvenes de frente al mercado de trabajo.

Inicialmente es importante aclarar que, en términos generales, el hecho de incorporar esta variable referente a los mercados urbanos de trabajo en los modelos de regresión logística no implica una mejora en el ajuste, en realidad éste es muy similar al que se muestra cuando se incorporan únicamente variables individuales y del hogar. Es decir, de acuerdo con el valor del Log likelihood (ver cuadro 5.7 en el anexo), añadir las condiciones laborales del mercado de trabajo urbano implica un ajuste de la misma calidad. Esto sucede tanto para el caso de los varones hijos como para las mujeres. A pesar de este resultado en el ajuste veremos a continuación los posibles cambios en los odd ratios.

Cuadro 5.2 Regresión logística binomial asociada con la propensión de realizar trabajo extradoméstico teniendo en cuenta las condiciones laborales en las ciudades mexicanas. Hombres y mujeres de 12 a 24 años en posiciones subordinadas en los hogares, 2016.

| Variables | | Categoría | Odd ratio | |
|--------------------------------------|--|--------------------------------|------------|-----------|
| | | | Hombres | Mujeres |
| <i>Individual</i> | Edad | | 1.492 ** | 1.456 ** |
| | Jefatura del hogar | Masculina ⁺ | | |
| <i>Del hogar. Sociodemográficas</i> | | Femenina | 1.032 | 1.236 ** |
| | Tipo de familia | Nuclear ⁺ | | |
| | | Monoparental | 1.438 ** | 1.275 ** |
| | | Extensa | 1.458 ** | 0.927 |
| | Miembros del hogar | | 1.085 | 1.041 ** |
| <i>Del hogar. Socioeconómicas</i> | Nivel educativo del jefe o jefa de familia | Universidad y más ⁺ | -- | -- |
| | | Preparatoria | 2.114 ** | 1.544 ** |
| | | Secundaria | 3.484 ** | 2.048 ** |
| | | Primaria ¹ | 5.651 ** | 2.649 ** |
| | Trabajo del jefe o jefa ² | No manual ⁺ | | |
| | | Manual y agrícola | 1.218 ** | 1.241 ** |
| | Apoyos del gobierno | Sin apoyos ⁺ | -- | |
| | | Con apoyos | 0.952 | 0.998 |
| <i>Del mercado urbano de trabajo</i> | Condiciones laborales | Alto ⁺ | -- | |
| | | Bajo | 1.030 | 0.987 |
| Constante | | | 0.00007910 | 0.0001138 |

⁺ Categoría de referencia

** Significativo a $p < 0.05$

¹ Incluye primaria completa y secundaria incompleta

² Agrupa únicamente a la Población Económicamente Activa ocupada.

Fuente: elaboración propia con información de la ENOE, I Trimestre, 2016.

Hasta ahora se había encontrado que, al distinguir las variables en tres grupos principales – individuales, del hogar sociodemográficas y del hogar socioeconómicas – destacaba el poder explicativo que tienen las que son socioeconómicas del hogar, especialmente el nivel de escolaridad del jefe de familia, seguido por su ocupación. Esto ayuda a recordar la centralidad que tiene la disposición de recursos materiales al interior del hogar para configurar el tipo de actividad que los jóvenes hijos realizan cotidianamente.

Al recordar este panorama es posible discutir cuáles son los contrastes que presentan estos nuevos modelos respecto a los anteriores. En primera instancia sorprende que la variable que da cuenta de las condiciones del mercado urbanos de trabajo no sea significativa. Una explicación posible sobre este resultado es que lo que estamos modelando es la incorporación laboral, sin hacer hincapié en las condiciones que se enfrentan en los distintos mercados laborales urbanos. Es decir, la variable dependiente adquiriría valores positivos tanto si se tiene un trabajo precario como uno mejor recompensado.

Lo anterior, lleva a destacar nuevamente la importancia de los factores individuales y del hogar. A nivel individual, el factor de la edad no presenta ningún cambio: su aumento tiene el mismo efecto para hombres y mujeres jóvenes en cuanto a magnitud y dirección. Sin embargo, en el caso de las variables sociodemográficas del hogar el panorama es menos claro que el que teníamos con anterioridad porque se presentan diferencias entre los jóvenes hombres y mujeres que no son fáciles de interpretar con los datos disponibles.

En cambio, ambos modelos refrendan el papel central de las variables socioeconómicas. En cuanto al nivel educativo del jefe de familia se reafirma que a menor nivel de instrucción es mayor la propensión de los jóvenes de encontrarse realizando actividades extradomésticas. Asimismo, el contraste entre los sexos permite afirmar que no pierde vigencia el hecho de que los varones jóvenes sean más proclives a trabajar que las jóvenes hijas aún en los hogares donde la instrucción educativa del jefe del hogar es muy alta. En lo que toca a la ocupación del jefe de familia, aquellos hogares donde ésta es agrícola y manual aumentan la propensión de que los jóvenes se incorporen en el

mercado de trabajo respecto a aquellas unidades domésticas donde el jefe tiene una ocupación no manual. También en el caso de los hogares encabezados por un jefe o jefa que tiene una ocupación manual, que se caracteriza por tener ingresos bajos y limitan la disposición de recursos al interior de esas unidades domésticas, los jóvenes son más proclives a incorporarse en el mercado de trabajo con la intención de completar los ingresos para la subsistencia.

Por otra parte, la variable que da cuenta del acceso a apoyos gubernamentales no es significativa para ninguno de los dos sexos, esto contrasta por completo con los hallazgos mostrados hasta ahora. El hecho de que el hogar tuviera acceso a transferencias condicionadas o becas por parte del gobierno, había representado mayor protección para los jóvenes haciéndolos menos propensos a incorporarse en el mercado de trabajo.

En síntesis, la incorporación de la variable de mercado de trabajo urbano no sólo ayuda a reconocer la centralidad que tienen los factores vinculados con el hogar para condicionar la inserción de los jóvenes hijos en el mercado laboral, sino que permite apreciar que dentro de éstos las variables socioeconómicas del hogar son las fundamentales para explicar la aproximación de los jóvenes urbanos al mercado de trabajo. Este hallazgo es primordial y permite recordar la importancia que tiene el hogar como unidad de reproducción de las condiciones sociales que configuran las trayectorias de los individuos, especialmente en el caso de los jóvenes que analizamos.

Tanto el nivel de escolaridad del jefe o jefa del hogar y su ocupación son variables principales que dan cuenta de la situación socioeconómica de la unidad doméstica. En ambos casos todas las categorías son significativas y el sentido de su efecto es muy claro: los hogares en mayor desventaja social -nivel bajo de escolaridad del jefe y ocupación manual o agrícola- representan entornos de menor protección para los jóvenes hijos. De manera que son más proclives a incorporarse en el mercado de trabajo con el propósito de aumentar la cantidad de recursos económicos al interior del hogar.

Al tomar esto en cuenta y el hecho de que el poder explicativo de la variable de mercados urbanos de trabajo sea no significativo, destacamos que la posición socioeconómica del hogar de origen es determinante para que los jóvenes se incorporen (o no) en el mercado de trabajo. La relevancia que tiene el estrato o el sector social es entonces clave para condicionar las elecciones que realizan los individuos según las oportunidades disponibles en su contexto. Entre estas elecciones está el tipo de actividad que realizan cotidianamente (estudiar, trabajar o dedicarse a labores y apoyos

domésticos). Este resultado es fundamental para reconocer que independientemente de las condiciones laborales que ofrecen los mercados de trabajo urbanos, y aún en el caso de que éstas sean favorables, las estrategias implementadas en las unidades domésticas son centrales impulsar o detener la inserción de los jóvenes hijos en el mercado de trabajo. En este contexto, los jóvenes que retrasan más el inicio de actividades extradomésticas, mientras permanecen incorporados en el sistema educativo, y que comienzan su vida productiva en entornos urbanos más aventajados, tienen una posición privilegiada frente al resto.

La participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, a su vez configura la forma en que el hogar garantiza su reproducción material. Si los jóvenes trabajan, pueden incrementar los recursos económicos disponibles –individuales o familiares- al interior de la unidad doméstica, y así conformar una estrategia que busca garantizar la supervivencia del núcleo familiar.

Desde el enfoque de la transición a la vida adulta, la incorporación de los jóvenes en el mercado laboral impacta directamente en el resto de los eventos que la conforman (Pérez Amador, 2006). El hecho de que los jóvenes que pertenecen a sectores sociales menos privilegiados sean más proclives a trabajar, implica que son un grupo más propenso a comenzar su paso hacia la adultez. Esto a su vez evidencia nuevamente las divergencias entre las transiciones a la vida adulta (Giorguli, 2011) condicionadas por los factores sociales y económicos del hogar, que a su vez perpetúan la reproducción de la desigualdad entre los hogares y los individuos.

Finalmente, respecto a la incertidumbre, los resultados refrendan firmemente que el hogar representa el principal entorno de protección para los jóvenes frente a la debilidad de las instituciones del Estado y los efectos de un mercado laboral. Esta característica se vincula estrechamente con un contexto familista como el mexicano (Mills, Blossfeld y Klijzing, 2005). Los hogares que tienen más ventajas económicas destacan por ofrecer mayor resguardo.

En vinculación con el objetivo general de nuestra investigación, este capítulo permitió afianzar la relevancia que tienen los hogares para configurar las actividades juveniles, pero sobre todo destacar el papel de los factores socioeconómicos de la unidad doméstica o la importancia que tiene el estrato o el sector social para determinar las actividades que realizan los jóvenes, que a su vez esbozan la forma en que ellos transitan a la vida adulta en el ámbito urbano.

5.5 Reflexiones finales

En este capítulo se ahondó sobre las condiciones que ofrecen los mercados laborales urbanos a los jóvenes hijos. Tomando en consideración que en el capítulo anterior los hallazgos refrendaron que su posición es de desventaja respecto al resto de la población ocupada, aquí se buscó trascender las características individuales y del entorno familiar, para explorar de qué forma el contexto laboral condiciona su inserción en el mercado de trabajo y cómo opera éste de forma distinta entre las urbes mexicanas.

Partiendo de la premisa de que la población mexicana es predominantemente urbana, se presentó un panorama que da cuenta de la heterogeneidad de las ciudades. Para lograrlo se identifican tres fases del proceso de urbanización en México y su vinculación con los principales cambios socioeconómicos del país: de 1900 a 1940 se identifica la primera fase con la ruptura del modelo liberal de crecimiento económico, el movimiento revolucionario y la emergencia del nuevo Estado Nacional. La segunda etapa, comprendió las décadas entre 1940 a 1980 y se caracterizó por el modelo de sustitución de importaciones y protección del mercado interno. La tercera etapa comenzó alrededor de 1980, caracterizándose por un cambio orientado a la apertura comercial y el debilitamiento del papel del Estado en la configuración de la política económica nacional. En la primera fase la población urbana pasó de 10.6% a 20.1%, en la segunda incrementó de la última cifra hasta 51.8% y en la tercera fase alcanzó 62.5% en el año 2010. De acuerdo con información de la Encuesta Intercensal, en 2015 la proporción de población urbana se mantuvo en ese nivel (fue de 62.1% según esa fuente, véase anexo 5.8).

El aumento de la proporción de población urbana representó un incremento en la cantidad de áreas urbanas (que pasó de 33 a 399 entre 1910 y 2010) y modificaciones en las dimensiones de éstas, dando pie a la identificación de urbes millonarias, de tamaño intermedio y ciudades pequeñas. Su configuración ha estado moldeada principalmente por flujos migratorios al interior del país.

Adicionalmente, se ha reconocido la importancia que tienen las desigualdades regionales entre las urbes. Éstas persisten desde comienzo del siglo XX y han constituido una preocupación dentro de la agenda pública. Se identifica que la propia estructura productiva de las urbes y también por factores externos relacionados con inversión y exportaciones, han sido factores en los que se ha fincado esta desigualdad, y que las ciudades norteñas destacan por ser entornos con mayor ventaja de crecimiento socioeconómico y polos de atracción de fuerza de trabajo.

En los estudios sobre mercados de trabajo urbanos, se han revisado variables que dan cuenta de la heterogeneidad de las ciudades, distinguiendo que aquellas que ofrecen mejores condiciones suelen tener un sector industrial más amplio y tienen mayores niveles de asalarización, alta proporción de unidades económicas de mayor tamaño y ofrecen a los trabajadores condiciones relativamente más óptimas para su inserción –y permanencia- en el mercado de trabajo. Entre aquellos análisis sobre mercados urbanos que están enfocados específicamente en la población juvenil, trasciende que aún en mercados con mejores condiciones laborales, los jóvenes son quienes presentan una situación de desventaja respecto al resto de la población económicamente activa, ya que sus ingresos suelen ser menores, así como más restringido su acceso a prestaciones.

Con la intención de enriquecer el análisis y clasificar a los mercados urbanos mexicanos según las condiciones laborales que ofrecen a los jóvenes hijos fueron elegidas seis variables: tasa de asalarización, porcentaje de población ocupada con acceso a prestaciones, ingreso por hora, duración de la jornada laboral, proporción de personas con acceso a contrato, proporción de trabajadores en el sector industrial. La técnica estadística utilizada fue el análisis factorial, la cual permitió reducir el número de dimensiones. Por medio de este procedimiento se obtuvieron dos factores: interpretamos que uno da cuenta de la incertidumbre en el trabajo y otro más del contexto laboral. A partir de éstos fue posible construir un índice –por sexo- que permitió clasificar a las ciudades: con el puntaje más alto aquellas que ofrecen mayores ventajas, mientras que el menor puntaje lo obtuvieron contextos con menores posibilidades laborales.

La revisión de las variables independientes permite afirmar que, respecto a la incorporación en el mercado de trabajo, en todas las ciudades persiste la desventaja que los jóvenes tienen en comparación con la población económicamente activa adulta, esto coincide con lo indicado por varios autores (Oliveira, 2006; García, 2009; Mora y Oliveira, 2011; Ortiz, 2014). Ahora bien, de acuerdo con los resultados del índice, se debe reconocer que entre ambos grupos existen coincidencias: los contextos urbanos que se encuentran en mejor situación ofrecen ventajas tanto para la población económicamente activa en general y los jóvenes en particular. En el caso de las ciudades con mayores limitaciones, el constreñimiento es el mismo para ambos grupos. Ningún mercado urbano destaca por ofrecer mejores condiciones para jóvenes que para el resto de la fuerza de trabajo.

Entre las ciudades que ofrecen mejores ventajas para que los jóvenes se identifica una menor heterogeneidad: esos mercados urbanos son predominantemente industriales (a excepción de Cancún). Desde una perspectiva regional se identifica que estas urbes se sitúan predominantemente al norte del país, por lo que su vinculación con la economía norteamericana es mayor, y que, en el caso específico de Monterrey, también está representada la ventaja que implica el hecho de que sea una ciudad millonaria en términos poblacionales.

En contraste con lo anterior, las ciudades cuyos mercados laborales ofrecen a los jóvenes menos ventajas presentan una situación más heterogénea. Esto se puede apreciar por medio de las discordancias que se muestran al contrastar su posición entre los índices, ya que es posible identificarlas con un nivel de competencia que parece no coincidir con su nivel de productividad. Además de que, si bien es cierto que es posible identificarlas por el peso reducido que tiene la industria en su composición económica, contrasta el caso de Tlaxcala, urbe que puede ser considerada como industrial pero que coloca a los jóvenes en una situación de desventaja.

Además de describir la situación de los mercados urbanos de trabajo, los hallazgos del último apartado de este capítulo apuntan que al añadir las condiciones laborales en el análisis de regresión logística ésta es una dimensión no significativa para determinar la incorporación de los jóvenes hijos en actividades extradomésticas. Esto se puede deber a que la variable dependiente no hace hincapié en las condiciones que los jóvenes enfrentan en el mercado de trabajo sino en su incorporación laboral en términos generales.

Los resultados recalcan entonces la importancia que tiene el hogar para condicionar las actividades juveniles, especialmente las variables socioeconómicas que destacan por su mayor importancia y hacen recordar la centralidad que tiene el hecho de pertenecer a determinado estrato o clase social para configurar el comienzo de las trayectorias laborales de los individuos. En vinculación con los resultados de capítulos anteriores, este hallazgo añade centralidad al papel que tienen los hogares y las estrategias que se implementan en ellos: ambos son fundamentales para condicionar la inserción laboral de los jóvenes.

Además, estos resultados, revelan con mayor claridad el panorama de incertidumbre que viven los jóvenes, quienes si bien reciben protección de las unidades domésticas a las que pertenecen, afrontan dificultades sistemáticas al enfrentarse al mercado de trabajo, el cual aun teniendo mejores condiciones –como es el caso de varias ciudades del norte del país- que otros, orillan a los jóvenes

a colocarse en una situación de amplia desventaja respecto a otros sectores de la población ocupada. Es por esto, que la actividad de realizar trabajo extradoméstico abre indistintamente la puerta a la incertidumbre, enfrentarla depende en mayor medida del sector social de pertenencia que de las condiciones del mercado de trabajo en que el joven se integre.

De esta manera, y en contraste con las condiciones del mercado de trabajo, se pone a la vista el papel del hogar como la unidad principal de reproducción de la desigualdad, debido a que condiciona el tipo de actividades que realizan los jóvenes y configura la manera en que transitan a la vida adulta. La situación socioeconómica de las unidades domésticas determina el nivel de protección que estos entornos pueden ofrecer a los jóvenes frente a un contexto de incertidumbre.

CONCLUSIONES GENERALES

En este último apartado se presenta una discusión general de los hallazgos más importantes de esta investigación, las perspectivas teóricas elegidas y las principales directrices en materia de política social para el caso mexicano. En el primer lugar se ahonda en los resultados sobre las actividades juveniles, enfatizando en su diversidad y sobre todo en el papel que juegan sus principales características en la transición de la vida adulta de los jóvenes.

En un segundo momento se discute sobre el papel de los hogares y las estrategias que éstos adoptan para su reproducción en un contexto de dificultades económicas crecientes. En la primera parte de esta discusión se hace énfasis sobre las diferencias entre sectores sociales y en segundo lugar la atención se centra en los contrastes que existen entre aquellas unidades domésticas con jefatura masculina y jefatura femenina.

En tercer lugar, sin perder de vista la importancia de las unidades domésticas, se discute el papel de los mercados urbanos de trabajo, lo que induce a analizar el entorno institucional y abordar la noción de incertidumbre en un panorama en el que las condiciones del mercado de trabajo parecen ser especialmente desalentadoras para los jóvenes.

1. La diversidad de las actividades juveniles en México y la transición a la vida adulta.

En estas reflexiones finales se presenta una síntesis de los resultados sobre la diversidad de actividades juveniles, haciendo énfasis en las características individuales de los jóvenes. Además, se presenta una discusión sobre cuáles son las posibles implicaciones que tienen las actividades que realizan los jóvenes en la forma cómo ellos transitan a la vida adulta.

Para delimitar con precisión el contexto de las actividades juveniles es importante recordar el peso demográfico que tienen los jóvenes en la estructura por edad mexicana. La información de la Encuesta Intercenal (2015), muestra que quienes tienen entre 12 y 24 años de edad representan el 23.65% de la población. Esta acotación permite tomar en cuenta la centralidad de este subgrupo de la población, objeto de estudio de esta investigación.

Saber que las actividades juveniles son diversas, implica reflexionar respecto al supuesto de que los jóvenes se dedican primordialmente a estudiar. Esto permite reconocer la heterogeneidad de las actividades juveniles: además de estudiar, los jóvenes trabajan de manera remunerada, se dedican a labores domésticas y también combinan estas tres actividades.

En cuanto a quienes se dedican exclusivamente a estudiar, tener menor edad se relaciona en mayor medida con esta actividad, mientras que más años cumplidos representan una mayor propensión a incorporarse en el mercado de trabajo o dedicarse a labores domésticas y de cuidado. En el caso del sexo, los resultados muestran que el grado de incorporación en el sistema educativo es similar entre hombres y mujeres.

Entre 2006 y 2016 aumentó la proporción de jóvenes dedicados a estudiar. En este período, al contrastar entre hombres y mujeres, el aumento para ellos fue mayor respecto al que experimentaron ellas. A pesar de este incremento, en 2016 la proporción de mujeres dedicadas a sus estudios fue mayor que entre los varones.

Trabajar es la segunda actividad juvenil más relevante, tanto por la proporción de jóvenes dedicada ella, pero sobre todo por la centralidad que tiene a nivel social. Los resultados refirman lo que se ha mostrado en investigaciones anteriores: el hecho de tener mayor edad hace a los jóvenes más proclives a estar incorporados en el mercado de trabajo. Al observar las diferencias entre hombres y mujeres, los varones tienen una vinculación más estrecha con el mercado de trabajo, ya que realizan actividades remuneradas en mayor medida que las jóvenes. Este resultado se refuerza al observar que la tasa de participación masculina es mucho más alta que la femenina.

Entre los dos momentos en el tiempo analizados, se muestra una importante reducción en la proporción de jóvenes incorporados en el mercado de trabajo. Esto coincide con la tendencia internacional y latinoamericana que registra una menor participación de los jóvenes en la esfera económica que se refleja claramente en la reducción de las tasas de participación.

Respecto a las características individuales, la actividad de quehaceres y apoyos toma más relevancia conforme mayor es la edad de los jóvenes. Al observar el contraste entre ambos sexos, se evidencia que está primordialmente a cargo de las mujeres. Entre 2006 y 2016, la proporción de jóvenes dedicados a esta actividad aparentemente se mantuvo en el mismo nivel. Sin embargo, al observar cuidadosamente las diferencias entre ambos sexos los resultados muestran que la participación de los varones en este rubro aumentó ligeramente, mientras que el de las mujeres se redujo de forma mínima. A pesar de estas modificaciones, la proporción de mujeres dedicadas a quehaceres y apoyos domésticos triplica a la cantidad de varones dedicados a ella.

En cuanto a la combinación de actividades, los resultados muestran que un tercio de los jóvenes realizan más de una actividad de forma simultánea. Entre 2006 y 2016 esta proporción no presentó ninguna modificación; pero sí se pueden apreciar las diferencias al comparar entre hombres y mujeres, ya que los varones tienden a combinar en mayor medida el trabajo extradoméstico con las actividades de quehaceres y apoyos; también ellos estudian y trabajan al mismo tiempo en mayor proporción que las mujeres. Esto permite recordar que no solamente se trata de que las actividades de los jóvenes sean diversas, sino de tener presente que para realizarlas ellos se involucran simultáneamente en el ámbito privado y el público de manera cotidiana.

Además de tener presente la diversidad de actividades juveniles, los hallazgos de esta investigación permiten reconocer que durante la década de estudio se registraron cambios relevantes en la proporción de jóvenes que se dedican a ellas, entre estas modificaciones destacan especialmente tanto el aumento de la proporción de jóvenes dedicados exclusivamente a estudiar como la reducción de la proporción de aquellos que trabajan.

Esto es especialmente inesperado en el caso de los hogares en desventaja social, ya que aún en un contexto de adversidad económica la estrategia implementada al interior de las unidades domésticas apuesta por garantizar la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo. Esto representa una doble dificultad, ya que además de la limitación de los recursos materiales al interior del hogar, se lidia con las restricciones propias de un entorno social que se ha caracterizado por una muy lenta recuperación económica frente a la recesión de 2008.

También, estos resultados son centrales para discutir cuáles podrían ser las implicaciones en torno a la transición a la vida adulta de los jóvenes mexicanos, especialmente si se considera que la identidad social de los individuos está estrechamente vinculada con las actividades (productivas o no) que desarrollan y su posición en la estructura productiva (Alonso, 2007). Para el contexto nacional, los jóvenes son identificados con el rol de estudiantes (Camarena, 2004), mientras que los adultos están relacionados con el rol de trabajadores. De manera que, el hecho de que los jóvenes se dediquen cada vez más a estudiar de forma exclusiva, no sólo implica mayores restricciones económicas para el hogar al que pertenecen, sino que plantearía un retraso del inicio de la transición hacia la adultez. Este atraso se puede atribuir a una menor participación en el mercado laboral.

Se debe tener presente que la mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo no es un fenómeno exclusivo del caso mexicano sino algo que sucede a nivel internacional. Desde el inicio del siglo XXI disminuyó paulatinamente el volumen de niños y jóvenes que desertan de la escuela, tanto en educación primaria como secundaria. Esta tendencia ha estado presente en distintas regiones del mundo, incluyendo América Latina (UNFPA, 2016). Esta disminución ha estado encaminada a cumplir con segundo Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM), que consiste en lograr la enseñanza primaria universal.

En cuanto al caso mexicano, al inicio de siglo se identificó que la equidad de acceso –junto con la calidad- como uno de los dos principales obstáculos para el ejercicio del derecho a la educación. La preocupación por resolver esta dificultad quedó plasmada en el Programa Nacional de Educación 2001-2006, en el que fueron reconocidos cuatro subprogramas sectoriales: Educación Básica, Educación Media Superior, Educación Superior y Educación para la Vida y el Trabajo. En 2002 fue creada la Coordinación General de la Educación Media, y en 2005 se convirtió en Subsecretaría de Educación Media Superior (Dander, 2018). La creación de esta instancia demostró que atender este sector educativo era prioritario respecto al resto de niveles educativos.

En 2008 se aprobó la obligatoriedad de la Educación Media Superior, en 2010 se refrendó para implementarse por primera vez en el ciclo 2011-2012 y lograr la universidad en el ciclo 2020-2021. En este esquema se plantearon 3 modalidades: escolarizada, no escolarizada y mixta. La modalidad no escolarizada incluye la vertiente de educación a distancia (Dander, 2018) la infraestructura física con la construcción de nuevos planteles y el fortalecimiento del programa de bachillerato a distancia han sido los ejes principales para garantizar el acceso a la educación de jóvenes mexicanos.

Además, se ha diversificado la gama de programas sociales que otorgan transferencias condicionadas a los estudiantes para garantizar su permanencia en la escuela. A nivel federal se han concentrado los esfuerzos por brindar becas a los estudiantes que sean alumnos regulares por medio de la Secretaría de Educación Pública. A nivel estatal también se han implementado programas con el mismo objetivo, la disponibilidad de información al respecto es más limitada, pero destaca el caso de la Ciudad de México –con el programa Prepa Sí, que comenzó a operar 2007- y el Estado de México.

A pesar del fortalecimiento de estas directrices, en 2015 uno de cada tres jóvenes entre 16 y 17 años no había logrado tener acceso a educación media superior (Solís, 2018). Se señala que, frente a la demanda insatisfecha, la cobertura debería crecer a un promedio de cerca de cuatro puntos porcentuales cada año, sin embargo, este ritmo es bastante superior al que se ha observado hasta ahora. Actualmente no se ha alcanzado la cobertura total en infraestructura y servicios para el nivel medio superior.

Además del acceso a este nivel educativo, se reconoce que la permanencia de los estudiantes en él es menor que en niveles educativos previos. De acuerdo con el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2017) la tasa de deserción en el ciclo 2015-2016, correspondió a 15.5%²⁶ y los motivos de abandono, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior (2011) están estrechamente vinculados con la situación económica del hogar. Uno de cada tres estudiantes reporta que la falta de dinero para transporte, inscripción o materiales de estudio es causa principal del abandono escolar. Esta situación se agrava más entre jóvenes que pertenecen a sectores sociales en desventaja (INEE, 2017). También el hecho de ser indígena hace que un joven sea más propenso a dejar de estudiar. Además de estos motivos contextuales, existen causas a nivel personal y vinculadas con el contexto escolar, pero estas suelen generar deserción en menor medida.

A pesar de que se ha reconocido que hacia 2020 no será posible lograr una cobertura total de Educación Media Superior es importante tener presente hacia dónde se dirige la estrategia. De acuerdo con el Presupuesto de Egresos de la Federación 2020, la Beca Universal para Estudiantes de Educación Media Superior Benito Juárez²⁷ tendrá 62% más recursos que en 2019, esto quiere decir que su presupuesto ascendió de 17,280 millones de pesos a 28 mil millones de pesos (Barrigüete, 2019). También habrá un incremento presupuestal en la subfunción de Deporte y Recreación, que dispondrá de 55 % de aumento real –que forma parte del Programa Prioritario de Cultura Física y Deporte (Cobos y Hernández, 2019). Este conjunto de acciones refleja que el énfasis de la presente administración federal está encaminado a ampliar el acceso a las transferencias monetarias para los jóvenes estudiantes.

²⁶ En el mismo período, esto contrasta con lo que sucede en primaria y secundaria, donde esta cifra es 0.6% y 4.4%, respectivamente.

²⁷ Los jóvenes mayores de 15 años reciben \$800 pesos mensuales que se pagan de manera bimestral.

Sin embargo, sucede lo contrario con las medidas para vincular a los jóvenes con el mercado de trabajo. En el programa Jóvenes Construyendo el Futuro²⁸, habrá una disminución del presupuesto del 37%, es decir, en el 2019 los recursos disponibles fueron de 40 mil millones de pesos y éstos serán de 25 mil millones de pesos en 2020 (Barriguet, 2019). Esta situación, permite reconocer que en la agenda pública se afianzan los esfuerzos por garantizar el ejercicio del derecho a la educación –media superior– entre los jóvenes mexicanos, sin embargo, se restringen las medidas que facilitan el acceso de ellos a actividades laborales.

En síntesis, un mayor acceso de los jóvenes al sistema educativo ha sido resultado del fortalecimiento de instituciones públicas educativas durante las últimas dos décadas, del comienzo de obligatoriedad de educación media superior decretada en 2011 y la expansión de programas de becas. Estas medidas en conjunto han planteado nuevos retos para los tomadores de decisiones y también para aquellos individuos jóvenes interesados en que su futura incorporación en el mercado de trabajo sea en mejores condiciones laborales.

Si bien la obligatoriedad ha estado acompañada de las medidas para expandir el sistema educativo y garantizar el acceso de los jóvenes a él, y esto hace que la obtención de ese grado académico cada vez es más plausible, simultáneamente no han dejado de recrudecerse las condiciones laborales en las que los jóvenes podrían incorporarse en el mercado de trabajo una vez obtenida esta calificación. Dicha situación plantea un panorama paradójico en el que la exigencia de contar con estudios de nivel medio superior está lejos de garantizar el acceso pleno a prestaciones y niveles salariales que permitan la subsistencia de los individuos de forma independiente. Esto orilla a los jóvenes a situarse en una encrucijada que condiciona de forma severa la manera en la que transitan a la adultez.

Se debe tomar en cuenta que tras la expansión de oportunidades educativas subyacen otras dificultades. En este sentido se han realizado propuestas que tienen el objetivo de guiar el rumbo de las políticas públicas. Por ejemplo, en el caso del ámbito educativo Pérez Islas y Valdez (2012) señalan que éstas enfrentan el reto de atender a una generación de jóvenes que se caracteriza por tener acceso restringido a estabilidad y a ámbitos públicos y privados seguros, lo que describe un contexto de permanente incertidumbre; de manera que para incidir se tiene que tomar en cuenta

²⁸ Su objetivo es transferir \$3,600 pesos mensuales a jóvenes –de 18 a 29 años– que estén en una etapa de capacitación y práctica en las empresas.

que los recursos brindados a los niños y jóvenes deberán estar orientados a la formación de habilidades en constante innovación para transformar.

Tanto las actividades de estudio y trabajo remunerado se desarrollan en la esfera pública, de manera que es pertinente preguntarse qué es lo que sucede en el ámbito privado. Esto contribuye a reconocer la importancia del papel de las actividades vinculadas a quehaceres y apoyos domésticos. En primer lugar, porque una quinta parte de la población juvenil se dedica a éstas y en segundo sitio porque mencionarlas permite combatir su invisibilización y cuestionar el estigma que pueden experimentar para los jóvenes que no estudian ni trabajan al ser calificados como *ninis*.

Se sabe que la mayoría de los jóvenes que no están incorporados en el sistema educativo o el mercado laboral son mujeres dedicadas al cuidado de niños pequeños, que permanecen en esa situación tanto por decisión personal como por la falta de servicios de guardería (Campos y Arceo-Gómez, 2011). A pesar de estas condiciones, no es reconocida públicamente la importancia del papel que ellas tienen; y de hecho esta falta de reconocimiento nutre el estigma que implica no formar parte del sistema educativo o del mundo laboral.

El hecho de que la proporción de mujeres dedicadas a estas actividades triplique a la cantidad de varones que realizan quehaceres y apoyos en el hogar, evidencia que los roles de género tradicionales continúan vigentes aún entre los más jóvenes. Esto llama especialmente la atención al considerar que el contexto actual –y desde finales del siglo pasado- se caracteriza por valores, prácticas y actitudes que favorecen el trabajo extradoméstico femenino. Poder trabajar de forma remunerada ha contribuido a la construcción de la identidad social de las mujeres más allá de los roles de madre, esposa y ama de casa. La disponibilidad de recursos económicos a partir del desempeño de actividades económicas ha representado para ellas el fortalecimiento de su poder de negociación y una participación más activa en la toma de decisiones al interior del hogar (López M. , 2007). Al tomar en cuenta el reconocimiento de la participación laboral femenina como elemento clave para fortalecer la toma de decisiones autónomas y el prestigio que tiene la obtención de un mayor nivel de instrucción, se abren distintas interrogantes respecto a cuáles son las motivaciones principales para que las mujeres opten por realizar quehaceres y apoyos y no por incorporarse en mayor medida en el mercado de trabajo. Examinar estas motivaciones, sobre todo entre las más jóvenes, quienes tienen un mayor acceso a oportunidades educativas, es una tarea que queda pendiente para investigaciones posteriores.

Sin embargo, otro aspecto que evidencia que la división sexual del trabajo típica prevalece es que los varones continúan incorporándose de forma más temprana –y en mayor medida– en actividades productivas. Establecer esta contraposición permite identificar una nueva tensión: el hecho de que las mujeres se puedan incorporar en el mercado de trabajo en condiciones de desventaja respecto a los varones, por ejemplo, afrontando la brecha salarial a pesar de tener la misma calificación, puede representar que la realización de actividades de quehaceres y apoyos sea una alternativa a padecer los embates de la precarización laboral.

La adversidad que enfrentan las y los jóvenes en el mercado laboral permite apuntar sobre las dificultades que tienen para transitar a la vida adulta de forma normativa. Para ambos sexos, el hecho de permanecer en el sistema educativo parece ser una opción tanto para afianzar su formación como para evitar formar parte de las filas del desempleo o padecer los efectos de la precarización. Mientras que específicamente para las mujeres, más que una elección, quizás sea una alternativa “obligatoria” dedicarse a quehaceres y apoyos del hogar en vez de optar por incorporarse en el mercado de trabajo.

Estos aspectos representan tensiones importantes en la transición a la vida adulta de los jóvenes mexicanos, es necesario que este saber sea incorporado en el conocimiento acumulado acerca de esta etapa de la vida. Esto con el propósito de que la futura toma de decisiones en materia de políticas públicas dirigidas a este grupo de población sea pertinente con las necesidades ellos tienen, especialmente en el ámbito laboral.

2. Actividades juveniles y hogares: la importancia del sector social de pertenencia y la jefatura del hogar.

A continuación, se describen los hallazgos más importantes vinculados con diferentes aspectos de los hogares y la manera en cómo configuran las actividades de los jóvenes. Hay que recordar que los factores que han sido tomados en consideración para este análisis son el número de miembros que conforman la unidad doméstica, tipo de hogar (nuclear, monoparental y extenso), el tipo de jefatura (masculina o femenina) así como el nivel de escolaridad del jefe de familia y su ocupación. También se ha considerado si el hogar cuenta (o no) con apoyos por parte del gobierno. Respecto a estos últimos cuatro aspectos, es importante hacer una última reflexión para mostrar la relevancia que tiene el sector social de pertenencia y el tipo de jefatura en la configuración de las actividades de los jóvenes.

Para revisar con precisión estas aportaciones es central no perder de vista el contexto institucional. México se caracteriza por tener un régimen familista en el que los hogares representan el principal entorno de protección para los individuos de cara a la debilidad de las instituciones de protección social. Cuando alguno de los miembros del hogar experimenta condiciones que pueden representar desamparo, la unidad doméstica generalmente provee de recursos materiales o humanos para afrontar esa situación. Por ejemplo, en caso de desempleo o de demanda de cuidados de niños pequeños o personas enfermas, los integrantes de la familia se reorganizan y se argumenta que adoptan una estrategia que permita otorgar los insumos económicos y/o de cuidado que son necesarios para subsistir. Respecto a las estrategias y la incertidumbre se debe recordar que algunos autores consideran que se da demasiado énfasis a las medidas que se toma al interior de las unidades domésticas, y que si bien el análisis de estas comenzó enfocándose en las unidades domésticas con recursos más restringidos, es importante reconocer que en la actualidad se sabe que aquellos hogares que pertenecen a sectores sociales con mayor ventaja, también adoptan estrategias con la intención de garantizar su reproducción.

Los dos aspectos clave que se han considerado en esta investigación para analizar el sector social de pertenencia de los hogares son la escolaridad del jefe de familia y su ocupación. En el caso del primer aspecto, se evidencia que los jóvenes que habitan en unidades domésticas con jefes de familia con mayor nivel de escolaridad son más propensos a continuar sus estudios y a estar alejados del mercado de trabajo. Estos hogares representan un entorno de mayor protección en contraste con aquellas unidades domésticas en donde el jefe del hogar tiene poca escolaridad; de hecho, las limitaciones económicas que se viven en estos entornos orillan a los jóvenes a incorporarse en el mercado laboral para compensar la insuficiencia de recursos.

Por su parte, el análisis de la ocupación del jefe de familia reafirma que las unidades domésticas en donde los jefes de hogar tienen ocupaciones no manuales, el amparo que los hogares ofrecen a los jóvenes es mayor, ya que ahí existe más acceso a servicios y oportunidades, en donde además de recursos para subsistir, los jóvenes cuentan con un mejor tipo de redes con las cuales ellos se pueden vincular.

En este sentido es central apuntar que los hogares que tienen mayores ventajas socioeconómicas no sólo permiten que los jóvenes permanezcan en mayor medida incorporados en el sistema educativo, sino que también otorgan los recursos necesarios para que ellos puedan afrontar períodos

extensos de desempleo que les permita esperar –y también elegir- mejores oportunidades laborales. Esta secuencia funge como un mecanismo de reproducción de la desigualdad entre las diferentes unidades domésticas.

Adicionalmente, se debe tener presente la recepción de apoyos económicos por parte del gobierno. Los hogares que no tienen este beneficio se caracterizan por pertenecer a un sector social con mayores ventajas, en el que los recursos que se generan al interior permiten que los jóvenes permanezcan incorporados en el sistema educativo. En el caso opuesto, las unidades domésticas que forman parte de sectores sociales en desventaja acceden en mayor medida a este tipo de beneficios públicos. En esas unidades domésticas los jóvenes tienden a ser más propensos a estar incorporados en el mercado de trabajo para garantizar la obtención de recursos, de manera que el hecho de contar con apoyos del gobierno puede representar más protección para ellos y hacerles alejados –al menos temporalmente- de actividades productivas.

Este factor de apoyos gubernamentales permite discernir dos cosas: tanto que el acceso a éste es restringido a cierto sector social, como sí contar con ese beneficio impulsa la permanencia en el sistema educativo, pero justamente la pertenencia a un contexto de desventajas pone en jaque los efectos que una transferencia monetaria pueda tener, si no existe una mejora en el resto de las condiciones económicas del núcleo familiar al que se pertenece.

En cuanto al tipo de jefatura del hogar, hay que recordar tres aspectos principales: el aumento de hogares encabezados por mujeres en tiempos recientes, el contraste entre su estructura y la estructura de los hogares encabezados por varones y finalmente la heterogeneidad de los hogares de jefatura femenina. En cuanto a la proporción de hogares encabezados por mujeres, en las últimas cuatro décadas ésta ha aumentado consistentemente hasta representar una cuarta parte del total de las unidades domésticas (del 14.2% en 1970 a 24.6% en 2010). De acuerdo con diferentes autores, en contraste con aquellas unidades domésticas encabezadas por varones, casi la mitad de los hogares de jefatura femenina están compuestos por mujeres que viven solas con sus hijos. Este tipo de arreglos también pueden estar integrados por otros familiares especialmente en fases más avanzadas del ciclo de vida familiar; pero en general suelen ser de menor tamaño que las unidades domésticas encabezadas por varones.

Al comienzo de su estudio, los hogares con jefatura femenina fueron considerados especialmente vulnerables y con recursos más limitados que los hogares de jefatura masculina, y si bien esto es

cierto especialmente cuando la jefa de familia es joven, se debe considerar que este conjunto de hogares se caracteriza por ser ampliamente heterogéneo. Sus condiciones materiales de reproducción están vinculadas con su composición, la cual a su vez se asocia con una etapa específica del ciclo de vida familiar. Entre más avanzada sea ésta, mayor suele ser la disposición de recursos económicos; esto, entre otros factores, se debe a la participación de los hijos en el mercado de trabajo.

Respecto a este último señalamiento es muy importante recordar que una mayor participación laboral de los hijos en este tipo de entornos podría estar asociada con la menor percepción de recursos económicos por parte de la jefa de familia –en contraste con un jefe varón- como consecuencia de la brecha de género salarial existente en el mercado de trabajo.

Sin embargo, varios autores han ofrecido argumentos positivos, comenzando con que especialmente en el caso de las hijas pequeñas, el hecho de pertenecer a un hogar de jefatura femenina al frente de un hogar ampliado no representa riesgo de abandono escolar. También en esas unidades domésticas se registra una mayor participación de los hijos de ambos sexos en labores domésticas, y debido a que estas unidades domésticas pueden estar compuestas por tres generaciones, las necesidades de cuidado son cubiertas por la participación de las abuelas (Giorguli, 2002; Estrada, 2006). El hecho de que se reconozcan algunas ventajas de pertenecer a hogares de jefatura femenina no reduce la importancia que tiene su futura exploración, especialmente para escudriñar el efecto de este tipo de jefatura en las actividades juveniles, particularmente en los sectores sociales más aventajados.

En cuanto a nuestros hallazgos, estos apuntan a que en las unidades domésticas encabezadas por un varón los jóvenes son más proclives a continuar dedicándose de forma exclusiva a sus estudios teniendo en cuenta una serie de factores intervinientes, como la escolaridad del jefe de familia. Mientras que, los hogares dirigidos por mujeres representan entornos de mayor desprotección, es decir, que los jóvenes son menos proclives a permanecer en el sistema educativo y más propensos a incorporarse en el mercado de trabajo. Este hallazgo es fundamental sobre todo si es examinado según el sector social de pertenencia: aún en aquellas unidades domésticas en los que la jefa de familia tiene un nivel de escolaridad más alto, los jóvenes son más propensos a trabajar que aquellos en donde la escolaridad del jefe de familia es la misma, pero quien está al frente de esa unidad doméstica es un varón. Esto retrata que la desventaja que afrontan los hogares de jefatura femenina

parece ser inquebrantable en el momento histórico analizado, aún en sectores sociales donde la disposición de recursos materiales aparentemente es mayor.

Para redondear el argumento de la importancia que tienen los hogares y las estrategias que estos adoptan, es nodal apuntar que a pesar de los esfuerzos que se realicen al interior de las unidades domésticas y de la reorganización que ello implique para los miembros de las familias, es posible inferir que esto no garantiza la mejora de las condiciones de vida de los jóvenes, debido a una serie de restricciones estructurales que limitan los efectos del esfuerzo familiar y también los beneficios de acceder a programas sociales. Ambos mecanismos son insuficientes para abatir las barreras que están asociadas con el sector social de pertenencia, de manera que esto conduce a reproducir la desigualdad, orillando a quienes viven en desventaja a permanecer ahí y a quienes tienen mayor disposición de recursos a aprovecharlos. Aún entre el conjunto de personas que forman parte de este último sector las limitaciones se presentan al momento de afrontar el mercado de trabajo. Esto se desarrolla de forma más detallada en la siguiente sección.

3. Mercados urbanos de trabajo e incertidumbre.

Con la intención de trascender el ámbito individual y familiar, los resultados vinculados con los mercados laborales urbanos permiten ampliar la discusión y cuestionar cuál es el papel del contexto urbano en la propensión de los jóvenes a incorporarse en el ámbito laboral. Reconocer la heterogeneidad que existe entre los distintos contextos urbanos es un rasgo que se debe tener presente a lo largo de esta reflexión.

En primer lugar, se mencionan los elementos que configuran a los diferentes mercados urbanos, después se enfatiza sobre el papel que estos tienen en condicionar la entrada de los jóvenes en el mercado de trabajo y finalmente se discute cuál es el panorama de incertidumbre que los jóvenes enfrentan y cuáles son sus posibles implicaciones.

El hecho de conocer las diferencias entre los mercados urbanos de trabajo permitió enfatizar en los contrastes regionales existentes que están vinculados con la estructura productiva de las ciudades y también con aspectos externos como la inversión y exportaciones. La configuración económica de los distintos mercados laborales urbanos es resultado del entramado entre los diferentes niveles de desarrollo económico de las regiones del país y el proceso de urbanización que tuvo su auge durante la segunda mitad del siglo XX en todo el país.

La primera parte de los resultados permitió reconocer qué mercados urbanos de trabajo ofrecen mejores condiciones respecto a otros. Por medio de la construcción de un índice, que fue estimado para hombres y mujeres por separado- fue posible ordenar a las ciudades: aquellas que obtuvieron el puntaje más alto representan entornos de mayor protección laboral, mientras que aquellos entornos caracterizados por beneficios restringidos tenían el puntaje de menor valor. Estos resultados apuntan a que los mercados urbanos de trabajo más aventajados representan un mejor entorno tanto para la población económicamente activa como para los jóvenes. En este contexto, ninguna ciudad se destaca por tener condiciones favorables exclusivamente para la población juvenil.

Respecto a los factores que configuran la inserción en el mercado de trabajo de los jóvenes que viven en el ámbito urbano, el hallazgo más importante es que justamente las condiciones laborales no son una variable significativa para explicar su incorporación en la esfera económica. Este resultado refrenda la importancia que tienen las unidades domésticas, es decir, que independientemente de la calidad del contexto laboral urbano, las estrategias que se emprendan al interior de los hogares son fundamentales para determinar la entrada de los hijos en el mercado de trabajo.

Esto permite enfatizar en que, además de las dificultades que tienen los jóvenes para incorporarse en el mercado de trabajo, las implicaciones que tiene el hecho acceder a ocupaciones precarizadas son severas. Entre las limitaciones más importantes está el tener un ingreso insuficiente, que, si bien puede representar una aportación para la mejora de las condiciones de vida en el núcleo familiar, limita la emancipación del hogar de los padres y la formación de un hogar propio.

También la restricción de prestaciones funge como una limitante para la formación de un patrimonio, especialmente en lo que acceso a vivienda se refiere. El contar con contratos de trabajo temporales o carecer de ellos trastoca la posibilidad de establecer compromisos a largo plazo vinculados con la formación de nuevos hogares. Esto orienta a reconocer los diferentes tipos de incertidumbre a los que hacen referencia Mills, Blossfeld y Klijzing (2006).

A esta idea se puede añadir lo indicado por Leoncini (2018), quien menciona que se ha transitado de la noción del trabajo como medio principal para la formación de un patrimonio que permita tener una vida cómoda, al trabajo como medio para conseguir otro trabajo que con suerte ofrezca

mejores condiciones laborales. Para este autor, la estabilidad –al menos laboral- parece ser cada vez más un espejismo.

En este último apartado se ha reflexionado sobre las condiciones laborales que ofrecen los distintos mercados urbanos de trabajo. Esto ha permitido comprender con mayor precisión cómo son los arreglos institucionales en México, destacando que el papel del hogar es fundamental para entender de qué manera los jóvenes mexicanos afrontan las condiciones de incertidumbre económica. Así, la reflexión se orienta nuevamente, a repensar cuál es el papel de las instituciones de protección social; ya que si bien es cierto que históricamente México se ha caracterizado por la debilidad de éstas, en tiempos recientes el recrudecimiento de la situación laboral ha dificultado mucho más la mejora de las condiciones de vida de las personas, pero especialmente de los jóvenes, quienes ajustan sus trayectorias a un conjunto limitado de opciones que ponen en entredicho transitar de forma normativa hacia la vida adulta.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Enrique (2007), *La crisis de la ciudadanía Laboral*, Barcelona, Anthropos.
- Arce, Carlos, Cabrero, Enrique y Ziccardi, Alicia (2005), "Sobre la competitividad y la cooperación en el siglo XXI", en C. Arce, E. Cabrero, y A. Ziccardi, *Ciudades del siglo XXI: ¿competitividad o cooperación?*, Ciudad de México, Porrúa/CIDE/Cámara de Diputados, pp. 5-21.
- Ariza, Marina (2006) "Mercados de trabajo urbanos y desigualdad de género en México a principios del siglo XXI", en Garza, E. y Salas, C, *La situación del trabajo en México, 2006*, Plaza y Valdés, pp. 377-407.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2007), "Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1, pp. 9-42.
- Arraigada, Irma (2007), "Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina", en I. Arraigada, *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Santiago de Chile, CEPAL/UNFPA, pp. 125-152.
- Barriguete, Alejandra (2019), *Mexicanos contra la corrupción y la impunidad*, México <<https://contralacorrupcion.mx/presupuesto-jovenes-construyendo-futuro-2020/>> (18 de noviembre, 2019)
- Bauman, Zygmunt, y Leoncini Thomas (2017), *Generación líquida. Transformación en la era 3.0*, Ciudad de México, Paidós, pp.107
- Blanco, Mercedes (2011), "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo", *Revista Latinoamericana de Población*, pp. 5-31.
- Brunet, Nicolás (2016), "Dejar la escuela en perspectiva longitudinal micro-macro: marcas biográficas y contextuales", en M.-L. Coubés, P. Solís, y M. E. Zavala de Cosío, *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México*, Tijuana, Colegio de / Colegio de la Frontera Norte, pp. 339-368.
- Camarena, Rosa María (2004), "Actividades domésticas y extradomésticas de los jóvenes mexicanos." en M. Ariza, y O. Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. Ciudad de México, IIS-UNAM, pp. 89-134.
- Campos, Raymundo y Arceo-Gómez, Eva (2011), *¿Quiénes son los NiNis en México?*, División de Economía. Documento de trabajo, pp. 1-37.
- Casal, Joaquín, Masjoan, María y Planas, Jordi (1998), "Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta", *Revista Política y Sociedad*, pp. 97-104.
- Castro, Nina y Gandini, Luciana (2008), "La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo de tres cohortes de hombres y mujeres en México", en F. Vela, *La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes en México*, México, D.F/UAM, pp. 199-242
- Cobos, Daniel, y Hernández, Pablo (2019), "Nuevo ataque a la educación pública recortes a Prepa en Línea SEP", Bu2os. Revista de Análisis Político.

- Cuevas, Lina (2014), "Movilidad ocupacional intergeneracional de hombres y mujeres", tesis de maestría en Demografía, Ciudad de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Dander, Adriana (2018), "La educación media superior en el contexto México", *Revista de Evaluación para Docentes y Directivos INEE*, pp. 26-59.
- Echarri, Carlos (2009), "Estructura y composición de los hogares en la Endifam", en C. Rabell, *Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica*, México, El Colegio de México, pp. 143-175.
- Echarri, Carlos (2010), "Hogares y familias en México: una visión sociodemográfica" en S. Lerner, y E. Melgar, *Familias del siglo XXI*, Ciudad de México, UNAM/ Colegio de México, pp. 73-111.
- Elder, Glen (1978), "Family History and the Life Course", en T. Hareven, *Transitions. The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Cambridge. Academic Press, pp. 17-63.
- Elder, Glen y Shanahan, Michael (2006), "The Life Course and Human Development", en R.Lerner , *Handbook of Child Psychology (Vol. 1)*, Nueva Jersey, Wiley, p. 665–715.
- Estrada, Liliana (2004), "Familia y trabajo infantil y adolescente en México, 2000", en C. Rabell, y M. Mier y Terán, *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, México, D.F, IIS-UNAM, pp. 203-248.
- Furstenberg, Frank , Rumbaut, Rubén y Settersten, Richard. (2005). "On the Frontier of Adulthood: Emerging Themes and New Directions" en R. A. Settersten, R., Furstenberg, J., y R. G. Rumbaut, *The John D. and Catherine T. MacArthur foundation series on mental health and development. Research network on transitions to adulthood and public policy. On the frontier of adulthood: Theory, research, and public policy*, The University of Chicago Press, p. 3–25.
- García, Brígida y Pacheco, Edith (2000) "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol 15, núm. 1, pp. 35-63.
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina de (2000) "Las transformaciones de la vida familiar en el México urbano contemporáneo", en Valdés, T. y Valdés, S., *Familia y vida privada: ¿transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?*, pp. 77-106
- García, Brígida y Rojas, Olga (2002), "Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: una perspectiva sociodemográfica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol.17, no. 2, pp. 261-288.
- García, Brígida (2009), "Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI", *Revista Mexicana de Sociología*, pp. 5-46.
- García, Brígida (2011), "Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores", en E. Pacheco, L. Reygadas, y E. Garza, *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México, D.F, Colegio de México, pp. 81-116.
- García, Brígida y Sánchez, Landy (2012), "Trayectorias de desempleo urbano en México", *Revista Latinoamericana de Población*, pp. 5-30.
- García, Brígida (2012), "La precarización laboral y el desempleo en México (2000-2009)", En E. Garza, *La situación del trabajo en México*, 2012, D.F, Plaza y Valdés, pp. 91-117.

- Garza, Gustavo (2010), "La transformación urbana de México. En G. Garza, y M. Schteingart", *Los grandes problemas de México. II Desarrollo urbano y regional*, Ciudad de México, Colegio de México, pp. 31-86.
- Giorguli, Silvia (2005), "Deserción escolar, trabajo adolescente y trabajo materno en México", en M. Mier y Terán y C. Rabell (coords.), *Jóvenes y niños, un enfoque sociodemográfico*, México, IIS/UNAM/FLACSO, Miguel Ángel Porrúa, pp. 167-202
- Giorguli, Silvia (2011) "Caminos diferentes hacia la adultez en México", en G. Binstock, y J. Melo, *Nupcialidad y familia en, la América Latina actual*, Río de Janeiro, UNFPA, pp. 123-163.
- Gómez de León, José y Parker, Susan (2000), "Bienestar y jefatura femenina", en V. Salles, y M. López, *Familia, género y pobreza*, Ciudad de México, Porrúa, pp. 11-45.
- Hareven, Tamara (1978), "Introduction: The Historical Study of the Life Course" en *Transitions: The Family and The Life Course in Historical Perspective*, Cambridge, Academic Press, pp. 1-15.
- Heath, Jonathan (2011), "Identificación de los ciclos económicos en México: 30 años de evidencia", *Realidad, Datos y Espacio*, pp. 19-31.
- Hernández, Héctor y Flores, René (2016), "El rezago educativo y las razones por las que los jóvenes abandonan los estudios", en A. M. Chávez Galindo, R. Corona Vázquez, y C. J. Echarri Cánovas, *Los jóvenes mexicanos en la encrucijada de 2010*, Cuernavaca, UNAM, pp. 137-171.
- Horbath Corredor, Jorge Enrique (2004), "Primer empleo de los jóvenes en México", *Papeles de población*, vol. 10, no. 42, pp. 199-248
- International Labour Organization (2015), *Global Employment Trends for Youth 2015: scaling up investments in decent jobs for youth*. Geneva, ILO.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2017), *Directrices para mejorar la permanencia escolar en la educación media superior*. México, INEE.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015), *Encuesta Intercensal 2015: síntesis metodológica y conceptual*, Aguascalientes, INEGI.
- Jáuregui, Alfredo, y Ávila, María de Jesús (2016), "Panorama Educativo de los jóvenes en México, 2010", En A. Chávez, R. Corona, y C. Echarri, *Los jóvenes mexicanos en la encrucijada de 2010*, Ciudad de México, UNAM, pp. 95-136.
- Katzman, Ruben (1999), "Capítulo III. Vulnerabilidad, activos y recursos de los hogares: Una exploración de indicadores. En R. Katzman", *Activos y Estructura de Oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Montevideo, PNUD/CEPAL, pp. 165-254.
- Lévi, Giovanni y Schmitt, Jean Claude (1996), *Historia de los jóvenes*, Madrid, Taurus.
- López, María de la Paz (2007), "Las mujeres en el umbral del siglo XX", en M. Lamas, *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, Ciudad de México, Conaculta/FCE, pp. 79-113.
- López, Néstor, Opetti, Renato y Vargas, Carlos (2017), *Adolescentes y jóvenes en realidades cambiantes, Notas para repensar la educación secundaria en América Latina*, París, UNESCO.

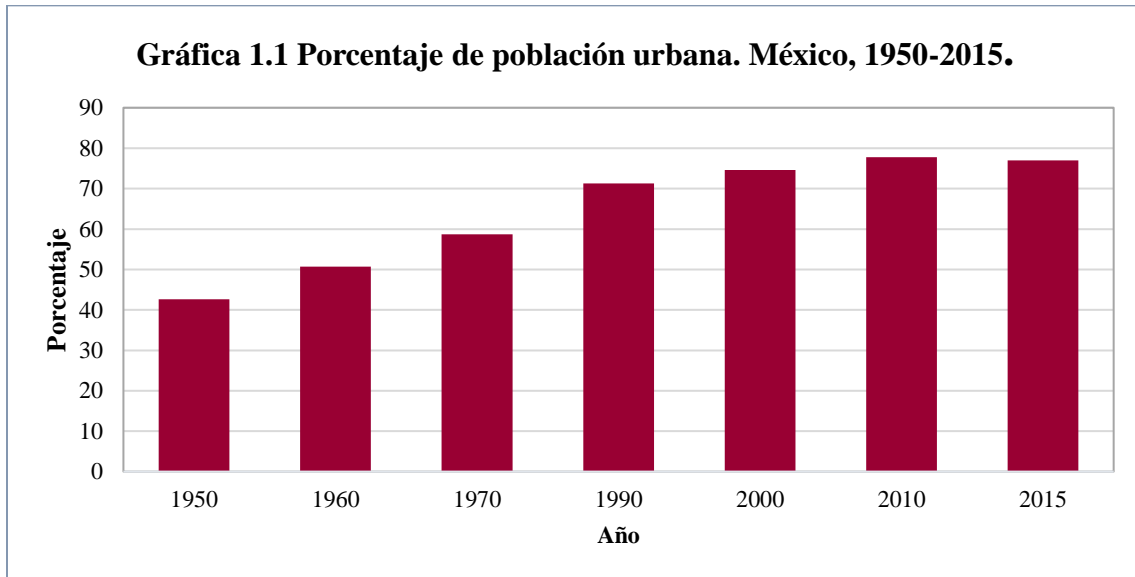
- Mancini, Fiorella (2014), "El impacto de la incertidumbre laboral sobre el curso de vida durante la transición a la adultez", En M. Mora, y O. Oliveira, *Desafíos y paradojas: los jóvenes frente a las desigualdades sociales*, Ciudad de México, Colegio de México, pp. 147-167.
- Marshall, Victor, y Muller, Margaret (2003), "Theoretical Roots of the Life Course Perspective", en V. Marshall, y W. Heinz, *Social Dynamics of the Life Course: Transitions, Institutions, and Interrelations. The Life Course and Aging*,. New York, Aldine de Gruyter, pp. 3-32.
- McLanahan, Susan (1997), "Parent Absence of Poverty: Which Matters More?", En G. Duncan, y J. Brooks-Gunn, *Consequences of Growing Up Poor*. Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Mier y Terán, Marta y Rabell, Cecilia (2004), "Familia y quehaceres entre los jóvenes", En M. Ariza, y O. D. Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, D.F, IIS-UNAM, pp. 135-171.
- Mills, Melinda y Blossfeld, Hans Peter (2006), "Globalization, uncertainty and the early life course. A theoretical framework", En H.-P. Blossfeld, E. Klijzing, y M. Mills, *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*, Ciudad de México, Routledge, pp. 1-24.
- Mills, M., Blossfeld, Hans Peter y Klijzing, Erik (2005), "Becoming an adult in uncertain times: a 14-country comparison of the losers of globalization", en H. P. Blossfeld, E. Klijzing, M. Mills, y K. Kurz, *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*, New York, Routledge, pp. 423-442.
- Mora, Mino y Oliveira, Oliveira De (2011), "Jóvenes mexicanos en medio de la crisis económica: los problemas de la integración laboral", *Sociedade e Estado*, pp. 373-422.
- Navarrete, Ema Liliana (2001), "Participación económica juvenil en México en un contexto de reestructuración económica y crisis", tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios de Población, D.F. Colegio de México.
- Organización Internacional del Trabajo (2012), *Panorama Laboral 2010. América Latina y el Caribe 2012*. Lima, OIT.
- Organización Internacional del Trabajo (2013), *Trabajo decente y juventud en América Latina. Políticas para la acción*, Lima, OIT.
- Organización Internacional del Trabajo (2014), *Panorama Laboral 2014. América Latina y el Caribe*. Lima, Perú, OIT.
- Organización Internacional del Trabajo (2016), *Panorama Laboral. América Latina y el Caribe 2016*. Lima, OIT.
- Oliveira, Orlandina de y García Guzmán, B. (1990), "Trabajo, fecundidad y condición femenina en México". *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, no. 3, pp. 693-710.
- Oliveira, Orlandina de (2006), "Jóvenes y precariedad laboral en México", *Papeles de Población*, pp. 37-73.
- Oliveira, Orlandina de y García, Brígida (2012), "Familia y trabajo: un recorrido por diversas perspectivas de análisis", *Estudios Sociológicos*, pp. 191-211.
- Ortiz, Ornella (2014), "El desempleo juvenil en México: la puerta abierta a la exclusión social. México", tesis de Maestría en Población y Desarrollo, D.F, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

- Pacheco, Edith (2008), "Los jóvenes y el trabajo en México: una revisión sobre algunos indicadores", en F. Vela, *La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*, Ciudad de México, UAM, pp. 135-159.
- Pacheco, Edith y Florez, Nelson (2014), "Entre lo rural y urbano: uso del tiempo y desigualdades de género.". En B. García y E. Pacheco, *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, pp. 263-323.
- Page, Leslie, et.al. (1987), "Family Strategy: A Dialogue". *Historical Methods* , pp. 113-125.
- Parrado, Emilio (2006), "Globalization and the transition to adulthood in Mexico", En H.-P. Blossfeld, E. Kijzing, y K. Kurz, *Globalization, Uncertainty and Youth*, New York, Routledge, pp. 327-348.
- Pérez, Julieta (2006), El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México, *Estudios demográficos y urbanos*, vol 21, núm. 1 (61), pp. 7-47
- Pérez Baleón, F. (2010), "Transiciones y trayectorias de tres cohortes de mexicanos en la segunda mitad del siglo XX: análisis de las diferencias socioeconómicas y de género de la salida de la escuela, el primer trabajo y la primera unión conyugal", tesis de Doctorado en Estudios de Población, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Pérez Islas, José Antonio (2010), "Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo", en R. Reguillo, *Los jóvenes en México*, Guadalajara: FCE/CONACULTA, pp. 52-89.
- Pérez Islas, José Antonio y Valdez, Mónica (2012), "Repensar la educación desde los jóvenes: el caso de la generación del siglo XXI", en J. Narro Robles, J. Matruscelli, y E. Bárzana, Plan de diez años para desarrollar el Sistema Educativo Nacional, Ciudad de México, UNAM, pp. 52-89.
- Picó, Josep (1987), *Teorías sobre el Estado de Bienestar. Ciudad de México*, Siglo XXI.
- Rabell, Cecilia y Gutiérrez, Edith (2014), "Grupos domésticos, hogares y familias en los censos de 1895 a 2010", en C. Rabell, *Los mexicanos: un balance del cambio demográfico*, Ciudad de México: FCE, pp. 52-89.
- Riquer, Florinday Tepichín, Ana María (2001), "Mujeres jóvenes en México. De la casa a la escuela, del trabajo a los quehaceres del hogar", en E. Pieck, *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, D.F, UIA/IMJ/UNICEF/Cienterfor-ILO/Conalep, pp. 493-525
- Rose, Pauline (2012), *Jóvenes y las competencias. Trabajar con la educación*. París: UNESCO.
- Rubio González, R. (2007), "Globalización y mercado de trabajo: retos y oportunidades para la promoción del empleo en el medio local", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 4.
- Ruiz, Pablo y Ordaz, Juan (2011), "Evolución reciente del empleo y el desempleo en México", *Economía UNAM*, vol. 8, no. 23, pp. 91-105.
- Saraví, Gustavo (2009), "Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo", *Papeles de población*, pp. 83-118.
- Secretaría de Educación Pública (2016), *Diagnóstico del Programa. U079 Expansión de la Educación Media Superior y Superior*, Ciudad de México, SEP.

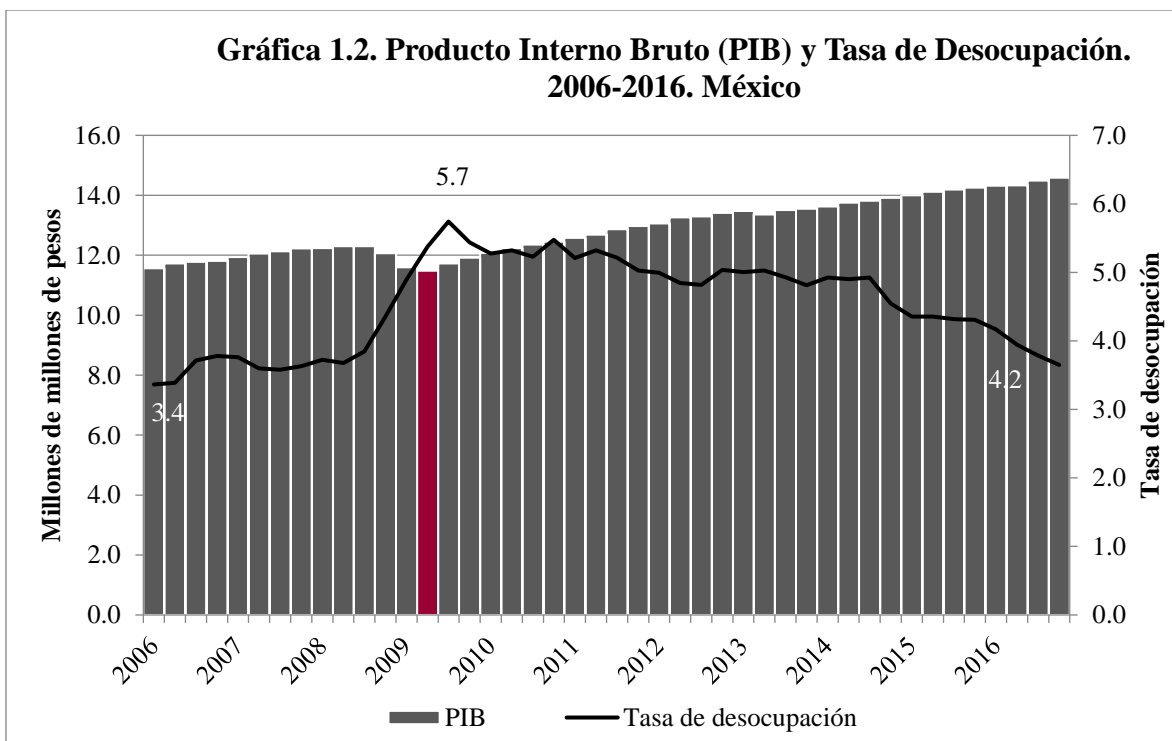
- Secretaría de Educación Pública (2017), *Diagnóstico S243. Programa Nacional de Becas*, Ciudad de México, SEP.
- Sobrino, Luis Jaime (2010), "Ciclos económicos y competitividad en las ciudades. En G. Garza, y M. Schteingart", *Los grandes problemas de México. Desarrollo urbano y regional*, Ciudad de México, Colegio de México, pp. 127-172.
- Sobrino, Luis Jaime (2011), *La urbanización en el México contemporáneo*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Sobrino, Luis Jaime (2015), "Medición y determinantes de la pobreza en las principales ciudades México", en CONAPO, *Situación demográfica de México*, Ciudad de México: CONAPO, pp. 147-165.
- Echarri, Carlos y Pérez Amador, Julieta (2007), "En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México" *Estudios demográficos y urbanos*, vol 22, no.1, pp. 43-77.
- Solís, Patricio y Billari, Francesco (2003) "Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social: trayectorias ocupacionales masculinas en Monterrey", México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, no. 3, pp. 559-595.
- Solis, Patricio (2014), "Desigualdad social y efectos institucionales en las transiciones educativas", en P. Solís, E. Blanco, y H. Robles, *Caminos desiguales Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*, Ciudad de México, Colmex-INEE, pp. 71-106.
- Solís, Patricio (2016), "De joven a adulto en familia: trayectorias de emancipación familiar en México", en P. Solís, M.-L. Coubés, y M. E. Zavala de Cosío, *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México*, Tijuana, Colegio de México- Colegio de la Frontera Norte, pp. 193-221.
- Solís, Patricio (2018), "La transición de la secundaria a la educación media superior en México: el difícil camino a la cobertura universal", *Perfiles Educativos*, pp. 66-89.
- Solís, Patricio Rodríguez, E., y Brunet, N. (2013), "Orígenes sociales, instituciones, y decisiones educativas en la transición a la educación media superior: el caso del Distrito Federal", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, pp. 1103-1036.
- Sunkel, Guillermo (2006), *El papel de la familia en la protección social en América Latina.*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Torrado, Susana (1980), *Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida y el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Notas metodológicas.* Buenos Aires, CEUR.
- Tuirán, Rodolfo (1993), *Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México*, Ciudad de México, CEPAL.
- Tuirán, Rodolfo (1999), Dominios institucionales y trayectorias de vida en México, en Beatriz Figueroa Campos, *México diverso y desigual. Enfoques sociodemográficos*, México, CEDDU-El Colegio de México, SOMEDE, pp. 207-241
- Ullmann, Heidi, Maldonado, Carlos, y Nieves, María (2014), *La evolución de las estructuras familiares en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL-UNICEF.
- United Nations Population Fund (2016), *State of World Population 2016*, New York, UNFPA.
- Urteaga, Maritza (2011), *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, Ciudad de México, UAM.

Vilalta, Carlos (2010), "Evolución de las desigualdades regionales 1960-2020", En G. Garza, y M. Schteingart, *Los grandes problemas de México. Desarrollo urbano y regional*, Ciudad de México, Colegio de México, pp. 87-126.

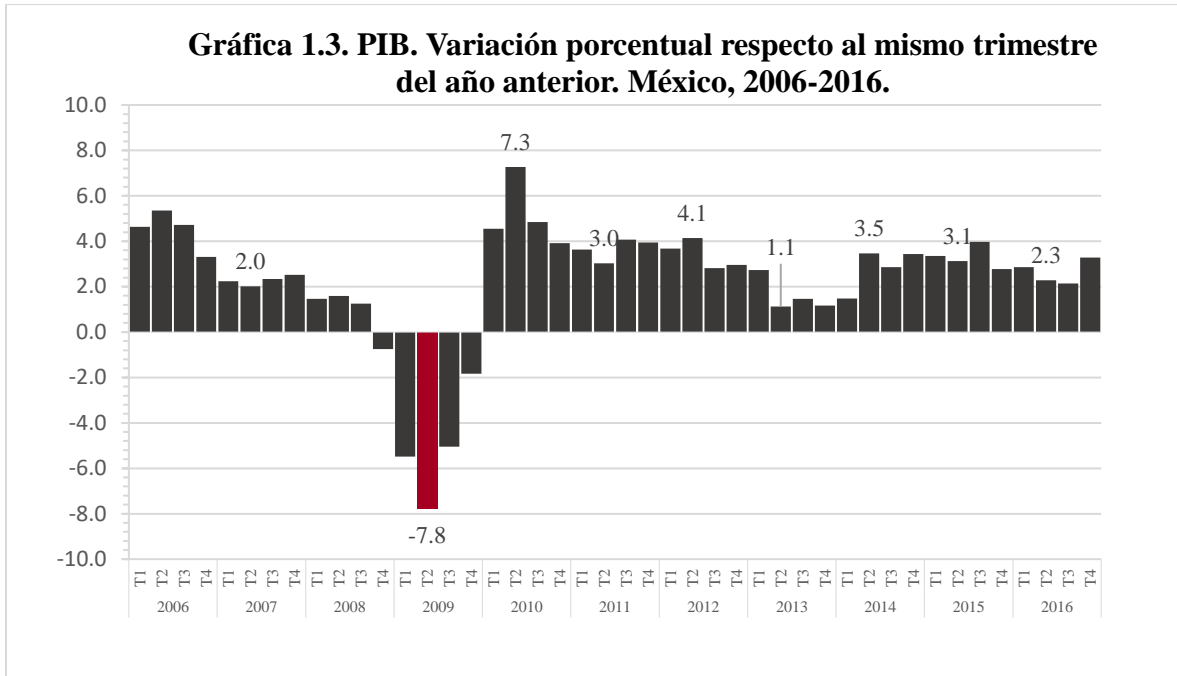
ANEXOS



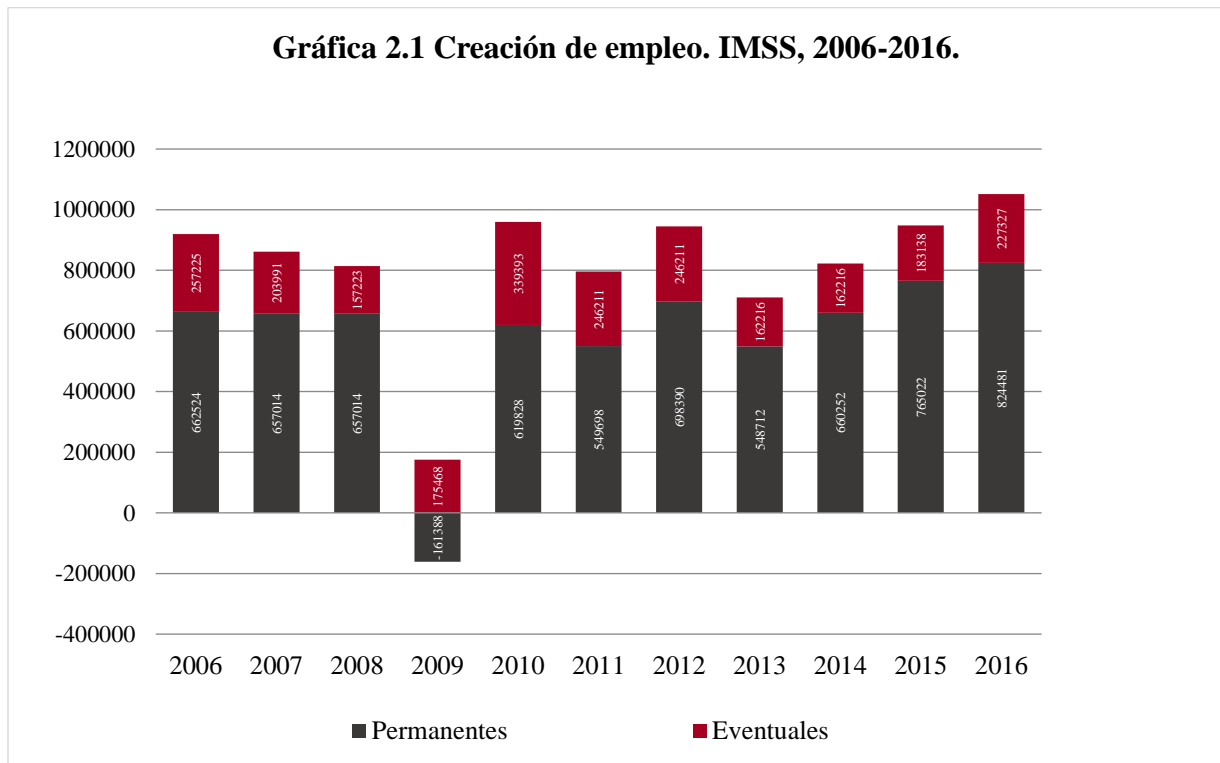
Fuente: elaboración propia con base en INEGI. Volumen y crecimiento. Población total según tamaño de localidad para cada entidad federativa, 2015.



Fuente: elaboración propia con base en INEGI. Producto Interno Bruto. Series desestacionalizadas a precios de 2013 y resultados trimestrales de la ENOE.



Fuente: elaboración propia con base en INEGI. Producto Interno Bruto. Series desestacionalizadas.



Fuente: elaboración propia con información del Comunicado sobre ya que tos de trabajo afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) al mes de noviembre, 2016.

Cuadro 2.1 Población por edad quinquenal y sexo. Cifras absolutas y proporciones. México, 2015.

| Grupos quinquenales | Volumen | | | Porcentaje | | |
|---------------------|-------------------|-------------------|--------------------|---------------|---------------|---------------|
| | Hombres | Mujeres | Total | Hombres | Mujeres | Total |
| 0-4 | 5,340,695 | 5,185,444 | 10,526,139 | 9.21 | 8.44 | 8.81 |
| 5-9 | 5,581,874 | 5,415,315 | 10,997,189 | 9.62 | 8.82 | 9.21 |
| 10-14 | 5,676,831 | 5,551,401 | 11,228,232 | 9.79 | 9.04 | 9.40 |
| 15-19 | 5,411,572 | 5,360,725 | 10,772,297 | 9.33 | 8.73 | 9.02 |
| 20-24 | 5,235,695 | 5,430,121 | 10,665,816 | 9.02 | 8.84 | 8.93 |
| 25-29 | 4,422,663 | 4,829,933 | 9,252,596 | 7.62 | 7.86 | 7.75 |
| 30-34 | 4,233,564 | 4,697,188 | 8,930,752 | 7.30 | 7.65 | 7.48 |
| 35-39 | 4,063,748 | 4,545,689 | 8,609,437 | 7.00 | 7.40 | 7.21 |
| 40-44 | 3,908,051 | 4,300,943 | 8,208,994 | 6.74 | 7.00 | 6.87 |
| 45-49 | 3,213,389 | 3,600,754 | 6,814,143 | 5.54 | 5.86 | 5.70 |
| 50-54 | 2,898,347 | 3,256,959 | 6,155,306 | 5.00 | 5.30 | 5.15 |
| 55-59 | 2,277,011 | 2,569,751 | 4,846,762 | 3.92 | 4.18 | 4.06 |
| 60-64 | 1,824,754 | 2,065,001 | 3,889,755 | 3.15 | 3.36 | 3.26 |
| 65-69 | 1,395,947 | 1,591,369 | 2,987,316 | 2.41 | 2.59 | 2.50 |
| 70-74 | 1,026,937 | 1,180,529 | 2,207,466 | 1.77 | 1.92 | 1.85 |
| 75-79 | 708,777 | 809,446 | 1,518,223 | 1.22 | 1.32 | 1.27 |
| 80-84 | 430,025 | 540,059 | 970,084 | 0.74 | 0.88 | 0.81 |
| 85 y más | 363,859 | 499,618 | 863,477 | 0.63 | 0.81 | 0.72 |
| Total | 58,013,739 | 61,430,245 | 119,443,984 | 100.00 | 100.00 | 100.00 |

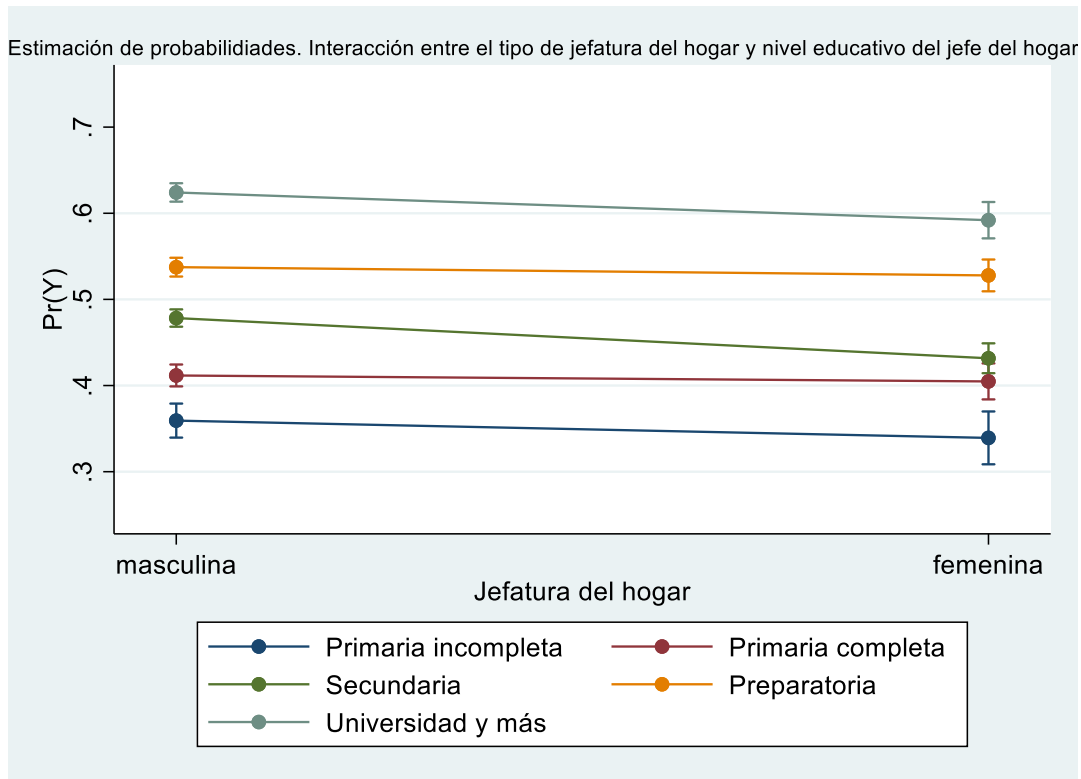
Fuente: elaboración propia con información de la Encuesta Intercensal, 2015.

Cuadro 2.2 Distribución porcentual de la participación juvenil según tipo de ocupación del jefe de familia. Hombres y mujeres. México 2006 y 2016

| Actividad | 2006 | | | | 2016 | | | |
|---------------------------|---------|-----------|---------|-----------|---------|-----------|---------|-----------|
| | Hombres | | Mujeres | | Hombres | | Mujeres | |
| | Manual | No Manual | Manual | No Manual | Manual | No Manual | Manual | No Manual |
| Sólo PEA | 17.95 | 15.50 | 1.20 | 1.40 | 11.57 | 9.77 | 0.81 | 0.81 |
| PEA y estudian | 10.06 | 7.70 | 5.47 | 4.72 | 9.35 | 6.91 | 5.21 | 4.34 |
| PEA. Quehaceres y apoyos | 25.67 | 20.40 | 21.76 | 20.13 | 28.47 | 24.15 | 20.4 | 18.72 |
| Sólo PNEA | 2.85 | 3.80 | 0.91 | 1.12 | 2.34 | 2.88 | 0.98 | 1.07 |
| PNEA y estudian | 35.69 | 43.00 | 38.66 | 43.89 | 38.53 | 44.12 | 41.07 | 44.92 |
| PNEA. Quehaceres y apoyos | 7.78 | 9.60 | 32.00 | 28.74 | 9.74 | 12.17 | 31.53 | 30.14 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100.00 |

Fuente: elaboración propia con información de ENOE, I Trimestre 2006 y 2016.

Gráfica 3.1



Cuadro 4.1 Frecuencia absoluta de las actividades de la población total, jóvenes de 12 a 24 años. y en posición subordinada en la estructura de parentesco. México 2016.

| Tipo de participación | Población total | Total de jóvenes | Jóvenes en posiciones subordinadas |
|---------------------------|-----------------|------------------|------------------------------------|
| Sólo PEA | 27195 | 5211 | 3932 |
| PEA y estudio | 7704 | 5769 | 4810 |
| PEA. Quehaceres y apoyos | 139905 | 20751 | 13055 |
| Sólo PNEA | 8879 | 1703 | 1354 |
| PNEA y estudio | 40035 | 39039 | 32941 |
| PNEA. Quehaceres y apoyos | 85669 | 19112 | 11940 |
| Total | 309387 | 91576 | 68032 |

Fuente: elaboración propia con información de ENOE, I Trimestre, 2016.

Cuadro 4.2 Resultados de las pruebas de diferencias de proporciones para el cuadro 4.1

Sólo estudiar

| Diferencia | Variable | Número de observaciones | Proporción | Desviación estándar | Intervalo de confianza (95%) | |
|---|-----------------|-------------------------|------------|---------------------|------------------------------|--------|
| <i>Jóvenes hijos</i> vs. <i>población total</i> | Jóvenes hijos | 32941 | 0.48 | 0.002 | 0.474 | 0.4853 |
| | Población total | 40034 | 0.12 | 0.001 | 0.116 | 0.123 |
| Ha: dif \neq 0 | | | 0.000 | | | |
| <i>Jóvenes hijos</i> vs. <i>jóvenes</i> | Jóvenes hijos | 32941 | 0.48 | 0.002 | 0.474 | 0.485 |
| | Jóvenes | 39038 | 0.42 | 0.000 | 0.415 | 0.428 |
| Ha: dif \neq 0 | | | 0.000 | | | |

Quehaceres y apoyos domésticos

| Diferencia | Variable | Número de observaciones | Proporción | Desviación estándar | Intervalo de confianza (95%) | |
|---|-----------------|-------------------------|------------|---------------------|------------------------------|-------|
| <i>Jóvenes hijos</i> vs. <i>población total</i> | Jóvenes hijos | 11940 | 0.17 | 0.003 | 0.163 | 0.176 |
| | Población total | 85669 | 0.27 | 0.001 | 0.267 | 0.272 |
| Ha: dif \neq 0 | | | 0.000 | | | |
| <i>Jóvenes hijos</i> vs. <i>jóvenes</i> | Jóvenes hijos | 11940 | 0.17 | 0.003 | 0.163 | 0.176 |
| | Jóvenes | 19112 | 0.20 | 0.002 | 0.194 | 0.205 |
| Ha: dif \neq 0 | | | 0.000 | | | |

Trabajo extradoméstico (exclusivo y en combinación con otras actividades)

| Diferencia | Variable | Número de observaciones | Proporción | Desviación estándar | Intervalo de confianza (95%) | |
|---|-----------------|-------------------------|------------|---------------------|------------------------------|-------|
| <i>Jóvenes hijos</i> vs. <i>población total</i> | Jóvenes hijos | 21797 | 0.32 | 0.003 | 0.313 | 0.326 |
| | Población total | 174804 | 0.56 | 0.001 | 0.557 | 0.563 |
| Ha: dif \neq 0 | | | 0.000 | | | |
| <i>Jóvenes hijos</i> vs. <i>jóvenes</i> | Jóvenes hijos | 21797 | 0.17 | 0.003 | 0.163 | 0.176 |
| | Jóvenes | 31831 | 0.20 | 0.002 | 0.194 | 0.205 |
| Ha: dif \neq 0 | | | 0.000 | | | |

Fuente: elaboración propia con información de ENOE, I Trimestre, 2016.

Cuadro 5.1 Tamaño de población y proporción de jóvenes en las ciudades, 2016
(en orden descendente según el total de población).

| Ciudad | Total de población | Proporción de jóvenes 12 a 24 años | Proporción de jóvenes hijos |
|------------------|--------------------|------------------------------------|-----------------------------|
| Ciudad de México | 19801124 | 21.96 | 16.04 |
| Guadalajara | 4173220 | 23.27 | 17.59 |
| Monterrey | 4140325 | 22.97 | 17.46 |
| Puebla | 2094439 | 23.91 | 18.04 |
| Tijuana | 1540608 | 24.75 | 18.36 |
| León | 1483709 | 25.04 | 19.95 |
| Toluca | 1328148 | 23.21 | 18.31 |
| San Luis Potosí | 1054345 | 24.52 | 18.72 |
| Mérida | 1049200 | 22.57 | 16.81 |
| Chihuahua | 886765 | 23.79 | 18.52 |
| Querétaro | 881317 | 23.90 | 17.54 |
| Aguascalientes | 850444 | 24.80 | 19.36 |
| Saltillo | 842341 | 23.73 | 17.42 |
| Cuernavaca | 825108 | 22.91 | 17.42 |
| Tampico | 798558 | 21.79 | 16.41 |
| Hermosillo | 794379 | 22.84 | 17.23 |
| Cancún | 781027 | 24.13 | 16.11 |
| Tlaxcala | 733292 | 24.22 | 18.50 |
| Culiacán | 732607 | 24.37 | 17.86 |
| Acapulco | 711663 | 23.11 | 17.06 |
| Veracruz | 685856 | 22.12 | 15.25 |
| Morelia | 665049 | 25.05 | 17.96 |
| Tuxtla Gutiérrez | 645996 | 24.40 | 17.30 |
| Durango | 564066 | 24.82 | 17.97 |
| Oaxaca | 546499 | 23.13 | 17.02 |
| Tepic | 420494 | 23.08 | 17.31 |
| Villahermosa | 419197 | 21.71 | 14.81 |
| Pachuca | 381304 | 23.65 | 17.52 |
| Colima | 286577 | 22.42 | 17.04 |
| Zacatecas | 269787 | 24.70 | 18.30 |
| La Paz | 262898 | 21.72 | 16.14 |
| Campeche | 255176 | 21.72 | 16.50 |
| Total | 50905518 | 22.88 | 17.08 |

Fuente: elaboración propia con información de ENOE, I Trimestre, 2016.

Cuadro 5.2 Tasa de participación económica en las ciudades. México, 2016
(en orden descendente según el total de población).

| Ciudad | Población ocupada | Jóvenes ocupados 12 a 24 años | Jóvenes hijos ocupados |
|------------------|-------------------|-------------------------------|------------------------|
| Ciudad de México | 57.04 | 30.43 | 26.10 |
| Guadalajara | 58.60 | 37.26 | 33.35 |
| Monterrey | 55.99 | 33.86 | 29.83 |
| Puebla | 54.35 | 29.90 | 26.61 |
| León | 59.04 | 39.23 | 36.61 |
| San Luis Potosí | 57.99 | 33.53 | 29.31 |
| Mérida | 58.87 | 34.57 | 30.41 |
| Chihuahua | 56.53 | 30.77 | 26.59 |
| Tampico | 57.14 | 32.73 | 28.47 |
| Veracruz | 52.49 | 28.92 | 22.77 |
| Acapulco | 55.28 | 31.46 | 27.30 |
| Aguascalientes | 57.08 | 35.33 | 31.40 |
| Morelia | 55.97 | 29.51 | 26.60 |
| Toluca | 54.68 | 27.58 | 24.89 |
| Saltillo | 57.48 | 34.86 | 30.25 |
| Villahermosa | 58.18 | 35.08 | 28.24 |
| Tuxtla Gutiérrez | 58.17 | 32.80 | 27.77 |
| Tijuana | 56.61 | 31.19 | 24.88 |
| Culiacán | 61.43 | 37.95 | 33.90 |
| Hermosillo | 61.56 | 36.78 | 34.29 |
| Durango | 57.46 | 35.63 | 31.54 |
| Tepic | 61.80 | 40.08 | 36.59 |
| Campeche | 57.14 | 29.82 | 24.82 |
| Cuernavaca | 53.39 | 28.88 | 25.06 |
| Oaxaca | 58.33 | 31.55 | 26.96 |
| Zacatecas | 57.50 | 32.72 | 27.62 |
| Colima | 62.76 | 41.86 | 36.54 |
| Querétaro | 54.31 | 31.54 | 26.07 |
| Tlaxcala | 56.11 | 32.01 | 29.09 |
| La Paz | 58.52 | 31.47 | 27.28 |
| Cancún | 64.00 | 41.94 | 33.43 |

Fuente: elaboración propia con información de la ENOE, I Trimestre, 2016.

Mapa 5.1 Índice de condiciones laborales. Jóvenes hijos. México, 2016²⁹.



Mapa 5.2 Índice de condiciones laborales. Jóvenes hijas. México, 2016.



²⁹ Con la intención de facilitar la visualización, a cada estado le fue atribuido el color correspondiente de la ciudad que ahí se localiza.

Cuadro 5.3 Tamaño de muestra por ciudad. Jóvenes hijos e hijas. México, 2016.

| Ciudad | Hombres | Mujeres | Total |
|------------------|---------------|---------------|---------------|
| Ciudad de México | 1,287 | 1,140 | 2,427 |
| Guadalajara | 955 | 846 | 1,801 |
| Monterrey | 904 | 867 | 1,771 |
| Puebla | 936 | 830 | 1,766 |
| León | 1,192 | 1,013 | 2,205 |
| San Luis Potosí | 636 | 646 | 1,282 |
| Mérida | 576 | 485 | 1,061 |
| Chihuahua | 611 | 535 | 1,146 |
| Tampico | 505 | 452 | 957 |
| Veracruz | 422 | 386 | 808 |
| Acapulco | 535 | 528 | 1,063 |
| Aguascalientes | 678 | 655 | 1,333 |
| Morelia | 602 | 630 | 1,232 |
| Toluca | 738 | 638 | 1,376 |
| Saltillo | 625 | 575 | 1,200 |
| Villahermosa | 486 | 490 | 976 |
| Tuxtla Gutiérrez | 586 | 563 | 1,149 |
| Tijuana | 572 | 548 | 1,120 |
| Culiacán | 666 | 568 | 1,234 |
| Hermosillo | 590 | 505 | 1,095 |
| Durango | 644 | 636 | 1,280 |
| Tepic | 594 | 566 | 1,160 |
| Campeche | 500 | 458 | 958 |
| Cuernavaca | 574 | 542 | 1,116 |
| Oaxaca | 616 | 578 | 1,194 |
| Zacatecas | 647 | 596 | 1,243 |
| Colima | 564 | 473 | 1,037 |
| Querétaro | 597 | 478 | 1,075 |
| Tlaxcala | 772 | 629 | 1,401 |
| La Paz | 450 | 388 | 838 |
| Cancún | 489 | 434 | 923 |
| Pachuca | 560 | 492 | 1,052 |
| Total | 21,109 | 19,170 | 40,279 |

Fuente: elaboración propia con información de la ENOE, I Trimestre, 2016.

Cuadro 5.4 Distribución de antecedentes laborales por grupo de edad. Jóvenes urbanos. México, 2016.

| Antecedentes laborales | De 12 a 14 años | De 15 a 19 años | De 20 a 24 años | Total jóvenes urbanos |
|-------------------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------------|
| Con experiencia laboral | 21.25 | 64.70 | 79.93 | 75.30 |
| Sin experiencia laboral | 78.75 | 35.30 | 20.07 | 24.70 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |
| n= | 1638 | 86,699 | 217,768 | 306105 |

Fuente: elaboración propia con información de la ENOE, I Trimestre, 2016.

Cuadro 5.5. Variables laborales por ciudad. Jóvenes hijos incorporados en el mercado de trabajo, 2016 (en orden alfabético).

| Ciudad | % con acceso a prestaciones | Ingreso promedio por hora | % con jornadas de 15 a 34 horas | % con acceso a contrato | % en sector industrial | Tasa de asalarización |
|------------------|-----------------------------|---------------------------|---------------------------------|-------------------------|------------------------|-----------------------|
| Acapulco | 21.00 | 6.29 | 18.31 | 28.24 | 7.72 | 77.43 |
| Aguascalientes | 55.00 | 6.28 | 18.56 | 53.81 | 27.04 | 75.37 |
| Campeche | 35.00 | 6.30 | 18.41 | 33.33 | 7.33 | 79.73 |
| Cancún | 56.00 | 6.30 | 13.17 | 60.00 | 4.51 | 72.04 |
| Chihuahua | 66.00 | 6.29 | 12.38 | 65.57 | 33.61 | 77.89 |
| Ciudad de México | 39.00 | 6.24 | 19.71 | 41.06 | 15.09 | 80.37 |
| Colima | 37.00 | 6.30 | 23.62 | 31.16 | 11.92 | 69.42 |
| Cuernavaca | 33.00 | 6.29 | 16.70 | 32.56 | 10.30 | 79.18 |
| Culiacán | 47.00 | 6.29 | 19.02 | 37.30 | 9.50 | 72.40 |
| Durango | 43.00 | 6.28 | 16.84 | 44.34 | 24.77 | 74.48 |
| Guadalajara | 46.00 | 6.27 | 19.80 | 36.61 | 24.04 | 72.14 |
| Hermosillo | 51.00 | 6.30 | 18.68 | 50.67 | 19.03 | 72.74 |
| La Paz | 50.00 | 6.30 | 17.35 | 47.41 | 9.34 | 78.39 |
| León | 63.00 | 6.26 | 19.45 | 34.91 | 42.99 | 69.48 |
| Mérida | 49.00 | 6.29 | 21.38 | 42.70 | 12.26 | 74.76 |
| Monterrey | 64.00 | 6.27 | 14.48 | 66.34 | 30.07 | 76.54 |
| Morelia | 26.00 | 6.29 | 21.01 | 26.74 | 11.28 | 78.39 |
| Oaxaca | 25.00 | 6.28 | 21.22 | 29.81 | 12.32 | 77.10 |
| Pachuca | 33.00 | 6.30 | 22.85 | 34.07 | 11.65 | 79.67 |
| Puebla | 30.00 | 6.27 | 20.59 | 37.30 | 23.44 | 77.64 |
| Querétaro | 61.00 | 6.29 | 16.28 | 59.09 | 25.45 | 79.15 |
| Saltillo | 67.00 | 6.29 | 15.64 | 64.81 | 42.91 | 76.07 |
| San Luis Potosí | 51.00 | 6.29 | 16.34 | 56.93 | 24.65 | 76.44 |
| Tampico | 39.00 | 6.30 | 18.80 | 39.42 | 14.95 | 77.23 |
| Tepic | 29.00 | 6.29 | 24.88 | 31.28 | 12.57 | 68.76 |
| Tijuana | 59.00 | 6.28 | 13.81 | 60.90 | 30.99 | 79.91 |
| Tlaxcala | 24.00 | 6.28 | 23.10 | 31.84 | 28.86 | 75.14 |
| Toluca | 41.00 | 6.28 | 14.15 | 48.76 | 31.88 | 79.68 |
| Tuxtla Gutiérrez | 37.00 | 6.29 | 19.74 | 40.38 | 11.16 | 77.63 |
| Veracruz | 47.00 | 6.30 | 16.24 | 50.93 | 12.75 | 81.93 |
| Villahermosa | 42.00 | 6.29 | 16.49 | 37.86 | 12.16 | 77.89 |
| Zacatecas | 35.00 | 6.29 | 19.63 | 30.46 | 16.97 | 76.88 |

Fuente: elaboración propia con información de la ENOE, I Trimestre, 2016.

Anexo 5.6 Resultados del Análisis Factorial.

Jóvenes hijos. Hombres, 2016.

| Varianza total explicada | | | |
|---------------------------------|-----------|---------------------|----------------|
| Factor | Autovalor | % de la varianza | % acumulado |
| Factor1 | 2.65936 | 0.753 | 0.753 |
| Factor2 | 0.83375 | 0.2361 | 0.9891 |
| Factor3 | 0.45315 | 0.1283 | 1.1174 |
| Factor4 | -0.06809 | -0.0193 | 1.0981 |
| Factor5 | -0.14244 | -0.0403 | 1.0578 |
| Factor6 | -0.20409 | -0.0578 | 1 |

| Matriz Rotada | | | | |
|-----------------------|---------|---------|------------|--|
| Variable | Factor1 | Factor2 | Uniqueness | |
| Con prestaciones | 0.8454 | 0.3363 | 0.1722 | |
| Ingreso por hora | -0.0225 | -0.4653 | 0.783 | |
| Horas de trabajo | -0.8402 | 0.1789 | 0.2621 | |
| Con contrato | 0.9307 | 0.0640 | 0.1297 | |
| Sector industrial | 0.4848 | 0.5842 | 0.4237 | |
| Tasa de asalarización | 0.2319 | -0.4583 | 0.7361 | |

| Índice de Kaiser-Meyer-Olkin | |
|-------------------------------------|--------|
| Variable | KMO |
| Con prestaciones | 0.6533 |
| Ingreso por hora | 0.4077 |
| Horas de trabajo | 0.7723 |
| Con contrato | 0.7001 |
| Sector industrial | 0.7229 |
| Tasa de asalarización | 0.2609 |
| En general | 0.6524 |

Jóvenes hijas, 2016.

Varianza explicada

| Factor | Autovalor | % de la varianza | % acumulado | Factor |
|---------|-----------|---------------------|----------------|--------|
| Factor1 | 2.41313 | 1.62986 | 0.731 | 0.731 |
| Factor2 | 0.78327 | 0.21468 | 0.2373 | 0.9683 |
| Factor3 | 0.56859 | 0.63047 | 0.1722 | 1.1405 |
| Factor4 | -0.06187 | 0.09896 | -0.0187 | 1.1218 |
| Factor5 | -0.16084 | 0.08026 | -0.0487 | 1.073 |
| Factor6 | -0.2411 | | -0.073 | 1 |

Matriz Rotada

| Variable | Factor1 | Factor2 | Uniqueness |
|-----------------------|---------|---------|------------|
| Con prestaciones | 0.798 | 0.3611 | 0.2329 |
| Ingreso por hora | 0.0226 | -0.4624 | 0.7857 |
| Horas de trabajo | -0.8786 | 0.0573 | 0.2247 |
| Con contrato | 0.8573 | 0.0629 | 0.261 |
| Sector industrial | 0.2767 | 0.6450 | 0.5075 |
| Tasa de asalarización | 0.3326 | -0.3125 | 0.7917 |

Índice de Kaiser-Meyer-Olkin

| Variable | KMO |
|-----------------------|--------|
| Con prestaciones | 0.5974 |
| Ingreso por hora | 0.4013 |
| Horas de trabajo | 0.6803 |
| Con contrato | 0.7618 |
| Sector industrial | 0.6162 |
| Tasa de asalarización | 0.2757 |
| Overall | 0.6037 |

Cuadro 5.7 Diferencias en el ajuste de los modelos.

| Grupo de variables | Variables | Modelos 4.3 y 5.2. Jóvenes hijos | | Modelos 4.3 y 5.2. Jóvenes hijas | |
|--|-----------------------|-------------------------------------|-----------|-------------------------------------|-----------|
| | | | | | |
| <i>Individuales</i> | Edad | X | X | X | X |
| <i>Del hogar- Sociodemográficas</i> | Jefatura | X | X | X | X |
| | Tipo de familia | X | X | X | X |
| | Miembros del hogar | X | X | X | X |
| <i>Del hogar- Socioeconómicas</i> | Educación del jefe | X | X | X | X |
| | Trabajo del jefe | X | X | X | X |
| | Apoyos del gobierno | X | X | X | X |
| <i>Del mercado urbano de trabajo</i> | Condiciones laborales | | X | | X |
| Log likelihood | | -9427.683 | -9427.372 | -7689.034 | -7688.987 |
| Prob > chi2 | | 0.000 | 0.000 | 0.000 | 0.000 |
| Pearson chi2 | | 7940.68 | 7941.3 | 4761.86 | 4761.96 |
| Observaciones | | 20,373 | 20,373 | 18,509 | 18,506 |

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 5.8 Distribución porcentual de la población por tamaño de localidad y ámbito, 2000, 2010 y 2015.

| <i>Tamaño de localidad</i> | 2000 | 2010 | 2015 |
|---|------|------|------|
| Menos de 2500 habitantes ¹ | 25.4 | 23.2 | 23 |
| De 2,500 a 14,999 ² | 13.7 | 14.3 | 14.9 |
| De 15,000 a 99,999 (ciudades pequeñas) ³ | 13.6 | 14.7 | 15.1 |
| 100,000 y más habitantes (ciudades medianas y millonarias) ⁴ | 47.3 | 47.8 | 47 |
| Total | 100 | 100 | 100 |
| <i>Ámbito</i> | 2000 | 2010 | 2015 |
| Rural ^{1,2} | 39.1 | 37.5 | 37.9 |
| Urbano ^{3,4} | 60.9 | 62.5 | 62.1 |
| Total | 100 | 100 | 100 |

Fuente: elaboración propia con información de Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015: Estados Unidos Mexicanos.